



Claves del Siglo XIX  
en el Río de la Plata



Facultad de  
Humanidades y  
Ciencias  
de la Educación



Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación :: VOL. 5 :: No. 8 :: Enero - Junio 2019

**TEMA CENTRAL:** Mundos del trabajo y clases trabajadoras en los siglos XIX y XX: nuevas perspectivas y aproximaciones

# Claves

Revista de Historia

Vol. 5, Nº 8 – Semestre Enero-Junio 2019

ISSN 2393 6584

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad de la República – Uruguay

Imagen de portada: *Entrada a la mina*. Mural pintado por Diego Rivera (Guanajuato, 1886 - Ciudad de México, 1957), en uno de los corredores de la planta baja del edificio que ocupa la Secretaría de Educación Pública de México. Entre los años 1923-1928, respondiendo a una invitación del primer titular de la recientemente creada repartición estatal, José Vasconcelos, el artista intervino los muros en los tres niveles de los dos patios del edificio -Principal y Juárez, a los que el artista denominó del Trabajo y de las Fiestas aludiendo a la temática muralista expuesta-. En ellos plasmó su visión sobre las fiestas, los oficios, el reparto de tierras y las luchas del pueblo mexicano. *La entrada a la mina* representa el inicio de una jornada laboral, momento que los mineros pasan a través de un par de arcos para llegar a la bocamina, sin contar con indumentaria apropiada y llevando sobre sus hombros maderos, picos y palas como si cumplieran una penitencia. (**Fuente:** Secretaría de Educación Pública de México, <https://murales.sep.gob.mx/swb/demo/pb>)

## Comité Editor

Ana Frega Novales (Directora)  
Ana María Rodríguez Ayçaguer  
Nicolás Duffau  
Mónica Maronna  
Clarel de los Santos

## Secretario de Redacción:

Clarel de los Santos  
[revistaclaves@fhuce.edu.uy](mailto:revistaclaves@fhuce.edu.uy)  
[clarel@adinet.com.uy](mailto:clarel@adinet.com.uy)

Publicación semestral de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República - Uruguay; editada en el Instituto de Ciencias Históricas –Departamento de Historia del Uruguay-, por el Grupo de Investigación “*Crisis revolucionaria y construcción estatal en el Río de la Plata*”, I+D CSIC.

Número actual:

Anteriores (Nos. 1 al 7): <http://www.revistaclaves.fhuce.edu.uy/index.php/Claves-FHCE>

# TEMA CENTRAL

*Mundos del trabajo y clases trabajadoras  
en los siglos XIX y XX: nuevas perspectivas  
y aproximaciones*

## TEMA CENTRAL

# **Mundos del trabajo y clases trabajadoras en los siglos XIX y XX: nuevas perspectivas y aproximaciones**

## **Introducción**

En las últimas décadas la historiografía sobre el mundo del trabajo y las clases trabajadoras en América Latina y el Uruguay ha tenido una transformación significativa. La conformación de un campo de estudio sobre estas temáticas es el resultado de un largo recorrido que puede leerse en diálogo con la peripecia histórica de los sujetos sociales en cuestión.

Un primer tipo de abordaje priorizó como objeto de pesquisa a la “clase” (obrera, trabajadora, proletaria) y sus “organizaciones”. La primera, pensada en tanto sujeto histórico dotado de motivaciones e intereses propios (y unívocos) y protagonista central de una transformación estructural de la sociedad, que se consideraba en curso. Las “organizaciones” que era necesario conocer, en tanto expresiones del accionar y los intereses de la clase trabajadora, eran los “sindicatos” -que representaban sus intereses reivindicativos inmediatos- y los “partidos” o “movimientos” que la expresaban en la arena política. No es de extrañar que esa primera historiografía se haya centrado en la historia de las grandes organizaciones, por sobre los colectivos más pequeños y de base territorial. Y que tampoco haya incluido en sus estudios aquellas multitudes de trabajadores y trabajadoras, asalariados o no, que escapaban de ese interés fundamental, sin incorporar dimensiones como las relaciones de género o las diferenciaciones étnico-raciales y etáreas.

Surgida esta historiografía sobre los trabajadores y sus organizaciones sindicales en momentos en que la historia política de las clases dirigentes se caracterizaba por el culto a los grandes hombres y sus ideas, debió pagar tributo a ese elitismo, dando un lugar destacado a los líderes y la disputa ideológica. Dirigentes, partidos, centrales, congresos, resoluciones, fueron los espacios predilectos de una historiografía que abordó escasamente otras

dimensiones de lo laboral y, menos aún, la vida de los trabajadores cuando el trabajo culminaba. El obrero sindicalizado fue priorizado sobre el que no lo estaba, el trabajo asalariado por sobre las formas no remuneradas, las labores de los varones por sobre las que desarrollaron las mujeres, el obrero de las fábricas frente a los asalariados de otros ámbitos vinculados al sector terciario o incluso a actividades dependientes del Estado.

El recorte temporal que privilegió esta historiografía más tradicional sobre trabajadores y sindicatos tomó como punto de partida las últimas décadas del siglo XIX, momento donde se ubicaban los “orígenes” del movimiento obrero considerado “moderno”. Es decir, de aquellas organizaciones e ideas a las que se podía asignar una continuidad con las entidades más recientes. En América Latina, esta historia parecía iniciarse tras el arribo masivo de inmigrantes e ideas de impronta anarquista y socialista en la segunda mitad del siglo XIX. Las formas de trabajo que se desarrollaron con anterioridad a este período sólo han sido incorporadas a este campo de estudios en etapas recientes. Hasta hace poco se las consideró expresiones de arcaísmo y alienación, con las que no se podía establecer canales de continuidad, como los que recuperó E. P. Thompson al reconsiderar los motines de subsistencia y a los “destructores de máquinas”, en la Inglaterra de los siglos XVIII y comienzos del XIX.

Abrevando en diversas influencias teóricas y metodológicas, el mundo del trabajo como campo de estudios se ha renovado intensamente en las últimas décadas. Sin dejar de lado el estudio de las organizaciones sindicales y su accionar político, se han abierto nuevas perspectivas que abordan la temática desde una perspectiva más amplia. Estudios sobre las formas y los tipos de trabajo, sobre el mundo fabril y sus anclajes territoriales, el uso del tiempo libre, las relaciones de género o las migraciones, son algunos ejemplos de nuevas miradas que enriquecen el conocimiento de estos temas. Asimismo, la historia del mundo del trabajo anterior a la modernidad industrial ha sido revisitada desde nuevas perspectivas, buscando recuperar aquellas discontinuas expresiones del accionar político de las clases subalternas, tomando la expresión Antonio Gramsci.

El dossier que convocamos procuró contribuir a la puesta en diálogo de diversas investigaciones que abordan el mundo del trabajo desde distintas perspectivas temáticas y en diversos marcos temporales y espaciales. Recibimos un número muy importante de trabajos que marcan la vitalidad y la renovación en el campo de estudios.

Los artículos seleccionados, tras un riguroso proceso de evaluación, son representativos de esta amplitud temática. Enfoques sobre el mundo laboral preindustrial, perspectivas de género, estudios de corte transnacional, miradas sobre el sector empresarial, abordajes de historia intelectual, dialogan en el presente Tema Central de *Claves*. Esto es importante en la medida que todo proceso de ampliación de un campo temático exige esfuerzos de síntesis y lecturas comparativas que permitan seguir avanzando.

Expresión de esta expansión del campo de análisis en su dimensión temporal, el artículo de **Florencia Thul Charbonnier** analiza las características del mercado de trabajo montevideano durante el llamado “Sitio grande” (1843-1851) preguntándose acerca de las alternativas laborales (o de subsistencia) que tuvieron varones y mujeres durante ese peculiar contexto y los mecanismos mediante los cuales se satisfacía la demanda de mano de obra. La autora inscribe su trabajo en el debate sobre las consecuencias de la abolición de la esclavitud en los mercados laborales y busca contribuir a partir de una amplia revisión de fuentes a la reconstrucción del caso montevideano.

El trabajo de **Ángela Vergara** y **Paola Orellana Valenzuela** propone un enfoque original en que examina las experiencias de trabajo, sindicalización, y participación política de los trabajadores en la cadena de grandes almacenes de capital británico en Chile, The South American Store Gath y Chaves, entre 1910 y 1952. Tomando una perspectiva de historia transnacional la autora busca comprender la influencia del capital extranjero en las identidades laborales, la circulación de nuevas prácticas de consumo y organización de la mano de obra y, los esfuerzos de los trabajadores por trascender espacios locales y nacionales. La autora destaca en su trabajo la importancia de vincular la historia del consumo a la historia de las y los trabajadores, el surgimiento de nuevas identidades laborales, la transformación de los espacios de trabajo y la compleja relación entre empresarios, trabajadores, y consumidores/ciudadanos.

En el artículo siguiente, **Elisabet Prudent** analiza la función social de la fotografía y la relevancia de una política de archivo en el proceso de racionalización que la Compañía Chilena de Electricidad dispuso para sus trabajadores entre las décadas de 1920 y 1930. Su trabajo es representativo de las nuevas perspectivas analíticas antes señaladas, al centrar su mirada en las políticas empresariales y en un tipo de fuente menos usual, como es la fotografía. Según la autora, la función que dio la empresa a los registros fotográficos de sus trabajadores fue ideológica, “resultando fundamental para la difusión de representaciones que reafirmarían

una ética y una estética del trabajador moderno”. La empresa promovió a través de ellas un relato integrador en el que cada individuo formaba parte de la “familia” empresarial, contraponiéndose así, a los conflictos anunciados por los discursos revolucionarios del movimiento obrero que circulaban entre los tranviarios.

**Álvaro Sosa**, por su parte, presenta un texto original y necesario para la historiografía sindical uruguaya. Su artículo aborda la formación de la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), organización que nucleaba al llamado “sindicalismo libre” en los años cincuenta y que ha recibido escasa atención por la historiografía local. Esta ha priorizado los tránsitos hacia la unidad sindical, en los que esta central no formó parte y de hecho, la ha estigmatizado y obviado en su estudio. El tema elegido por Sosa desafía la tendencia de los investigadores a acercarse a movimientos o colectivos que generan empatía, abordando los vínculos entre el sindicalismo, el anticomunismo y el universo de las derechas. Su estudio hace énfasis en la configuración ideológica de la central, su visión sobre la acción sindical y las relaciones laborales, su caracterización de determinados regímenes políticos como “autoritarios” o “democráticos” y sus vínculos políticos a nivel local y transnacional.

El artículo que propone **Sebastian Leiva Flores** dialoga, desde el caso chileno, con el que hemos reseñado antes. El autor alerta sobre la *invisibilización* por parte de la historiografía de su país respecto a la amplia y diversa masa de trabajadores que no se sindicalizaron o no acotaron su actividad sólo a los colectivos clasistas. Explora en su trabajo a aquellas agrupaciones, como las mutuales y cooperativas, de larga historia en su país, que se convirtieron entre las décadas de los años cuarenta y sesenta en espacios significativos que nuclearon a miles de socios, ensayando hábitos e intereses distintos a los que había promovido el sindicalismo clasista. Durante esos años estas antiguas expresiones de la asociatividad popular mantuvieron en pie numerosas iniciativas, como las mutuales, mientras que otras como las cooperativas crecían y se especializaban, promoviendo la fraternidad y el trabajo conjunto entre los socios, así como la cooperación con la institucionalidad estatal.

El estudio de **Alesandra Martínez**, por su parte, es un claro ejemplo de los aportes que la perspectiva de género está brindando a las historias del mundo del trabajo. La autora aborda los roles asignados y las representaciones sobre las mujeres obreras expuestas en los periódicos sindicales de la industria de la carne, publicados en el barrio Cerro de Montevideo - donde se concentró una parte importante de esa industria-, en el período 1946-1952. En su texto se observan los roles adjudicados a las mujeres y las representaciones sobre el trabajo, la

maternidad, las consideraciones sobre el respeto y los preceptos morales. También advierte la autora respecto a las dificultades para la incorporación de la mujer al ámbito sindical. A partir de una lectura muy crítica de lo “dicho” y lo “no dicho” en la prensa analizada, la autora identifica como el trabajo de las mujeres fue definido como obligación y necesidad y cómo se expresaban diversos temores sobre el “riesgo moral” de su exposición en ambientes predominantemente masculinos. La naturalización que la autora detecta de ciertos preceptos e ideas presentes en las piezas discursivas analizadas, la llevan a sostener que el rol de los géneros no estuvo en cuestión, sino que, por el contrario, en la prensa sindical se reproducían y se profundizaban las nociones tradicionales de género.

Finalmente, el trabajo de **Valeria Caruso** invita a revisar la trayectoria sindical y política del dirigente gráfico de la Central General de Trabajadores de los Argentinos, Raymundo Ongaro, al que propone analizar en tanto “intelectual obrero”, evaluando las repercusiones de sus escritos e intervenciones públicas entre distintos colectivos de trabajadores. En tal sentido, destaca la autora como este dirigente tuvo un lugar destacado, no solo como “tenaz disertante” sino como difusor de nuevas formas de entender la actividad gremial, así como defensor del “rol político de los trabajadores contra la opresión capitalista”.

En suma, el dossier (o este conjunto de artículos) presenta una variada gama de formas de mirar los mundos del trabajo, en diversas temporalidades y espacios geográficos, énfasis temáticos y abordajes teóricos, que pretende contribuir a una mejor discusión del campo de estudios, desde la historia social y económica, cultural y política.

**Rodolfo Porrini**  
Universidad de la República  
Uruguay

**Pablo Ferreira**  
Universidad de la República  
Uruguay

### **Coordinadores**



## **Mercado de trabajo y movilización militar en Montevideo durante la Guerra Grande (1838-1851)**

*Labor market and military mobilization in Montevideo  
during the “Guerra Grande” (Great War) (1838-1851)*

**Florencia Thul Charbonnier**  
Universidad de la República, Uruguay

Recibido: 03/05/2019  
Aceptado: 07/06/2019

---

**Resumen.** El conflicto bélico de alcance regional que la historiografía ha denominado como Guerra Grande implicó para las poblaciones asentadas en el territorio oriental una transformación de su cotidianeidad que pasó a estar marcada por los procesos de militarización. A través de diversas disposiciones gubernamentales los “varones útiles” fueron llamados a engrosar las filas de los ejércitos que protagonizaban el conflicto. En este artículo nos proponemos analizar las consecuencias de esta militarización en el mercado laboral de la ciudad de Montevideo en el contexto de la Guerra Grande (1838-1851). Nos cuestionamos acerca de las alternativas laborales (o de subsistencia) que tuvieron varones y mujeres en este estado de excepción y los mecanismos mediante los cuales se satisfacía la demanda de mano de obra.

**Palabras clave:** mundos del trabajo, militarización, enrolamiento, avisos de trabajo.

---

**Abstract.** The warlike conflict of regional scope that the historiography has denominated like Guerra Grande implied for the settled populations in the Eastern territory a transformation of its daily routine that happened to be marked by the militarization processes. Through diverse governmental dispositions the “useful males” were called to swell the ranks of the armies that were the protagonists of the conflict. In this article we propose to analyze the consequences of this militarization in the labor market of the city of Montevideo in the context of the Guerra Grande (1838-1851). We questioned about the labor (or subsistence) alternatives that men and

women had in this state of exception and the mechanisms through which the demand for labor was met.

**Keywords:** worlds of work, militarization, enrollment, work notices

---

## Introducción

El conflicto que la historiografía ha denominado Guerra Grande puede ser inscripto en los procesos de construcción estatal en el Río de la Plata y el Brasil y en la expansión del capitalismo europeo. Sus inicios se ubican en 1838 tras el triunfo de la sublevación encabezada por Fructuoso Rivera que, con el apoyo de la armada francesa y los unitarios argentinos, forzó la renuncia del presidente de la República, Manuel Oribe. Trasladado a Buenos Aires, Oribe obtuvo el apoyo de Juan Manuel de Rosas para sostenerse como presidente legal del Estado Oriental. Paralelamente, Rivera asumió el poder, primero de forma provisoria, y a partir del 1 de marzo de 1839, como presidente de la República. Las operaciones militares del conflicto se desplegaron a un lado y otro del río Uruguay. La victoria de Rivera en la Batalla de Cagancha el 29 de diciembre de 1839 dio inicio a un período de relativa paz que sería quebrantado por la victoria del Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina, comandado por Oribe, en la Batalla de Arroyo Grande el 6 de diciembre de 1842. Tras ella, este contingente armado ingresó a territorio oriental y avanzó hacia Montevideo, ciudad a la que puso sitio el 16 de febrero de 1843. Durante los nueve años del sitio en el Estado Oriental hubo dos gobiernos que se autodenominaban legales. En Montevideo se organizó el “gobierno de la Defensa” cuyo Poder Ejecutivo era ejercido por Joaquín Suárez. En el campo sitiador se instaló el “gobierno del Cerrito” a cargo de Manuel Oribe. Planteada como “guerra contra Rosas”, este largo conflicto finalizó tras su derrota en la Batalla de Monte Caseros el 3 de febrero de 1852 frente al ejército aliado comandado por Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos. El sitio a la ciudad había sido levantado en octubre del año anterior luego de firmarse un acuerdo de paz que sellaría la alianza que terminaría con el poder de Rosas.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> FREGA, Ana (2016). “La vida política”, en: CAETANO, G (Director), *Uruguay. Revolución, independencia y construcción del Estado*, Tomo 1: 1808-1880, Montevideo, Mapfre-Planeta.

Este largo y complejo conflicto bélico traería consecuencias trascendentales en la vida de las poblaciones asentadas en el territorio oriental. Su cotidianeidad se vería enormemente afectada en los más diversos aspectos tanto antes como durante el sitio. En particular, debe destacarse la importancia que durante los años que duró el conflicto tuvo la militarización de la población oriental. Mediante diferentes decretos, resoluciones, reglamentos y leyes, los “varones útiles” fueron continuamente demandados para engrosar las filas de los ejércitos que protagonizaban el conflicto. Esto llevó a situaciones tan extremas como la abolición de la esclavitud en diciembre de 1842 y el destino de esos libertos a las filas del ejército de la Defensa.

Inserto en un proyecto de investigación de más largo alcance, este texto se propone analizar las consecuencias de esta militarización en el mercado laboral de la ciudad de Montevideo en el contexto de la Guerra Grande. Nos cuestionamos cuáles fueron las estrategias (patronales, estatales y de los trabajadores) empleadas para afrontar una situación de guerra, cuando todos los recursos humanos y materiales estaban al servicio del conflicto armado provocando una parálisis en el mercado de trabajo que se volvió un espacio social cruzado y reestructurado por lógicas bélicas.

Este artículo busca aproximarse a las características del mercado de trabajo montevideano entre los años 1838 y 1851, con especial énfasis en el contexto del sitio a la ciudad (1843-1851).<sup>2</sup> Pretendemos analizar la oferta y la demanda de mano de obra mediante el abordaje de un variado número de fuentes. Nos cuestionamos acerca de las alternativas laborales (o de subsistencia) que tuvieron los montevideanos en este estado de excepción y los mecanismos mediante los cuales se satisfacía la demanda de mano de obra.

Estudiar las características de los mundos del trabajo durante el sitio requiere asimismo abordar algunas cuestiones acaecidas en los años previos vinculadas al temprano enrolamiento de los individuos en el ejército. A través de las disposiciones gubernamentales nos aproximaremos a los conflictos y tensiones generadas entre las autoridades y los empresarios en pugna por los brazos disponibles. En este marco,

---

<sup>2</sup> El marco cronológico aquí propuesto tiene que ver con mi investigación global, de más largo alcance, que trasciende a los objetivos de este artículo. En este texto, nos concentraremos en el análisis de algunos momentos, años o episodios puntuales y no siempre consecutivos.

destacan las acciones impulsadas para enrolar en los ejércitos a esclavos, morenos libres y colonos europeos.

Los antecedentes específicos para el caso que aquí abordamos no abundan en la historiografía uruguaya. No obstante, es necesario destacar algunos trabajos fundamentales para el estudio del período y temáticas afines a la nuestra.

Los enfoques sobre la vida cotidiana en la Montevideo del sitio durante la Guerra Grande han sido diversos y han mostrado las particularidades de la vida en la ciudad durante esta excepcional situación. Destacan los trabajos de Mercedes Terra<sup>3</sup> y Alfredo Alpini.<sup>4</sup> No obstante, en ninguno de estos textos se analiza el funcionamiento del mundo laboral con algunas excepciones en relación con el control que la Policía ejercía sobre los trabajadores y los sectores populares en general durante el sitio.

Desde el punto de vista de los aspectos demográficos de la ciudad, dentro de los que se incluyen los registros de las categorías ocupacionales, destaca la investigación realizada por Raquel Pollero y Graciana Sagasetta con el padrón de la ciudad de Montevideo del año 1843.<sup>5</sup>

Las consecuencias de la abolición de la esclavitud en el mercado de trabajo montevideano han sido fundamentalmente abordadas por Alex Borucki. Este autor ha estudiado el rol que jugó la escasez de mano de obra libre en los debates en torno a la abolición,<sup>6</sup> así como la integración de los libertos a las filas de los ejércitos republicanos.<sup>7</sup> Específicamente sobre la integración de los africanos al mercado laboral luego de la abolición, se destaca su artículo sobre la regulación del trabajo doméstico de las mujeres africanas durante las décadas del cuarenta y cincuenta.<sup>8</sup>

---

<sup>3</sup> TERRA, Mercedes (2007). *Montevideo durante la Guerra Grande: formas de vida, convivencia y relacionamiento*, Montevideo, Byblos.

<sup>4</sup> ALPINI, Alfredo (2017). *Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*, Montevideo, Edición del autor.

<sup>5</sup> POLLERO, Raquel. y SAGASETA, Graciana. "Caracterización sociodemográfica y análisis espacial de la población de Montevideo en 1843", VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), 23-26 de octubre, Puebla, 2018.

<sup>6</sup> BORUCKI, Alex. *Abolicionismo y tráfico de esclavos en Montevideo tras la fundación republicana (1829-1853)*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 2009.

<sup>7</sup> BORUCKI, Alex, CHAGAS, Karla y STALLA, Natalia. *Esclavitud y trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya. 1835-1855*, Montevideo, Pulmón Ediciones, 2004.

<sup>8</sup> BORUCKI, Alex. "Después de la abolición...La reglamentación laboral de los morenos y pardos en el Estado Oriental, 1852-1860" in Arturo BENTANCUR, Alex BORUCKI, Ana FREGA, (eds.), *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y presente*. Montevideo: FHCE-UdelaR, 2004, pp. 67-84.

Si bien los antecedentes específicos para el caso uruguayo son escasos, debemos tener en cuenta una historiografía regional que ha estudiado esta cuestión de forma exhaustiva. En este sentido, destacan los aportes de la historiografía argentina en relación con el funcionamiento de los mercados laborales, fundamentalmente rurales, hacia mediados del siglo XIX.<sup>9</sup> En los últimos años, una renovación en las formas de pensar el problema de las consecuencias de la abolición en los mercados de trabajo ha venido a enriquecer los debates y se han ampliado los estudios de caso. Con la intención de superar la visión más tradicional que se preguntaba cómo había sido remplazada la mano de obra esclava luego de la abolición, estos nuevos marcos interpretativos dejan de lado la idea de la “sustitución” proponiendo una complejización de las relaciones de trabajo.<sup>10</sup>

Finalmente, otro antecedente fundamental de este artículo son los trabajos que estudian la militarización de la población montevideana y las consecuencias de esto en la vida de la ciudad. En este sentido destacan los aportes de Mario Etchechury y sus trabajos sobre milicianos y legionarios extranjeros durante la Guerra Grande.<sup>11</sup> En un trabajo anterior estudiamos las prácticas de enrolamiento a fines de la década de 1830

<sup>9</sup> GARAVAGLIA, Juan Carlos y GELMAN, Jorge. “Rural History of the Rio de la Plata, 1600-1850: Results of a Historiographical Renaissance”, *Latin American Research Review*, Vol. 30, No. 3, 1995, pp. 75-105. GELMAN, Jorge. “El fracaso de los sistemas coactivos de trabajo rural en Buenos Aires bajo el Rosismo, algunas explicaciones preliminares.” *Revista de Indias* Vol. LIX, Número 215, 1999, pp. 123-141. GELMAN, Jorge y SANTILLI, Daniel. “Wages and inequality in Buenos Aires, 1810-1870”, *Am. Lat. Hist. Econ* [online], vol.21, n.3, 2014, pp.83-115.

<sup>10</sup> Algunos de los textos de esta nueva historiografía son: ESPADA LIMA, Henrique. “Sob o domínio da precariedade: escravidao e os significados da liberdade de trabalho no século XIX”, *Topoi*, volumen 6, número 11, 2005, pp. 289-326; CHALHOUB, Sidney y TEIXEIRA DA SILVA, Fernando. “Sujeitos no imaginário académico: escravos e trabalhadores na historiografia brasileira desde os anos 1980”, *Cad. AEL*, Volumen 14, número 26, 2009; SANTOS SOUZA, Robeiro. “*Se eles sao livre ou escravos: escravidao e trabalho livre nos canteiros da estrada de ferro de San Francisco. Bahia, 1858-1863*”, Tesis de Doctorado, Universidade Estadual de Campinas, Brasil, 2013; PEREIRA NASCIMENTO, Álvaro. “Trabalhadores negros e o “Paradigma da ausencia”: contribucoes á Historia Social do trabalho no Brasil”, *Estudos Históricos*, Río de Janeiro, vol. 29, número 59, 2016, pp. 607-626.

<sup>11</sup> ETCHECHURY, Mario. “La “causa de Montevideo”. Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, [En línea], Debates, 2016. ETCHECHURY, Mario. “De colonos y súbditos extranjeros a «ciudadanos en armas». Militarización y lealtades políticas de los españoles residentes en Montevideo, 1838-1845”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 4, 2015, pp. 119-142. ETCHECHURY, Mario. “Chinas, guayaquises y jente que no es de armas”. Algunas consideraciones sobre el impacto social de la guerra en Montevideo y su hinterland rural (1842-1845)”, *Prohistoria*, Año XX, Número 28, 2017. ETCHECHURY, Mario. “De compañeros de armas a “suizos vendidos”. Las alternativas de la emigración político-militar argentina en el Estado Oriental del Uruguay (1838-1846)”, *Quinto Sol*, vol. 23, núm. 1, enero-abril 2019, pp. 1-21.

y sus repercusiones en el mercado laboral que también aportan a los antecedentes de este texto.<sup>12</sup>

Realizar un estudio del mercado de trabajo en una economía del siglo XIX siempre es complejo por la escasez de fuentes que nos hablen directa y específicamente sobre el mundo laboral. En este artículo proponemos un abordaje complementario de una diversidad de documentos de archivo con foco en la utilización de la prensa y, en particular, sus avisos de ofrecimiento y requerimiento de mano de obra. En este sentido, este trabajo pretende realizar un aporte metodológico en tanto no conocemos otro trabajo que utilice esta metodología para el caso uruguayo.

Mediante el estudio del padrón general de Montevideo de 1843 intentaremos precisar las categorías ocupacionales de la población de la ciudad agrupándolas en sectores de actividad. Utilizaremos la papelería del Ministerio de Gobierno para caracterizar las condiciones de vida en la ciudad durante el sitio: situación de los emigrados, habitación, raciones, control policial. Por último, realizaremos una sistematización de los avisos de ofrecimiento y requerimiento de mano de obra aparecidos en el diario *Comercio del Plata* para algunos años de la década del cuarenta. Esta base de datos nos permitirá conocer cuál era la demanda y la oferta de mano de obra en la ciudad sitiada; cuáles sectores demandaban y ofrecían trabajo mediante este mecanismo, qué características debían tener esos trabajadores, cuáles eran las condiciones de trabajo que se les imponían.

El artículo se estructura en tres partes más las reflexiones finales. En la primera parte analizamos los años previos al sitio a la ciudad y las prácticas de enrolamiento impulsadas por los gobiernos de turno, así como las tensiones que estas generaron en los empresarios por significarles una competencia por los brazos disponibles. En la segunda nos aproximamos a una caracterización del mercado de trabajo mediante el análisis del padrón de 1843 y la documentación oficial. En la tercera parte analizamos los avisos de ofrecimiento y requerimiento de mano de obra aparecidos en el diario *Comercio del Plata* durante el período de estudio, precedido por un abordaje metodológico sobre la utilización de esta fuente para el análisis del mercado de trabajo.

---

<sup>12</sup> THUL, Florencia. *Coerción y relaciones de trabajo en el Montevideo independiente, 1829-1842*, Tesis de Maestría, Maestría en Historia Rioplatense, FHCE-UdelaR, 2014.

## ¿Peones o soldados? La competencia por los brazos disponibles

Durante la década del treinta del siglo XIX la economía montevideana atravesó un proceso de recomposición luego de dos largas décadas de guerra. A la vitalidad del comercio exterior se sumó el crecimiento de actividades como la construcción, la producción de manufacturas, los servicios. En este marco se consolidó un aumento de la demanda de mano de obra para cumplir con los requerimientos laborales de estas actividades. Tal como ocurría desde el período colonial, y a pesar de algunos avances del proceso abolicionista, la esclavitud seguía siendo una de las principales formas de los empresarios para acceder a la fuerza de trabajo necesaria.

La mano de obra libre escaseaba y por tanto, el trabajo esclavo seguía siendo el más rentable a pesar de que la Constitución de 1830 había prohibido el tráfico a territorio oriental.<sup>13</sup> Las estrategias utilizadas por los traficantes y los empresarios para continuar con el ingreso de africanos esclavizados fueron diversas. Se apeló a continuar con el tráfico de forma ilegal, al ingreso de esclavizados por la frontera con Brasil y a la introducción de africanos bajo la modalidad de “colonos”.

Las prácticas privadas de introducción de estos “colonos” fueron diversas. En todas ellas los interesados se presentaban ante el gobierno y obtenían su autorización a pesar de que el tráfico estaba prohibido. Cuando los colonos arribaban a Montevideo quedaban enganchados con quienes pagaban por su pasaje y debían trabajar para ellos durante 12 años. Este sistema de patronato, podía ser transferido.<sup>14</sup>

Además del ingreso masivo de africanos esclavizados bajo distintas modalidades, el territorio oriental recibió inmigrantes europeos arribados de forma espontánea y otros bajo la modalidad de “colonos” a través de los contratos firmados entre los empresarios orientales y el Estado para promover su introducción.

Por iniciativa privada, y bajo control estatal, se produjo un tipo especial de colonización que involucró a individuos canarios y vascos. Los colonos desembarcaban

---

<sup>13</sup> Artículo 131 de la Constitución de 1830: “En el territorio del Estado, nadie nacerá ya esclavo; queda prohibido para siempre su tráfico e introducción en la República”.

<sup>14</sup> Sobre los colonos africanos y su introducción a territorio oriental puede verse: PIVEL DEVOTO, Juan Ernesto. “Prólogo”, en: BAUZÁ, Francisco. *Estudios sociales y económicos*, Montevideo, MEC, 1972. BORUCKI, Alex, *Abolicionismo y tráfico*, Ob. Cit.; THUL, F. Ob. Cit. HORMIGA, Nestor. *Colonos canarios y negros esclavos en el origen del Estado Oriental del Uruguay*, Montevideo, Torre del Vigía Ediciones, 2015.

desde Europa con una deuda por sus pasajes que debían afrontar con su trabajo una vez arribados a destino. En un contrato se estipulaba el valor de la deuda y el salario a percibir, además de la precisión de que no podían abandonar sus tareas hasta no saldar lo adeudado. Estos varones y mujeres canarias decidían contratarse para hacer el viaje, pero eran objeto de coerción una vez llegados a Montevideo en pos del cumplimiento del contrato que habían firmado.<sup>15</sup>

Cuando en 1838 dio inicio la contienda regional que la historiografía uruguaya ha definido como Guerra Grande las políticas de enrolamiento de soldados para los ejércitos se incrementaron en ambas márgenes del Plata. Buena parte de los individuos que habían ingresado en los últimos años al territorio oriental para desempeñarse como fuerza de trabajo, terminaron siendo el blanco de los enrolamientos militares, lo que generó sucesivas situaciones de conflicto entre el gobierno y los empresarios. La competencia por los escasos brazos disponibles se incrementó.

El *Libro copiator de Notas* de la Policía de Montevideo contiene varias resoluciones acerca del enrolamiento de peones y jornaleros aún desde 1837. En abril de este año se publicó la orden dada por el gobierno -encabezado por el presidente Manuel Oribe- sobre el “enrolamiento en la guardia nacional de los peones de Saladero”, para lo que la Policía de la ciudad debía “allanar todos los establecimientos de esta clase sirviéndose hacerlo en cuatro diferentes oficios, uno para cada una de las secciones exteriores del departamento, con la urgencia que demandan las circunstancias”.<sup>16</sup>

En enero de 1838 una nueva comunicación emitida desde el gobierno central a la Policía de Montevideo daba cuenta de la protección que el gobierno tenía para con los peones de saladeros por dos motivos fundamentales: por su importancia como mano de obra de estos establecimientos y por la posibilidad de ser enrolados como soldados del Ejército. El oficio señalaba que, por orden del gobierno, “en el caso de que por algún evento, se acerque alguna fuerza grande o chica de los anarquistas a los

---

<sup>15</sup> Thul, Florencia. “Deuda, trabajo y coerción. Las experiencias de colonización canaria en el Estado Oriental del Uruguay (1830-1843)”, *Anuario de Estudios Americanos*, Volumen 74, número 1, 2017, pp. 185-209.

<sup>16</sup> AGN, AGA, Copiator de Notas, Libro 946, abril de 1837, oficio 126.

suburbios, los saladeristas del departamento retiren a esta capital todos los criados y peones que tengan en sus establecimientos”.<sup>17</sup>

En febrero del mismo año se decretaba una leva de negros libres “sin contracción o mal entretenidos” y se destinaban hombres para capturar a todos los desertores de las fuerzas.<sup>18</sup> Oficios posteriores refieren al envío de esclavos para el enrolamiento por parte de sus amos.

No obstante estas medidas comenzaron a implantarse con fuerza, aún persistían algunas excepciones que daban cuenta de la necesidad de equilibrar la existencia de hombres tanto en los ejércitos como en actividades productivas. Por oficio de junio de 1838 se comunicaba que el gobierno había dispuesto que los peones y conductores de carretas que entraban y salían de la capital “no sean comprendidos en los enrolamientos ni recolecciones que se están haciendo en este departamento a fin de no interferir al Comercio perjuicios incalculables que inmediatamente gravitan sobre la hacienda pública”.<sup>19</sup>

Cuando en julio de 1838 y tras la derrota de las fuerzas de Oribe en la batalla del Palmar la situación se hizo más apremiante, se incrementaron las medidas en pos de hacer el enrolamiento más efectivo. La Policía concretó un pedido a la Justicia para que ésta permitiera el allanamiento de las casas de los vecinos que se resistieran a la orden de “extraer negros y pardos libres y esclavos para el servicio de las armas en la proporción de dos por cada cinco de los últimos”, por considerarlo un asunto de “salud pública exigida imperiosamente por las circunstancias del país”.<sup>20</sup>

Finalmente, y seis días después de la derrota de Rivera en Arroyo Grande, el 12 de diciembre de 1842 fue abolida la esclavitud. La ley señalaba que ya no habría esclavos en la República y que se destinarían a los varones útiles que hubieran sido esclavos, colonos o pupilos al servicio de las armas por el tiempo que fuera necesario. Quienes no fueran incorporados al ejército, además de las mujeres y los niños, retornaban con sus antiguos amos en calidad de pupilos.

---

<sup>17</sup> *Ibíd.* enero de 1838, oficio 428.

<sup>18</sup> *Ibíd.* febrero de 1838, oficio 542.

<sup>19</sup> *Ibíd.* junio de 1838, oficio 723.

<sup>20</sup> *Ibíd.* julio de 1838, oficio 732.

Las necesidades de contar con más hombres en los ejércitos llevaron a los gobiernos a apelar al enrolamiento, no solo de los esclavizados y morenos libres, sino también de los europeos que habían arribado al país en calidad de colonos.<sup>21</sup> Si bien muchos extranjeros se alistaron en filas del ejército de forma voluntaria, muchos otros lo hicieron de manera forzosa. Los perjuicios para los empresarios que los habían traído y los que los tenían contratados eran enormes por lo que no tardaron en elevar sus reclamos al gobierno. Veamos uno de estos casos protagonizado por uno de los empresarios más importantes del período: Juan María Pérez.

En mayo de 1840 Pérez elevó al ministro de Gobierno un reclamo por unos colonos que habían sido enrolados en los cuerpos cívicos y de voluntarios “en el concepto de que cuando ya no fuesen necesarios a la guarnición de la plaza volverían a continuar sus trabajos y compromiso con sus patronos”. Mientras que algunos de ellos volvieron, la mayoría habían aprovechado las circunstancias para abandonar sus trabajos y dispersarse por la campaña. Pérez pretendía que la Policía auxiliase a sus empleados a conducir a los colonos que se resistieran a hacerlo voluntariamente. Por otra parte, agregaba que algunos de sus colonos también habían sido enrolados en los cuerpos veteranos y suplicaba se les diera de baja. Apelaba a que el Gobierno “no puede mirar con indiferencia a los padres ancianos privados del auxilio de sus hijos, ni a los empresarios de la colonización perder el importe de sus pasajes y obligados a mantener estas mismas familias como lo han hecho durante los conflictos con la esperanza de que terminados estos, como ya felizmente han terminado, volvieran los brazos útiles a auxiliar a los inútiles”.<sup>22</sup>

El gobierno le respondió a Pérez solicitando que presente una nota de los colonos que estaban en servicio y cuánto adeudaban en concepto de sus pasajes desde Europa. Sin perjuicio de la presentación de una carta con lo solicitado, en su respuesta, el empresario dio un paso más denunciando que los colonos que debían sus pasajes aprovechan el enrolamiento para fugarse, por lo que le solicitó al gobierno que dispusiera un decreto para “librar del servicio a los colonos que adeudan su pasaje, al que solamente pueden ser llamados en casos urgentes y extraordinarios”. Agregaba

---

<sup>21</sup> Sobre la experiencia de creación en 1842 de un batallón vasco-navarro integrado por colonos de dicha procedencia puede ver el artículo ETCHECHURY, Mario. “Defensores de la humanidad y la civilización”. Las legiones extranjeras de Montevideo, entre el mito cosmopolita y la eclosión de las ‘nacionalidades’ (1838-1851)”, *Historia* (Santiago), Volumen 50, número 2, 2017.

<sup>22</sup> AGN, MinGob, Caja 924, carpeta 8.

además que con estas medidas el gobierno ni siquiera se hacía de los soldados que requería ya que los colonos no hacían más que aprovechar la oportunidad para fugarse de los trabajos y también de los cuerpos militares. Para Pérez este era un asunto de vital importancia para el país, más allá de su caso personal, ya que consideraba que esta resolución iría a “decidir si han de venir o no más colonos a este país, que tanto necesita brazos, pues evidente es que ningún empresario conducirá más colonos si al arribar a este país, se los toman para el servicio, dejándolos impagos de los inmensos costos que hicieron para su transporte”.

La intención del gobierno de pagar la deuda de pasajes de estos colonos no convenció a Pérez. Argumentó que solo estaban dispuestos a pagar por los pasajes de los colonos enrolados, pero no a hacerse cargo de los de sus familias y, además, se preguntaba “¿Quién sustentará al anciano padre, a la viuda, a los hijos menores, cuando los mayores se hallan en el servicio de las armas? No seguramente los dueños de las expediciones que han sacrificado hasta ahora los pocos fondos que han recaudado en mantener en el depósito las familias, vestir las y socorrerlas en sus necesidades y enfermedades”.<sup>23</sup>

La situación para Pérez era tan apremiante que hizo al gobierno una contrapropuesta para evitar que sus colonos fueran enrolados: propuso pagar durante la guerra 4 pesos mensuales por cada uno de los colonos solteros y capaces de tomar las armas para el socorro de otros individuos que estuvieran en servicio y así exceptuar a aquellos, para que pudieran continuar sus trabajos y auxiliar a sus familias.

La presión ejercida por el empresario fue tal que el caso se resolvió positivamente para sus intereses y los de los demás empresarios de la colonización. Con fecha 22 de agosto de 1840 el gobierno libró un decreto en el que establecía que se expidieran “los resguardos competentes a todos los canarios que justifiquen suficientemente hallarse contratados con sus patronos para el abono de sus pasajes, expresándose en los boletos que se les expidan el tiempo que les falta para quedar libres de sus compromisos, y encargando en ellos a las autoridades militares y civiles no se les interrumpa en sus tareas, sin que el gobierno lo disponga así en mérito de las circunstancias”.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*

<sup>24</sup> *Ibíd.*

Mario Etchechury, uno de los autores que más ha estudiado esta temática para el caso montevideano, señaló que “a partir de los sucesivos ciclos de militarización el recurso a este verdadero «ejército de reserva» representado por los colonos y pasajeros de ultramar creó tensiones con los agentes de colonización y patronos, cuyas inversiones dependían de esa mano de obra cautiva”. Esta situación llegaría a un punto crítico hacia 1843, cuando el sitio de Montevideo extremó el enrolamiento de los colonos, y provocó la ruina de algunas de las principales empresas transportistas. A las tensiones con los propietarios de esclavos se sumaron las provocadas por los empresarios vinculados al ingreso de colonos europeos.

Considerando que la invasión de Oribe desde la Confederación Argentina podía producirse en cualquier momento, el gobierno estableció que, a partir del 15 de mayo de 1842, todo el país quedaba en estado de “Asamblea y sobre las armas”. A su vez, se amplió la edad para la conscripción: serían reclutados todos los hombres entre 14 y 50 años que pasarían a integrar las filas de la Guardia Nacional. Del enrolamiento masivo quedaron exceptuados los carniceros, los aguadores, los panaderos y los eclesiásticos. También se salvaron los extranjeros inscriptos en los registros consulares, es decir, aquellos que tenían un cónsul residente en el país. Los extranjeros sin cónsul, como era el caso de los españoles, estaban destinados a la milicia pasiva.<sup>25</sup>

Luego de la derrota de las fuerzas anti-rosistas en Arroyo Grande el 6 de diciembre de 1842 el gobierno derogó el decreto que eximía del enrolamiento a los colonos que aún debían su pasaje. Todos los colonos de entre 14 y 45 años serían destinados al Batallón de Infantería de Línea n° 6 por el término de un año. <sup>26</sup> La capacidad de negociación de los empresarios seguía siendo importante lo que queda demostrado por las presiones que ejercieron para que esta resolución fuera matizada: únicamente serían enrolados aquellos colonos que tuvieran deudas por su pasaje; mientras los que estuvieran trabajando en establecimientos o ya hubieran saldado su deuda serían obligados al servicio de las “tropas urbanas”.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> ALPINI, Alfredo. “Política en tiempos de la Guerra Grande: su impacto en la vida cotidiana de dos ciudades”, *Revista de la Facultad de Derecho*, Número 35, 2013, p. 13.

<sup>26</sup> ETCHECHURY, Mario. “De colonos y súbditos extranjeros a “ciudadanos en armas”. Militarización y lealtades políticas de los españoles residentes en Montevideo, 1838-1845”, *RUHM*, Volumen 4/8, 2015, p. 128.

<sup>27</sup> *Ibíd.* p. 128.

Desde el comienzo de la guerra en 1838 el enrolamiento se incrementó siendo objeto de estas prácticas todos los varones útiles de la ciudad. Tanto los esclavos como los morenos libres, así como los colonos europeos con deudas por sus pasajes fueron blanco de las partidas de enrolamiento. Esto generó tensión con los propietarios o empresarios que los tenían contratados ya que la escasez de mano de obra volvía a esos brazos imprescindibles para continuar con sus actividades productivas. Aún antes del sitio, cuando la militarización se incrementó todavía más, el mercado de trabajo sufrió las consecuencias del conflicto bélico.

### **Las categorías ocupacionales en el padrón de 1843**

En octubre de 1843, por orden del jefe político Andrés Lamas, fue levantado un padrón de la ciudad de Montevideo. Generado a ocho meses de haber comenzado el sitio, se trata de la población existente “dentro de las trincheras de la ciudad”. Así, no estaba considerada la población residente en el Cerrito, el caserío del Cardal y de la villa del Cerro; tampoco las tropas sitiadoras.

Los censos y padrones de población han sido utilizados por diferentes autores para aproximarse a una caracterización de los mercados de trabajo en ciudades, países, regiones. En las listas nominativas de estas fuentes suele registrarse la ocupación, profesión, oficio, actividad. No obstante, debemos tener en cuenta que no siempre la información disponible es demasiado fiable. Las fuentes estadísticas específicas, que registran la ocupación de las personas y si están ocupados o no, no existen para el siglo XIX. Por este motivo, y como señala Carmen Sarasúa, aunque los censos son muy valiosos para conocer el número de habitantes y sus edades, su estado civil y su lugar de residencia, lo son poco para saber quiénes trabajaban y a qué se dedicaban.<sup>28</sup>

Si pensamos en utilizar el padrón de 1843 para aproximarnos al mundo del trabajo montevideano, a las dificultades antes mencionadas, debemos agregar una extra: fue levantado durante el sitio, o sea, durante una situación de excepcionalidad. Nos preguntamos entonces, más allá de las declaraciones de oficios registradas, ¿realmente la población estaba ocupada en eso? ¿Cuál era la incidencia del desempleo?

---

<sup>28</sup> SARASÚA, Carmen. “Trabajo y trabajadores en la España del siglo XIX”, En: A. GONZÁLEZ ENCISO y J. M. MATÉS BARCO, *Historia Económica de España, siglos XIX y XX*, Ariel, 2006, pp. 413-433.

¿Cuántos tenían que dejar la tarea para la que estaban calificados en pos de encontrar un modo de subsistencia?

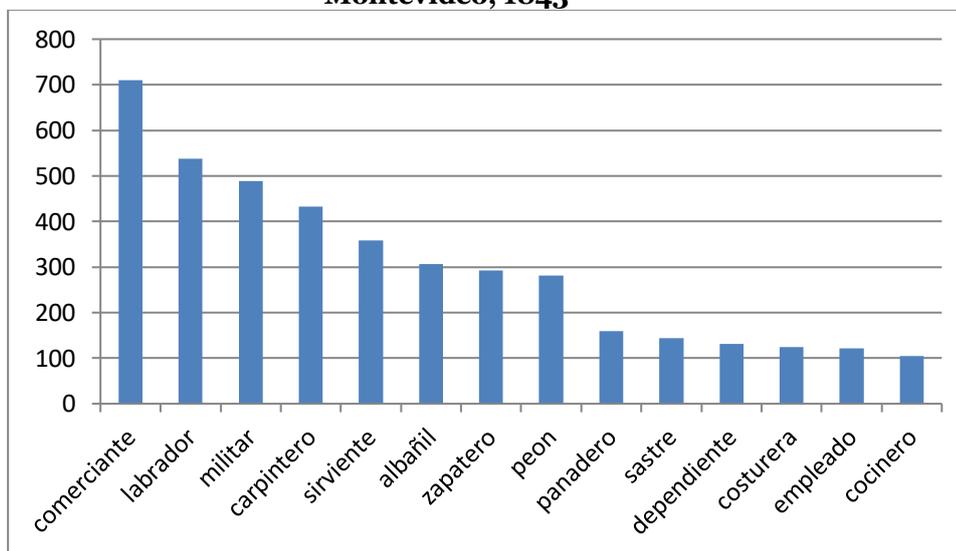
De acuerdo al padrón, “dentro de las trincheras de la ciudad” había 20.636 personas de las cuales el 52% eran varones, el 43% mujeres y un 5% sin especificar. Era una población predominantemente extranjera (56%, frente a un 33% de nacionales y el resto sin especificar).

La población que tenía entre 10 y 65 años, o sea aquella que potencialmente podría convertirse en mano de obra, era el 64% del total. Los que declararon alguna ocupación fueron el 24% del total de población y el 37% de los potenciales trabajadores.

De los 7014 que declaran una ocupación el 80% eran varones, el 17% mujeres y un 3% sin especificar. Si comparamos estos datos con los del censo de 1836, notamos que se incrementó el porcentaje de mujeres con ocupación ya que en este año apenas alcanzaron el 10% del total de ocupados.

En el siguiente gráfico presentamos las categorías ocupacionales que reunían a más de 100 trabajadores.

**Gráfico 1-  
Categorías ocupacionales con más de 100 registros  
Montevideo, 1843**



**Fuente:** AGN, AGA, Padrón de la ciudad de Montevideo de 1843, Libros 107, 256 y 263

Para acercarnos a la estructura ocupacional de la ciudad, clasificamos las ocupaciones en sectores primario, secundario y terciario.<sup>29</sup> Incluimos la categoría “sin especificar” y allí colocamos a los registrados como trabajadores, jornaleros, empleados los cuales no podemos clasificar en ninguno de los tres sectores anteriores porque más que una ocupación específica, refieren a una modalidad de empleo o una relación particular con el mercado laboral. Los resultados se presentan en el siguiente cuadro.

**Cuadro 2**  
**Porcentajes de empleados por categorías ocupacionales, Montevideo, 1843**

	%
Sector Primario	10%
Sector Secundario	22%
Sector Terciario	51%
Sin especificar	17%

**Fuente:** Ibid. gráfico 1.

El comercio y los servicios concentraban la mayor parte de las ocupaciones declaradas: comerciantes y dependientes de comercio; sirvientes y otras ocupaciones vinculadas al servicio doméstico (cocineros, lavanderas, costureras) que empleaban tanto a varones como a mujeres. El sector manufacturero y artesanal también concentraba un número importante de trabajadores entre los que destacaban los carpinteros, los albañiles y los zapateros. El sector ganadero e industrial ya mostraba signos de decaimiento. Finalmente, no podemos dejar de destacar a aquellos individuos que no tenían una ocupación específica y se empleaban como peones, jornaleros, empleados en aquellas actividades que demandaran su mano de obra, en general poco calificada, de forma temporaria.

Como ocurre con la mayoría de los padrones del siglo XIX, los datos proporcionados por el del año 1843 en relación con las categorías ocupacionales, poco nos dicen sobre el funcionamiento del mercado de trabajo en el espacio de estudio. Algunos de los problemas de estas fuentes ya los mencionamos más arriba con el

<sup>29</sup> Sobre la clasificación de ocupaciones en sectores puede verse: VICARIO, Carolina (2010). *Montevideo y la campaña del sur: estructura social y demográfica. 1769-1858*, Tesis de Maestría en Historia Económica, FCS-Universidad de la República.

agregado de la situación excepcional en la que se encontraba la ciudad cuando el padrón fue realizado.

Consideramos entonces que es fundamental ampliar el abanico de fuentes con el que trabajamos en pos de acercarnos a una imagen un poco más fiel del mundo del trabajo montevideano durante el sitio. Los datos obtenidos mediante el análisis del padrón nos muestran una imagen un tanto “idealizada” del mercado de trabajo, probablemente, poco cercana a la real. Veamos en los dos apartados siguientes como a través de la utilización de otro tipo de fuentes (gubernamentales y avisos de prensa) puede complejizarse el conocimiento acerca de este mundo del trabajo.

### **Las estrategias de supervivencia en una ciudad sitiada**

El sitio a la ciudad de Montevideo comenzó el 16 de febrero de 1843 luego de que las tropas de Manuel Oribe cruzaran el río Uruguay tras su victoria en la batalla de Arroyo Grande (Entre Ríos). Oribe, aliado del gobernador de Buenos Aires, estableció un gobierno conocido como gobierno del Cerrito y dirigió desde allí el asedio a la ciudad que perduraría hasta el año 1851. Tras las líneas sitiadoras se estableció el gobierno de la Defensa protegido por un ejército comandado al principio por el unitario argentino José María Paz y el oriental Melchor Pacheco y Obes como ministro de Guerra. Este ejército se integró por un elevado número de legiones extranjeras, por los cuerpos orientales y por los batallones de libertos. Junto a la línea de fortificación, además de los milicianos y legionarios, se instalaron muchas de sus familias ante la dificultad de encontrar acomodo en la ciudad.<sup>30</sup>

El gobierno de la ciudad debió emplear toda una serie de estrategias para solventar la subsistencia de los soldados y sus familias. Además del pago de raciones se les procuraba encontrar alojamiento en la ciudad pagándoles el alquiler. El pago en metálico a los soldados era una excepción. Los reclamos de familiares de los miembros del ejército llegaban por docenas cada día al Ministerio de Guerra, al Ministerio de Gobierno y a sus respectivas dependencias (Comisión de Inmigración Interior, Comisión de Subsistencia).

---

<sup>30</sup> De acuerdo a las informaciones proporcionadas por Antonio Díaz, el estado de fuerzas de la guarnición de Montevideo entre febrero y octubre de 1843 era de unos 7781 efectivos. DÍAZ, Antonio (1878). *Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866*. Parte segunda-Tomo IV. Montevideo, Imprenta de El Siglo, pp. 12-14.

Solicitudes como la de María Vigil, que siendo viuda tenía a sus dos hijos en el ejército por lo que pedía que se eximiera a uno de ellos, que trabajaba como carretillero, para que pudiera auxiliarla;<sup>31</sup> o como la de doña Petrona Jara, emigrada de la campaña con su numerosa familia, quien tenía a su marido sirviendo como teniente por lo que solicitaba se le diera una ración diaria para ella y sus hijos.<sup>32</sup>

Los soldados buscaban ocupar su tiempo libre trabajando en alguna actividad que les resultara redituable. La demanda de mano de obra no abundaba por lo que muchos se buscaban la vida en actividades como la venta ambulante. En noviembre de 1843 un grupo de legionarios voluntarios franceses envió una nota al Jefe Político y de Policía de Montevideo, diciendo que en el tiempo libre que les dejaba el servicio se ocupaban de vender por las calles algunos objetos de primera necesidad. Señalaban que en la misma tarea también se desempeñaban algunos vascos e italianos que no estaban al servicio de las armas y por tanto, no contribuían a la defensa del país como ellos sí lo hacían. La denuncia tenía que ver con que mientras ellos debían estar “en la línea frente al enemigo”, aquellos se aprovechaban de esta ausencia para “lucrar en nuestro perjuicio”. La carta continúa haciendo referencia a una de las situaciones que consideramos era más común en este contexto de excepción: la realización de múltiples actividades para poder subsistir. Los legionarios franceses denunciaban esto como un abuso: “a tal punto que hay individuos que son panaderos por la mañana, más tarde van a recibir el estipendio que el Señor Cónsul les da, por la tarde venden velas, y hasta hay algunos que tienen papeletas falsas como enrolados en la Legión”. Lo que pedían era que estos fueran gravados con alguna patente o imposición para así “uniformar nuestros deberes con la franquicia que ellos disfrutaban”, para así poder “auxiliar a nuestras familias con la corta ganancia que podemos adquirir en estas circunstancias”.<sup>33</sup>

Como demuestra el registro de vendedores ambulantes de la Policía de Montevideo, la venta ambulante era uno de los trabajos predilectos en la ciudad. Solo en un mes del año 1847 se registraron para trabajar en esta actividad 240 individuos: 18 mujeres y 222 varones. Sus orígenes eran de los más diversos, aunque predominaban los europeos: 110 españoles, 53 italianos, 47 franceses, 11 africanos, 11

---

<sup>31</sup> AGN, AGA, MinGob, caja 928, carpeta 3, foja 63.

<sup>32</sup> AGN, AGA, MinGob, caja 944, carpeta 6, foja 515.

<sup>33</sup> AGNA, AGA, MinGob, caja 948, carpeta 3, foja 232.

orientales, tres portugueses, dos brasileños y dos porteños. Los productos que vendían por las calles eran variados.<sup>34</sup> Aunque la mayoría de ellos, 115 del total, vendían pescado.<sup>35</sup>

Así como aquellos legionarios franceses, muchos otros extranjeros elevaron solicitudes al gobierno local con el fin de ser autorizados para complementar su trabajo en el servicio de las armas con otro que les redituara más. Giuseppe Gesta, soldado de la legión italiana, envió una carta al Jefe Político en julio de 1843 solicitando autorización para “bailar hasta las 10” aprovechando los días en que no le toca servicio y así poder ganar cuatro reales para subsistir con su familia.<sup>36</sup>

La subsistencia de los soldados y sus familias debía estar garantizada a través de los diversos mecanismos que el gobierno les proporcionaba. No obstante, como queda claro con los dos ejemplos anteriores, muchos de estos individuos que estaban enrolados en los ejércitos dedicaban el tiempo libre de servicio en generar algún ingreso extra. Para aquellos que no formaban parte de los cuerpos militares la situación era aún más crítica. Muchos de ellos se vieron afectados por el desempleo, provocado por la detención de buena parte de las actividades productivas de la ciudad. Además de apelar a la mendicidad o realizar actividades laborales temporales, estos desocupados forzosos también debieron ser auxiliados por el Estado a través de diversos mecanismos. Por ejemplo, la comisión de inmigración interior les proporcionaba alojamiento y también podían recibir raciones de alimento, como los enrolados en el ejército.

Así describe Xavier Marmier la situación provocada por el sitio en la economía de la ciudad y las estrategias de sus pobladores para subsistir:

“No teniendo nada para exportar, Montevideo no puede soñar en la importación. Los pocos terrenos que circundan sus muros, la proveen todavía de hortalizas, y recibe de la provincia brasileña de Río Grande la carne, transportada en barcos de cabotaje. Recibe también harina de Estados Unidos y de Francia le vienen telas y bebidas. Para obtener estos artículos de consumo, los habitantes agotan poco a poco sus capitales, o bien el fruto de años de labor y economía. Los que no tienen ahorros ni capital, tratan de hacerse inscribir en el consulado de su propia nación para conseguir un socorro mensual, o se

---

<sup>34</sup> Velas, carne salada, frutas, verduras, masitas, terneros, gallinas, pan, libros y cuadros, leche, tortillas, vidrios, agua, chorizo, dulces, escobas, fósforos, cigarros, refrescos y café, ropa, aves, huevos.

<sup>35</sup> AGN, AGA, Policía de Montevideo, Registro de vendedores ambulantes, 1847-1851.

<sup>36</sup> AGN, AGA, MinGob, Caja 943, carpeta 6a, foja 735.

enrolan en una legión extranjera para recibir por lo menos una ración diaria, o acaban por solicitar ayuda al gobierno”.<sup>37</sup>

Las quejas recibidas por el Ministerio de Gobierno acerca de las dificultades para trabajar y producir se encuentran en gran número en el archivo de esta dependencia estatal. Obras en construcción que no pueden finalizarse,<sup>38</sup> artesanos que deben entregar sus herramientas de trabajo,<sup>39</sup> comerciantes que deben aportar la mercadería que venden al gobierno.

La situación de penuria no solo se debía al enlentecimiento de la economía y la paralización de buena parte de sus actividades sino también a los esfuerzos que los propietarios debían hacer para auxiliar al gobierno. Una muestra de esto es la situación que debió enfrentar el francés Juan Supervielle que lo llevó a pedir al gobierno que lo exonerara del pago de una deuda contraída por la imposibilidad de terminar una obra de carpintería que tenía comprometida. En su solicitud, detallaba la cantidad de “favores” que le hizo al gobierno: aportó 14.000 ladrillos para las fortificaciones; tiene una casa ocupada por familias emigradas por la que no percibe ningún alquiler; ha influido cuanto ha sido posible, para que:

“los oficiales operarios de la carpintería que tengo en la casa donde vivo se enrolasen en las filas de los legionarios franceses y con efecto he conseguido que estén sirviendo con honor a la digna causa de la libertad, y todos ellos viven en mi taller sin pagarme nada absolutamente de alquiler, ni es mi intención pedirles nada, y consentiré que continúen como hasta aquí hasta que el país se tranquilice”.<sup>40</sup>

Los efectos de la guerra en los mercados de trabajo son sin dudas apremiantes. La mayor parte de la población activa se dedica a engrosar las filas de los ejércitos, con lo que la oferta se ve distorsionada y las actividades productivas se paralizan o

<sup>37</sup> MARMIER, Xavier. *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, Montevideo, Arca, 1967, p. 135.

<sup>38</sup> “Don Samuel Lafone, por si y en nombre de varios otros individuos, dice que el 1 de octubre de 1842 contrató con el gobierno la demolición y reedificación del actual mercado municipal cuya obra debía terminarse dentro de los 5 años contados desde aquella fecha, debiendo también en aquel período emprenderse la rambla y demás de que trató el mencionado contrato, y que por las circunstancias del país se han visto forzados a suspenderlas por ahora. Piden se les prorrogue por dos años el plazo que se les había otorgado”. AGN, AGA, MinGob, caja 947, carpeta 6a, foja 465.

<sup>39</sup> “Señor Jefe Político: Don Augusto Robillare, del gremio de Panadería, en cumplimiento del superior fecha 27 del corriente a VE respetuosamente expone que tiene 10 mulas taoneras en trabajo de molienda las cuales suministran lo necesario para su mantención y demás animales de la panadería que demuestra una adjunta relación, y sin dichas mulas no podría hacer la harina necesaria para la elaboración del pan y se privaría del alimento de las demás bestias, y por las razones que dejo expuestas suplico se digne exonerarme de la entrega de las presentadas mulas”. Montevideo, 28 de marzo de 1843. Augusto Robillare. AGN, AGA, MinGob, caja 944, carpeta 7, foja 578.

<sup>40</sup> AGN, AGA, MinGob, caja 942, carpeta 5, foja 371.

enlentecen, disminuyendo la demanda de brazos útiles para el trabajo. Como hemos analizado en este apartado, el sitio a la ciudad de Montevideo trastocó la cotidianidad de su población en todos los aspectos, incluido, el laboral. Las posibilidades de sobrevivir mediante los ingresos proporcionados por un trabajo asalariado se acortaron y se debió apelar a estrategias múltiples que incluían no solo la realización de actividades remuneradas, sino también obtener auxilio del gobierno, de las autoridades consulares extranjeras y hasta practicar la mendicidad. En este sentido, y aunque insuficiente según consignan las propias fuentes, el rol del Estado fue fundamental para sostener a la población de la ciudad, no solo la militar sino también a aquellos que estaban por fuera del servicio de las armas.

### **La búsqueda de trabajo a través de la prensa**

Si bien la demanda de trabajo se vio afectada por los apremios de la guerra, aún existían algunos sectores que requerían de la utilización de mano de obra tanto masculina como femenina. La población montevideana tenía, aunque limitadas, algunas posibilidades de emplearse y así ganar un sustento para sobrevivir. Una de las formas de acercarse a esa demanda fue a través de los avisos de prensa.

Los avisos publicitarios de ofrecimiento y requerimiento de mano de obra no fueron utilizados como fuentes para el estudio del mercado de trabajo en la Historia hasta hace algunos años. Las dificultades que documentos como los padrones o censos de población tienen para caracterizar los mundos del trabajo en períodos pre industriales, ha llevado a los historiadores a buscar fuentes alternativas para complementar la información brindada por aquellos.

Apelar a la prensa como fuente nos obliga a realizarnos la siguiente pregunta ¿Cuál era la circulación y recepción que la prensa tenía entre las clases populares en el siglo XIX? Si pensamos que en su mayoría, los que tenían acceso a la prensa era un público alfabeto y con medios económicos para pagar la suscripción de los periódicos, ¿qué sentido tenía la publicación de avisos de oferta de trabajo si los potenciales interesados no sabían leer y estaban alejados del mundo letrado? Parece entonces evidente que quienes publicaban los avisos buscando mano de obra lo hacían porque

confiaban en que, por una u otra vía, llegarían al conocimiento de los trabajadores, de lo contrario nunca hubieran apelado a este recurso.<sup>41</sup>

Esta forma de búsqueda laboral permitía una difusión de la información, una accesibilidad y una practicidad únicas: si el diario no se podía adquirir por falta de dinero, podía ser facilitado por algún vecino o por la misma editorial; si no era posible leerlo alguien podía hacerlo por uno.<sup>42</sup>

Si bien se trata de una metodología un tanto novedosa para el estudio de las relaciones laborales, hemos encontrado varios casos que la utilizan para acercarse al mundo del trabajo en el siglo XIX.<sup>43</sup> Para el caso uruguayo, en cambio, los antecedentes no existen. La única referencia que hemos encontrado acerca del acceso a la mano de obra mediante la prensa es lo explicitado por Zubillaga y Balbis, quienes señalan que hacia la década de sesenta del siglo XIX había tres cauces mediante los cuales se hizo efectiva la demanda de puestos de trabajo por parte de los sectores populares: la colocación por organismos oficiales, por agencias privadas y mediante bolsas de trabajo (en general, sindicales). Para los autores, el flujo de colocación canalizado por la oferta libre a través de la prensa “fue menor”.<sup>44</sup>

Analizar los avisos de ofrecimiento y de requerimiento de mano de obra en la prensa nos acerca a la demanda y la oferta efectiva en determinado momento y lugar, no obstante, no podemos creer que esa sea la totalidad de la búsqueda de trabajo. Es probable que algunos sectores de actividad canalizaran su demanda por otros mecanismos y por tanto, no aparecen en la prensa. La diversidad de fuentes y el diálogo entre ellas será lo que nos permita obtener una imagen lo más completa posible del mundo del trabajo del caso de estudio en cuestión. No desestimar el aporte de ninguna

<sup>41</sup> BELTRÁN ABARCA, Francisco. “Desempleo y servicio doméstico: el acceso al trabajo a través de la prensa de la ciudad de México (1805-1832)”, *Secuencia*, número 102, 2018.

<sup>42</sup> ALLEMANDI, Cecilia. *Sirvientes, criados y nodrizas. Una aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a partir del servicio doméstico (fines del siglo XIX- principios del XX)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2015.

<sup>43</sup> SARASÚA, Carmen. *Criados, nodrizas y amos...* Op. Cit.; PITA, Valeria. “Historia social del trabajo con perspectiva de género en Argentina...”, Op. Cit., BELTRÁN ABARCA, Francisco. “Desempleo y servicio doméstico...” Op. Cit., ALLEMANDI, Cecilia. *Sirvientes, criados y nodrizas...* Op. Cit. FERNÁNDEZ POLLATOS, María y FELIU GARCÍA, Emilio. “Avisos, anuncios, reclamos y publicidad en España. Siglos XVIII y XIX”, *Ámbitos*, Número 21, 2012. PITA PICO, Roger. “Los avisos clasificados en la prensa de la ciudad de Bogotá: continuidades y rupturas de la colonia a la república”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, Número 6, 2016.

<sup>44</sup> ZUBILLAGA, Carlos y BALBIS, Jorge. *Historia del movimiento sindical uruguayo*, Tomo III: Vida y trabajo de los sectores populares (hasta 1905), Montevideo, Banda Oriental, 1988, p. 85.

de las fuentes será de vital importancia para acercarnos lo más posible a nuestro objetivo.

El diario utilizado en este trabajo es el *Comercio del Plata*, dirigido por el argentino Florencio Varela cuya publicación inicia en el año 1845.<sup>45</sup> La suscripción era de tres pesos por mes, pero se podían conseguir los números sueltos a un precio muy inferior: seis vintenes. Los avisos se recibían hasta las 4 de la tarde del día anterior, pagando 12 vintenes los de los suscriptores, que no pasaran de ocho líneas en castellano, viniendo firmados, y cobrándose un aumento módico a los que pasaren de esa extensión.

Las secciones del diario eran varias: Exterior, Folletín, Editorial (se titula Comercio del Plata), Documentos oficiales, Parte comercial, Despacho de aduana (cargas y descargas de barcos), Marítima (entrada y salida de barcos), Remates, Avisos marítimos (salidas de buques), Avisos. Es esta última sección la que registra la búsqueda de trabajo. Estos avisos solían tener un título y unas cuatro o cinco líneas. No solo se incluyen avisos de trabajo en esta sección sino también ventas, alquileres, objetos perdidos. Cada aviso es publicado durante varios días, aunque no nos fue posible definir un número fijo de días en que eran publicados por lo que suponemos que variaban de acuerdo a algún factor.

Los avisos de requerimiento de mano de obra solían brindar información sobre quién requería el trabajo, el sexo del trabajador requerido, en algunos casos bien concretos el origen de ese trabajador, el tipo de tarea que tenía que realizar (en algunos casos se refieren a una ocupación concreta) y la dirección a la que debían dirigirse los interesados. Un número importante de los anuncios incluían frases como “con buenas recomendaciones”, “que pueda dar razón de su comportamiento”, “con garantías de su conducta”. Nunca figura el salario que será abonado, aunque en algunos casos se menciona “buena remuneración”, “se le pagará lo que corresponda”.

Los avisos en los que varones y mujeres ofrecían su trabajo brindaban información sobre su sexo, en algunos casos su origen, las tareas que era capaz de desempeñar o su ocupación, y la dirección a la que debían dirigirse los interesados. En

---

<sup>45</sup> Hemos optado por analizar los avisos del diario *Comercio del Plata* ya que luego de un sondeo de diferentes medios de prensa de la época, entre los que se incluyen *El Constitucional* y *El Nacional*. En el *Comercio del Plata* la presencia de avisos de ofrecimiento y requerimiento de mano de obra es mucho más usual que en el resto de los diarios.

este tipo de avisos, quienes los publicaban no dudaban en destacar sus cualidades y habilidades en el desempeño del trabajo para el que se ofrecían. El conocimiento de idiomas, por ejemplo, era uno de los más mencionados, así como la posibilidad de aportar referencias de trabajos anteriores.

Dada la característica demográfica de la ciudad de Montevideo durante el sitio, en que más de la mitad de la población era extranjera, muchos de los avisos estaban escritos en otros idiomas además del castellano, destacándose el inglés y el francés. La presencia de extranjeros en la ciudad se deja ver con claridad al estudiar quienes elevaban las solicitudes de mano de obra: *una corta familia inglesa, capitán de la fragata inglesa, casa de Greenway, legación brasileña, bergantín de guerra francés, fragata de los Estados Unidos*. En algunos pocos casos, la solicitud estaba dirigida a trabajadores de alguna nacionalidad específica y en otros, se señalaba como requisito el manejo de algún idioma en concreto o tener conocimientos, por ejemplo, de la cocina o la pastelería francesa o inglesa.

El uso de los términos es por demás interesante. Una porción importante de los avisos indicaba que se trataba de un “conchabo”, término utilizado fundamentalmente para regular las relaciones de trabajo de los esclavos con otros que no fueran sus propietarios.

En el año 1846 se publicaron un total de 173 avisos de trabajo. 67 de ellos fueron de ofrecimiento de trabajo, de entre los cuales veinte eran de mujeres y 47 de varones. De las veinte mujeres que se ofrecen para trabajar, 16 lo hacen como amas de leche, 2 como educadoras, una camarera y una partera. De los 47 varones que se ofrecen, 17 lo hacen para el sector servicios (cocineros, profesores, médicos, pedicuro), 16 para el comercio, nueve para el servicio doméstico y tres como artesanos.

De los 106 avisos que requerían mano de obra, 51 de ellos querían contratar varones, 53 a mujeres y en dos casos cualquiera de los dos sexos. Del trabajo requerido de las mujeres: 22 como criadas o sirvientas, 12 amas de leche, siete cocineras y tres costureras. Del trabajo requerido de los varones 28 eran para el servicio doméstico, siete para el comercio, siete para servicios varios, cuatro artesanos, uno para la industria y cuatro para “cualquier tarea”.

Un aspecto del conteo anterior llama la atención: mientras que los varones son quienes más se ofrecen para trabajar, las mujeres son las más requeridas. La

importancia de las amas de leche para el mercado de trabajo montevideano merece un capítulo aparte. Tradicionalmente asociado al trabajo esclavo, fue una actividad que empleó a mujeres de diverso origen hasta bien entrado el siglo XIX. Asimismo, el servicio doméstico concentró una porción más que importante de la demanda a través de la prensa, tanto para varones como para mujeres. La centralidad que el sector comercio y el sector servicios tienen en los avisos de trabajo en la prensa coincide con la estructura ocupacional identificada en el padrón de 1843. No obstante, como mencionamos antes, debemos tener en cuenta que este era solo uno de los mecanismos para satisfacer la demanda de mano de obra y es esperable que no todos los sectores de actividad lo utilizaran con la misma asiduidad.

### **Reflexiones finales**

Este artículo intentó aproximarse a las particularidades de los mundos del trabajo en Montevideo durante los años del sitio en el marco de la llamada Guerra Grande. Nos cuestionamos acerca de los mecanismos de supervivencia que desarrollaron varones y mujeres durante esta situación de excepcionalidad. Durante la década del cuarenta del siglo XIX el enrolamiento avanzó de forma súbita y gran parte de la población de la ciudad, se vio engrosando las filas de los ejércitos encargados de defender a la capital del asedio de las tropas de Manuel Oribe.

Desde los últimos años de la década del treinta del siglo XIX, tanto los esclavos como los morenos libres y los colonos europeos arribados en los últimos años a territorio oriental, fueron destinados al servicio de las armas a través de diversos decretos o disposiciones gubernamentales. Estos grupos eran parte fundamental de la fuerza de trabajo de la ciudad, por lo que había una estrecha competencia por sus brazos entre el gobierno y los empresarios que los empleaban como mano de obra. Con la ciudad sitiada, las consecuencias para el mercado de trabajo fueron aún más extremas, aunque la escasez en la oferta se vio compensada por una baja de la demanda de trabajo debido a la paralización de buena parte de las actividades económicas. Si bien el gobierno de la ciudad debía garantizar la subsistencia de los soldados y sus familias, esto no ocurría de forma efectiva, por lo que aquellos debieron buscar otros mecanismos para ganarse la vida.

El análisis del padrón de 1843 nos permitió acercarnos a las categorías ocupacionales, aunque, como señalamos oportunamente, este tipo de fuentes suelen ser poco fiables para caracterizar a los mercados laborales. Por tal razón, nos

introducimos en el análisis de los avisos de trabajo en la prensa, para diversificar las miradas sobre el mundo de trabajo en la ciudad. Esta fuente, muy poco utilizada por la historiografía hasta hace pocos años, permite abordar la oferta y la demanda de trabajo efectiva, aunque con el sesgo de que se trata solo de una de las formas de acceder a la mano de obra.

Este texto está muy lejos de agotar el tema que hemos planteado. Ampliar el abordaje documental y bibliográfico permitiría ahondar en esta problemática y acercarnos a algunas de las respuestas que hemos planteado y de las que no pudimos brindar más que respuestas tentativas.

Una de las cuestiones pendientes más interesantes tiene que ver con conocer cuál fue la situación de los patrones una vez comenzado el sitio. La guerra no solo desarticuló el mercado de la oferta laboral sino también el de la demanda. Aquellos que tenían sus actividades económicas en estrecho vínculo con el hinterland rural de la ciudad se vieron afectados por la segmentación provocada por el sitio, pero ¿qué pasó con estos patrones y sus capitales durante los años de la guerra? ¿Continuaron desarrollando actividades económicas que demandaban mano de obra o tuvieron que suspenderlas? Muchos parecen haber perdido parte sustancial de sus capitales y negocios de mayor envergadura y otros tantos se fueron al campamento enemigo. Ahora bien, a partir de esta realidad creada por el sitio ¿podemos afirmar que a partir de 1843 el “nuevo” mercado laboral montevideano, reducido y un poco artificial, consistía en un reducto urbano con un amplio segmento de trabajadores y sin patrones? La respuesta, que podría ser afirmativa, implica además pensar en el Estado como el nuevo patrón, que toma, sin pretenderlo y llevado por las necesidades de la guerra, el rol de gran empleador de mano de obra “cautiva”, sustituyendo a los antiguos empresarios en retirada.



## **Fuentes**

AGN, AGA, *Padrón de hombres de color esclavos, colonos y libertos*, Montevideo, 1841, libro 255.

AGN, AGA, *Padrón de la ciudad de Montevideo de 1843*, Libros 107, 256 y 263.

AGN, AGA, *Policía de Montevideo, Copiador de Notas*, Libro 946.

AGN, AGA, Policía de Montevideo, *Registro de vendedores ambulantes*, 1847-1851.

AGN, Archivo del Ministerio de Gobierno, cajas 924, 928, 942, 943, 944, 947, 948.

DÍAZ, Antonio. *Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866*. Parte segunda-Tomo IV. Montevideo, Imprenta de El Siglo, 1878.

MARMIER, Xavier. *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, Montevideo, Arca, 1967.

## **Prensa**

*Comercio del Plata*, 1845-1851.

## **Bibliografía**

ALLEMANDI, Cecilia. *Sirvientes, criados y nodrizas. Una aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a partir del servicio doméstico (fines del siglo XIX- principios del XX)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2015.

ALPINI, Alfredo.

-“Política en tiempos de la Guerra Grande: su impacto en la vida cotidiana de dos ciudades”, *Revista de la Facultad de Derecho*, Número 35, 2013.

-*Montevideo: ciudad, policía y orden urbano (1829-1865)*, Montevideo, Edición del autor, 2017.

BELTRÁN ABARCA, Francisco. “Desempleo y servicio doméstico: el acceso al trabajo a través de la prensa de la ciudad de México (1805-1832)”, *Secuencia*, número 102, 2018.

BORUCKI, Alex.

-“Después de la abolición...La reglamentación laboral de los morenos y pardos en el Estado Oriental, 1852-1860” in Arturo Bentancur, Alex Borucki, Ana Frega, (eds.), *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y presente*. Montevideo: FHCE-UdelaR, 2004, pp. 67-84.

-*Abolicionismo y tráfico de esclavos en Montevideo tras la fundación republicana (1829-1853)*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 2009.

BORUCKI, Alex CHAGAS, Karla y STALLA, Natalia. *Esclavitud y trabajo. Un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya. 1835-1855*, Montevideo, Pulmón Ediciones, 2004.

CHALHOUB, Sidney y TEIXEIRA DA SILVA, Fernando. "Sujeitos no imaginário acadêmico: escravos e trabalhadores na historiografia brasileira desde os anos 1980", *Cad. AEL*, Volumen 14, número 26, 2009.

ESPADA LIMA, Henrique. "Sob o domínio da precariedade: escravidão e os significados da liberdade de trabalho no século XIX", *Topoi*, volumen 6, número 11, 2005, pp. 289-326.

ETCHECHURY, Mario.

- “La “causa de Montevideo”. Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, [En línea].

- Debates, 2014.
- “De colonos y súbditos extranjeros a «ciudadanos en armas». Militarización y lealtades políticas de los españoles residentes en Montevideo, 1838-1845”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 4, 2015, pp. 119-142.
  - “Chinas, guayaquises y jente que no es de armas”. Algunas consideraciones sobre el impacto social de la guerra en Montevideo y su hinterland rural (1842-1845)”, *Prohistoria*, Año XX, Número 28, 2017.
  - “Defensores de la humanidad y la civilización”. Las legiones extranjeras de Montevideo, entre el mito cosmopolita y la eclosión de las ‘nacionalidades’ (1838-1851)”, *Historia* (Santiago), Volumen 50, número 2, Santiago de Chile, 2017.
  - De compañeros de armas a “suizos vendidos”. Las alternativas de la emigración político-militar argentina en el Estado Oriental del Uruguay (1838-1846)”, *Quinto Sol*, vol. 23, núm. 1, enero-abril 2019.
- FERNÁNDEZ POLLATOS, María y FELIU GARCÍA, Emilio. “Avisos, anuncios, reclamos y publicidad en España. Siglos XVIII y XIX”, *Ámbitos*, Número 21, 2012.
- FREGA, Ana. “La vida política”, en: CAETANO, G (Director), *Uruguay. Revolución, independencia y construcción del Estado*, Tomo 1: 1808-1880, Montevideo, Mapfre-Planeta, 2016.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos y GELMAN, Jorge. “Rural History of the Rio de la Plata, 1600-1850: Results of a Historiographical Renaissance”, *Latin American Research Review*, Vol. 30, No. 3, 1995.
- GELMAN, Jorge. “El fracaso de los sistemas coactivos de trabajo rural en Buenos Aires bajo el Rosismo, algunas explicaciones preliminares.” *Revista de Indias* Vol. LIX, Número 215, 1999, pp. 123-141.
- GELMAN, Jorge y SANTILLI, Daniel. “Wages and inequality in Buenos Aires, 1810-1870”, *Am. Lat. Hist. Econ* [online], vol.21, n.3, 2014, pp.83-115.
- HORMIGA, Néstor. *Colonos canarios y negros esclavos en el origen del Estado Oriental del Uruguay*, Montevideo, Torre del Vigía Ediciones, 2015.
- PEREIRA NASCIMENTO, Álvaro. "Trabalhadores negros e o "Paradigma da ausencia": contribucoes á Historia Social do trabalho no Brasil", *Estudos Históricos*, Río de Janeiro, vol. 29, número 59, 2016, pp. 607-626.
- PITA PICO, Roger. “Los avisos clasificados en la prensa de la ciudad de Bogotá: continuidades y rupturas de la colonia a la república”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, Número 6, 2016.
- PITA, Valeria. “Historia social del trabajo con perspectiva de género en Argentina: aspectos de un entramado en construcción”, en: Pérez Toledo, S y Solano, S. *Pensar la historia del trabajo y los trabajadores en América, siglos XVIII y XIX*, Madrid, Iberoamericana, 2016.
- PIVEL DEVOTO, Juan Ernesto. “Prólogo”, en: Bauzá, F. *Estudios sociales y económicos*, Montevideo, MEC, 1972.
- POLLERO, Raquel. y SAGASETA, Graciana. “Caracterización sociodemográfica y análisis espacial de la población de Montevideo en 1843”, VIII Congreso de la

Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), 23-26 de octubre, Puebla, 2018.

SANTOS SOUZA, Robeiro. *"Se eles sao livre ou escravos": escravidao e trabalho livre nos canteiros da estrada de ferro de San Francisco. Bahia, 1858-1863*, Tesis de Doctorado, Universidade Estadual de Campinas, Brasil, 2013.

SARASÚA, Carmen.

-*Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

- "Trabajo y trabajadores en la España del siglo XIX", En: A. González Enciso y J. M. Matés Barco, *Historia Económica de España, siglos XIX y XX*, Ariel, 2006.

TERRA, Mercedes. *Montevideo durante la Guerra Grande: formas de vida, convivencia y relacionamiento*, Montevideo, Byblos, 2007.

THUL, Florencia.

-*Coerción y relaciones de trabajo en el Montevideo independiente, 1829-1842*, Tesis de Maestría, Maestría en Historia Rioplatense, FHCE-UdelaR, 2014.

- "Deuda, trabajo y coerción. Las experiencias de colonización canaria en el Estado Oriental del Uruguay (1830-1843)", *Anuario de Estudios Americanos*, Volumen 74, número 1, 2017, pp. 185-209.

VICARIO, Carolina. *Montevideo y la campaña del sur: estructura social y demográfica. 1769-1858*, Tesis de Maestría en Historia Económica, FCS-UdelaR, 2010.

ZUBILLAGA, Carlos y BALBIS, Jorge. *Historia del movimiento sindical uruguayo*, Tomo III: Vida y trabajo de los sectores populares (hasta 1905), Montevideo, Banda Oriental, 1988.

## Los trabajadores de las grandes tiendas: Gath y Chaves, Chile, 1910-1952

*Department Store Workers: Gath & Chaves, Chile, 1910-1952<sup>1</sup>*

**Ángela Vergara**

California State University, Los Angeles

**Paola Orellana Valenzuela**

Universidad de Chile

Recibido: 03/05/2019

Aceptado: 06/07/2019

---

**Resumen.** En este artículo, se examinan las experiencias de trabajo, sindicalización, y participación política de los trabajadores en una cadena de grandes almacenes de capital británico en Chile, The South American Store Gath y Chaves, entre 1910 y 1952. Desde la perspectiva de la historia transnacional y de los estudios laborales, se busca comprender la influencia del capital extranjero en las identidades laborales, la circulación de nuevas prácticas de consumo y organización de la mano de obra, y los esfuerzos de los trabajadores por trascender espacios locales y nacionales. Aunque la investigación se centra en el caso chileno, se explora su historia dentro de una cadena comercial que tenía su centro neurálgico en Buenos Aires. Así, se destacan tres aspectos de esta historia: (1) las características del capital *retail* británico durante la primera mitad del siglo XX; (2) la estructura laboral al interior de la casa comercial; (3) las experiencias de sindicalización y solidaridad internacional (específicamente los vínculos entre los sindicatos chilenos y argentinos entre 1948-1952).

---

<sup>1</sup> Agradecemos la colaboración de Hernán Díaz en la recopilación de periódicos en Buenos Aires, Argentina.

**Palabras Clave:** Grandes almacenes, huelgas, historia del trabajo, solidaridad internacional.

---

**Abstract.** This article examines the work, unionization, and political experiences of retail workers in The South American Store Gath and Chaves, a British-owned department store in Santiago, between 1910 and 1952. From the perspective of transnational labor history, it explores the influence of foreign capital on workers' identity, the circulation of new consumption practices and labor management ideas, and the efforts of workers to cross local and national boundaries. Building on the Chilean case, this article also places this story into the larger history of a retail businesses that had its center in Buenos Aires. It addresses three main topics: (1) The characteristics of British retail capital during the first half of the twentieth century; (2) The organization of the workforce and the working space in Santiago; and (3) the experience of unionization and building of international relations (specifically the relationship between Chilean and Argentine unions between 1948-1952).

**Key words:** Department Stores, strikes, labor history, international solidarity

---

## Introducción

Entre 1910 y 1952, la Casa Gath y Chaves era una de las tiendas más renombradas de la capital chilena. Su edificio de cinco pisos, con ascensores y estructura de fierro y concreto, ubicado en la concurrida esquina de las calles Huérfanos y Estado constituía un espacio de encuentro de la elite y las clases medias emergentes. Las crónicas locales destacaban sus elegantes vitrinas, surtido de productos que iban desde artículos de menaje hasta calzado y juguetes, y su exclusivo salón de té (*tea room*) donde músicos y orquestas de baile amenizaban las tardes. En otras palabras, Gath y Chavés ofrecía a las clases acomodadas chilenas una experiencia urbana y de consumo cosmopolita que se asemejaba a Buenos Aires y las grandes capitales europeas. Si la historiografía ha destacado como las grandes tiendas transformaron la fisionomía de la ciudad y las prácticas de consumo, las experiencias de los trabajadores del comercio han sido escasamente estudiadas. Este vacío no es accidental, pero, en parte, reproduce la imagen

trasmitida por las propias casas comerciales. Las grandes tiendas desarrollaron tempranamente formas de control paternalista que incluían una serie de beneficios y regalías sociales, un sistema de trabajo que se manifestaba en la organización del espacio físico y ocultaba la realidad de quienes fabricaban, cocinaban, distribuían, y vendían los productos.

El caso de Gath y Chaves nos permite repensar la historia del consumo desde la perspectiva de América Latina, los vínculos transnacionales, y el mundo del trabajo. La historia sobre el consumo ha crecido enormemente en la última década abarcando diversos temas tales como los anuncios comerciales, la influencia extranjera, el papel de las mujeres, la relación entre consumo, progreso, y modernidad, y, más recientemente, la participación de los trabajadores en el mercado<sup>2</sup>. Dentro de estos debates, las grandes tiendas, las “catedrales del progreso” como las llamaron Geoffrey Crossick y Serge Jaumain, simbolizaban las profundas transformaciones sociales, culturales, y económicas asociadas al surgimiento de una sociedad de consumo en el mundo industrializado<sup>3</sup>.

Las grandes tiendas también fueron importantes espacios de trabajo. Michael Miller en su clásico estudio sobre Bon Marché, el almacén más emblemático del París de la Belle Époque, señalaba la importancia de estudiar estos nuevos espacios de consumo desde la perspectiva de la historia social. Reflejo de un mundo burgués en transformación, la gran tienda, explica Miller, reflejaba los cambios en la organización del capital comercial, los patrones de venta y consumo, y también las características de la mano de

---

<sup>2</sup> La historiografía sobre consumo y América Latina es amplia. La revista *Historia Crítica* dedicó un número especial (núm. 65, año 2017) a este tema, los artículos de Inés Pérez y Ana María Otero Cleves, entre otros, dan cuenta del estado de este campo de estudio. Por su parte, Enriqueta Quiroz ha examinado los diferentes desafíos metodológicos e historiográficos de la historia del consumo. Sobre el tema de los trabajadores y consumo en América Latina: MILANESIO, Natalia, *Cuando los trabajadores salieron de compras: nuevos consumidores, publicidad, y cambio cultural durante el primer peronismo*, Buenos Aires, Editorial siglo XXI, 2014.

<sup>3</sup> CROSSICK, Geoffrey; JAUMAIN, Serge, *Cathedrals of Consumption: The European Department Store, 1850-1939*, Brookfield, VT, Ashgate, 1999; LANCASTER, William. *The Department Store: A Social History*, London, New York, Leicester University Press, 1995; MILLER, Michael B., *The Bon Marché: Bourgeois Culture and the Department Store, 1869-1920*, Princeton, Princeton University Press, 1981. Sobre América Latina véase: BUNKER, Steven B., *Creating Mexican Consumer Culture in the Age of Porfirio Díaz*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2012; DUSSAILLANT, Jacqueline, *Las reinas de Estado: consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880 1930)*; Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2011; GUY, Donna, “Producción, ventas y consumo: reflexiones sobre el papel del género en las tiendas grandes de Buenos Aires, 1883-1930”, *Descentrada*, vol. 2, núm. 1, 2018.

obra y las relaciones y experiencias de trabajo<sup>4</sup>. Estudios más recientes se han enfocado en las vendedoras como símbolo de la feminización del empleo urbano, demostrando que los estereotipos de género también influyeron sobre los sistemas de control y organización de la mano de obra<sup>5</sup>. Asimismo, algunos trabajos han enfatizado las relaciones paternalistas al interior de las tiendas, prácticas que contribuyeron a la relativa aquiescencia de sus trabajadores<sup>6</sup>. A pesar de estas contribuciones, el tema del trabajo dentro de las grandes tiendas continúa relegado a segundo plano y, especialmente, aquellas preguntas que tienen relación con el conflicto social y la protesta. Gran parte de los estudios se concentran en los comienzos del siglo XX, sin hacerse cargo de cómo estos espacios de trabajo se transformaron a lo largo del siglo.

El modelo de las grandes tiendas también fue exportado al resto del mundo, donde se adaptó a las características y tradiciones locales. Sin embargo, señala Nancy Reynolds para el caso de Egipto, las grandes tiendas no replicaron automáticamente el sistema europeo, sino que se adaptaron a las características de la población local, creando un modelo híbrido que reflejaba la forma en cual se entendía la modernidad<sup>7</sup>. Para Steven Bunker, quien estudió el Palacio de Hierro en la Ciudad de México, es necesario profundizar en cómo las tradiciones locales influyeron en el desarrollo de las grandes tiendas y nuevos hábitos de consumo<sup>8</sup>. Si la historiografía sobre consumo ha destacado los aspectos transnacionales del capital *retail* y la globalización de las redes y prácticas de consumo, resulta fundamental indagar cómo estos aspectos también influyeron sobre las experiencias e identidades de los trabajadores. La historiografía transnacional ha demostrado que es necesario comprender la historia más allá de los límites del estado nación, sobre todo a partir de los flujos de capital, personas, tecnologías, e ideas. Con respecto al mundo del trabajo, Marcel van der Linden nos recuerda la necesidad no solo

---

<sup>4</sup> MILLER, *The Bon Marché*.

<sup>5</sup> LESSLIER, Claudie, "Employeés de grands magasins à Paris (avant 1914)", *Le mouvement social*, núm. 105, octubre-diciembre 1978, pp. 109-126; BENSON, Susan Porter, *Counter Cultures: Saleswomen, Managers, and Customers in American Department Stores, 1890-1940*, Urbana, University of Illinois Press, 1986; QUEIROLO, Graciela Amalia, "Vendedoras: género y trabajo en el sector comercial (Buenos Aires, 1910-1950)", *Revista Estudios Feministas*, vol. 22, núm. 1, 2014, pp. 29-50.

<sup>6</sup> LANCASTER, *The Department Store*, pp. 125-158.

<sup>7</sup> REYNOLDS, Nancy, *A City Consumed: Urban Commerce, the Cairo Fire, and the Politics of Decolonization in Egypt*, Stanford, Stanford University Press, 2012.

<sup>8</sup> BUNKER, Steven, *Creating Mexican Consumer Culture*.

de situar los procesos locales en un contexto más amplio sino también superar metodologías e interpretación eurocéntricas<sup>9</sup>. En otras palabras, señala Leon Fink, los procesos globales son “fundamentales para la historia del mundo del trabajo”<sup>10</sup>. De esta forma, la historiografía sobre América Latina ha estudiado como las empresas extranjeras importaron nuevas formas de organización de la mano de obra, el impacto de los organismos y redes internacionales sobre la regulación de las condiciones de trabajo, la influencia de movimientos globales como el anarquismo, la constitución de espacios fronterizos, y las estrategias de movimientos sociales y laborales de trascender los espacios locales y nacionales<sup>11</sup>. Finalmente, a modo de balance, en la historiografía chilena, ha prevalecido un cierto descuido por el enfoque transnacional y la investigación del mundo del trabajo a mediados del siglo XX. Cabe precisar que los trabajadores del comercio no han sido objeto de estudio, por lo tanto, no se ha profundizado en sus experiencias y conflictos<sup>12</sup>.

A partir de estos debates historiográficos, nos planteamos el desafío de desentrañar la compleja intersección entre la construcción de espacios modernos de consumo y lugares de trabajo a través de la experiencia de Gath y Chaves en Chile entre 1910 y el cierre definitivo de la tienda en 1952. Gath y Chaves llegó a contar con cerca de 600 trabajadores entre vendedores, costureras, repartidores, y cocineros. Organizados en

---

<sup>9</sup> LINDEN, Marcel Van Der, *Workers of the World: Essays toward a Global Labor History*, Leiden, Boston, Brill, 2008.

<sup>10</sup> FINK, Leon, ed. *Workers Across the Americas: The Transnational Turn in Labor History*, Oxford, Oxford University Press, 2011.

<sup>11</sup> Para el caso de Chile cabe destacar los trabajos los diversos trabajos de Patricio Herrera sobre la Confederación Trabajadores de América Latina y su influencia en distintos movimientos obreros en América Latina, los estudios sobre la OIT de Juan Carlos Yáñez. Existe además una serie de investigaciones sobre solidaridad internacional y movimiento obrero durante dictadura.

<sup>12</sup> En América Latina, diversos estudios han demostrado la importancia de estudiar a los empleados como un grupo con una identidad propia anclada en las experiencias de trabajo e ideas de clase y estatus social. La legislación social, en lugares como Chile y Perú, diferenció entre empleados y obreros, creando dos sistemas paralelos de organización sindical y derechos laborales. Estas diferencias no impidieron la construcción de alianzas políticas y sindicales. En la historiografía chilena de la última década, han emergido investigaciones sobre los orígenes de la legislación social y los empleados del Estado, pero es aún tema muy poco investigado. Para Chile, véase por ejemplo: BARR-MELEJ, Patrick, *Reforming Chile: Cultural Politics, Nationalism, and the Rise of the Middle Class*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2001; CANDINA, Azun, *Clase media, Estado y sacrificio: La Agrupación Nacional de Empleados Fiscales en Chile contemporáneo (1943-1983)*, Santiago, Lom Ediciones, 2013; SILVA, J. Pablo, “The Origins of White-Collar Privilege in Chile: Arturo Alessandri, Law 6020, and the Pursuit of a Corporatist Consensus, 1933-1938,” *Labor* 3, no. 1 (2006): 87-112.

dos sindicatos, los trabajadores participaron en la vida urbana local y en eventos políticos, asambleas, y mítines, mientras discutían los grandes temas nacionales que los afectaban ya fuese la inflación, los límites de la legislación social, o la inseguridad laboral. Al igual que en otras grandes empresas y centros industriales de la época, los beneficios y políticas empresariales y el origen extranjero del capital marcaron profundamente las relaciones de trabajo e, incluso, la organización del tiempo libre. Los equipos deportivos, las fiestas de fin de año, y la entrega de uniformes entre otros beneficios crearon una estrecha relación entre la empresa inglesa y los trabajadores. Sin embargo, si por un lado las prácticas paternalistas contribuyeron a formar una identidad particular anclada en el sentido de pertenencia a la casa comercial, el conflicto social también marcó las relaciones entre Gath y Chaves y los trabajadores sindicalizados. La huelga final de 1951-52 nos muestra el quiebre del modelo paternalista y la importancia histórica del movimiento sindical y sus vínculos políticos, tanto a nivel nacional como internacional.

Este artículo se sostiene fundamentalmente en información de prensa y fuentes impresas, las cuales nos permitieron reconstruir el desenvolvimiento de la casa comercial en Chile y el desarrollo del movimiento sindical. Se utilizó una gran variedad documental, fuentes tanto inglesas como sudamericanas, que nos permitieron profundizar en la visión de la casa comercial, también, en las experiencias de los trabajadores. La prensa, de diversas tendencias políticas, así como sindical, nos permitió reconstruir esta historia. A partir de la información que aparecía regularmente en el periódico británico *The Times*, la primera parte del artículo analiza el establecimiento de la casa comercial primero en Argentina y, posteriormente, en Chile. Publicaciones sindicales, revistas, y referencias bibliográficas nos permitieron reconstruir los grandes rasgos del mundo del trabajo. Entre estas fuentes, se utilizó el periódico de los trabajadores de Gath y Chaves en los años veinte. En la última sección, sobre la base de diarios chilenos y argentinos, se reconstruye el conflicto final, cierre de la tienda y vínculos transnacionales. Específicamente, se utilizaron diarios chilenos de distintas tendencias políticas, derecha e izquierda, como *El Mercurio* y *Las Noticias de Última Hora*, respectivamente. Junto a ello, sesiones parlamentarias y, por último, la revista más importante de los empleados particulares de la época, denominada *Los Empleados de Chile*. Por otro lado, se utilizaron diarios

argentinos como *Democracia* y *El Laborista*, los cuales informaron sobre los sucesos en Chile y las acciones de solidaridad.

### **La historia de Gath y Chaves: de tienda familiar a empresa global**

Durante las primeras décadas del siglo XX, Gath y Chaves se convirtió en una de las cadenas de grandes almacenes más importantes de Argentina y Chile. Su transformación desde una empresa familiar a una gran tienda controlada por capitales británicos refleja los cambios en el negocio del *retail* a nivel global. Los orígenes de esta cadena comercial se remontan a 1883, año en que Alfredo Gath y Lorenzo Chaves inauguraron su primer local en la ciudad de Buenos Aires. El despliegue de mercaderías en sus vitrinas y su esfuerzo por atraer consumidores reflejaban la transformación del comercio y los hábitos de consumo de la población bonaerense. En 1908, el local se convirtió en Gath y Chaves Sociedad Anónima. Sus negocios e influencia prosperaron rápidamente, lo cual se refleja en la espectacular expansión de sus instalaciones en Buenos Aires y la inauguración de nuevas tiendas en ciudades de provincia. Entre 1895 y 1910, la mano de obra creció de solo 76 a 6.000 trabajadores y empleados<sup>13</sup>. En 1910, se inauguró el primer local en Santiago, Chile, convirtiéndose rápidamente en símbolo de la modernización que experimentaba la capital chilena. En mayo de 1912, Gath y Chaves S.A. fue adquirida por capitales británicos, pasando a llamarse The South American Store Gath y Chaves (o Almacenes Sudamericanos). Al momento de la compra, Gath y Chaves contaba con tres sucursales y tres fábricas en Buenos Aires, ocho tiendas en el resto de Argentina, y el local en Santiago, Chile. Para el periódico británico *The Times*, Gath y Chaves era:

“lejos el [negocio] más grande de su tipo en la República Argentina, similar a Bon Marché, Louvre, y Printemps en París, y a otras grandes tiendas en Londres y otros lugares que venden ropa, sombreros, textiles, perfumes, muebles, provisiones (...)”<sup>14</sup>.

La adquisición de Gath y Chaves por capitales británicos correspondía a una

---

<sup>13</sup> ROCCHI, Fernando, *Chimneys in the Desert: Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930*, Stanford, Stanford University Press, 2006, p. 23.

<sup>14</sup> *The Times*, Londres, 30 de mayo de 1912, p. 17, "New Capital Issues: The South American Stores (Gath and Chaves)".

estrategia de las grandes cadenas comerciales de expandirse en las ciudades más importantes de América Latina, especialmente Buenos Aires, cuyo crecimiento demográfico ofrecía un atractivo mercado para el comercio detallista extranjero durante las primeras décadas del siglo XX<sup>15</sup>. En 1914, Harrods inauguraba un prestigioso local en la capital transandina, a sólo pocas cuadras de distancia de The South American Store, y, aunque sin mucho éxito, Bon Marché, la emblemática cadena francesa, también incursionó en el mercado porteño. El estallido de Primera Guerra Mundial reconfiguró las relaciones comerciales. Las dificultades de acceder a productos importados llevaron al cierre de Bon Marché en Buenos Aires. Otras tiendas se adaptaron a los cambios. En 1920, Harrods Buenos Aires y The South American Stores se fusionaron, consolidando el control británico del comercio *retail* en América del Sur<sup>16</sup>. De esta forma, entre 1883 y 1920, Gath y Chaves pasó de ser una empresa familiar argentina a ser una empresa global con redes comerciales que se extendían desde Europa a América del Sur. Estas redes globales afectarían no solo el desenvolvimiento de los negocios sino también la vida de los trabajadores.

En los años siguientes, la fusión de Harrods-Gath y Chaves posibilitó distribuir stocks de mercadería en forma más eficiente, mantener menos bodegas, y agilizar la circulación de productos tanto importados como locales. Harrods Buenos Aires reforzó su identidad de tienda exclusiva que vendía “productos de primera clase” a un público de élite. Por su parte, The South American Stores Gath y Chaves, con sedes en Argentina y Chile, buscó llegar a un público de clase media, expandirse en el mercado de provincia, y “cultivar el comercio de buena calidad”. Al igual que otros establecimientos comerciales, Gath y Chaves vendía tanto productos importados como locales y distribuía su propia marca, estableciendo una serie de redes comerciales a nivel local y regional. La importancia del abastecimiento local creció a medida que las condiciones del mercado, los impuestos de aduana, y los conflictos internacionales dificultaron y encarecieron la llegada de productos europeos. En 1929, por ejemplo, Sir Woodman Burbidge, gerente de Harrods Buenos Aires en Londres, explicaba que:

---

<sup>15</sup> ROCCHI, *Chimneys in the Desert*, pp. 60-61.

<sup>16</sup> *The Times*, Londres, 16 de febrero de 1920, p. 23, “The South American Stores (Gath & Chaves), Limited”.

“una parte substancial de la mercadería que vendemos la compramos a través de nuestros agentes comerciales en Europa, mientras que prácticamente toda la ropa de hombres, mujeres y niños es confeccionada en nuestras fábricas en Argentina y Chile, y en estas fábricas empleamos alrededor de 2.000 trabajadores. Los altos derechos de aduana hacen más ventajoso confeccionar localmente”<sup>17</sup>.

Durante la década de 1930, el 70 por ciento de los productos que vendía Gath y Chaves era de origen nacional, productos que eran producidos directamente en sus fábricas y talleres o comprados localmente<sup>18</sup>.

Con un mercado considerablemente más pequeño, la expansión en Chile fue menos exitosa que en el país trasandino. En ese entonces, Santiago, una ciudad de cerca de 350.000 habitantes, experimentaba un rápido crecimiento demográfico y expansión territorial, pero era profundamente escindida y desigual<sup>19</sup>. Las posibilidades de consumo se restringían a la elite y a una pequeña clase media. El local en Santiago fue inaugurado en vísperas del centenario de la independencia. El edificio donde se instaló la tienda representaba la modernización del casco histórico de la ciudad que incluía, entre otras, las emblemáticas obras del Palacio de Bellas Artes (1913). Diseñado por el arquitecto Alberto Siegel Lübbe y el ingeniero Augusto Geiger a pedido del empresario Héctor Beeche, el edificio de Gath y Chaves contaba con los más recientes adelantos arquitectónicos. Su estructura de metal y concreto creaba grandes espacios abiertos, mientras que los ascensores posibilitaban el movimiento vertical de los clientes<sup>20</sup>. Su edificio, vitrinas, publicidad, catálogos, y sistema de crédito representaban nuevas formas y prácticas de consumo, ofreciendo a la élite local una forma moderna de comprar y socializar<sup>21</sup>. La tienda no solo era un espacio de compras, sino, sobre todo a partir de la inauguración del *tea room* en 1921, un espacio de socialización y encuentro en el centro

---

<sup>17</sup> *The Times*, Londres, 10 de diciembre de 1929, p. 26, "Harrods (Buenos Aires), Ltd."

<sup>18</sup> GRAVIL Roger, "British Retail Trade in Argentina, 1900-1940," *The Inter-American Economic Affairs*, vol. 24, núm. 2, 1970, pp. 3-26, p. 22.

<sup>19</sup> De acuerdo a los censos, Santiago tenía 332.724 habitantes en 1907 y 507.000 en 1920. Sin embargo, Santiago era una ciudad segregada, en la cual la mayoría de la población vivía en la pobreza y en los barrios periféricos. DE RAMÓN, Armando, *Santiago de Chile*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2000, pp. 184-193.

<sup>20</sup> SALINAS, Ignacio, "Alberto Siegel Lübbe", *Auca*, núm. 42, 1981, pp. 58-62.

<sup>21</sup> BARR-MELEJ, *Reforming Chile*, pp. 44-45;

de la ciudad<sup>22</sup>. Gath y Chaves rápidamente se consolidó como la tienda más importante del país, compitiendo con las más antiguas Casa Pra y Casa Francesa<sup>23</sup>. En otras palabras, señalaba una reseña de los negocios británicos en Chile en 1919, “se contaba al fin con un establecimiento comercial elegante, fastuoso, europeo y, sobre todo, serio”<sup>24</sup>.

Gath y Chaves era uno de los establecimientos comerciales más importantes en Santiago; pero, desde una perspectiva global, los negocios en Chile siempre fueron marginales y, con la excepción de algunos años de prosperidad, parecieran estar siempre pasando por momentos difíciles. De acuerdo a las cuentas anuales a los socios de Harrods Buenos Aires que se publicaban regularmente en *The Times*, la sucursal chilena tuvo un desarrollo mediocre a comienzos de la década de 1920 e incluso de grandes pérdidas entre 1921-24<sup>25</sup>. A fines de los años veinte, las condiciones mejoraron. En 1928, Woodman Burbidge y Paul Foucher visitaron las instalaciones en Santiago, y la tienda inició un proceso de modernización y expansión<sup>26</sup>. En los próximos años, se inauguraron varias sedes a lo largo del país incluyendo: Talca, Valdivia, Temuco, Valparaíso, y Concepción<sup>27</sup>. En diciembre de 1928, el periódico sindical describía con optimismo la renovación de las vitrinas, la llegada de nueva mercadería, y el aumento de las ventas<sup>28</sup>. Sin embargo, la Gran Depresión afectó nuevamente las ventas y en 1936 solo permanecían abiertas las sedes de Santiago, Valparaíso, y Concepción. Los años entre 1941-43 fueron nuevamente de auge y expansión de ventas, pero en los años siguientes las cuentas de socios prácticamente no mencionan los negocios chilenos. A fines de la década de 1940, South American Stores contaba con 8.300 empleados en Argentina y 600 en Chile. Estos ciclos económicos y la posición minoritaria de las inversiones en Chile afectarían las condiciones

---

<sup>22</sup> PEÑA MUÑOZ, Manuel, *Los primeros cafés del siglo XX*, Santiago, Ril editores, 2001, pp. 112-119.

<sup>23</sup> DUSSAILLANT, *Las reinas de Estado*, p. 73.

<sup>24</sup> *El progreso británico en Chile*, Santiago, Escobar y Baya Editores, 1919, pp. 60-61.

<sup>25</sup> La cuenta a los socios de Harrods Buenos Aires era publicada regularmente en *The Times* en el mes de diciembre. Las referencias a Chile son siempre escuetas y no incluyen más que unas pocas frases. Esto contrasta con las referencias a la situación en Argentina.

<sup>26</sup> *Boletín oficial de la U.I.O. de Gath y Chaves*, Santiago, noviembre de 1928, pp. 4-5, “Los srs. Woodman Burbidge y Paul Foucher nos visitan”.

<sup>27</sup> Prácticamente no existen referencia a estas sedes de provincial. La sede de Talca fue inaugurada en 1928 y cerrada definitivamente en 1932, la sede de Valdivia fue inaugurada en 1930, la sede de Temuco fue clausurada en abril de 1936.

<sup>28</sup> *Boletín oficial de la U.I.O. de Gath y Chaves*, Santiago, diciembre de 1928, pp. 5 y 8, “Renovación y elegancia”.

de trabajo y la estabilidad laboral.

### **El mundo del trabajo**

Al igual que otras grandes tiendas, Gath y Chaves requería de una abundante mano de obra de distintas calificaciones, trabajadores y empleados quienes se distribuían en departamentos, secciones, y pisos. Detrás de los vendedores, la cara más emblemática de la tienda, se escondía un amplio y diverso grupo de costureras, lavanderas, planchadoras, carpinteros, repartidores, y cocineros. Una suerte de microcosmo de la vida urbana, el edificio –coloquialmente llamado *la casa*–reproducía con precisión las diferencias ocupacionales tanto en el espacio físico (distribución de la fuerza de trabajo en los distintos pisos de la tienda) como en las características y condiciones de trabajo. A su vez las distintas ocupaciones reflejaban diferencias sociales o de estatus y de género, creando una mano de obra segmentada e identidades laborales propias<sup>29</sup>. La diferencia más importante se daba entre los empleados (a mensual) y los llamados trabajadores a jornal u obreros, lo cual se manifestaría en las distinciones legales establecidas por las leyes laborales a partir de 1924.

Las divisiones dentro de la mano de obra se exhibían también en su distribución en el espacio físico. Por ejemplo, en el subterráneo estaba la carpintería y sección marcas, mientras que los talleres de las costureras y los sastres y las secciones de lavado, planchado, y envases se ubicaban en el último piso (quinto). En el cuarto piso estaba el *tea room*, la pastelería, y la peluquería. Las y los vendedores se dividían en múltiples secciones como lencería, guantes y pañuelos, juguetería, corbatería, o sport. En 1919, por ejemplo, la tienda ya contaba con 32 departamentos o secciones especializadas en la venta de distintos productos, los cuales con el tiempo iban siendo reorganizados de acuerdo a los cambios comerciales y la moda<sup>30</sup>.

Al igual que en otros establecimientos comerciales, la presencia de la mujer fue un

---

<sup>29</sup> Llama la atención que el gran supermercado del siglo XXI reproduce este tipo de segmentación y diferenciación de la mano de obra. STECHER, Antonio; GODOY, Lorena; TORO, Juan Pablo, “Condiciones y experiencias de trabajo en la sala de venta de un supermercado. Explorando los procesos de flexibilización laboral en el sector del retail en Chile”, *Polis*, vol. 9, núm. 27, 2019, pp. 523-550.

<sup>30</sup> *El comercio británico en Chile*, Santiago, Escobar y Blaya Editores, 1919, pp. 60-61.

elemento fundamental del mundo del trabajo en Gath y Chaves. Desde comienzos del siglo XX, señala la historiadora Elizabeth Hutchison, las vendedoras pasaron a ser “un elemento fijo del paisaje urbano”<sup>31</sup>. F. Santiván, en un artículo publicado por en *Pacífico Magazine* en 1913, señalaba que las empleadas del comercio eran una nueva categoría social, “educadas en un liceo, gustan de la vida sociable, sienten la necesidad de vestir con corrección, han leído algunos libros y tienen sus aspiraciones más o menos elevadas”<sup>32</sup>. El trabajo de empleada, continúa Santiván, tenía sus sacrificios, pero también sus beneficios incluyendo la comisión por ventas que era habitual en las grandes casas comerciales, vacaciones, y bonos de navidad. Aunque las vendedoras eran la cara más emblemática del comercio, las obreras de los talleres de costura, lavado, y planchado también contribuían al funcionamiento de los grandes almacenes.

El taller continúa siendo uno de los aspectos menos conocidos del desarrollo de las grandes tiendas. Por ejemplo, en 1910, la revista *Zig-Zag* se refería a la Casa Francesa, junto a Gath y Chávez una de las grandes tiendas más importantes del país, como “un establecimiento comercial e industrial”. La Casa Francesa, con sucursales en Santiago y Valparaíso, habría introducido la venta de ropa hecha, la cual era fabricada en sus talleres donde “emplean centenares de operarios y obreras para abastecer sus almacenes”, convirtiéndola en “un centro industrial de los mas importantes”<sup>33</sup>. Estos productos fabricados localmente eran vendidos junto con los artículos importados. De acuerdo a la información recopilada, el sistema de Gath y Chaves era similar, distinguiéndose sobre todo por la integración de los talleres en el mismo edificio de la venta. En Buenos Aires, por ejemplo, mantenía una compleja red de fábricas y talleres de confección e incluso desarrolló la modalidad de trabajo a domicilio para externalizar la producción y reducir costos<sup>34</sup>.

Desde sus inicios Gath y Chaves implementó un modelo de organización de la mano de obra con elementos paternalistas para aumentar la productividad y eficiencia,

---

<sup>31</sup> HUTCHISON, Elizabeth Quay, *Labors Appropriate to Their Sex: Gender, Labor, and Politics in Urban Chile, 1900-1930*, Durham, Duke University Press, 2001, p. 183.

<sup>32</sup> *Pacífico Magazine*, Santiago, marzo de 1913, pp. 385-395, “La mujer que trabaja” por F. Santiván.

<sup>33</sup> *Zig-Zag*, Santiago, s/n, 17 de diciembre de 1910, “Casa Francesa”.

<sup>34</sup> GUY, “Producción, ventas, y consumo”.

fortalecer el vínculo entre trabajadores y capital, y controlar el conflicto social<sup>35</sup>. En una época en la cual el paternalismo era uno de los elementos centrales en los grandes establecimientos industriales, Gath y Chaves también entregaba una serie de beneficios sociales que iban más allá del mundo del trabajo tales como la organización de eventos deportivos, la construcción del estadio, patrocinio de fiestas sociales y otras actividades recreativas (picnics, paseos), y entrega de mercaderías y productos. Si en los centros mineros e industriales, los programas de bienestar buscaban retener la mano de obra y consolidar la familia obrera como base de la estabilidad laboral, las casas comerciales enfatizaban el vínculo armónico entre empresa y empleados con miras a eliminar el conflicto social. Por ejemplo, Gath y Chaves se esforzó por crear una cierta “identidad” de empresa, lo que se reflejaba en el uso de uniformes de los repartidores y en un discurso público que resaltaba la imagen de “La Casa” como una gran familia. Los largos años de servicio eran ampliamente reconocidos, sugiriendo que existía una cierta estabilidad de la mano de obra. Las cuentas anuales de Harrods Buenos Aires en Londres terminaban siempre con un fraterno agradecimiento a sus más de 10.000 trabajadores en Sudamérica.

Las visitas de los gerentes extranjeros se convertían en un evento de repercusiones nacionales, donde dirigentes sindicales, autoridades políticas y gerentes compartían en almuerzos, inauguraciones, y actos celebratorios. Este fue el caso de la visita de Woodmand Burbidge y Paul Foucher en 1928. El viaje a Sudamérica duró casi 3 meses, Burbidge, quien viajó directamente de Londres, y Foucher (gerente de South American Stores en Buenos Aires) visitaron todas las sucursales argentinas (un total de 16). En Mendoza, tomaron el ferrocarril trasandino con destino a Chile. Al llegar a la estación de ferrocarriles en Santiago (Estación Mapocho), los esperaba una concurrida comitiva que incluía al gerente de la casa en Santiago, los jefes de las distintas secciones, y representantes del sindicato. En los días posteriores, el sindicato se reunió con Beveridge

---

<sup>35</sup> La historiografía sobre paternalismo industrial ha demostrado la influencia y extensión de los programas de bienestar. En Chile, se ha estudiado fundamentalmente el mundo minero e industrial. El caso de Gath y Chaves levanta nuevas preguntas sobre la extensión del modelo al mundo comercial y urbano. Véase, por ejemplo, VIDELA Bravo, Enzo, Hernán VENEGAS VALDEBENITO, y Milton GODOY ORELLANA, *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena. 1900-1950*, Valparaíso, América en Movimiento, 2016.

para solicitarle apoyo para obras de mutualidad y actos deportivos. El día de la partida, un grupo de operarias ofreció “dos hermosos ramos de rosas y violetas atados de anchas cintas con los colores nacionales que correspondían a los visitantes (...) desde la plataforma enviaban besos los viajeros”<sup>36</sup>.

A pesar de estas iniciativas y programas, los conflictos eran frecuentes, enfocándose en las demandas clásicas de los trabajadores urbanos y del comercio. Así como en otras empresas, las políticas de bienestar marcaban la identidad de los trabajadores y, muchas veces, creaban vínculos de dependencia; pero, no eliminaban el conflicto<sup>37</sup>. Tanto para obreros como empleados, las demandas principales eran de carácter económico/salariales y la duración de la jornada de trabajo (la jornada de 8 horas y el llamado sábado inglés)<sup>38</sup>. Los trabajadores de Gath y Chaves eran partícipes de una sociedad urbana en ebullición, donde las reivindicaciones por el mejoramiento de las condiciones de trabajo se insertaban en un amplio movimiento social y eran parte de un proceso de construcción de una nueva institucionalidad laboral que buscaba regular las relaciones entre capital y trabajo. En este ambiente, la organización sindical no fue ajena al mundo del trabajo de Gath y Chaves. En 1925, los obreros fundaron la Unión Industrial de Operarios de Gath y Chaves. El sindicato contaba con cerca de 300 socios. Las obreras de los talleres tuvieron un rol preponderante en el sindicato, a tal punto que incluso en 1926 criticaban la poca adhesión y compromiso del “personal masculino” que contrastaba con el sacrificio de las compañeras obreras, quienes no solo asistían a las reuniones ni pagaban las cuotas. En el diario del sindicato, las obreras llamaban a los compañeros “No se Ud.; no sea cobarde; ni afocado [sic]; ni tímido; los espíritus débiles son la ruina de las organizaciones, de la familia y de la sociedad”<sup>39</sup>.

Siguiendo la antigua tradición mutualista, el sindicato entregaba una serie de

---

<sup>36</sup> *Boletín oficial de la U.I.O. de Gath y Chaves*, Santiago, noviembre de 1928, pp. 4-5, “Los srs. Woodman Burbidge y Paul Fouche nos visitan”.

<sup>37</sup> La compleja relación entre trabajadores y empresas en un modelo paternalista, lo hemos analizado en otras publicaciones. Véase: VERGARA, Ángela, “Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional”, *Avances del Cesor* (Rosario, Argentina) 10, no. 10 (2013): 113-128.

<sup>38</sup> *El Sindicalista*, Santiago, 1 de septiembre de 1935.

<sup>39</sup> *Boletín oficial de la U.I.O. de Gath y Chaves*, Santiago, abril 8 de 1926, p. 5, “Para los que no asisten”.

beneficios a sus miembros (bono de enfermedad y bono en caso de muerte) y organizaba actividades sociales (equipo de baloncesto masculino y femenino, box, bailes sociales y publicación de un periódico). Las demandas económicas también eran importantes. El 17 de mayo de 1926, se convocó a un paro por demandas salariales (entre un 4 y un 20 por ciento dependiendo de la escala), el paro fue exitoso y ampliamente apoyado por la casi totalidad de los miembros del sindicato (quienes no apoyaron el paro fueron expulsados del sindicato). Hacia 1928, el sindicato señalaba, los obreros de la casa contaban con: semana corrida, 1 semana de vacaciones, ayudas en caso de muerte de familiar, asignación mortuoria (muerte del trabajador), sábado inglés (semana de 44 horas), apoyo material al sindicato, y reajustes salariales<sup>40</sup>. Respondiendo a cambios en la legislación laboral, en 1935, se refundó y pasó a llamarse Sindicato Industrial Gath y Chaves, el cual contaba con reconocimiento legal.

A diferencia de los obreros, los esfuerzos organizativos de los empleados fueron más lentos. Se tiene constancia de una unión de empleados a mediados de la década de 1920, la cual además se relaciona con las actividades de los empleados del comercio en Santiago. En 1924, se organizó la Unión de Empleados de Chile, la cual luchaba por la aplicación y extensión de la legislación social para los empleados particulares, y los empleados de Gath y Chaves participaron en algunas de sus convocatorias y marchas. En 1930, se fundó el Sindicato Profesional de Empleados (reconocido legalmente en 1933), con 314 miembros y una directiva integrada por cuatro hombres (presidente, secretario y dos directores) y una mujer (tesorera)<sup>41</sup>. Se requiere mayor investigación para conocer cómo se fue desarrollando el movimiento sindical a lo largo del tiempo y los vínculos entre empleados del comercio y personal obrero de los talleres<sup>42</sup>. Los sindicatos legalmente reconocidos, tanto de obreros como de empleados, presentaban pliegos de peticiones y negociaban regularmente con la empresa las condiciones económicas y de trabajo. Al igual que otros

---

<sup>40</sup> *Boletín oficial de la U.I.O. de Gath y Chaves*, Santiago, noviembre de 1928, pp. 6-9, “El Paseo Campestre del Sindicato de Gath y Chaves”.

<sup>41</sup> “Nómina de sindicatos industriales y profesionales.” Archivo Nacional de la Administración del Estado (ARNAD), Dirección del Trabajo, 1933, volumen 476.

<sup>42</sup> La reconstrucción detallada del conflicto sindical entre la década del 20 y el fin de la tienda está fuera del alcance de este artículo. Para ello, se requiere una revisión minuciosa de la documentación del archivo de la Dirección General del Trabajo. Al igual que en el caso de otros sindicatos chilenos, no se cuenta con archivos sindicales.

sindicatos, mantenían una serie de vínculos políticos y relaciones directas con dirigentes y representantes del Congreso Nacional.

Este entramado sindical y político resultó clave para enfrentar el fin de la tienda a comienzos de la década de 1950. Frente a la reducción de personal y las amenazas de cierre definitivo, los trabajadores convocaron a una huelga ilegal que se extendió por casi un mes (22 de diciembre de 1951 a fines de enero de 1952). Con el apoyo de los partidos políticos, el movimiento nacional de empleados, las redes internacionales, y la fuerte solidaridad y legitimidad del sindicato, los trabajadores de Gath y Chaves no solo se enfrentaron al capital británico, sino que pusieron en evidencia los límites de la legislación laboral chilena.

### **La huelga final en Gath y Chaves: de los aliados históricos a la solidaridad internacional**

En los albores de la década de 1950, la clase política atravesaba por una profunda crisis de legitimidad, también, la economía y el proceso de sustitución de importaciones otorgaban señales de agotamiento. El costo de la vida había subido más de un 20 por ciento en 1951, alzas que no eran compensadas mediante reajustes salariales<sup>43</sup>. No solo los asalariados se veían afectados por los ciclos inflacionarios, además la legislación laboral era incompleta al no garantizar la estabilidad laboral ni tampoco, en el caso de los obreros, un salario mínimo. En este complejo escenario nacional, el presidente de la República, Gabriel González Videla (1946-1952), impulsó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948, conocida como la “Ley Maldita”. Mediante esta ley, fue ilegalizado el Partido Comunista, pero también, fue la principal arma estatal de contención contra la resistencia en el mundo del trabajo. Era la época de la modalidad de dominación represiva y el desencadenamiento de la Guerra Fría<sup>44</sup>. Frente a la inflación crónica, la amenaza del desempleo, la falta de derechos sindicales y el autoritarismo, el

---

<sup>43</sup> SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio, *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Santiago, LOM Ediciones, 2002; SALAZAR, Gabriel, *La enervante levedad histórica de la clase política civil (Chile, 1900-1973)*, Santiago, Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.

<sup>44</sup> MOULIÁN, Tomás, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.

mundo del trabajo confió en sus tradiciones de lucha, re-articulando espacios de unidad, así como de colaboración entre obreros, empleados y partidos políticos. A mediados del siglo XX, se reforzó la confianza en la organización y acción de los trabajadores, lo cual se reflejó en la emergencia de las confederaciones y agrupaciones más importantes de la época, tanto de empleados particulares como públicos. En el transcurso de los años cuarenta, se organizaron nacionalmente los trabajadores del Estado y del sector privado<sup>45</sup>.

En este escenario, los trabajadores de la Casa Gath y Chaves enfrentaban una compleja situación laboral. Entre 1950 y 1951, fueron despedidos 170 empleados y 120 obreros, lo cual implicó una disminución del personal en un 40 por ciento. Junto a ello, se eliminaron secciones de ventas, y la mercadería fue comprada en consignación. Estos reajustes al interior de la casa comercial reflejaban un cambio en el modelo de producción y venta de mercaderías. Por ejemplo, se fueron disminuyendo los talleres, ya que era más económico comprar productos hechos. Por otro lado, fue cerrada la sucursal de la casa inglesa en Valparaíso y se temía el mismo destino para la tienda en Concepción. Más aún, los trabajadores se enteraron mediante la prensa que el gobierno pretendía comprar el edificio de calle Huérfanos, donde se encontraba ubicada la casa comercial en Santiago. Para los empleados y obreros, todo indicaba el cierre de la tienda. Desde el punto de vista de la empresa, los negocios en Chile eran cada vez menos relevantes.

Los trabajadores temían entonces lo peor: que luego de más de tres décadas al servicio de ésta, no contarían con una justa indemnización, ni tampoco, con inamovilidad en sus empleos<sup>46</sup>. A pesar del discurso paternalista, la tienda no los protegería frente a los cambios económicos. Asimismo, la legislación laboral chilena, en temas del derecho del

---

<sup>45</sup> Los empleados comienzan a organizarse en la década de 1910 y participaron en la Federación Obrera de Chile. En 1924, se formó la Unión de Empleados de Chile. Luego de un período de represión, las organizaciones de empleados buscaron re-articularse durante el Frente Popular, sin embargo, no lograron superar divisiones políticas y gremiales. La principal organización de los trabajadores del Estado, denominada Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), se fundó en 1943. En 1948, el movimiento de empleado se reunifica y funda la Confederación de Empleados Particulares (CEPCH), la cual jugaría un papel importante en la reunificación del movimiento sindical a nivel nacional. BARRÍA, Jorge, *El movimiento obrero en Chile*, Santiago, Universidad Técnica del Estado, 1971.

<sup>46</sup> *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 21 de diciembre de 1951, p. 8, "Personal de Gath y Chaves acusa: la firma se lleva los capitales de Chile y pretende burlar a los empleados".

trabajo, inamovilidad y despido era incompleta y discriminaba contra los obreros. Mientras los empleados tenían derecho a una indemnización equivalente a un mes por año de servicio, el personal obrero solo tenía derecho a la irrisoria suma equivalente al sueldo de una semana de trabajo. En consideración de esta alarmante situación, en agosto de 1951, los trabajadores hablaron con la gerencia y, el 4 de diciembre, presentaron un pliego de peticiones. Al mismo tiempo crearon un comando único que representaba a todo el personal de la casa comercial, tanto obreros como empleados. Las demandas contenidas en el pliego eran básicas: garantía de estabilidad laboral e indemnización de un mes por año de trabajo en caso de despido o cierre de la tienda. No fueron escuchados.

La incertidumbre, el desamparo, y la inestabilidad laboral fueron los motivos principales de los trabajadores para presentar el pliego de peticiones. Ante la falta de consideración en torno a estas peticiones, los trabajadores creyeron vulnerados sus derechos y recurrieron a la Dirección General del Trabajo. Siguiendo el camino establecido por el Código del Trabajo, la Junta de Conciliación y Arbitraje evaluó las circunstancias legales del pliego. El día 19 de diciembre de 1951, la Junta convocó a los abogados de las partes en desacuerdo. Sin embargo, el representante de Gath y Chaves argumentó que los trabajadores sustentaban un conflicto ficticio. Esto fue rebatido por el abogado de éstos, quien subrayó la preocupación en torno a los despidos, la desprotección en que estaba el personal obrero, y el próximo cierre de la casa comercial. La Junta de Conciliación, finalmente decidió archivar el pliego, en base al argumento del abogado de la casa comercial inglesa, quien aseguró que no habría más despidos. Con ello, se cerraban varios caminos legales incluyendo el proceso de conciliación y la posibilidad de convocar a una huelga legal. La decisión de los funcionarios del trabajo, denunció el personal de la casa, “ha cerrado a los asalariados, sin ningún fundamento legal alguno, el camino pacífico y de orden”<sup>47</sup>.

Ante el fallo adverso de la Junta de Conciliación, los trabajadores confiaron en su propia unidad y organización, recurriendo a la estrategia sindical histórica ante el desentendimiento de los patrones y la falta de compromiso real de la institucionalidad

---

<sup>47</sup> *El Mercurio*, Santiago, 21 de diciembre de 1951, p. 11, “Lenidad de la Junta de Conciliación provoca grave conflicto en Gath & Chaves”.

laboral: la huelga. Como una muestra de descontento y de presión, paralizaron sus labores desde la noche del 19 de diciembre 272 empleados y 100 obreros de la casa comercial Gath y Chaves en Santiago<sup>48</sup>.

El conflicto en Gath y Chaves reflejaba la época adversa por la cual atravesaba el mundo del trabajo. En la década de 1950, el Estado chileno no se caracterizó por respaldar las demandas económicas y laborales de los trabajadores, tampoco, los conflictos sindicales. Era, en el fondo, un período de desamparo de lo sindical, en que la acción de los trabajadores era la mejor forma para enfrentar las adversidades económicas. En muchos casos, las Juntas de Conciliación y la Dirección del Trabajo negaban la legitimidad de las peticiones de los trabajadores, obligándolos a recurrir a acciones directas. Los vacíos jurídicos en materia de conflicto colectivo dejaban a los trabajadores y sus organizaciones desamparados y expuestos a una serie de sanciones legales<sup>49</sup>.

En el mismo momento en que emergía la huelga de los trabajadores de Gath y Chaves, los empleados particulares y públicos del país se movilizaban tanto por reajustes salariales como por la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y la modificación del Código del Trabajo. Ante la ebullición sindical de los trabajadores de “cuello y corbata”, el gobierno no tardó en reaccionar. Decretó la reanudación de faenas en torno a una huelga en el Banco de Chile y estos trabajadores fueron perseguidos, bajo la denuncia de infracción a la Ley de Defensa de la Democracia<sup>50</sup>.

La huelga de los trabajadores de Gath y Chaves fue realizada en un momento decisivo para la casa comercial. En pleno período navideño, el conflicto quebrantó el orden de la ciudad, el desenvolvimiento habitual de su vida comercial, y las prácticas de consumo de sus ciudadanos. En respuesta, la gerencia denunció la inconfesable intención de los trabajadores y sus motivos políticos, más aún, el vocero de los empresarios de Chile,

---

<sup>48</sup> *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 20 de diciembre de 1951, “Comenzó huelga de empleados en Casa Gath y Chaves, hoy”, p. 24.

<sup>49</sup> CAMU VELOSO, Arnoldo, *Estudio crítico de la huelga en Chile*, Santiago, Editorial Jurídica, 1964.

<sup>50</sup> *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 29 de diciembre de 1951, “Los empleados del Banco de Chile mantendrán sus peticiones, porque dicen son de estricta justicia”, p. 16. ; *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 4 de enero de 1952, “Los políticos propusieron el arbitraje a los bancarios: un día de largos e intensos trajines”, p. 4.

aseguró que era necesario reprimir el conflicto. En una declaración publicada en *El Mercurio*, la gerencia de la casa comercial indicó

“Es muy sugerente el momento escogido para declarar la huelga ficticia e ilegal. Hace un mes que se anunció por la prensa el proyecto de compra del predio de la calle Estado y Huérfanos. Pero se aguardó para producir la paralización del trabajo, que llegaran los días inmediatos a la Pascua, en que, como es sabido, realizan los establecimientos de esta índole el gran volumen de sus ventas. Queda así en evidencia el espíritu que anima a los promotores del conflicto”<sup>51</sup>.

Sin embargo, el conflicto de Gath y Chaves presentó diversas particularidades que lo tornan sumamente interesante. Mientras los empleados en huelga del Banco de Chile eran perseguidos bajo la “Ley Maldita” y sus dirigentes detenidos, el gobierno tuvo una consideración especial con los trabajadores de Gath y Chaves, en respaldo de una militancia política en común, que demostró la lealtad del Partido Radical con sus asalariados. De hecho, el departamento sindical del Partido Radical los acompañó en las visitas ministeriales y realizó numerosas gestiones para solucionar el conflicto. A comienzos de diciembre, los trabajadores de Gath y Chaves y dirigentes del Partido Radical se reunieron con el ministro del Interior para darle a conocer su preocupación en torno a su empleo<sup>52</sup>. Por otro lado, inmediatamente tras el anuncio de la paralización, fue recibido el presidente del sindicato, dirigente Dionisio Rojas, de militancia radical. Para solucionar el conflicto, el presidente de la República instruyó a su ministro del Trabajo, Alejandro Serani (Partido Democrático), para que intercediera por los trabajadores ante la gerencia y el abogado de la Casa Gath y Chaves. De hecho, en enero, Serani reafirmó que el gobierno no abandonaría a los trabajadores y, en caso despido, se concedería a todo el personal la indemnización reclamada<sup>53</sup>. Al respecto, dijo:

“Las autoridades [...] no han abandonado a ese personal, pues fueron tomadas todas las medidas legales conducentes, e incluso el propio Presidente de la República, realizó gestiones directas ante la Gerencia de la firma para evitar el cierre. Además, para el caso de

---

<sup>51</sup> *El Mercurio*, Santiago, 22 de diciembre de 1951, p. 12, “Huelga ilegal y sin base”.

<sup>52</sup> *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 5 de diciembre de 1951, p. 16, “Gath y Chaves cerrará sus puertas: sus empleados pidieron garantías”.

<sup>53</sup> *El Mercurio*, Santiago, 18 de enero de 1952, p. 19, “Min. Serani actúa en Gath y Chaves”.

que está medida fuera inevitable, se ha obtenido que la casa conceda una indemnización extraordinaria, aparte de la que le corresponde de acuerdo con las leyes vigentes”<sup>54</sup>.

Que el gobierno respaldara a los trabajadores y que no aplicara disposiciones restrictivas, no era frecuente en la década de 1950, especialmente teniendo en cuenta la modalidad de dominación represiva que caracterizó al gobierno de González Videla. La institucionalidad laboral vigente no solo no implicaba un resguardo estatal ante una huelga ilegal, sino que la criminalizaba. Todo indica que en este caso influyó el vínculo del Partido Radical con los trabajadores de Gath y Chaves. El Partido Radical no solo asistió con los dirigentes sindicales a las reuniones ministeriales, sino que tornó visible la aflictiva situación de los empleados y obreros de Gath y Chaves<sup>55</sup>. Desde el Congreso Nacional, el senador radical Isauro Torres denunció a la casa comercial inglesa de atropellar los derechos de los trabajadores y de no haber concedido aumentos salariales o gratificaciones. Torres no solo reivindicó que las demandas de los asalariados eran justas, sino que además exponía los abusos de una casa comercial que se jactaba de ser una “gran familia”<sup>56</sup>. La izquierda, agrupada en el Frente del Pueblo, también expresó su solidaridad con los trabajadores en huelga, exigiendo “una solución pronta y satisfactoria a las huelgas reivindicativas del personal del Banco de Chile y de la empresa Gath y Chaves”<sup>57</sup>. De este modo, los dirigentes sindicales y políticos llevaron un conflicto corporativo del mundo del trabajo al debate político nacional, transformándolo en una preocupación del presidente de la República.

En una época en la cual el movimiento sindical chileno recobraba una inusitada confianza en su propia capacidad de presión y de resolución de sus demandas, los trabajadores en huelga recibieron el apoyo de la Confederación de Empleados

---

<sup>54</sup> *El Mercurio*, Santiago, 25 de enero de 1952, p. 23, “EE. de Gath y Chaves en B. Aires ignoran legislación chilena”.

<sup>55</sup> *Los Empleados de Chile*, Santiago, 25 de enero de 1952, “La situación del personal de Gath y Chaves es discutida en la Cámara de Senadores”, pp. 19 y 27.

<sup>56</sup> El diputado radical Isauro Torres destacó: “Los empleados y obreros de Gath y Chaves se han sacrificado año tras año a favor de esa empresa, para que la firma obtenga pingües utilidades de que ha disfrutado. Lógico y humano es, ahora, defender a ese personal y sus familias”. En: “Situación del personal de la Casa Gath y Chaves – oficio”, *Cámara de Senadores*, sesión 17.a extraordinaria, 8 de enero de 1952, p. 699.

<sup>57</sup> *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 4 de enero de 1952, “Rechazar medidas de violencia contra el movimiento de Empleados Particulares acordó Frente del Pueblo”, p. 3.

Particulares de Chile (CEPCH). La CEPCH, desde su creación en el año 1948, buscó representar nacionalmente las demandas de estos trabajadores y sus conflictos. Con esta convicción, respaldó inmediatamente a los trabajadores de Gath y Chaves, también, del Banco de Chile. Desde fines de diciembre de 1951, en consideración del notable malestar sindical, comenzó a debatir en torno a la idea de convocar a un paro nacional en solidaridad con estos conflictos<sup>58</sup>. Para ello, se convocaron múltiples asambleas. Pese a la modalidad de dominación represiva, los empleados no mostraron temor. La experiencia les indicaba que las demandas salariales o laborales, eran tratadas como un problema policial, que se resolvía mediante la represión y violencia estatal. Sin embargo, no retrocedieron. El presidente de la CEPCH, sindicalista radical Juan Atala, declaró en la prensa:

“No nos asustan las amenazas de ninguna especie. Estamos preparados para toda emergencia. No se olvide que desde ahora todos los empleados nos hemos constituido en dirigentes de los destinos del gremio y que los empleados en Chile suman más de ciento veinte mil”<sup>59</sup>.

A comienzos de enero de 1952, la CEPCH convocó a un paro nacional indefinido, por una plataforma que contemplaba demandas solidarias, laborales, económicas y políticas. Se exigía también la solución del conflicto de los empleados de Gath y Chaves, así como del Banco de Chile; una ley de estabilidad laboral, aumento del sueldo vital; la derogación de la ley de defensa de la democracia, entre otros<sup>60</sup>. El llamado de los empleados particulares tuvo impacto inmediato en el mundo del trabajo, apareciendo tempranamente en la prensa muestras de adhesión sindical<sup>61</sup>. También, en esta coyuntura fue reivindicada la huelga como la principal estrategia de lucha de los trabajadores por parte de los líderes sindicales más importantes de la época<sup>62</sup>. Pese a la legitimidad de esta

---

<sup>58</sup> *El Mercurio*, Santiago, 25 de diciembre de 1951, p. 49, “Continuó cerrada la casa Gath y Chaves”; *El Mercurio*, Santiago, 31 de diciembre de 1951, p. 27, “Sin solución paros en Banco de Chile y Gath y Chaves”.

<sup>59</sup> *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 4 de enero de 1952, p. 6, “El paro de los empleados es por el incumplimiento de las promesas de 1950, declara el dirigente Atala”.

<sup>60</sup> *Ibíd.*

<sup>61</sup> *Los Empleados de Chile*, Santiago, 25 de enero de 1952, p. 32, “Diversos problemas gremiales ha planteado la JUNECH a S.E.”.

<sup>62</sup> *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 5 de enero de 1952, p. 7, “Los trabajadores de la prensa apoyan huelgas de bancarios y EE. Particulares”; *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 6 de enero de 1952, p. 12,

táctica, el llamado de la CEPCH perdió fuerza rápidamente. Tan solo los días 3 y 4 de enero, logró mayor adhesión este llamado, principalmente entre los trabajadores de industria y de comercio<sup>63</sup>. Sin embargo, el cierre de oportunidades para la acción sindical por la aplicación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, tuvo efectos<sup>64</sup>. Específicamente, los empleados del Banco de Chile, el día 5 de enero de 1952, llegaron a un acuerdo con sus empleadores, por lo tanto, regresaron a sus labores y la represión estatal contra ellos se extinguió<sup>65</sup>.

En el transcurso de enero de 1952, la CEPCH continuó respaldando a los trabajadores de Gath y Chaves. Tras el paro nacional de comienzos de aquel mes, convocó a asambleas, así como a un mitin público el día 15, en la Plaza Bulnes de Santiago, para exigir la solución de este prolongado conflicto y denunciar la “intransigencia patronal y la indiferencia estatal”<sup>66</sup>. A nivel nacional, continuaron su lucha por reajustes salariales, la reforma del Código del Trabajo, y la derogación de la “Ley Maldita”<sup>67</sup>. En este clima de creciente descontento y movilización social, el ministro del Interior, Alfonso Quinteros, denunció que el país experimentaba una “agitación subversiva”, representando con ello no solo la preocupación del gobierno, sino que de la derecha política y económica<sup>68</sup>. Ante esto, los empleados respondieron: “No hay agitadores incipientes ni profesionales, no hay

---

“Dice Clotario Blest: renunciar al derecho de huelga significa la quiebra del movimiento gremial y la más flagrante de las traiciones”.

<sup>63</sup> *El Mercurio*, Santiago, 3 de enero de 1952, p. 17 “Paro nacional e indefinido acordó Conf. De Empleados”.

<sup>64</sup> *El Mercurio*, Santiago, 3 de enero de 1952, p. 17, “Los empleados bancarios en huelga ilegal se colocan en plano manifiestamente subversivo”.

<sup>65</sup> *El Mercurio*, Santiago, 4 de enero de 1952, p. 13, “Empleados del Banco de Chile, en asamblea, conocerán proposición de avenimiento para reanudar sus labores”; *El Mercurio*, Santiago, 7 de enero de 1952, p. 19, “El Banco de Chile reanudará hoy su atención al público”; *El Mercurio*, Santiago, 8 de enero de 1952, p. 21 “Ministro concedió libertad bajo fianza a tres empleados del Banco de Chile”; *El Mercurio*, Santiago, 16 de enero de 1952, p. 27, “Cerrado proceso contra bancarios”.

<sup>66</sup> *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 16 de enero de 1952, “Todos los empleados particulares seguirán en su batalla por un vital de 6.500 pesos; así lo acordaron ayer en un gran mitin”, p. 5.

<sup>67</sup> *Los Empleados de Chile*, Santiago, 25 de enero de 1952, p. 43, “No hay agitación: hay problemas gremiales”.

<sup>68</sup> *El Mercurio*, Santiago, 2 de enero de 1952, p. 2, “Clima de agitación fomentan dirigentes de Confederación y Federaciones de Empleados”; *El Mercurio*, Santiago, 4 de enero de 1952, p. 3, “Extremos de una crisis”; *El Mercurio*, Santiago, 5 de enero de 1952, p. 3, “Ante la suprema amenaza”.

política, ni oficial ni de oposición. Hay problemas gremiales. Hay inquietud por el destino de los empleados particulares. Hay sinsabor de no ser escuchados”<sup>69</sup>.

A medida que el conflicto se alargaba, los trabajadores de Gath y Chaves contaron con la intermediación del gobierno de Gabriel González Videla, también, de la principal confederación de empleados en Chile. En todo ello, se demostró la importancia de los aliados históricos en la resolución del conflicto: un partido político de militancia en común. También, la trascendencia de la unidad de clase, así como de tradiciones de lucha sindical. Sin embargo, en la resolución final del conflicto, los empleados y obreros de la casa comercial inglesa, requirieron de la solidaridad sindical internacional para obtener un triunfo decisivo, para alcanzar íntegramente sus demandas. En Chile, la acción sindical aún no lograba, por sí misma, trazar un sendero por la tan anhelada justicia social.

Gath y Chaves era una empresa británica con inversiones en Chile y Argentina. Las noticias de la huelga involucraban no solo a gerentes y administradores en diferentes países, sino también a los trabajadores de los distintos establecimientos. El 23 de enero, *Democracia* de Buenos Aires informó que Gath y Chaves “iniciaría el remate de sus instalaciones y existencias, debido a la imposibilidad de llegar a un acuerdo con sus empleados”<sup>70</sup>. A fines de enero, la Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido y Afines expresó su solidaridad con los trabajadores chilenos en huelga, ofreciendo apoyo moral y material. La federación convocó a una asamblea de todo el personal de Gath y Chaves en Buenos Aires, exigiendo a la empresa que los trabajadores chilenos

“sean beneficiados con medidas que contemplen las disposiciones de nuestra avanzada legislación social, debida a la obra de nuestro Presidente Perón y de su digna esposa, señora Eva Perón, que conforme a los postulados y doctrina de la Revolución Justicialista a cuyo impulso se forja la Nueva Argentina”<sup>71</sup>.

Como medida de solidaridad, la Federación del Comercio se reunió con el directorio

---

<sup>69</sup> *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 11 de enero de 1952, p. 6, “No hay agitación: hay problemas gremiales dicen los empleados al Ministro del Interior”.

<sup>70</sup> *Democracia*, Buenos Aires, 23 de enero de 1952, “Rematan una gran tienda en Chile: mas desempleo”.

<sup>71</sup> *El Laborista*, Buenos Aires, 24 de enero de 1952, “Solidarízanse con los obreros chilenos empleados del Vestido y del Comercio de nuestro país”.

de Gath y Chaves en Buenos Aires, y declaró “en estado de asamblea a todo el personal de la firma hasta que finalice el pleito”<sup>72</sup>.

Durante los días finales del conflicto, los sindicatos peronistas enfatizaron dos aspectos. Por un lado, denunciaron el egoísmo de los accionistas británicos que “deja en la calle a cientos de trabajadores chilenos”. Por otro lado, declaraba la Confederación de Empleados del Comercio, la “falta en ese país hermano de legislación obrera que ampare los derechos y apoye las legítimas aspiraciones de mejoramiento social y económico de los trabajadores”.<sup>73</sup> En términos más amplios el discurso y las expresiones de solidaridad de los sindicatos argentinos se insertaban en un esfuerzo por internacionalizar el Peronismo y, a través de actos de “fraternidad”, expandir su influencia en América Latina<sup>74</sup>. En el caso de Gath y Chavés, los contactos se reforzaban por el carácter transnacional de la empresa. El dirigente chileno, Marcial Contreras Sepúlveda, viajó directamente a Buenos Aires para solicitar el apoyo de los empleados de Gath y Chaves y de la Federación Nacional de la Industria del Vestido y Afines en dicha ciudad.

El acuerdo final en beneficio de los trabajadores de Gath y Chaves, emergió de las discusiones entre la gerencia sudamericana de la casa comercial con el ministro del Interior de Perón y secretario de la CGT, Ángel Borlenghi<sup>75</sup>. Tal como concluía el encargado laboral de la embajada británica en Buenos Aires, W.M. Wylie, la intervención sindical argentina fue clave para resolver el conflicto a favor de los trabajadores chilenos, ya que “La empresa Gath y Chaves en Buenos Aires no tuvo más opción que aceptar la aplicación de la ley argentina de indemnización, sino habrían tenido que enfrentar problemas más serios en sus actividades en Argentina”<sup>76</sup>. En otras palabras, la casa comercial cedía en Chile para proteger su posición en Argentina. Es importante destacar

---

<sup>72</sup> *Democracia*, Buenos Aires, 25 de enero de 1952, “La CGT ratificó su apoyo a los trabajadores chilenos en conflicto”.

<sup>73</sup> *Democracia*, Buenos Aires, 24 de enero de 1952, “Obreros argentinos apoyan las justas demandas de trabajadores chilenos”.

<sup>74</sup> SEMÁN, Ernesto, *Ambassadors of the Working Class: Argentina's International Labor Activists and Cold War Democracy in the Americas*, Durham, Duke University Press, 2017.

<sup>75</sup> *The Times*, Londres, 26 de enero de 1953, p. 3, "Dispute In British Owned Stores",

<sup>76</sup> W.M. Wylie, Labour Attaché's Office, British Embassy, Buenos Aires, 4 de 1952, The National Archives, Kew (Reino Unido), LAB 13 – 495.

que las inversiones en Chile eran mínimas al compararse con Argentina y durante varios períodos (comienzos de los años treinta y de los años cuarenta) la sucursal chilena había operado con pérdidas. Cuando a fines del mes de enero de 1952, la CGT amenaza extender el conflicto chileno a Argentina y tildaba a Gath y Chaves de “capitalistas anti-sociales con apetitos insaciables”, amenazaba los frágiles equilibrios que mantenía el capital británico durante la era peronista.

El 26 de enero de 1952, Dionisio Pinto, presidente del sindicato de trabajadores de Gath y Chaves, citó a sus compañeros en el local sindical de la CEPCH. Tras más de un mes de huelga y ante más de doscientos trabajadores y con la presencia de los dirigentes de la CGT Argentina, Pinto anunció el arreglo final. La solución corroboró el pago de una gratificación extraordinaria para todo el personal equivalente al sueldo de un mes por cada año de servicio (hasta un máximo de 23 años sobre la base del promedio del sueldo mínimo de los últimos cinco años)<sup>77</sup>. La indemnización extraordinaria se pagaría a todo el personal de la casa comercial entre 30 y 60 días y complementaba, en el caso de los empleados, la indemnización legal por años de servicio que entregaba la Caja de Empleados Particulares<sup>78</sup>. Esto representaba un gran logro sindical, pues se expandían los derechos establecidos en la legislación laboral chilena. Más aún, los obreros, no amparados legalmente en cuanto a la indemnización por años de servicios, obtenían las mismas conquistas que sus compañeros empleados.<sup>79</sup>

Junto con anunciar el arreglo, el cual sería firmando el día 31 de enero, los organizadores agradecieron la solidaridad argentina. Dos delegados de la CGT viajaron especialmente a Chile, “Cuando usaron de la palabra los delegados argentinos”, la prensa

---

<sup>77</sup> *El Mercurio*, Santiago, 26 de enero de 1952, p. 13, “Acuerdo con EE. de firma Gath y Chaves”; *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 30 de enero de 1952, p. 3, “Ovacionados por empleados de Gath y Chaves dos personeros de la CGT, de Buenos Aires”; *El Mercurio*, Santiago, 27 de enero de 1952, p. 13, “Bases del arreglo en firma Gath y Chaves”; *El Mercurio*, Santiago, 1 de febrero de 1952, p. 11, “Firma de acuerdo en Casa Gath y Chaves”.

<sup>78</sup> En 1952, señala Moisés Poblete Troncoso, la legislación vigente (Ley 6020 de 1937) garantizaba “una indemnización en favor del empleado que se deja sin trabajo, equivalente a un mes por año de servicios. Para pagar dicha indemnización se ha constituido un fondo formado por el 8,33% del sueldo del empleado, que debe pagar el empresario”. POBLETE TRONCOSO, Moisés, *El derecho del trabajo y la seguridad social en Chile*, Santiago, Editorial Jurídica, 1949, p. 168.

<sup>79</sup> *El Mercurio*, Santiago, 27 de enero de 1952, “Se revelan detalles del acuerdo con la firma Gath y Chaves”, 13.

informó, “la concurrencia les ovacionó, vivió al señor Perón, a la CGT, etc., entonando dos veces el himno patrio”<sup>80</sup>. Desde la esperanza por un notable triunfo, los trabajadores de Gath y Chaves acordaron que con el pago de indemnización extraordinaria que recibirían, más un préstamo de la Caja de Empleados Particulares, comprarían las mercaderías de la casa comercial en Chile y formarían una cooperativa<sup>81</sup>. Estos sueños, ya serían parte de otra historia.

El conflicto fue solucionado. Sin embargo, en los próximos meses, Gath y Chaves cerró definitivamente sus puertas en Santiago, los trabajadores recibirían su indemnización e intentarían infructuosamente crear una cooperativa. El escritor y cronista chileno, Oreste Platt, dedica algunas de sus páginas de *El Santiago que se fue* a Gath y Chaves. Luego de describir la tienda y su renombrado salón de te (*tea room*), concluye, con un cierto aire de nostalgia, “y fue una víspera de Navidad de 1952, que el personal de Gath y Chaves estimó ir a una huelga, la que se sostuvo por semanas, lo que llevó a la empresa a bajar las cortinas metálicas definitivamente y cerrar la casa en Chile”<sup>82</sup>. El *New York Times*, en enero de 1952 informaba que “La gran tienda británica Gath y Chaves, la más grande Chile, anunció hoy que liquidaría todas sus operaciones por la imposibilidad de solucionar la huelga de un mes de sus 500 empleados”.<sup>83</sup> En 1952, Harrods Buenos Aires puso fin tanto al conflicto como a sus inversiones en Chile, adaptándose y resguardando sus intereses en Argentina, donde permanecería hasta 1974.

En los años siguientes, Gath y Chaves se volvería un mito: el glamour de la casa comercial, las tardes en el *tea room*, y los elegantes catálogos que ofrecían los más variados artículos de consumo. Sin embargo, detrás de los maniqués existía un complejo mundo de relaciones laborales, donde convivían obreros y empleados, costureras y vendedoras. Si, por un lado, al menos en las primeras décadas, la casa comercial desarrolló un ambicioso programa paternalista que buscaba fortalecer los lazos entre la

---

<sup>80</sup> *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 30 de enero de 1952, p. 3, “Ovacionados por empleados de Gath y Chaves dos personeros de la CGT, de Buenos Aires”.

<sup>81</sup> *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 10 de enero de 1952, p. 16, “La JUNECH pidió dinero al gobierno para transformar Gath y Chaves en cooperativa”; *El Mercurio*, Santiago, 2 de febrero de 1952, p. 17, “Personal propuso la compra de intereses de Gath y Chaves”.

<sup>82</sup> PLATT, Oreste, *El Santiago que se fue: apuntes de la memoria*, Santiago: Biblioteca Nacional, 1999, 199.

<sup>83</sup> *New York Times*, Nueva York, 24 de enero de 1952, p. 13

empresa y el personal y reducir los conflictos. Por otro lado, los trabajadores desarrollaron una identidad propia como asalariados que se fue manifestando en la pertenencia al sindicato, la solidaridad de clase, y la participación en la vida urbana y política. Cuando en 1951, los trabajadores se vieron frente a las maniobras de la empresa por reducir personal y a la estrategia legal de deslegitimizar sus peticiones, recurrieron a estos vínculos y prácticas aprendidas, recibiendo el apoyo de otras organizaciones sindicales, partidos políticos, e, incluso, de los sindicatos al otro lado de la cordillera. Aunque no lograron mantener sus empleos y las vitrinas se apagaron, obtuvieron un triunfo inédito que se convirtió en un preámbulo de la unidad entre obreros y empleados y las reformas a la legislación laboral que se introducirían en los próximos años.

## **Conclusiones**

La historia de Gath y Chaves sugiere la importancia de vincular la historia del consumo a la historia de las y los trabajadores, el surgimiento de nuevas identidades laborales, la transformación de los espacios de trabajo, y la cada vez más compleja relación entre empresarios, trabajadores, y consumidores/ciudadanos. También nos sugiere la importancia de indagar más en la historia de los empleados del comercio, un tema poco estudiado por la historiografía chilena, y la relación entre empleados y obreros al interior de la casa comercial. Asimismo, esta historia trasciende los espacios nacionales. Los capitales británicos transformaron el comercio urbano tanto en Argentina como en Chile, expandiendo redes comerciales y nuevas formas de producción, distribución y ventas de artículos. Este escenario comercial marcó profundamente la vida de los trabajadores. Si, por un lado, Gath y Chaves implementó políticas de corte paternalista y transformó las formas tradicionales de trabajo en los establecimientos comerciales; por otro lado, el desenvolvimiento del local en Chile estuvo supeditado a los intereses globales de la empresa. Sin embargo, el carácter internacional de la empresa también creó oportunidades para fortalecer lazos de solidaridad sindical. Durante la huelga final de 1951-52, los trabajadores chilenos recibieron el apoyo de sus pares argentinos, transformando una huelga local en un conflicto que atravesó fronteras. Este caso, en su más alta complejidad, no había sido observado por la historiografía chilena. En términos más amplios. De esta forma, este artículo busca levantar nuevos temas que incorporen la

diversas de formas de trabajo y sindicalización que superen un enfoque que se ha centrado exclusivamente en la experiencia obrera como así también un enfoque trasnacional en los conflictos locales de los asalariados.



### **Fuentes citadas**

*Boletín oficial de la U.I.O. de Gath y Chaves*, Santiago

*Democracia*, Buenos Aires

*El comercio británico en Chile*, Santiago, Escobar y Blaya Editores, 1919.

*El Laborista*, Buenos Aires

*El Mercurio*, Santiago

*El Sindicalista*, Santiago

*Las Noticias de Última Hora*, Santiago

*Los Empleados de Chile*, Santiago

*Pacífico Magazine*, Santiago,

*The New York Times*, EE.UU

*The Times*, Londres, UK

*Zig-Zag*, Santiago.

### **Bibliografía citada**

BARR-MELEJ, Patrick, *Reforming Chile: Cultural Politics, Nationalism, and the Rise of the Middle Class*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2001.

BARRÍA, Jorge, *El movimiento obrero en Chile*, Santiago, Universidad Técnica del Estado, 1971

BENSON, Susan Porter, *Counter Cultures: Saleswomen, Managers, and Customers in American Department Stores, 1890-1940*. Urbana, University of Illinois Press, 1988.

BUNKER, Steven, *Creating Mexican Consumer Culture in the Age of Porfirio Díaz*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 2012.

CAMU VELOSO, Arnoldo, *Estudio crítico de la huelga en Chile*, Santiago, Editorial Jurídica, 1964.

- CANDINA, Azun, *Clase media, Estado y sacrificio: la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales en Chile contemporáneo (1943-1983)*, Santiago, Lom Ediciones, 2013.
- CROSSICK, Geoffrey; JAUMAIN, Serge, *Cathedrals of Consumption: The European Department Store, 1850-1939*, Brookfield, Ashgate.
- DE RAMÓN, Armando, *Santiago de Chile, 1541-1991: Historia De Una Sociedad Urbana*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2000.
- DUSSAILLANT, Jacqueline, *Las reinas de Estado: consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880 1930)*, Santiago, Ediciones Universidad Católica, 2011.
- FINK, Leon, ed. *Workers Across the Americas: The Transnational Turn in Labor History*, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- GRAVIL Roger, "British Retail Trade in Argentina, 1900-1940," *The Inter-American Economic Affairs*, vol. 24, núm. 2, 1970, pp. 3-26,
- GUY, Donna. "Producción, ventas y consumo: reflexiones sobre el papel del género en las tiendas grandes de Buenos Aires, 1883-1930", *Descentrada 2*, no. 1, 2018.
- HUTCHISON, Elizabeth Q, *Labors Appropriate to their Sex: Gender, Labor, and Politics in Urban Chile, 1900-1930*, Durham, Duke University Press. 2001.
- LANCASTER, William, *The Department Store: A Social History*, Londres, Leicester University Press, 1995.
- LESSELIER, Claudie, "Employées de grands magasins à Paris (avant 1914)", *Le Mouvement Social*, no. 105, 1978, pp. 109-126.
- LINDEN, Marcel Van Der, *Workers of the World: Essays toward a Global Labor History*, Leiden, Boston, Brill, 2008.
- MILANESIO, Natalia, *Cuando los trabajadores salieron de compras: nuevos consumidores, publicidad, y cambio cultural durante el primer peronismo*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI. 2014.
- MILLER, Michael B, *The Bon Marché: Bourgeois Culture and the Department Store, 1869-1920*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1981.
- MOULIAN, Tomás, *Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, LOM Ediciones, 2006.
- PLATT, Oreste, *El Santiago que se fue: apuntes de la memoria*, Santiago: Biblioteca Nacional, 1999.
- POBLETE TRONCOSO, Moisés, *El derecho del trabajo y la seguridad social en Chile*, Santiago, Editorial Jurídica, 1949
- QUEIROLO, Graciela Amalia, "Vendedoras: género y trabajo en el sector comercial (Buenos Aires, 1910-1950)," *Revista Estudios Feministas*, vol. 22, no.1, 2014, pp. 29-50.

- REYNOLDS, Nancy, *A City Consumed: Urban Commerce, the Cairo Fire, and the Politics of Decolonization in Egypt*, Stanford, California: Stanford University Press, 2012.
- ROCCHI, Fernando, *Chimneys in the Desert: Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930*, Stanford, Stanford University Press, 2006.
- SALAZAR, Gabriel, *La enervante levedad histórica de la clase política civil: (Chile, 1900-1973)*, Santiago, Debate, 2015.
- SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio, *Historia contemporánea de Chile*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.
- SEMÁN, Ernesto, *Ambassadors of the Working Class: Argentina's International Labor Activists and Cold War Democracy in the Americas*, Durham, Duke University Press, 2017.
- SILVA, J. Pablo, "The Origins of White-Collar Privilege in Chile: Arturo Alessandri, Law 6020, and the Pursuit of a Corporatist Consensus, 1933-1938," *Labor* 3, no. 1 (2006): 87-112.
- STECHEER, Antonio; GODOY, Lorena; TORO, Juan Pablo, "Condiciones y experiencias de trabajo en la sala de venta de un supermercado. Explorando los procesos de flexibilización laboral en el sector del retail en Chile", *Polis*, vol. 9, núm. 27, 2019, pp. 523-550.
- VERGARA, Ángela, "Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional", *Avances del Cesor* (Rosario, Argentina) 10, no. 10 (2013): 113-128.
- VIDELA Bravo, Enzo; VENEGAS VALDEBENITO, Hernán; GODOY ORELLANA, Milton, *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena. 1900-1950*, Valparaíso, América en Movimiento, 2016.

## **Imágenes de la familia tranviaria. Fotografía, política de archivo y racionalización del mundo del trabajo en la Compañía Chilena de Electricidad, 1920-1930\***

*Images of the tram family. Photography, archive policy and rationalization of the world of work at the Compañía Chilena de Electricidad, 1920-1930*

**Elisabet Prudent**  
Universidad de Santiago de Chile

Recibido: 30/04/2019

Aceptado: 02/06/2019

---

**Resumen:** El artículo analiza la función social de la fotografía y la relevancia de una política de archivo en el proceso de racionalización que la Compañía Chilena de Electricidad dispuso para sus trabajadores entre las décadas de 1920 y 1930. Se estudia una serie de registros que retratan con criterio documental y bajo las convenciones de la fotografía industrial, a hombres y mujeres dependientes del Departamento de Tranvías. Este grupo fue el de menor jerarquía entre los trabajadores de la Compañía, al tiempo que el más organizado en la resistencia a las disposiciones del capital. Se plantea que la Compañía Chilena de Electricidad utilizó la fotografía como herramienta de catalogación de sus bienes materiales y sociales. La función que dio a este instrumento fue ideológica, resultando fundamental para la difusión de representaciones que reafirmarían una ética y una estética del trabajador moderno. Retratando cuerpos disciplinados y comprometidos con la memoria de la institución, promovió una doctrina integradora en la que cada individuo formaba parte de la “familia” empresarial, contraponiéndose así, a los conflictos anunciados por los discursos revolucionarios.

**Palabras claves:** Fotografía industrial, archivo empresarial, memoria corporativa, trabajadores tranviarios.

---

**Abstract:** The article analyzes the social function of photography and the relevance of the archive policy in the process of rationalization that the Chilean Electricity Company provided for its workers between the 1920s and 1930s. Specifically, I studied a series of records that portray, under the conventions of industrial photography, men and women dependent on the Department of trams. This was the lowest hierarchical group and most organized against the capitalists and the company directors among the workers of the company. I conclude that the Compañía Chilena de Electricidad used photography as a tool for cataloging its material and social assets. The function that it gave to this instrument was ideological, a fundamental point in the dissemination of representations that reaffirmed the ethics and aesthetics of the modern worker. The company portrayed disciplined bodies committed to the memory of the institution and promoted an integrating doctrine in which each individual was part of the "corporate family". This posed as an alternative social discourse against the revolutionary movements discourse of social class struggle between company owners and its workers.

**Keywords:** Industrial photography, enterprise archive, corporate memory, tram workers.

---

## Introducción

Hace más de diez años, mientras realizaba la investigación para mi tesis de Magíster en Estudios Latinoamericanos, me adentré en el mundo de los oficios femeninos urbanos en Chile y Argentina entre las décadas finales del siglo XIX y las primeras del XX.<sup>1</sup> En ese entonces, parte de mi atención estaba puesta en la figura

---

\* Algunas de las reflexiones propuestas en este artículo derivan de la investigación realizada para la tesis de Doctorado *Modernização urbana e mobilidade: Itinerários do bonde em Santiago do Chile, 1857-1934*, que contó con el apoyo de CONICYT, CAPES Pec-Pg y Sylff-Tokyo Foundation.

<sup>1</sup> *Oficios femeninos urbanos y representaciones sexuadas. Santiago de Chile y Buenos Aires en la vuelta del siglo XIX al XX*. Tesis presentada para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2010.

de las cobradoras de tranvías, mujeres populares visibilizadas por el lenguaje patriarcal y moralizador de diversos medios de comunicación impresa que circularon en el Santiago de entre siglos. Consciente de la importancia de la fotografía como fuente para la historia del trabajo, quise acceder al archivo de la Compañía Chilena de Electricidad, para la cual trabajaron estas mujeres y del que tuve conocimiento gracias a la difusión parcial de su colección en una publicación conmemorativa.<sup>2</sup> Tras intentar infructuosamente saber más sobre el acervo, me dirigí al edificio corporativo perteneciente en ese momento al grupo Enersis, ubicado en la calle Santa Rosa. Ni el portero, ni los empleados que por ahí transitaban, pudieron responder con claridad a mis preguntas sobre la existencia del valioso material. Para mi fortuna y después de mucha insistencia, terminé aquel día conversando con una funcionaria que había participado en el año 2001 del proceso de puesta en valor de las fotografías, la que tras constatar que mis motivaciones eran académicas, me permitió acceder por primera vez a un número aproximado de 9.500 imágenes restauradas en formato digital.

Para mi sorpresa, no existía ni un índice de las imágenes ni un espacio de consulta. Fue gracias a un hecho fortuito que pude ver las fotografías e identificar en ellas a cientos de hombres y mujeres desempeñando las funciones requeridas por una empresa que se encargaba no sólo del transporte público sobre rieles en Santiago, sino también de la producción, transmisión y comercialización de energía eléctrica en la región central del país. Con el tiempo, otros investigadores se me acercarían para comentar que el acceso al archivo se mantenía restringido y respondía, en última instancia, a decisiones privadas sobre el uso del material. Esta situación sólo cambiaría el año 2018 cuando la empresa Enel Chile, actual propietaria del archivo histórico institucional, entregara su acervo fotográfico en comodato a la Biblioteca Nacional, incluidos 50 álbumes donde se albergan buena parte de las fotografías con las que me había encontrado años atrás.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> CHILECTRA S.A. *75 años*. Santiago de Chile: Departamento de Relaciones Públicas Chilectra, 1996.

<sup>3</sup> Recién en mayo del presente año se dio a conocer, por medio de la exposición “¡Hágase la luz! Primeras décadas de la electricidad en Chile (1883-1940)”, un convenio de colaboración entre Enel y

Cabe preguntarse por el desfase evidente entre el proceso de valorización patrimonial de documentos visuales por parte de la empresa privada – iniciado el 2001 con “énfasis en la difusión y disfrute de las imágenes”<sup>4</sup>- y la generación de una instancia concreta para la consulta pública del material. Este desfase puede deberse a distintos motivos, como son los altos costos de implementar instalaciones para atender usuarios, el celo en la custodia de documentos históricos o la falta de una política adecuada por parte de la institucionalidad cultural que asegurase el resguardo de las fotografías. De cualquier forma, no resulta absurdo pensar que los obstáculos presentes durante años para acceder a las imágenes producidas por el sector eléctrico, se relacionan con que la función informativa de este archivo se mantuvo fiel a intereses empresariales y a una concepción preestablecida del aporte que su legado representaba para la historia socio-cultural del país.

Esta interpretación parece tomar fuerza si se tiene en cuenta que, en el contexto de las conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia de Chile, el consorcio propietario de las imágenes publicó la colección “Bicentenario Chiletra Luces de Modernidad”, compuesta por cinco volúmenes que reúnen alrededor de 700 fotografías pertenecientes a su archivo histórico.<sup>5</sup> El argumento tras esta iniciativa fue dar publicidad a la contribución de la empresa eléctrica al progreso material del país, así como a su rol ejercido en el acercamiento de la sociedad local a los beneficios de la modernidad. La importancia de la electricidad para la modernización urbana; los resultados de su aplicación en la vida cotidiana de la población; la “gesta de dominación de la naturaleza” para la producción del fluido invisible que dinamizó la industria e iluminó los hogares de los chilenos; y el

---

el Servicio Nacional de Patrimonio Cultural, así como la posibilidad de consultar parte del material fotográfico digitalizado a través del catálogo del Archivo Fotográfico y Audiovisual de la Biblioteca Nacional de Chile. El conjunto de documentos visuales cedidos, suma un total de 19.839 fotografías en variados formatos: negativos en placas de vidrio, soportes plásticos, copias en cianotipos y los mencionados álbumes.

<sup>4</sup> ARGANDOÑA, Duvy et. al. “Placas de vidrio del Archivo Fotográfico Chiletra: un caso práctico de conservación”. *Conserva*, N°6, 2002, p.88. Disponible en: [http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto\\_29.pdf](http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto_29.pdf)

<sup>5</sup> Los volúmenes editados por la Gerencia de Comunicaciones de Chiletra/Enersis, se titulan *Luces de Modernidad* (2001), *Mujeres* (2006), *Santiago en metamorfosis* (2007), *Eléctricos de los artefactos a la publicidad* (2008), *Ideas que iluminan Santiago* (2010).

homenaje a los “trabajadores de la modernidad” que hicieron posible el servicio de luz y fuerza en Santiago, son temas recurrentes en los volúmenes editados entre los años 2001 y 2010.

Más allá de representar el corolario visual de una narrativa que entreteje antecedentes históricos con otros estéticos y técnicos, el uso de las fotografías en esta colección informa sobre la selección de patrimonio y la proyección de una memoria empresarial que sitúa a la Compañía en el pasado como vector de progreso y a su sucesora, como un “ciudadano corporativo”.<sup>6</sup> El que las imágenes hayan sido incorporadas más como ilustración de enunciados que como fuente histórica, restringe su lectura, relevando apenas una capa superficial de los procesos que emergen de su contenido.<sup>7</sup> Tal como ha sido discutido por la semiótica, la historia del arte y la misma historiografía, el riesgo del uso ilustrativo radica en aceptar que la fotografía reflejaría algún nivel concreto de realidad, liberándosela, en muchos casos, del correspondiente proceso de crítica a su producción y composición como material histórico.<sup>8</sup> Esta limitación se torna evidente en el discurso evocativo que recurre a las imágenes de las trabajadoras y trabajadores de la Compañía Chilena de Electricidad; contraparte visual de un relato que los exhibe asimilados a determinado proyecto socio-productivo.

Es válido señalar entonces que, ni las cobradoras que me introdujeron en esta investigación, ni sus compañeros del gremio tranviario, ven reducida su experiencia al modelo de relaciones laborales anunciado junto a sus imágenes. Al tono condescendiente con el que se les presenta en la colección “Bicentenario Chiletra Luces de Modernidad”, se contrapone una relación conflictiva y su respuesta organizada a las disposiciones disciplinantes del capital. Este artículo se propone, a contrapelo de la naturalización con que la memoria corporativa proyecta a los

---

<sup>6</sup> *Mujeres*. Santiago: Archivo Fotográfico Chiletra, 2006.

<sup>7</sup> Siguiendo la propuesta metodológica de Boris Kossoy para el estudio de documentos fotográficos, se plantea que estos deben ser sometidos a análisis iconográfico e iconológico. KOSSOY, Boris. *Realidades e Ficções na Trama Fotográfica*. São Paulo: Ateliê Ed., 2002, p.57-60.

<sup>8</sup> KOSSOY. Op. cit., p. 22.

operarios como parte de un legado, analizar los orígenes de la función asignada por la Compañía a la fotografía y la relevancia de su política de archivo en el proceso de racionalización laboral llevado a cabo entre las décadas de 1920 y 1930. Para ello, se centrará la mirada en una serie de 223 registros que retratan con criterio documental y al alero de las convenciones de la fotografía industrial, a los y las dependientes del Departamento de Tranvías.<sup>9</sup> La serie representa una selección necesaria metodológicamente ya que es a partir del estudio minucioso de aquellos elementos compartidos por un número abordable de imágenes, que resulta posible la sistematización de los datos aportados y su análisis intertextual. En palabras de María Ciavatta: “no se trata de una muestra representativa en el sentido estadístico, se trata de un núcleo temático resumido en una serie de fotografías, con la finalidad de investigar cuales son los conceptos fundamentales para su lectura y significación en cuanto fuente histórica”.<sup>10</sup>

El artículo plantea que la Compañía recurrió a la fotografía como herramienta de catalogación no sólo de sus bienes materiales, sino también sociales, utilizando para ello el retrato individual y colectivo. El sentido que dio a este instrumento fue ideológico, resultando fundamental para la producción de representaciones que reafirmaban al “trabajador moderno”. Retratando cuerpos disciplinados y comprometidos con la memoria de la institución, se promovería una doctrina integradora en la que cada individuo formaba parte de la “familia” empresarial, contraponiéndose así, a los conflictos anunciados por los discursos revolucionarios que germinaban entre los tranviarios. Desde esta perspectiva, la política de archivo será una pieza clave del engranaje a través del cual operaba el capital y las dinámicas de poder de una empresa perteneciente en su mayoría a inversionistas ingleses, con

---

<sup>9</sup> La serie de imágenes es parte del Archivo Histórico corporativo, hoy perteneciente a Enersis Chile, cedido recientemente a la Biblioteca Nacional.

<sup>10</sup> CIAVATTA, María. “Educando al trabajador de la gran ‘familia de la fábrica’. Memoria, historia y fotografía”. In: AGUAYO, Fernando; ROCA, Lourdes coords. *Imágenes e investigación social*. México D.F.: Instituto Mora, 2005, p. 368.

una organización interna jerárquica y objetivos comerciales expansivos, enfrentada a las complejidades del escenario económico y social chileno.

### **La Compañía Chilena de Electricidad y su política de racionalización laboral sobre el gremio tranviario**

El año 1921, en un contexto tensionado por las repercusiones que tuvo en América Latina la Primera Guerra Mundial, se funda la Compañía Chilena de Electricidad. Su origen se sitúa en la fusión de los capitales ingleses de la Chilian Electric Tramway & Light Co. -empresa que bajo control alemán había explotado entre 1898 y 1918 el negocio de la electricidad y los tranvías de Santiago-, con la Compañía Nacional de Fuerza Eléctrica -conformada por accionistas locales propietarios de una central hidroeléctrica en el valle central de Chile.<sup>11</sup> El carácter estratégico de la nueva sociedad se expresó en una alianza que permitiría evitar pérdidas producto de la competencia directa en el rubro de la electricidad, así como también por la posibilidad de generar vínculos más estrechos entre los controladores de activos y su espacio de operaciones trasatlántico, amenazado por la incidencia de discursos derivados del nacionalismo cultural y económico en boga. Se trató de una transacción que buscó además de la reproducción del capital, aplacar ideas surgidas en la década de 1910 entre políticos e intelectuales chilenos proclives a la estatización de los servicios públicos, propuesta fortalecida luego por las miradas críticas hacia Europa y sus redes financieras en América del Sur.<sup>12</sup>

En Chile, las ventajas pregonadas por el discurso modernizador de la elite política y económica, fueron contrastadas por un sistema de desigualdad estructural derivado de la relación asimétrica entre los centros y las periferias del orden capitalista. La década que va entre 1920 y 1930, es percibida como una fase en que dicha contradicción se manifiesta con mayor fuerza, a través de un estado de

---

<sup>11</sup> COUYOUMDJIAN, Juan Ricardo. *Chile y Gran Bretaña: durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914-1921*. Santiago: Andrés Bello, 1986.

<sup>12</sup> RINKE, Stefan. *Latin America and the First World War* (Global and International History). Cambridge: Cambridge University Press, 2017; COMPAGNON, Olivier. *O adeus à Europa. A América Latina e a grande guerra*. Rio de Janeiro: Rocco, 2013.

inestabilidad anclado en circunstancias externas e internas, entre las que se cuentan el ciclo recesivo en la economía primario-exportadora originado con el conflicto bélico global<sup>13</sup>; el debilitamiento del régimen parlamentario, corroído por práctica políticas fraudulentas, el inmovilismo y la indiferencia frente a la cuestión social<sup>14</sup>; y por una oleada de protesta que desencadenó la represión al movimiento obrero.<sup>15</sup>

Fue en este escenario que la Compañía Chilena de Electricidad se enfrentaría a dos desafíos. El primero de ellos, superar las limitaciones de un mercado estrecho, afianzando su hegemonía en el área de electricidad, para lo cual expandió su cobertura con fines domésticos e industriales no sólo en Santiago sino también a la región de Valparaíso y el Valle de Aconcagua.<sup>16</sup> El segundo objetivo y más relevante para los fines de este trabajo, fue el de modernizar el transporte público tranviario de la capital, considerando entre otras medidas, optimizar el desempeño de sus trabajadores a través de un modelo de control y bienestar corporativo.

Someter a los operarios del tranvía, especialmente a aquellos de los cuales dependía su funcionamiento cotidiano -motoristas, cobradores y cobradoras- a un régimen de vigilancia permanentemente a través de inspectores y sanciones monetarias que repercutían directamente en sus salarios, permitiría perfeccionar la sincronización de los itinerarios, evitar robos en la recaudación, mejorar la atención a los pasajeros y silenciar vía amedrentamiento, a las voces disidentes del gremio. Además, al mejorar el servicio ofrecido a los pasajeros, la empresa se congraciaba con la opinión pública, recuperando el lugar de prestigio que le correspondía como proveedora de dos mercancías destacadas en el imaginario de la modernidad: la electricidad y la movilidad. Cabe señalar que la historia de desavenencias entre la

---

<sup>13</sup> ORTEGA, Luis. “La crisis de 1914-1924 y el sector fabril en Chile”. *Historia*, N°45, Vol. II, 2012.

<sup>14</sup> Con este nombre se reconoció a un conjunto de discursos respecto de los cambios sociales y económicos que afectaron a los sectores populares urbanos, especialmente a partir de la década de 1880. ROMERO, José Luis. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008; DE RAMÓN, Armando. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Madrid: MAPFRE, 1992.

<sup>15</sup> GOICOVIC, Igor. “Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile: 1850-1930”. *Ultima década*. N°21, 2005.

<sup>16</sup> SA, Chilectra. *75 años, Chilectra SA*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1996, p.10.

administración de la red tranviaria de Santiago, el municipio y los propios usuarios, se arrastraba desde hacía décadas y había fracturado la confianza en los inversionistas de las metrópolis industrializadas como “padrinos” del progreso.

Entre las múltiples quejas planteadas a los empresarios del transporte, estaba su incapacidad manifiesta de negociar con los trabajadores para evitar paralizaciones que repercutían negativamente en las actividades de la ciudad y de sus habitantes. Entre 1902 y 1925 el gremio tranviario sostuvo 14 huelgas de gran impacto, a las que se sumarían diversas paralizaciones posteriores, siendo una de las más significativa la ocurrida el año 1932.<sup>17</sup> Se trató de instancias de protesta que consideraron la interrupción organizada al servicio de transporte con objeto de reivindicar el fin de las multas, la reducción de la jornada laboral, reajustes salariales, reconocimiento de derechos sindicales y la libertad de organización.

Estas huelgas no sólo provocaron la suspensión de los flujos de pasajeros por medio del cese del servicio tranviario, sino que también, paralizaron el centro de la capital chilena al utilizar estrategias de boicot derivadas de la influencia anarquista y socialista en la articulación política del gremio. El abandono inesperado de los carros en medio de la calle y el robo de los manubrios y palancas para dificultar su retorno a los depósitos sería parte de las acciones directas que llevaron a cabo los trabajadores. Estos actos fueron repudiados, considerándose justificación para cerrar la puerta a cualquier posibilidad de diálogo. Durante una huelga ocurrida el año 1921, el Gerente de la Compañía, Juan Tonkin, anunciaba sobre los términos en que se discutiría el fin del conflicto, que se expulsaría a los huelguistas que habían participado en este tipo de eventos y se les reemplazaría de inmediato por nuevos empleados: “No consideré huelguista al personal que abandonó los tranvías en la vía pública, sino infractores a un artículo del reglamento que rige en la Empresa y que está también en el interior de los tranvías. Este artículo dice clara y netamente que

---

<sup>17</sup> Sobre las huelgas del gremio tranviario en Santiago y el resto de Chile en las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, ver: DESHAZO, Peter. *Urban workers and labor unions in Chile, 1902-1927*. Madison: University of Wisconsin Press, 1983; GREZ, Sergio. *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago: RIL Editores, 2007.

serán despedidos de sus puestos los empleados que abandonen el tranvía en la vía [...] estando este en servicio”.<sup>18</sup>

La opinión pública estimó como una obligación moral de la Compañía el evitar las huelgas, especialmente si se consideraba que las interrupciones en la actividad tranviaria terminaban avivando el clima de conflictividad en el seno de la sociedad. Al representar este vehículo un artefacto de la experiencia urbana moderna, los conflictos de clase que se le vinculaban adquirían una dimensión ampliada que superaba lo meramente instrumental del servicio de locomoción para evidenciar las limitaciones del discurso que exaltaba las virtudes de la tecnológica y del espíritu empresarial de los inversionistas extranjeros. Tomás Errázuriz y Guillermo Giucci plantean en esta dirección que “el tranvía encarnaba la opresión del capital en un contexto de creciente conciencia política entre la población urbana”.<sup>19</sup> Por su parte, Anton Rosenthal sostiene, en la misma línea de Errázuriz y Giucci, que el tranvía más que un medio de transporte, fue una “máquina que encapsulaba ideologías antagónicas dentro de su operación diaria, convirtiéndose en un campo de batalla donde se libraba continuamente el conflicto de clases”.<sup>20</sup> Así, un servicio de mala calidad sumado al régimen de explotación de la fuerza laboral, demostraba que las expectativas creadas al momento que los capitales trasnacionales se adjudicaban las licitaciones con el beneplácito de la elite local, eran fallidas, evidenciándose contrariamente, los perjuicios que una administración ineficiente del sistema de transporte traía a la población de la capital chilena.

En un ambiente de creciente conflictividad, la Compañía Chilena de Electricidad recurrió a la intervención directa en las formas de asociación de sus trabajadores. En 1923 incentivó la formación de un sindicato tutelado que

---

<sup>18</sup> “La huelga de los tranviarios”, *Zig Zag*, 23.7.1921.

<sup>19</sup> ERRÁZURIZ, Tomás; GIUCCI, Guillermo. “The Ambiguities of Progress: Cultural appropriation of electric trams in the Southern Cone, 1890-1950 (Chile, Argentina, Uruguay and Brazil)”. *Icon*, 2016, <http://www.jstor.org/stable/44242741> Traducción libre de la autora.

<sup>20</sup> ROSENTHAL, Anton. The Arrival of the Electric Streetcar and the Conflict over Progress in Early Twentieth-Century Montevideo. *Journal of Latin American Studies*, 1995, vol. 27, no 2, p. 321. Traducción libre de la autora.

competiría con las sociedades de resistencia y con el Consejo de los Tranviarios, instancias nacidas de la propia trayectoria organizativa del gremio. Además, pondría en práctica lógicas de bienestar que buscaban incidir favorablemente en las diversas dimensiones de la vida de los operarios, penetrando en su esfera íntima y familiar: vivienda, educación, recreación, salud, etc.

Por otra parte, fomentaría una dimensión afectiva contrapuesta a la identidad combativa, inculcando formas de sociabilidad corporativas y un imaginario de comunidad. Se promovería la articulación entre los cuadros, sobre la base de que cada uno de los empleados era importante para el funcionamiento del “organismo” representado por la institución. Los trabajadores formarían así, parte fundamental de un colectivo que pregonaba la unidad y ofrecía la posibilidad de que los más débiles fuesen resguardados de los vaivenes del mercado, pudiendo estos aspirar a progresar en función de méritos propios. Este enfoque se tradujo en un discurso favorable al ascenso de los trabajadores en la jerarquía interna de la empresa, valorizando factores como la buena conducta, la antigüedad y la voluntad de superación.

### **El archivo oficial y la fotografía en el inventario empresarial**

La empresa como “organismo” tuvo en el Directorio al cerebro de sus operaciones. Para que este pudiese acceder a la información necesaria en la deliberación y administración de los bienes materiales y sociales disponibles, fue fundamental la formación de un archivo que funcionase meticulosamente a través de una “división logística” útil a múltiples fines.<sup>21</sup> Optimizando el modelo de gestión heredado de la anterior administración alemana, el organigrama de la Compañía Chilena de Electricidad incluyó un Archivo General a cargo del secretario particular de la Gerencia, donde se incorporarían “en forma ordenada y fácil de consultar los antecedentes y correspondencia producidos sobre cada cuestión, excepto los

---

<sup>21</sup> Sobre las funciones de los archivos empresariales, ver MUNDET, José Ramón Cruz. “Archivo y empresa: más allá de la historia.” *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 2001, vol. 1, p. 187-206.

antecedentes y documentos legales y técnicos”.<sup>22</sup> Para estos últimos fines se dio forma al Archivo Legal y al Técnico, respectivamente. El Archivo Legal agrupaba documentos reglamentarios de interés, entre los que se encontraban escrituras públicas; derechos, concesiones, autorizaciones y permisos emanados de la autoridad; contratos y convenios privados; actuaciones judiciales; así como informes y la biblioteca legal de la empresa.<sup>23</sup> El Archivo Técnico reunía, a su vez, diversos mapas, fotografías de la compañía, películas cinematográficas, antecedentes técnicos de trabajos ejecutados y nómina de todas las propiedades raíces de la Compañía -con indicación de su ubicación, dimensiones y costos-, incluidos los planos, croquis y también material visual.<sup>24</sup>

Cabe señalar que toda repartición de la Compañía debía guardar las carpetas relacionadas con las cuestiones que le competían directamente y que eran específicas de sus áreas de gestión. Así, la sección “Bienestar” por medio de su “Oficina del personal”, se encargaba de organizar y conservar los datos acerca de todas y todos los trabajadores activos, incluyendo fecha de incorporación y retiro, condiciones de contratación, salarios, datos personales como estado civil, profesión y domicilio, al igual que antecedentes que pudieran dar luces sobre la hoja de vida de los operarios en su paso o estancia en la empresa.<sup>25</sup>

La fotografía fue un formato privilegiado para el registro de información relevante y por ende considerado un documento valioso en el régimen de archivo de la Compañía. Su producción no sólo responderá a la necesidad de ilustrar de manera verosímil, recursos humanos y técnicos, sino también a la necesidad de elaborar un discurso gráfico coherente con determinada estrategia comercial e ideológica. De hecho, varias de las fotografías producidas por la Compañía Chilena de Electricidad fueron utilizadas en publicaciones dirigidas por el Departamento de Bienestar, como

---

<sup>22</sup> COMPAÑÍA Chilena de Electricidad, *Estatutos y Reglamentos de la Compañía Chilena de Electricidad Limitada*, 1924.

<sup>23</sup> Ibid.

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Ibid.

fue el caso de las revistas *Orientación* (1926-1931) y *Concordia* (1932-1934), cuyo público objetivo eran los propios operarios y empleados de las diversas reparticiones.

La fotografía industrial o documental de trabajo, donde cabe el acervo de la Compañía Chilena de Electricidad, contiene en palabras de Gonzalo Montiel, un relato que “ayuda a imponer y difundir los modelos de relaciones laborales y sociales creados en torno a la empresa, en los que disciplina, mérito y aceptación del programa ideológico, simbólico y religioso se contrastaban con el conflicto de clases que subyacía en el proceso productivo”.<sup>26</sup> Montiel hace referencia a la importancia que adquiere el fotógrafo empresarial como “relator” de dicho discurso. Relevancia constatada para el caso analizado, en el hecho de que la Compañía mantuviese un fotógrafo como integrante permanente de su planta; empleado dependiente de la Secretaría Técnica de la Gerencia y cuya función específica fue tomar y reproducir las vistas requeridas. Hasta el momento sólo se sabe de dos nombres vinculados con este quehacer: Segundo Lozano, fotógrafo, y Carlos Grez, ayudante.<sup>27</sup>

Las imágenes producidas por Lozano y Grez, incluidas en las carpetas de las reparticiones de la Compañía y de las diferentes secciones del archivo, consideran entre otras vistas, la construcción de vías y el tendido de cableados, operaciones en las centrales hidroeléctricas, espacios interiores de la maestranza y edificios corporativos, así como maquinaria, engranajes y dibujos arquitectónicos. Así, también muestran los cuerpos de hombres y mujeres en el ejercicio de sus faenas diarias, como parte del paisaje urbano intervenido o posando orgullosamente en ocasión de una fecha importante, junto a sus instrumentos de trabajo tanto herramientas primarias o artefactos más complejos, como los tranvías que maniobraban cotidianamente. Ofreciendo un registro que se pretendía fiel a las fases del proceso productivo de la electricidad y la movilidad urbana, estos fotógrafos

---

<sup>26</sup> MONTIEL, Gonzalo. “La fotografía industrial y el archivo de empresa en la siderurgia del Puerto de Sagunto: representación, poder e identidad (1944-1976)”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 2015, vol. 149, no 1, 75.

<sup>27</sup> *Luces de modernidad*, p.255.

contribuyeron por medio de su oficio, a la “economía simbólica” de la empresa, captando flujos de mercancías, de tecnología y de fuerza laboral.<sup>28</sup>

Siguiendo el modelo de inventario en el registro racionalizado de información, las imágenes retratan a los operarios tranviarios desde distintos criterios de composición visual, entre los que se encuentran la clasificación según tipo de actividad realizada, trayectoria en años de servicio, idoneidad en la ejecución de deberes y habilidades técnicas, jerarquía interna, performance en el espacio de trabajo y participación en instancias de bienestar corporativo. Así, la galería de trabajadores distingue con claridad a quienes integraban la escala de producción del servicio del transporte público. Desde los encargados de poner en marcha los tranvías y recaudar sus ganancias, pasando por los responsables de solucionar los inconvenientes técnicos en terreno, hasta quienes supervisaban y coordinaban el funcionamiento general del sistema de transporte sobre rieles.

Tanto los conductores o motoristas, como cobradores, cobradoras e inspectores aparecerán en las fotografías utilizando uniforme institucional y portando, en la mayoría de los casos, una placa numérica que los individualizaba. Se trata de un detalle no menor puesto que se anuncia como pista fundamental para descifrar una trama fotográfica intrincada donde lo visible actúa como puente hacia un mundo de significados y representaciones. Evidencia temprana de la forma en que operó un determinado sistema discursivo por medio de códigos estéticos convencionalizados.<sup>29</sup>

En tanto “recortes espaciales” que contienen a su vez otros espacios que las “determinan y estructuran”,<sup>30</sup> estas fotografías remiten a la escenificación del

---

<sup>28</sup> SEKULA, Allan. “Reading an archive: photography between labour and capital”. In *The photography reader*, Routledge, 2003, p. 450.

<sup>29</sup> Se expresa así el desafío del historiador frente a la fotografía: “Llegar a aquello que no fue revelado por la mirada fotográfica”. FLAMARION, Ciro; MAUAD, Ana Maria. “História e Imagem: Os exemplos da fotografia e do cinema”. In: FLAMARION, Ciro ed. *Domínios da história. Ensaios de teoria e metodologia*. Rio de Janeiro: Elsevier, 2012, p. 404.

<sup>30</sup> MAUAD, Ana Maria. “Através da Imagem: Fotografia e História. Interfaces”. *Tempo*. Rio de Janeiro, Vol.1, N°2, 1996, p. 10

mundo del trabajo en torno a las tareas claves para poner en marcha el vehículo del progreso. Una parte de las imágenes de los tranviarios fueron capturadas en dependencias institucionales, en el vestíbulo de entrada o bien en la fachada del edificio donde se ubicaba el Departamento de Tranvías. Se trató de espacios circunscritos al ámbito de lo privado institucional, organizados bajo rígidos cánones estéticos. Serán apenas las puertas y ventanas del predio que sirvió de escenario, así como algunas sillas utilizadas para facilitar el encuadre, los ornamentos que conformarán la insípida escenografía. En otras ocasiones, será únicamente una pared de madera entablillada la que se destaque como fondo de la imagen. A las fotografías mencionadas se suman las de la sala de espera del Departamento de Bienestar y del Centro Médico de la Compañía, donde los tranviarios aparecieron compartiendo locación con trabajadores de otras secciones, así como con sus familiares. De composición escueta, formada por una cantidad reducida de accesorios que se limitaban a las poltronas destinadas a la espera del turno de atención, un par de escupideras, un calentador y carteles que inculcaban cuidados profilácticos, estos espacios fueron organizados bajo los signos de la asepsia y la eugenesia.



Servicio de Bienestar de la Compañía Chilena de Electricidad Ltda.  
Sala de Espera. Santiago, 8 de agosto de 1925.  
Archivo Fotográfico Biblioteca Nacional / Archivo Histórico ENEL

Cuando el escenario fueron las avenidas de la ciudad, se utilizó planos amplios y los encuadres pretendieron un equilibrio entre el protagonismo de los sujetos y los objetos que conformaban el paisaje. En estas imágenes los tranvías y herramientas de trabajo fueron fundamentales; el resto de los elementos decorativos fue aportado por el propio ambiente urbano. Si bien algunas de estas fotografías pretendieron parecer “instantáneas”, las imágenes dan cuenta de un proceso de montaje donde el trabajador posa en dirección a la cámara, simulando una actitud distendida que le permite participar con disposición del “hecho fotográfico”, aunque sin quitar completamente la atención de las tareas que le correspondía realizar. En otros casos, los trabajadores aparecen ensimismados en sus quehaceres, sin interés de establecer contacto visual con la cámara. Es importante destacar que ya sea a través del registro de una mirada directa o de otras que rehuían la frontalidad, estas imágenes de sujetos en sus puestos de trabajo remiten a la convención social y visual de la fotografía industrial, donde el mundo del trabajo, con sus actores y materiales, fue el motivo a capturar.<sup>31</sup>



*Inspector beside car. Santiago, 24 de abril de 1920.*  
Archivo Fotográfico Biblioteca Nacional / Archivo Histórico ENEL

---

<sup>31</sup> CORNEJO, Tomás. “La fotografía como factor de modernidad: Territorio, trabajo y trabajadores en el cambio de siglo”, *Historia (Santiago)*, N°45, Vol. I, 2012, p.24.

## La “familia” tranviaria. Prácticas de individuación a través del retrato

En una analogía entre los vínculos de parentesco y las relaciones sociales que permean el mundo del trabajo –ambas formas constitutivas de lazos familiares– María Ciavatta se refiere a la importancia que adquiere la “memoria fotográfica para la cohesión del grupo familiar”.<sup>32</sup> La condición de sujetos trabajadores será el elemento común y unidad significativa para la “familia obrera” que la autora identifica en las fotografías fabriles de Rio de Janeiro y São Paulo en la vuelta del siglo XIX al XX.<sup>33</sup> Las imágenes fotográficas de los empleados y empleadas tranviarias remiten a la lógica del “álbum familiar” que cumple con el doble objetivo de conservar la memoria de la empresa a través del registro visual de sus trabajadores, así como también, de “educar la mirada”, es decir, enseñar a través de la fotografía y como “parte de un proceso mayor”, el lugar que le corresponde a cada individuo.<sup>34</sup> No se dispone de evidencias que permitan establecer que los trabajadores tranviarios se apropiaron de estas imágenes, otorgándoles un valor significativo en la formación de una identidad de clase.<sup>35</sup> Resultaría interesante saber si estos hombres y mujeres retratados, que contribuyeron con su disposición y seriedad al hecho fotográfico, pudieron guardar para sí una copia de sus retratos o por el contrario, les fue un “derecho” negado.<sup>36</sup>

<sup>32</sup> CIAVATTA, María. “Educando al trabajador de la gran ‘familia de la fábrica’. Memoria, historia y fotografía”. In: AGUAYO, Fernando; ROCA, Lourdes (coords.) *Imágenes e investigación social*. México D.F.: Instituto Mora, 2005, p. 363.

<sup>33</sup> Ibid. Ver también CIAVATTA, María. “O mundo do trabalho em imagens: Memórias, histórias e fotografia”. *Revista de Psicologia*. Vol. 12, Tomo 1, 2012.

<sup>34</sup> CIAVATTA (2005). Op. cit., 2005, p. 364. En el volumen *Luces de modernidad*, se reivindica la figura de álbum familiar como instancia ritualizada de memoria en la que las y los trabajadores tendrían un rol fundamental en el pasado de la empresa. En el capítulo “Los hombres y edificios de la empresa de la ‘luz’” se plantea: “Este capítulo será tratado a modo de un álbum familiar, considerando a Chiletra como una gran familia que es recordada desde su archivo-álbum, en un real homenaje a sus trabajadores y empleados, que hicieron el prestigio y la proyección de la empresa”, p. 173.

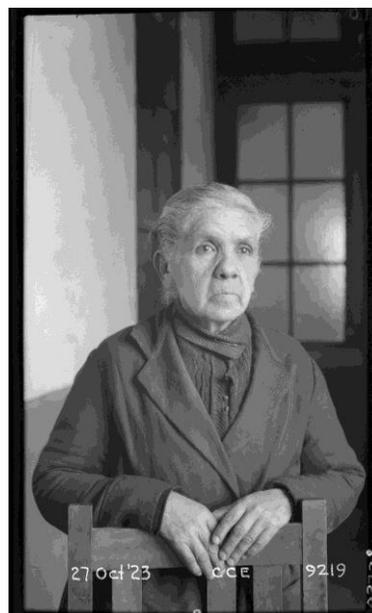
<sup>35</sup> Esta es una dimensión de la investigación que espero poder desarrollar en el futuro en la medida que otros documentos contribuyan con antecedentes al respecto. Estudios en esta perspectiva son los de CORNEJO. Op. cit.; YUJSNOVSKY, Inés. “Una vista panorámica de huelgas, manifestaciones y mítines en *Caras y Caretas*: Prensa y fotografía a principios del siglo XX en Argentina”. *América Latina en la Historia Económica*, N°22, 2004.

<sup>36</sup> Una aproximación a esta dimensión de análisis en CIAVATTA. Op. cit., 2005, p. 368.

Lo que sí es posible afirmar es que este álbum, junto a sus funciones patrimonial y educativa, fomentó una labor de “culto” que buscó preservar la experiencia de los integrantes de la “familia tranviaria”.<sup>37</sup> El retrato, individual o grupal, fue el género escogido para este fin, materialización del reconocimiento paternalista del capital hacia aquellos que cumplían con una de las condiciones fundamentales exigidas a la mano de obra moderna, la constancia e inmovilidad en el marco de la división social del trabajo. Así, la empresa retrató sistemáticamente a los hombres y mujeres que más tiempo llevaban entre sus filas, señalando, la cantidad de años que estos habían pasado en el cumplimiento de sus tareas.



Sr. Guillermo Ortega. Motorista N° 116,  
*Old Employee, Joined C° 1900.*  
Santiago, 19 de febrero de 1922.  
Archivo Fotográfico Biblioteca Nacional /  
Archivo Histórico ENEL



Doña Margarita al cumplir 25 años de  
servicio. Cobradora de Tranvías  
Santiago, 27 de octubre de 1923.  
Archivo Fotográfico Biblioteca Nacional /  
Archivo Histórico ENEL

La función de culto también apuntó a inmortalizar, a través de la memoria fotográfica, aquellos momentos considerados significativos para la conformación de un sentimiento de pertenencia a la “familia tranviaria”; en particular a la división de

---

<sup>37</sup> Sobre el valor de “culto” de la fotografía, ver LEITE, Míriam. *Retratos de familia. Leituras da fotografia histórica*. São Paulo: Editora da USP, 1993. Cf. CIAVATTA. Op. cit., 2005.

empleados a la que se pertenecía dentro de dicha familia. En esta perspectiva, la asignación de uniformes nuevos fue importante, ya que, al valor práctico de una vestimenta estandarizada, se sumó el significado social, manifiesto en la posibilidad de diferenciarse de otros trabajadores urbanos no asalariados, y el sentido sociológico de la homologación entre pares. De esta forma, se conjugaba la dimensión pragmática con una simbólica que establecía a través del atuendo, los códigos formales de filiación a la empresa.



Cobradoras del Tranvía luciendo uniforme nuevo.  
Santiago, 10 de Mayo de 1922.  
Archivo Fotográfico Biblioteca Nacional /  
Archivo Histórico ENEL

La jerarquía fue un criterio organizador clave en el montaje fotográfico. La discriminación por tipo de actividad desempeñada resultó ser una constante. Tras el aparente sentido colectivista de algunas políticas de bienestar de la empresa, operó un criterio divisorio que se propuso debilitar la actuación gremial, anticipándose a contextos de crisis entre la fuerza de trabajo y el capital. Los uniformes son un claro

ejemplo de esta lógica, al exhibir distintivos de autoridad que definían el estatus de los empleados al interior de cada sección: jineta o insignia en las hombreras, placas metálicas que sustituían el habitual número de identificación del empleado por la jefatura respectiva, etc.

Cuando los empleados retratados poseían mayor jerarquía, el plano era cerrado y el encuadre notoriamente preciso, prevaleciendo un tipo ennoblecido por los atributos de una apariencia masculina formal –mostachos enroscados, pose erguida. Por el contrario, el plano se ampliaba en la medida que disminuía la jerarquía de los fotografiados, al tiempo que el porcentaje numérico de involucrados en el retrato aumentaba y con ello el desequilibrio en la composición de la imagen. Así, mientras menor fuera el rango de los empleados, mayor era el número de individuos sumados a los retratos colectivos.

Las imágenes del álbum de la familia tranviaria dan cuenta de códigos gestuales y representacionales particulares, reflejo de convenciones sociales sobre la forma en que se debía posar frente a la cámara según el origen y condición social de la persona retratada. Este tipo de convenciones en la fotografía industrial se relaciona con lo que Alan Dewerpe denomina el “arte de posar”, es decir, la incorporación de los cuerpos de trabajadores al montaje que remite a un determinado orden productivo.<sup>38</sup> Los empleados de menor rango -asistentes de vías, cobradores/as, motoristas- serán captados bajo el signo de la pasividad, resignados ante el requerimiento de participar en el hecho fotográfico del mismo modo que participaban fidelizadamente del orden productivo en su calidad de fuerza de trabajo. En la mayoría de los retratos de este tipo, la mirada es frontal, opción convencionalizada que no es azarosa, puesto que tal como explica Jhon Tagg “La mirada de frente, tan característica de la simple fotografía de retrato, era una pose que se habría leído en contraste con las estudiadas asimetrías de la postura aristocrática [...] La rígida frontalidad significaba la brusquedad y la ‘naturalidad’ de

---

<sup>38</sup> DEWERPE, Alain. “Miroirs d'usines: photographies industrielle et organisation du travail a l'Ansaldo (1900-1920).” *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Cambridge University Press, 1987. p. 1101.

una clase culturalmente sencilla”.<sup>39</sup> Cuando el empleado retratado poseía mayor autoridad, su pose era indicativa del lugar que ocupaba en la escala de poder interna de la empresa, transmitiendo distintas “señales de estatus”.<sup>40</sup> Este podía llegar a prescindir en determinados casos de utilizar el sombrero con la placa identificadora puesto que su gestualidad revelaba por sí misma la jerarquía en el escalafón laboral; su mirada no era necesariamente directa y su cuerpo se proyectaba de forma vertical a través de un encuadre centrado en la parte superior de su anatomía.

El género de retrato ha sido bien estudiado por su connotación disciplinar e ideológica. Tagg señala que con la pérdida del “valor de culto” de las imágenes<sup>41</sup>, producto de los avances tecnológicos que permitieron abaratar el costo de los retratos y popularizar su consumo, así como con la incorporación del fotograbado a la prensa ilustrada “el eje de la representación se [invirtió] por completo, dado que ser reproducido en imagen ya no era un privilegio, sino el lastre de la nueva clase de los vigilados”.<sup>42</sup>

Probablemente donde más se evidencia la dimensión disciplinante del retrato, en sintonía con el proceso de educación de la mirada que fijaba identidades verticalmente, no sólo por el origen de clase sino también por la condición sexogenérica, fue en las fotografías de las ya mencionadas cobradoras.<sup>43</sup> Por tratarse de un oficio femenino moderno, dinámico y transgresor en lo que se refiere al modelo patriarcal de división sexual del trabajo, su visibilidad al interior de la ciudad causó réplicas y gatilló diversas subjetividades que preocuparon a la empresa debido a las repercusiones para su imagen corporativa. La revista *Zig Zag* publicó el año 1924 una materia bajo el título “Cuarenta y un años de servicios en los tranvías”, donde se

---

<sup>39</sup> TAGG, John. *El peso de la Representación*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 2005, p. 53

<sup>40</sup> CIAVATTA. Op.cit., 2005, p. 364.

<sup>41</sup> Ver BENJAMIN, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica [urtext]*. México D.F.: Ítaca, 2003.

<sup>42</sup> TAGG. Op.cit., p. 79.

<sup>43</sup> Más sobre las cobradoras de tranvías en Santiago, en PRUDANT, Elisabet. “Entre la infamia y el deleite. Las cobradoras de tranvías en Santiago de Chile y Valparaíso, 1880-1920”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/56152> ; DOI: [10.4000/nuevomundo.56152](https://doi.org/10.4000/nuevomundo.56152)

mencionaba que estas trabajadoras habían provocado “siempre dos comentarios: el irritado y el irónico”. El artículo agregaba que las personas estaban acostumbradas a verlas cotidianamente circulando por las calles de la ciudad, considerándolas apenas “como un complemento del tranvía”, sin despertar “curiosidad ninguna”, sino por el contrario, “sonreímos –señala el texto- cuando las vemos desfilar, cantando canciones revolucionarias en los días de huelga”.<sup>44</sup>

La empresa se esmeró en cambiar la caricatura politizada que la prensa difundía sobre estas mujeres, convirtiéndolas en el rostro femenino de su estrategia de racionalización laboral. Para ello, endureció la disciplina que recaía sobre las cobradoras, vigilándolas para que cumplieran esmeradamente con sus obligaciones y mantuviesen códigos conductuales acordes a su condición de trabajadoras modernas. Además, intervino en su apariencia, confiriéndoles un aire de seriedad y respetabilidad al imponerles el uso de uniformes oscuros que cubrían buena parte de sus cuerpos, así como el porte de placas que permitían su rápida identificación en caso de infracción.



Cobradoras de tranvías posando en retrato colectivo.  
Santiago, 7 de mayo de 1929.  
Archivo Fotográfico Biblioteca Nacional / Archivo Histórico ENEL

---

<sup>44</sup> “Cuarenta y un años de servicios en los tranvías”, *Zig Zag*, 12.7.1924.

Las fotografías testimonian el proceso educativo y disciplinante por el que debieron transitar las cobradoras como empleadas de la Compañía Chilena de Electricidad. Las imágenes las presentan como trabajadoras virtuosas y honestas; prudentes en la disposición pública de sus cuerpos, los que aparecen retraídos, taciturnos, completamente diferenciados de las representaciones disipadas que se difundían sobre ellas.

Más allá de la aparente neutralidad en la producción de estos retratos, es posible hablar de representaciones visuales que responden al tipo de trabajadores y trabajadoras que la Compañía necesitaba para el logro de sus objetivos. Allan Sekula plantea que tras el “optimismo público” al que remite la fotografía industrial, y por sobre su realismo instrumental y sentimental, se esboza una “estética de la explotación” derivada del funcionamiento social de las imágenes oficiales en entornos productivos.<sup>45</sup>

Entre las “utopías patronales” que acompañaron la transición al capitalismo, se encontraba la construcción de un empleado modelo, un tipo de “hombre nuevo” o “mujer nueva”, según indica el caso de las cobradoras, que representaría los valores de un régimen laboral y disciplinario moderno.<sup>46</sup> El papel de la fotografía en la construcción de un imaginario que destacaba la ética y estética de estos nuevos trabajadores, comprometidos con un servicio de primera necesidad como era el transporte público, reafirma su carácter ideológico, en tanto herramienta de conocimiento y catalogación, formando parte, en palabras de Tomás Cornejo, de una estructura de “saberes-poderes”.<sup>47</sup> Así fue que retratando cuerpos uniformados, laboriosos y comprometidos con la memoria de la institución, se construyó la imagen corporativa de estos operarios, codificándolos visualmente según los criterios que

---

<sup>45</sup> SEKULA. Op.cit, p. 450.

<sup>46</sup> ALVAREZ, José Sierra. “De las utopías socialistas a las utopías patronales: para una genealogía de las disciplinas industriales paternalistas”. *Reis*, 1984, no 26, p. 33.

<sup>47</sup> CORNEJO. Op.cit., p.33.

exigía la implementación de una racionalidad acorde con la mercantilización del acceso a la movilidad por parte de la población urbana.

De esta forma se expresa lo que Alan Dewerpe considera el “efecto moral” de la fotografía industrial, es decir, la consecuencia simbólica que opera a favor de la legitimación de un modelo en el que los trabajadores son retratados de manera coherente con la función que se les asignó como agentes productivos.<sup>48</sup> Dicho efecto trascendió el ámbito de repercusión inmediato para proyectarse a otros espacios y contribuir a fortalecer el rol social de la empresa. Ejemplo de esto es que entre 1931 y 1932 la Compañía lideró un plan tendiente a favorecer los productos nacionales, convocando al empresariado local de diversas áreas productivas en torno a dispositivos de propaganda que recurrieron al lenguaje patriótico para incentivar el consumo, iniciativa que quedaría plasmada en una serie de fotografías.<sup>49</sup> Dicho protagonismo en un contexto de crisis como fue el generado por la crisis de 1929, posicionó a la Compañía como un agente cohesionador al captar el interés de industriales, consumidores y de los propios trabajadores, en torno a una causa de interés nacional.

## Conclusiones

En el ámbito del trabajo historiográfico, la incorporación de la fotografía como documento y tema ha debido sortear las dificultades derivadas de la hegemonía de los vestigios textuales.<sup>50</sup> Actualmente el desafío es dejar de utilizar la fotografía como “una fuente más” para el estudio de determinados procesos, desconsiderando sus interacciones con el tejido cultural, social y económico del período analizado. Como material del pasado para la historia de los mundos del

---

<sup>48</sup> DEWERPE. Op.cit., p. 1106.

<sup>49</sup> Iniciativa que habría sido elogiada incluso por el presidente de la República Juan Esteban Montero. *Eléctricos de los artefactos a la publicidad*. Santiago: Archivo Fotográfico Chilectra, 2008, p. 75.

<sup>50</sup> FERRAZ DE LIMA, Solange; CARNEIRO DE CARVALHO, Vânia. “Fotografías. Usos sociais e historiográficos”. In: BASSANEZI, Carla; DE LUCA, Tania comp(s). *O Historiador e suas fontes*. São Paulo: Contexto, 2013, p. 35.

trabajo, es importante analizarla en su condición de artefacto cultural; construcción histórica en sí misma, capaz de movilizar significados y prácticas.

Este artículo se propuso avanzar en la definición de las condiciones de existencia de las fotografías de trabajadores tranviarios pertenecientes al acervo de la Compañía Chilena de Electricidad, así como en la indagación de sus efectos de poder dada la instrumentalización de su función social en el contexto de implementación de una racionalidad económica moderna en Chile. Dichos efectos se fundamentan en una serie de opciones que clasificaban y catalogaban a los operarios a través de convenciones sociales y tecnológicas institucionalizadas, relacionadas directamente con una política de archivo.

El uso oficial de estas fotografías reduce la compleja realidad del mundo del trabajo tranviario, invisibilizando las tensiones que permearon la convivencia entre los empleados y los capitales tras la administración de la Compañía. La memoria fotográfica de esta empresa ignora las dinámicas de agencia entre los trabajadores, desconociendo, de paso, las diferencias que se expresaban al interior de la pretendida familia tranviaria. Estas diferencias remiten a la conflictividad de la relación cotidiana entre individuos que aún mantenían formas tradicionales de sociabilidad laboral y una institucionalidad que procuraba implementar su régimen economicista, en el escenario turbulento y contradictorio de la modernización de comienzos del siglo XX. Aún mas, ignora que la participación de las trabajadoras y trabajadores en la producción del servicio de transporte público de Santiago, no siempre fue fidelizada ni respondió a la vocación de progreso. Prueba de ello fue la sindicalización y el llamado a huelga como respuesta a la racionalidad laboral moderna.

Considerando el carácter histórico de la producción y de la lectura de las fotografías, cabe remarcar la relevancia que adquiere el hecho de que estas sean estudiadas por medio de un análisis intertextual, que aborde inclusivamente las implicancias derivadas del contexto social. Tal como señala Ana María Maud, “los

textos históricos no son autónomos, necesitan de otros para su interpretación”.<sup>51</sup> De este modo, se logra avanzar en la tarea de traspasar la superficie de la fotografía, transitando de lo evidente a lo complejo y significativo.



## **Bibliografía**

- ALVAREZ, José Sierra. “De las utopías socialistas a las utopías patronales: para una genealogía de las disciplinas industriales paternalistas”. *Reis*, 1984, no 26, p. 29-44.
- ARCHIVO FOTOGRÁFICO CHILECTRA. *Santiago en metamorfosis*. Santiago: Archivo Fotográfico Chilectra, 2007.
- ARGANDOÑA, Duvy et. al. “Placas de vidrio del Archivo Fotográfico Chilectra: un caso práctico de conservación”. *Conserva*, N°6, 2002, p.8-97. Disponible en: [http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto\\_29.pdf](http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto_29.pdf)
- BARTHES, Roland. *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós, 2006 [1980].
- BENJAMIN, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica [urtext]*. México D.F.: Ítaca, 2003.
- CHILECTRA S.A. *75 años*. Santiago de Chile: Departamento de Relaciones Públicas Chilectra, 1996.
- CIAVATTA, María.
- “Educando al trabajador de la gran ‘familia de la fábrica’. Memoria, historia y fotografía”. In: AGUAYO, Fernando; ROCA, Lourdes coords. *Imágenes e investigación social*. México D.F.: Instituto Mora, 2005, p. 352-371.
  - “O mundo do trabalho em imagens: Memórias, histórias e fotografia”. *Revista de Psicologia*. Vol. 12, Tomo 1, 2012, p. 33-46.
- COMPAGNON, Olivier. *O adeus à Europa. A América Latina e a grande guerra*. Rio de Janeiro: Rocco, 2013.
- COMPAÑÍA Chilena de Electricidad, *Estatutos y Reglamentos de la Compañía Chilena de Electricidad Limitada*, 1924.
- CORNEJO, Tomás. “La fotografía como factor de modernidad: Territorio, trabajo y trabajadores en el cambio de siglo”. *Historia*, N°45, Vol. I, 2012, p. 5-48.
- DE RAMÓN, Armando. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Madrid: MAPFRE, 1992.

---

<sup>51</sup> MAUAD. Op. cit., 1996, p.10

- DESHAZO, Peter. *Urban workers and labor unions in Chile, 1902-1927*. Madison: University of Wisconsin Press, 1983.
- DEWERPE, Alain. "Miroirs d'usines: photographies industrielle et organisation du travail a l'Ansaldo (1900-1920)." En *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Cambridge University Press, 1987. P. 1079-1114.
- DUBOIS, Philippe. *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*, Barcelona: Paidós, 1986.
- Eléctricos de los artefactos a la publicidad*. Santiago: Archivo Fotográfico Chilectra, 2008.
- ERRÁZURIZ, Tomás; GIUCCI, Guillermo. "The Ambiguities of Progress: Cultural appropriation of electric trams in the Southern Cone, 1890-1950 (Chile, Argentina, Uruguay and Brazil)". *Icon*, 2016, p. 55-77. <http://www.jstor.org/stable/44242741>
- FERRAZ DE LIMA, Solange; CARNEIRO DE CARVALHO, Vânia. "Fotografias. Usos sociais e historiográficos". In: BASSANEZI, Carla; DE LUCA, Tania comp. *O Historiador e suas fontes*. São Paulo: Contexto, 2013, p. 29-60.
- FLAMARION, Ciro; MAUAD, Ana Maria. "História e Imagem: Os exemplos da fotografia e do cinema". In: FLAMARION, Ciro ed. *Domínios da história. Ensaios de teoria e metodologia*. Rio de Janeiro: Elsevier, 2012 [1997] p. 401-417.
- GOICOVIC, Igor. "Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile: 1850-1930". *Ultima década*. N°21, 2005, p. 121-145.
- GREZ, Sergio. *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago: RIL Editores, 2007 [1997].
- GUALLAR, María José; MINGO, Clarissa; URRUTIA, Paulina (Coords). *Mujeres: Archivo Fotográfico Chilectra*. Santiago, Ograma, 2006.
- GUNHTHERT, André. "La fotografía, laboratorio de una historia de la modernidad". In: FONTCUBERTA, Joan ed. *Fotografía. Crisis de Historia*. Barcelona: Actar, 2003, p. 226-238.
- KOSSOY, Boris. *Realidades e Ficções na Trama Fotográfica*. São Paulo: Ateliê Ed., 2002 [1999].
- LEITE, Míriam. *Retratos de família. Leituras da fotografia histórica*. São Paulo: Editora da USP, 1993.
- Luces de modernidade. Archivo Fotográfico Chilectra*. Santiago: Gerencia Corporativa de Comunicaciones Enersis, 2001.
- MAUAD, Ana Maria.  
 -"Através da Imagem: Fotografia e História. Interfaces". *Tempo*. Rio de Janeiro, Vol.1, N°2, 1996, p. 73-98.  
 -*Sob o signo da imagem. A produção da fotografia e o controle dos códigos de representação social da classe dominante, no Rio de Janeiro, na primeira metade do século XX*. Dissertação (Doutorado), Instituto de

- Ciências Humanas e Filosofia, Rio de Janeiro: Universidade Federal Fluminense, 1990.
- MINGO, Clarissa (Coord.) *Ideas que iluminan Santiago*. Santiago: Gerencia de Comunicaciones Chilectra, Grupo Enersis, 2010.
- ORTEGA, Luis. “La crisis de 1914-1924 y el sector fabril en Chile”. *Historia*, N°45, Vol. II, 2012, p. 433-454.
- PRATT, Mary Louise. “La modernidad desde las Américas”. *Revista Iberoamericana*. N°193, Vol. LXVI, 2000, p. 831-840.
- PRUDANT, Elisabet.
- “Entre la infamia y el deleite. Las cobradoras de tranvías en Santiago de Chile y Valparaíso, 1880-1920”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/56152> ; DOI : [10.4000/nuevomundo.56152](https://doi.org/10.4000/nuevomundo.56152);
  - Oficios femeninos urbanos y representaciones sexuadas. Santiago de Chile y Buenos Aires en la vuelta del siglo XIX al XX*. Tesis (Magíster en Estudios Latinoamericanos), Santiago: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Chile, 2010.
  - Modernização urbana e mobilidade: Itinerários do bonde em Santiago do Chile, 1857-1934*. Tesis (Doctorado en Historia Social), Universidade de São Paulo, 2018.
- RINKE, Stefan. *Latin America and the First World War* (Global and International History). Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- ROMERO, José Luís. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008 [2001].
- ROSENTHAL, Anton. “The Streetcar in the Urban Imaginary of Latin America”. *Journal of Urban History*, 2016, Vol. 42, N° 1. <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0096144214566972>
- SEKULA, Allan. “Reading an archive: photography between labour and capital”. In *The photography reader*, Routledge, 2003, p. 443-452.
- TAGG, John. *El peso de la Representación*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 2005.
- YUJSNOVSKY, Inés. “Una vista panorámica de huelgas, manifestaciones y mítines en *Caras y Caretas*: Prensa y fotografía a principios del siglo XX en Argentina”. *América Latina en la Historia Económica*, N°22, 2004, p. 129-153.

## “Libres”, “democráticos” e “internacionalistas”. La Confederación Sindical del Uruguay en los años cincuenta<sup>1</sup>

*"Free", "democratic" and "internationalist".  
The Confederación Sindical del Uruguay in the fifties*

Álvaro Sosa  
Universidad de la República

Recibido: 27/04/2019  
Aceptado: 20/06/2019

---

**Resumen.** Este artículo se propone estudiar a la organización uruguaya referente del llamado sindicalismo “libre”, la Confederación Sindical del Uruguay (CSU). Se analizará su proceso de creación en enero de 1951 y su desarrollo a través de la década, haciendo especial hincapié en su configuración ideológica, su visión sobre la acción sindical y las relaciones laborales, su caracterización de determinados regímenes políticos como “autoritarios” o “democráticos”, y el origen y sentido de sus vínculos a nivel local y transnacional.

**Palabras clave.** Sindicalismo – Anticomunismo - Guerra Fría – Confederación Sindical del Uruguay

---

**Abstract.** This article aims to study the Uruguayan organization concerning the so-called "free" trade unionism, the Confederación Sindical del Uruguay (CSU). It will be analyzed its creation process in January 1951, and its development throughout the decade, with special emphasis on its ideological configuration, its vision of union action and labor relations, its characterization of certain political regimes as "authoritarian"

---

<sup>1</sup> Este artículo fue realizado en el marco del proyecto CSIC I+D “Nacionalismos de derecha y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría”, radicado en el Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR) y dirigido por la Dra. Magdalena Broquetas. Agradezco a ella su paciente lectura, así como los comentarios y sugerencias realizadas.

or " democratic ", and the origin and meaning of their links at the local and transnational level.

**Keywords.** Syndicalism – Anticommunism – Cold War – Confederación Sindical del Uruguay

---

## Introducción

El concepto de sindicalismo “libre” nació en las primeras décadas del siglo XX en EEUU para referirse a aquellas organizaciones sindicales que abogaban por mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores sin cuestionar los fundamentos económicos y sociales del sistema capitalista. En 1947 sindicatos de esta tendencia de Europa Occidental y Estados Unidos se escindieron de la Federación Sindical Mundial (FSM)<sup>2</sup> luego de que esta se negara a adherirse al Plan Marshall, dando origen en 1949 a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). La misma promovió en los años posteriores la creación de un conjunto de organizaciones sindicales “libres” a nivel regional: la European Regional Organization (ERO), la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), la Asian Regional Organization (ARO) y la African Regional Organization (AFRO). La CIOSL propugnó la colaboración de clases y se declaró a favor de la “democracia occidental”<sup>3</sup>.

Según el historiador Juan Alberto Bozza, la CIA y su principal aliado a nivel sindical, la American Federation of Labor (AFL), jugaron un papel central en la división de la FSM y la creación de la CIOSL y la ORIT, así como en el surgimiento de nuevos o reconvertidos sindicatos que se sumaban al gremialismo “libre”<sup>4</sup>.

La historiografía uruguaya ha prestado escasa atención al estudio del sindicalismo “libre” y su expresión más destacada a nivel local, la Confederación Sindical del Uruguay (CSU). En las diversas historias sobre trabajadores y sindicatos

---

<sup>2</sup> Esta fue fundada en octubre de 1945 en París por organizaciones sindicales vinculadas a la socialdemocracia y al movimiento comunista, con una cierta predominancia de este último.

<sup>3</sup> BASUALDO, Victoria. “El sindicalismo ‘libre’ y el movimiento sindical argentino desde mediados de los años ‘40 a mediados de los años ‘50”, *Anuario IHES*, núm. 28, 2014, p. 280-281; BOZZA, Juan Alberto, “Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría”, *Conflicto Social*, año 2, núm. 2, diciembre 2009, pp. 51-53.

<sup>4</sup> BOZZA, Juan Alberto, ob. cit., pp. 51-56.

durante las décadas de 1950 y 1960 las referencias a ella son mínimas, generalmente tangenciales y escasamente analíticas.

En la mayoría de estos trabajos la CSU es considerada un producto casi exclusivo de la política de Guerra Fría impulsada por Estados Unidos. De esta manera su nacimiento parece impuesto desde el exterior sin mayor influencia de factores internos. Se destacan los vínculos transnacionales que la confederación tejió con los grandes centros del sindicalismo “libre”: la AFL-CIO<sup>5</sup>, la ORIT y la CIO SL, así como con estructuras gubernamentales estadounidenses que actuaban en clara sintonía con ellos (CIA, Departamento de Estado, embajada en Uruguay, etc.).

Estos relatos subrayan además la posición contraria de la confederación a participar en instancias amplias de unidad que incluyeran también a los sindicatos afiliados a la Unión General de Trabajadores (UGT)<sup>6</sup>, especialmente luego de 1956, cuando dentro del movimiento sindical y de diversas organizaciones políticas de izquierdas, lentamente comenzaban a primar tendencias que iban en ese sentido.

Finalmente, estas visiones consideran que en determinados conflictos las posturas tomadas por la confederación no fueron lo suficientemente claras y firmes, o se volcaron hacia posiciones pro patronales o pro gubernamentales. Por tanto, con diversos matices, se asoció a la CSU con el “amarillismo”, viéndola más como una organización “de fachada”, incapaz de esgrimir posturas de defensa real de los intereses de los trabajadores (sin plataforma reivindicativa, sin plan de lucha ni programa económico-social)<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Producto de la fusión de la AFL con el Congress of Industrial Organizations (CIO), efectivizada en el año 1955.

<sup>6</sup> La UGT fue una central sindical fundada en marzo de 1942. Entre sus principales adherentes se incluían importantes organizaciones de trabajadores de la industria y el comercio como la Federación Uruguaya de Empleados del Comercio y la Industria, la Unión Obrera Textil y el Sindicato Único de la Industria Metalúrgica. En ella prevalecían orientaciones cercanas a la línea del Partido Comunista de Uruguay.

<sup>7</sup> PINTOS, Francisco R., *Historia del movimiento obrero en el Uruguay*, Montevideo, Corporación Gráfica, 1960, pp. 337-346; ALFONSO, Pedro H., *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1970, p. 71; SALA DE TOURÓN, Lucía; LANDINELLI, Jorge, “50 años del movimiento obrero uruguayo”, Pablo GONZÁLEZ CASANOVA (Coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, tomo 4, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1984, p. 279; CORES, Hugo, *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952)*, Montevideo, Editorial Compañero/EBO, 1989, pp. 150-154; MECHOSO, Juan Carlos, *Acción directa anarquista. Una historia política de la FAU*, Tomo 2, Montevideo, 2005, pp. 280-281; RODRÍGUEZ, Universindo y otros, *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación*, Montevideo, Taurus, 2006, pp. 67-68 y 71.

Por otro lado, existen trabajos que, sin restarle peso a la política de los Estados Unidos ni a la influencia de las organizaciones transnacionales del sindicalismo “libre”, destacan además ciertos factores internos de la vida política y sindical uruguaya que explicarían el nacimiento y desarrollo de la CSU. En estos casos se hace énfasis en los cuestionamientos que generaron posturas tomadas por la UGT en algunos conflictos a lo largo de la década de 1940<sup>8</sup>.

También se dieron lecturas que ponen mayor énfasis aún en este último componente, considerando que los sindicatos que fundaron la CSU tenían como único objetivo construir una alternativa a los métodos y orientaciones imperantes en la UGT, matizando la participación del sindicalismo “libre” transnacional en este proceso. Según esta línea interpretativa, posteriormente la confederación sucumbió a la influencia de la ORIT y del Departamento de Estado, tergiversándose así su sentido original<sup>9</sup>.

Finalmente se destacan dos trabajos de historiadores uruguayos que le han dado un trato algo diferente a la temática de la CSU y el sindicalismo “libre” local. En su obra sobre los sindicatos rurales, el historiador Yamandú González Sierra describió y analizó la posición de la confederación en algunos conflictos en el interior del país, complejizando la mirada sobre su orientación al vincularla con debates que se procesaban en su seno y en el del Partido Socialista de Uruguay<sup>10</sup>.

Sabrina Alvarez, Freddy Cuello y Alejandro Poloni Porras, en su estudio sobre el sindicato de trabajadores postales, realizan un breve análisis del accionar de la Asociación de Empleados de Correos y Telégrafos del Uruguay a través de la lectura de su boletín sindical *Laboremus*. Aportan información respecto a los vínculos que tejieron los trabajadores del correo con importantes organizaciones del sindicalismo “libre” transnacional como la CIOLS, ORIT y la Internacional de Trabajadores de la Comunicación, Teléfonos, Correos y Gremios Afines. Ilustran además acerca del papel

---

<sup>8</sup>TURIANSKY, Vladimir, *El movimiento obrero uruguayo*, primera parte, Suecia, Por Uruguay, 1978, p. 41; RODRÍGUEZ, Héctor. “El arraigo de nuestros sindicatos”, *Enciclopedia Uruguaya* núm. 21, Montevideo, pp. 8-11; RODRÍGUEZ, Héctor. *Nuestros sindicatos (1985-1965)*, Montevideo, EU, 1966, pp. 35-54.

<sup>9</sup>D’ELÍA, Germán, *El movimiento sindical*, Colección Nuestra Tierra, núm. 4, Montevideo, 1969, p. 16; RUIZ VALENTE, Héctor, *Contribuciones a la historia de AEBU*, Montevideo, 1992, p. 32.

<sup>10</sup>GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, *Los olvidados de la tierra*, Montevideo, FESUR-CIEDUR-Nordan, 1994, pp. 60-61.

del anticomunismo en las definiciones ideológicas y organizativas de un sindicato “libre” local en la década de 1940 y 1950<sup>11</sup>.

Desde fuera del Uruguay, el historiador y político estadounidense Robert J. Alexander, en su trabajo *A history of organized labor in Uruguay and Paraguay*, estudió al sindicalismo uruguayo durante la segunda mitad del siglo pasado desde una perspectiva que ponía en el centro de la escena a la CSU. Esta mirada se sustentó en un manejo de fuentes escasamente utilizadas por la historiografía sindical uruguaya, como entrevistas a dirigentes de primera línea de la confederación y de varias de sus organizaciones filiales, y el análisis de documentos producidos por el gobierno de los Estados Unidos o las organizaciones transnacionales del sindicalismo “libre”<sup>12</sup>.

El presente artículo propone un acercamiento a la historia de la CSU en sus primeros años de vida, aportando elementos para el debate acerca de su naturaleza y características. Para ello se parte de algunos supuestos iniciales que orientarán la investigación. En primer lugar, la idea de que el sindicalismo “libre” en el Uruguay, en tanto fenómeno vinculado a la “Guerra Fría cultural”<sup>13</sup>, está atravesado por factores tanto endógenos como exógenos a la propia historia de los trabajadores y sindicatos. Esto significa que en su configuración y accionar influyeron las políticas del gobierno estadounidenses implementadas a través del Departamento de Estado, sus sindicatos y las redes transnacionales del sindicalismo “libre”, así como también transformaciones a nivel social y económico que experimentaba el Uruguay y que generaron el nacimiento de una nueva clase trabajadora<sup>14</sup> y una nueva forma de

---

<sup>11</sup>ALVAREZ, Sabrina; CUELLO, Freddy; POLONI PORRAS, Alejandro, *Una historia del sindicato de postales*, Montevideo, UDELAR-PIT-CNT, 2014, pp. 23-25.

<sup>12</sup>ALEXANDER, Robert J., *A history of organized labor in Uruguay and Paraguay*, Estados Unidos, Preaguer, 2005.

<sup>13</sup>“Guerra fría cultural” es un concepto acuñado por la historiadora británica Stonor Saunders para referirse al arsenal cultural (periódicos, libros, películas, exposiciones, etc.) impulsado por la CIA como parte de una campaña cuyo fin era ganar para la causa occidental “las mentes y los corazones” de los habitantes de diversas partes del globo. Para el caso de América Latina el objetivo se centró en la exportación del *american way of life*. Los principales estudios al respecto han mostrado que la región no fue una simple “receptora pasiva” de las políticas culturales estadounidenses, pues los agentes locales que las impulsaron mostraron poseer cierta autonomía relativa, a la vez que las tradiciones e historias locales generaron que el “imperialismo cultural” se encontrara en muchos casos con terreno fértil para su prédica anticomunista y pro estadounidense. CALANDRA, Benedetta, FRANCO, Marina, “Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas”, Benedetta CALANDRA, Marina FRANCO (ed.), *La Guerra Fría cultural en América Latina*. Buenos Aires, Biblos, 2012, pp. 11-12, 18-19 y 25-26.

<sup>14</sup>La CSU nació en las postrimerías de un período de profundos cambios en la composición y el accionar de la clase trabajadora uruguaya producto de la conformación de importantes estructuras fabriles en Montevideo y algunas ciudades del interior, como ser los sectores metalúrgicos, del caucho, textil, del

sindicalismo<sup>15</sup>. Finalmente, es también necesario tomar en cuenta el peso que tuvieron las diversas disputas y enfrentamientos que se producían en el seno de los sindicatos locales, a la vez que la presencia de expresiones de anticomunismo más domésticas e históricamente arraigadas.

En segundo término, la mayoría de los estudios sobre trabajadores y sindicatos en la década del cincuenta han asociado a la CSU con la acción de las derechas y los Estados Unidos, reproduciendo un enfoque de época que tiende ver a las derechas movilizadas casi exclusivamente como “bandas fascistas” financiadas por los “yanquis”, cuyos únicos estímulos son el terror o el dinero. En ese sentido la CSU es considerada una confederación de organizaciones “de fachada”, “amarillas”, títeres al servicio de la embajada de EEUU y los patrones, carentes de programa económico y social para el proletariado uruguayo. A partir de propuestas desarrollados por autores como Magdalena Broquetas y Ernesto Bohoslavsky<sup>16</sup>, se intentará aquí complejizar el análisis y mostrar que si bien existieron en el seno de la confederación posiciones de este tipo, también se elaboraron definiciones respecto al papel del Estado en la economía, la legislación social y laboral, la reforma agraria, la unidad sindical, la política internacional, entre otros. Todo esto denotaría la posible convivencia interna de diversas posturas y corrientes.

Por último, se parte de la idea de que el análisis del itinerario de la CSU se entronca con el campo de estudio de las derechas en la Guerra Fría y, por lo menos en la década de 1950, con el derrotero del Partido Socialista. La selección de fuentes realizada para este trabajo se sustenta en esta postura, pues además de utilizar material

---

vidrio, del plástico y del papel, etc., dando origen a una activa clase obrera industrial que entre otras cosas se expresó en el crecimiento y fortalecimiento sindical. Es también un período donde se fundan o reorganizan sindicatos de empleados y funcionarios, como el de los trabajadores de UTE y ANTEL, bancarios, magisterio, etc. En este marco las organizaciones sindicales mostraron una clara voluntad hacia la organización de centrales u otras formas de coordinación intersindical. PORRINI, Rodolfo. *La nueva clase trabajadora (1940-1950)*. Montevideo, FHCE-UDELAR, 2005, pp. 9 y 105-107.

<sup>15</sup>Pedro Alfonso habla de un “sindicalismo de masas” y Alfredo Errandonea y Daniel Costabile de “sindicalismo dualista”. ALFONSO, Pedro, ob. cit., pp. 67-72; ERRANDONEA, Alfredo (h), COSTABILE, Daniel, *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1969, pp. 51-53.

<sup>16</sup>BROQUETAS, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia política en el Uruguay (1958-1966)*. Montevideo, Banda Oriental, 2014, p.19; BOHOSLAVSKY, Ernesto, “Contra el dexamil, las camisas naranjas y el comunismo. La Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (1963-1969)”, Florencia LEVÍN, (comp.). *Tramas del pasado reciente argentino. Historia, memoria y transición*, Buenos Aires, UNGS, 2018, p. 45.

producido por la propia confederación (*Boletín de la CSU* y *Boletín Informativo*)<sup>17</sup>, también se ha trabajado con prensa publicada por diversas corrientes de la derecha uruguaya (*El Bien Público*, *El Día* y *El País*), y con el semanario socialista *El Sol*.

Asimismo, la escasez de estudios sobre sindicalismo “libre” y de derechas en Uruguay ha llevado a que este artículo priorice su análisis, lo que determinó también la selección de fuentes. Será tarea de futuras investigaciones integrar a este estudio fuentes que permitan conocer en profundidad la visión de otras corrientes políticas y sociales, así como del gobierno.

Finalmente, cabe destacar que el trabajo se centrará en el estudio de los antecedentes, la fundación y el primer período de la historia de la CSU. Esta etapa se inicia con el nacimiento de la confederación en enero de 1951, y tiene su cierre en diciembre de 1957, cuando el Partido Socialista, uno de sus principales apoyos políticos, rompe formalmente con ésta, condenando públicamente su orientación y los vínculos transnacionales que tejió.

### **Antecedentes y fundación de la CSU**

La organización que en el Uruguay aglutinó a varios de los sindicatos afines a la orientación del sindicalismo “libre” fue la Confederación Sindical del Uruguay, fundada en enero de 1951.

En su nacimiento influyó el creciente enfrentamiento entre el sindicalismo de tendencia comunista y un conjunto de organizaciones gremiales con diversas definiciones ideológicas, metodológicas y organizativas. La orientación comunista frente a la Segunda Guerra Mundial fue uno de los factores que mayor nivel de rechazo generó. El Partido Comunista de Uruguay pasó de caracterizar al conflicto como “imperialista” y promover el neutralismo -luego del pacto germano-soviético en agosto de 1939-, a privilegiar, luego de la invasión alemana a la URSS en junio de 1941, el esfuerzo de guerra y proponer una amplia alianza antinazi que en el campo social se expresaba en un intento de atenuar los conflictos de clase.

---

<sup>17</sup> El *Boletín de la CSU*, órgano vocero de la confederación, comenzó a publicarse en julio de 1952. A mediados de 1953 éste cambió su nombre a *Boletín Informativo*.

El historiador Rodolfo Porrini afirmó que producto de estas disputas nació una tendencia sindical que adoptó como factor identitario la condena a todos los “totalitarismos”, especialmente encarnados por el fascismo y su supuesto cómplice, “el expansionismo territorial soviético”. Esta tendencia tuvo como su principal referente al dirigente sindical socialista Juan Acuña<sup>18</sup>, y promovió instancias de acercamiento entre los diversos sindicatos que compartían esta orientación, creándose el Comité Sindical de Acción Antitotalitario de 1941, el Comité de Relaciones Sindicales de 1943 y finalmente, la CSU<sup>19</sup>.

En este proceso de forja de la unidad, los gremialistas “libres” uruguayos recibieron el entusiasta apoyo de referentes del sindicalismo “libre” transnacional, como el caso del peruano Arturo Jáuregui y el italiano Serafino Romualdi<sup>20</sup>.

El congreso fundacional de la CSU se celebró en el local del Sindicato de Vendedores de Diario y Revistas los días 12, 13 y 14 de enero de 1951. Participaron diecisiete organizaciones obreras, algunas de ellas ya habían decidido su integración a la confederación, mientras que otras concurrieron en calidad de observadores.

Allí se aprobaron la declaración de principios y los estatutos, se designó a la nueva entidad como Confederación Sindical del Uruguay y se eligieron sus autoridades

---

<sup>18</sup>Juan Acuña pertenecía al gremio de trabajadores gastronómicos. Durante la década del cuarenta y hasta mediados de los cincuenta ocupó cargos de dirección en el Partido Socialista. En 1941 fue Secretario del Comité de Acción Sindical Antitotalitario y posteriormente conformó el secretariado de la UGT, de la que fue expulsado junto con los dirigentes socialistas (José D´Elía y Gualberto Damonte) por sus posiciones de apoyo a los huelguistas en el marco del conflicto de la carne de 1943.

<sup>19</sup>PORRINI, Rodolfo, ob. cit., pp. 227-228.

<sup>20</sup>Arturo Jáuregui fue, hacia fines de los cuarenta e inicios de los cincuenta, el representante para Uruguay, Paraguay y Brasil de diversas organizaciones sindicales “libres” transnacionales, incluyendo la ORIT.

Serafino Romualdi nació en Italia en el 1900 y a fines de la década de 1920 se instaló en Nueva York. Tuvo una importante actuación antifascista durante los años treinta y la primera mitad de los cuarenta. En 1944 comenzó a trabajar en los servicios de inteligencia estadounidenses y en 1945 se transformó en representante de la AFL para América Latina, realizando ingentes esfuerzos por vincular a las organizaciones del sindicalismo “libre” de toda América. Luego de la fundación de la ORIT ocupó importantes cargos en ésta, llegando a ser Secretario General. También fue nombrado en puestos de responsabilidad en la CIOSL.

Para una referencia de la intervención del sindicalismo “libre” transnacional en la fundación de la CSU ver LEIBNER, Gerardo, “La experiencia de ASO (1948-1953): Fracaso político e impulso a la renovación clasista de la izquierda uruguaya”, *Contemporánea*, año 4, vol. 4, 2013, p. 148-149; ALEXANDER, Robert J., ob. cit., p. 48; *El País*, Montevideo, 5 de octubre de 1951, p. 3, “La democracia es indispensable para el progreso de la clase trabajadora”; *El País*, Montevideo, 24 de enero de 1952, p. 3 “Gran expectativa despierta el Congreso que realizará la Confederación Sindical”.

provisorias hasta que los sindicatos que aún no habían ratificado por asamblea su afiliación lo hicieran<sup>21</sup>.

Entre enero de 1951 y diciembre de 1957 la CSU celebró cuatro congresos ordinarios (enero de 1952, marzo de 1953, diciembre de 1955 y diciembre de 1957). En ellos, entre otras cosas, se eligieron autoridades, se debatió acerca de la orientación de la confederación, se le dio la bienvenida a nuevas organizaciones, a la vez que se discutieron las desafiliaciones de otras, se reformaron los estatutos y se emitieron declaraciones referidas a distintas coyunturas que afectaban a los trabajadores uruguayos. También se elaboraron las principales propuestas a nivel económico y de legislación social y laboral, las cuales fueron incluidas en diversos documentos, proclamas y plataformas reivindicativas.

La CSU defendió un intervencionismo estatal que apoyara la industria “viable” y “generadora de empleos duraderos” (aquella basada en la utilización de materias primas locales); proponiendo además la creación de un órgano de evaluación y planificación económica conformado por representantes de los partidos políticos, los empresarios y los trabajadores. Abogó por una reforma agraria que permitiera racionalizar y acrecentar la producción, eliminar el latifundio y redistribuir la tierra garantizando su posesión a quienes estuvieran dispuestos a trabajarla<sup>22</sup>.

Además propuso un conjunto de leyes laborales que protegieran la actividad sindical, dieran solución al problema del desempleo, mejoraran las prestaciones por seguro de paro, enfermedad y accidentes de trabajo, permitieran a la mujer jubilarse con veinte años de trabajo y sin límite de edad (ya que sobre ella pesaban, además de la largas jornadas laborales, los quehaceres hogareños), y extendieran los beneficios de las Asignaciones Familiares a asalariados rurales, trabajadoras domésticas y aquellos

---

<sup>21</sup>José M. Esperanza fue designado Presidente; Antonio Gimeno, Vicepresidente; Juan A. Pereyra, Secretario General; Daniel L. A. Perdomo, Prosecretario; Raúl A. Leconte, Tesorero; Leonardo Baladón, Secretario de Actas; Alfredo Martínez Viera, Secretario de Organización; Delio Troitiño, Secretario de Propaganda; y Ramón Infante, Secretario de Relaciones. *El Sol*, Montevideo, 16 de enero de 1951, p. 2, “17 organizaciones constituyeron la Confederación Sindical del Uruguay”; *El Sol*, Montevideo, 23 de enero de 1951, p. 2, “Se conformó la C. A. de la confederación del Uruguay”.

<sup>22</sup>*El Sol*, Montevideo, 23 de marzo de 1956, p. 2, “Contra el imperialismo, las burguesías nacionales y por la emancipación de la clase trabajadora”; *Boletín de la C.S.U.*, Montevideo, marzo de 1953, p. 1, “Consejo Nacional de Economía”; *El Día*, 18 de noviembre de 1956, p. 11, “Confederación Sindical del Uruguay rechaza toda ‘central única’ que someta a los gremios”; *El Día*, Montevideo, 15 de noviembre 1958, p. 15, “Con un importante informe sobre la situación del país finalizó ayer el IV Congreso de la C.S.U.”.

que sufrían inactividad forzosa. También exigió la representación obrera en Caja de Jubilaciones, los entes autónomos y servicios descentralizados. Finalmente, se declaró en contra de la reglamentación sindical y del derecho de huelga<sup>23</sup>.

La pertinencia de la medida de huelga solidaria, la implementación del apoyo a las organizaciones en conflicto y la manera en que debía impulsarse la unidad sindical de los trabajadores uruguayos fueron los temas de mayor debate a lo largo de las instancias congresales. Este último punto generó que en noviembre de 1956 la CSU celebrara su Primer Congreso Extraordinario con el fin de discutir la propuesta de varios sindicatos de crear una central única.<sup>24</sup>

### **Afinidades locales**

El sector político de donde procedieron la mayoría de los dirigentes de la CSU durante el período 1951-1957 fue el Partido Socialista, como el caso de Juan Acuña (gastrónomo), Juan A. Pereyra (Sindicato Autónomo de la Construcción y Federación Autónoma del Este) y Delio Troitiño (sindicato de canillitas). Desde las páginas de *El Sol*, órgano de prensa oficial del partido, se celebró la fundación de la CSU, se realizó un seguimiento permanente de sus congresos y de otras instancias de trascendencia para la organización, se difundieron sus comunicados, se entrevistó a sus referentes y se apoyó su orientación tanto a nivel local como internacional.

Respecto a esto último, es significativa la adhesión de este semanario a las posiciones impulsadas por las principales organizaciones del sindicalismo “libre” transnacional. A través de artículos elaborados por columnistas propios o de la transcripción de notas aparecidas en publicaciones socialistas europeas y en boletines sindicales de organizaciones referentes del gremialismo “libre” internacional, *El Sol* informó sobre diversas actividades de la CIOSL, ORIT, AFL-CIO y sindicatos europeos (en especial las Trade Unions británicas). Salvo coyunturas puntuales, estas

---

<sup>23</sup> *Boletín de la CSU*, Montevideo, marzo de 1953, p. 2, “Inmunidad sindical”; *El Sol*, Montevideo, 27 de enero de 1954, p. 2 y 4, “De la Confederación Sindical del Uruguay”; *Boletín de la CSU*, Montevideo, julio de 1952, p. 2, “Reclamamos ley de seguro de paro”; *El Sol*, Montevideo, 5 de febrero de 1952, p. 2 y 6, “La Confederación Sindical se preocupa de organizar a los trabajadores del campo”; *El Sol*, 7 de abril de 1953, p. 2, “Se propiciará la creación del Consejo de Economía”; *El Sol*, 23 de marzo de 1956, p. 2 “Contra el imperialismo, las burguesías nacionales y por la emancipación de la clase trabajadora”.

<sup>24</sup> *El País*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 5, “Militarán solo trabajadores demócratas en filas de la Confederación Sindical”; *El Sol*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 2, “La huelga no es un instituto para el ejercicio físico”; *El Sol*, 7 de abril de 1953, p. 2, “Por el fortalecimiento de la conciencia de clase”.

organizaciones eran vistas como importantes herramientas para la lucha por los derechos sociales, la libertad y la paz, enfrentando a las diversas formas de autoritarismo existentes en varios países<sup>25</sup>. Algo similar sucedía con las entrevistas realizadas a dirigentes del sindicalismo libre transnacional de visita en Montevideo, como el italiano Serafino Romualdi, el cubano Rafael González Vera y el peruano Ricardo Temolche Benítez.<sup>26</sup>

Estas posiciones eran coincidentes con la orientación que al influjo de su líder Emilio Frugoni caracterizaron al socialismo uruguayo de los primeros años de la Guerra Fría. Se trató de un partido que se definía como socialdemócrata y era radicalmente anticomunista y antisoviético.<sup>27</sup>

También publicaciones de prensa representativas de las posiciones de sectores de derechas del Partido Colorado y Nacional, como el diario *El País*, vocero del Partido Blanco Independiente, y *El Día*, portavoz de la fracción conservadora del batllismo, saludaron la fundación de la CSU, aplaudieron los vínculos transnacionales que esta tejió, difundieron sus comunicados, informaron sobre actos públicos, asambleas e instancias de formación promovidas por la confederación y sus filiales, y fueron la tribuna desde donde sindicalistas becados a los Estados Unidos dieron cuenta de sus experiencias e impresiones de viaje.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup>Ver por ejemplo *El Sol*, Montevideo, 9 de enero de 1951, p. 2, "El compañero Cándido Gregorio representa en México a los sindicatos que se mantienen libres en Argentina"; *El Sol*, Montevideo, 15 de marzo de 1951, p. 2, "Señalada victoria en la campaña a favor de la libertad sindical"; *El Sol*, 9 de junio de 1953, p. 2, "El próximo Congreso de la CIOSL en Estocolmo"; *El Sol*, Montevideo, 1 de marzo de 1957, p. 4, "Orígenes de la O.R.I.T.", por Gualberto Damonte.

<sup>26</sup>*El Sol*, Montevideo, 9 de octubre de 1951, p. 2, "Distintas especies de peronismo desnaturalizan en Latinoamérica la función del sindicalismo obrero"; *El Sol*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 2, "Nos hemos entrevistado con Rafael González Vera"; *El Sol*, Montevideo, 12 de mayo de 1954, p. 2, "Se inaugurará el sábado el seminario de educación obrera".

<sup>27</sup>MACHADO, Carlos, *Historia de los orientales*, Montevideo, Banda Oriental, 1973, pp. 370-374; TRULLEN, Gustavo, *Una historia de la izquierda: de los cambios en el Partido Socialista a la conformación de la Unión Popular*, Monografía final, Licenciatura de Ciencia Política, p. 17, [http://PartidoSocialista://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/4955/6/TCP\\_TrullenGustavo.pdf](http://PartidoSocialista://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/4955/6/TCP_TrullenGustavo.pdf). Consultado el 3 de marzo de 2019.

<sup>28</sup>Como ejemplo ver *El País*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 5, "Militarán sólo trabajadores demócratas en filas de la Confederación Sindical"; *El País*, Montevideo, 31 de enero de 1951, p. 5, "Sindicalismo democrático"; *El Día*, Montevideo, 18 de noviembre de 1956, p. 11, "Confederación Sindical del Uruguay rechaza toda 'central única' que someta a los gremios"; *El País*, Montevideo, 16 de diciembre de 1957, p. 3, "Reafirmó su orientación democrática el Congreso de la Confederación Sindical Uruguaya"; *El Día*, Montevideo, 16 de diciembre de 1957, p. 9, "El Congreso de la C.S.U. resolvió repudiar totalitarismo y la acusación socialista".

Estas corrientes políticas se encuadraban en la llamada matriz liberal-conservadora del anticomunismo de derechas, la cual antagonizaba con el comunismo por considerarlo autoritario en lo político y enemigo de la propiedad privada en lo económico. A nivel internacional se afiliaban a posiciones panamericanistas y occidentalistas.<sup>29</sup>

También existían dirigentes sindicales de la CSU con reconocida militancia en los partidos tradicionales, como Luis Alberto Colotuzzo, vinculado al Partido Blanco Independiente.<sup>30</sup>

Tanto los socialistas como las corrientes de derechas buscaban destacar los aspectos de la orientación de la CSU que más se identificaban con sus propias posturas. De esta manera *El Sol* hacía énfasis en que el proyecto de la confederación poseía una fuerte impronta anticapitalista y antipatronal, recalcando a la vez su independencia respecto al gobierno y a los sectores mayoritarios que lo componían (batllismo *luisista* y herrerismo); se preocupaba además por mostrar el compromiso de la CSU con los sindicatos en conflicto, contraponiéndolo a la supuesta falta de solidaridad ugetista; finalmente, destacaba toda declaración antimperialista que la confederación realizara, en especial aquellas referidas a Estados Unidos y su relación con América Latina.

Mientras tanto, desde *El Día* y *el País* se prefería subrayar la medida de la CSU frente a los conflictos laborales (lo cual se materializaba por ejemplo en una escasa disposición a impulsar huelgas solidarias) que la ponía a salvo de la supuesta acción demagógica de grupos sindicales que buscaban generar el caos y obtener réditos políticos; por otro lado mostraban los intercambios, afinidades y cercanías existentes entre la confederación, el gobierno y los sindicatos estadounidenses.

---

<sup>29</sup>PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo, *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*, Tesis presentada en la Facultad de Filosofía, Letras e Ciências Humanas de USP para obtener el título de Doctor en Historia, San Pablo, 2000, p. 60; BROQUETAS, Magdalena, ob. cit., p. 256; BOHOSLAVSKY, Ernesto, BROQUETAS, Magdalena. “Los congresos anticomunistas de América Latina (1954 -1958): redes, sentidos y tensiones en la primera Guerra Fría”, Ponencia presentada en el Tercer Coloquio “Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX”, Universidade Federal do Minas Gerais, 2018, p. 21.

<sup>30</sup>Alexander, Robert J., ob. cit., p. 43.

Lo que sin duda destacaban tanto la tendencia liberal-conservadora como la socialista era el carácter antitotalitario, anticomunista y “antiugetista” de la CSU, así como su positiva cercanía con el sindicalismo “libre” transnacional.

### **Vínculos transnacionales**

Como ya se ha visto las organizaciones transnacionales del sindicalismo “libre” tuvieron una influencia directa en el nacimiento de la CSU, y los vínculos estrechos se mantuvieron durante prácticamente toda la vida de la confederación.

A pocos meses de fundada la CSU Serafino Romualdi, en esa época Secretario de Relaciones de la ORIT, se entrevistó en Montevideo con varios dirigentes locales con la finalidad de asegurar la afiliación de la confederación al órgano sindical interamericano.<sup>31</sup>

A su vez, el Secretario General de la CIOSL, el belga J. H. Oldenbroek, envió una carta saludando al Primer Congreso de la CSU y sugiriendo su afiliación a la CIOSL y la ORIT, extremo que se efectivizó en dicha instancia.<sup>32</sup>

Meses después Arturo Jáuregui, representante de la ORIT para el cono sur, apoyó personalmente la difícil tarea de integrar a las organizaciones del interior del país a la CSU. Viajó a Soriano junto con el Secretario del Interior de la confederación, Juan A. Pereyra, y se reunió con dirigentes locales con la finalidad de asesorarlos en la organización de los sindicatos de la zona.<sup>33</sup>

Varios factores influyeron para que Uruguay suscitara el interés del sindicalismo “libre” transnacional. Se trataba de un país alineado con la política hemisférica de los Estados Unidos, que era políticamente estable y donde imperaba un régimen democrático-liberal, a la vez que existía una legislación social y laboral relativamente avanzada y cierto respeto por las libertades sindicales.<sup>34</sup> Por ello, éste fue el destino

---

<sup>31</sup>*El País*, Montevideo, 5 de octubre de 1951, p. 3, “La democracia es indispensable para el progreso de la clase trabajadora”.

<sup>32</sup>*El Sol*, Montevideo, 29 de enero de 1951, p. 2, “Mensaje de J. H. Oldenbroek”; *El Sol*, Montevideo, 29 de enero de 1951, p. 2, “Adhesión a la CIOSL”.

<sup>33</sup>*Boletín de la CSU*, Montevideo, julio de 1952, p. 3, “Creación de la Federación Departamental de Soriano”.

<sup>34</sup>*El Sol*, Montevideo, 9 de octubre de 1951, p. 2, “Diferentes especies de peronismo desnaturalizan en Latinoamérica la función del sindicalismo obrero”.

elegido por exiliados de diversos regímenes americanos a los que se enfrentaba el sindicalismo “libre”, como el argentino o el peruano. Seguramente esto influyó en la decisión de la ORIT de instalar en Montevideo la sede de su representación para el Atlántico Sur bajo la responsabilidad de Arturo Jauregui, y emitir desde aquí su programa radial de información y educación sindical que llegaba a toda América Latina.<sup>35</sup>

Pero además, el movimiento sindical “libre” latinoamericano vivía una situación compleja y se hacía necesario aprovechar cualquier posibilidad real de sumar nuevos adherentes. El Congreso de la ORIT celebrado en Río de Janeiro a fines de 1952 consideró que el sindicalismo “libre” aún era débil en la región y estaba relativamente desorganizado, reconociendo que solamente se había logrado crear confederaciones de sindicatos “libres” en tres países: México, Cuba y Uruguay.<sup>36</sup>

Fueron varias las instancias en que diversos delegados de la ORIT, la CIOSL, los sindicatos estadounidenses o el gobierno de ese país llegaron a Uruguay para entrevistarse con dirigentes del sindicalismo “libre” local, participar en congresos o impartir cursos de formación sindical. Muchas veces en estas instancias también participaban diversos agregados de la embajada de Estados Unidos que residían en Uruguay.

Entre 1951 y 1957 arribaron a Montevideo por lo menos diez delegaciones constituidas por dirigentes sindicales o representantes de diversos gobiernos. Entre los visitantes se destacan altos dirigentes de la ORIT, la CIOSL, la AFL-CIO, de sindicatos estadounidenses (trabajadores de vestuario femenino y obreros mineros) y del Sindicato Internacional de Obreros del Petróleo y de la Industria Atómica, así como funcionarios del gobierno de Estados Unidos y Brasil.<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup>*El País*, Montevideo, 5 de octubre de 1951, p. 3, “La democracia es indispensable para el progreso de la clase trabajadora”.

<sup>36</sup>*El País*, Montevideo, 27 de diciembre de 1952, p. 2, “Informó la ORIT sobre las condiciones del sindicalismo libre en América Latina”.

<sup>37</sup>*El Sol*, Montevideo, 9 de octubre de 1951, p. 2, “Diferentes especies de peronismo desnaturalizan en Latinoamérica la función del sindicalismo obrero”; *El Bien Público*, Montevideo, 11 de marzo de 1952, p. 4, “Se inauguró ayer la interesante exposición ‘El obrero en los Estados Unidos’”; *El Bien Público*, 12 de marzo de 1952, p. 4, “Exposición ‘El obrero en los Estados Unidos’”; *El País*, Montevideo, 21 de diciembre de 1952, p. 4, “Comunicado de la C.S.U.”; *El Sol*, Montevideo, 12 de mayo de 1954, p. 2, “Se inaugura el sábado seminario de educación obrera”; *El Sol*, Montevideo, 19 de mayo de 1954, p. 2, “Inaugurose seminario de educación obrera”; *El País*, Montevideo, 31 de mayo de 1954, p. 4, “Funciona

Si bien antes de la fundación de la CSU varios trabajadores uruguayos habían viajado a Estados Unidos invitados por su embajada,<sup>38</sup> a partir del surgimiento de la confederación el ofrecimiento de becas creció en regularidad y volumen.

Durante 1951 y 1957 por lo menos quince militantes sindicales uruguayos vinculados al sindicalismo “libre” viajaron a Estados Unidos en el marco del Punto Cuatro del Plan Truman por el cual la Administración de Cooperación Técnica del Departamento de Estado suministraba los fondos necesarios. Durante su estadía los trabajadores uruguayos visitaron sindicatos y fábricas en varias ciudades, se entrevistaron con dirigentes sindicales y autoridades gubernamentales, y concurrieron a cursos de formación sindical y a conferencias en la Universidad de Florida.<sup>39</sup>

A su vez, en 1955 cuatro militantes de la CSU recibieron una invitación oficial para viajar a Inglaterra. Conocieron varios centros industriales, instituciones oficiales y organizaciones gremiales de diferentes ciudades inglesas. En Londres se reunieron con el Secretario General del Consejo de las Trade Unions.<sup>40</sup>

También dirigentes de la CSU viajaron regularmente a congresos y demás reuniones organizadas por la ORIT y CIOSL. Dado el pedido que la confederación hizo al gobierno uruguayo para que éste financiara el viaje de sus delegados al Congreso de

---

con éxito el 1er. Seminario de Educación Obrera”; *El Día*, Montevideo, 12 de junio de 1954, p. 10, “Terminó el seminario de educación sindical”; *El Día*, Montevideo, 15 de noviembre de 1956, p. 12; “Llegó la delegación de la Federación Americana del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales”; *El Día*, Montevideo, 17 de noviembre de 1956, p. 10, “El único frente unido al que pueden pertenecer los sindicatos libres es un frente contra los males del fascismo y el comunismo”; *El País*, Montevideo, 24 de enero de 1957, p. 6, “Presta la colaboración más decidida en la lucha del sindicalismo libre la CIOSL”; *El Bien Público*, Montevideo, 9 de mayo de 1957, p. 5, “Nos visita el secretario general de la O.R.I.T.”; *El Día*, Montevideo, 15 de diciembre de 1957, p. 11, “Dice Malarve Villalba, que la C.S.U. es ante el mundo un ejemplo de sindicalismo democrático”.

<sup>38</sup>Este fue el caso del obrero azucarero Luis González Delgado. Ver *El País*, Montevideo, 13 de marzo de 1952, p. 4, “Del obrero de EE.UU. habló Luis González”.

<sup>39</sup>*El Bien Público*, Montevideo, 25 de abril de 1952, p. 4, “Dirigentes obreros becados estudiarán en Estados Unidos”; *Boletín de la CSU*, Montevideo, marzo de 1953, p. 3, “Sangiovanni en misión de estudio”; *El Día*, Montevideo, 9 de enero de 1958, p. 8, “En EE.UU. los obreros y patronos fijan los salarios en base al costo de vida y standard de producción”; *El Día*, Montevideo, 10 de enero de 1958, p. 8, “Una organización sindical poderosa y responsable respalda la actividad del obrero en EE.UU.”.

<sup>40</sup>*El Día*, Montevideo, 2 de diciembre de 1955, p. 10, “Considero al movimiento obrero inglés de una extraordinaria madurez y capacidad sindical”.

la CIOSL del año 1955, es posible pensar que los apoyos del sindicalismo “libre” transnacional eran más escasos en este sentido.<sup>41</sup>

### **Antitotalitarismo, anticomunismo y “antiugetismo”**

Uno de los ejes identitarios de la CSU era su carácter antitotalitario, entendiendo por regímenes totalitarios a las dictaduras militares y los gobiernos considerados fascistas, filofascistas y comunistas.

Esta definición estaba presente en la declaración de principios aprobada en el congreso fundacional de 1951, expresándose que la confederación estaría conformada exclusivamente por “organismos sindicales de trabajadores auténticamente democráticos en sus líneas y principios”. A su vez, los estatutos aprobados en el Primer Congreso de 1952 establecieron que la CSU se mantendría “en lucha declarada contra toda doctrina o práctica totalitaria o despótica”.<sup>42</sup>

Así, por ejemplo, los delegados uruguayos de la CSU al Congreso de la ORIT de 1955, Juan Antonio Acuña, Antonio Migliani y Arcio González, se retiraron de su primera sesión plenaria cuando se aceptó contar con la presencia del Ministro de Trabajo y Economía de Guatemala, donde en ese momento había un gobierno dictatorial. Según expresaron luego, esto contrarió los principios de la organización interamericana y afectó directamente su prestigio.<sup>43</sup> A su vez, en el Cuarto Congreso de la CSU, además de votarse declaraciones de condena al totalitarismo soviético y al colonialismo occidental, se aprobaron mociones de solidaridad con los obreros de Cuba, Guatemala, República Dominicana, Paraguay, Nicaragua y todos los estados bajo dictaduras militares.<sup>44</sup>

La CSU consideró al peronismo como un movimiento cercano al fascismo, y combatió a la corriente sindical peronista que supuestamente intentaba infiltrarse en

---

<sup>41</sup>*El País*, Montevideo, 26 de enero de 1958, p. 5, "Reportaje telefónico. Reunión del Ejecutivo de O.R.I.T."

<sup>42</sup>*El Sol*, Montevideo, 9 de enero de 1951, p. 2, "El 12 de enero se inaugurará el congreso de sindicatos autónomos"; *El País*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 5, "Militarán solo trabajadores demócratas en filas de la Confederación Sindical".

<sup>43</sup>*El País*, Montevideo, 27 de abril de 1955, p. 5, "Formula declaraciones del Congreso de la ORIT el delegado Sr. Juan Acuña".

<sup>44</sup>*El Día*, Montevideo, 16 de diciembre de 1957, p. 9, "El Congreso de la C.S.U. resolvió repudiar totalitarismo y la acusación socialista".

los gremios uruguayos.<sup>45</sup> A su vez, estableció estrechas relaciones con el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI), conformado por trabajadores argentinos antiperonistas exiliados en Uruguay, esta organización había tenido un importante papel en el proceso de fundación de al CIOSL y la ORIT, siendo en los primeros años de la década del cincuenta referente en el movimiento sindical “libre” latinoamericano. Su principal figura, Cándido Gregorio, colaboró con *El Sol* y *Boletín Informativo* publicado por la CSU.<sup>46</sup>

Pero el principal antagonista “totalitario” al que se propuso enfrentar la CSU era el comunismo, y este combate fue un factor central de la prédica del sindicalismo “libre” uruguayo.

El comunismo era sinónimo de “totalitarismo soviético”, y se lo consideraba la peor forma de dominación, pues se creía que reprimía tanto las libertades democráticas como las sindicales, siendo además un régimen imperialista que dominaba a otros estados de la misma forma que lo hacían el imperialismo estadounidense o el colonialismo europeo.<sup>47</sup>

Por tanto, el sindicalismo “libre” uruguayo impulsó, muchas veces de forma conjunta con organizaciones de derecha, diversas actividades de repudio al comunismo y de apoyo a los “pueblos sometidos” tras “la cortina de hierro”.<sup>48</sup> Por ejemplo, en noviembre de 1956, organizó junto con el Comité de Naciones en Lucha contra el Comunismo y el Ateneo de Montevideo, un mitin en la Plaza Cagancha “en homenaje al pueblo húngaro en lucha contra el comunismo”. En él, además de oradores de las organizaciones antes referidas, hicieron uso de la palabra representantes del Comité Hungría Libre, las Sociedades Polacas en Uruguay, la Alianza Uruguay-Lituana, el Comité por Rumania Libre y la Federación Autónoma de Trabajadores del Este

---

<sup>45</sup>*Boletín de la C.S.U.*, julio de 1952, p. 2, “Quinta columna peronista”; *Boletín de la CSU*, Montevideo, julio de 1952, p. 3, “Maniobra peronista”; *Boletín de la CSU*, Montevideo, octubre de 1952, p. 1, “Declaración”; *Boletín de la CSU*, Montevideo, octubre de 1952, p. 3, “El sindicalismo autónomo es atacado por falsos pretextos”.

<sup>46</sup>Ver por ejemplo, *El Sol*, Montevideo, 9 de enero de 1951, p. 2, “El compañero Cándido Gregorio representa en México a los sindicatos que se mantienen libres en Argentina”; *Boletín Informativo*, Montevideo, mayo-junio de 1953, p. 4; “Dirigente del COASI, comenta función del sindicalismo libre”; *El Sol*, Montevideo, 19 de mayo de 1954, p. 2, “Inauguróse el Seminario de Educación Obrera”. Para más información sobre el COASI ver Basualdo, Victoria, ob. cit., p. 279-294.

<sup>47</sup>*El Sol*, Montevideo, 2 de enero de 1951, p. 2, “Los principios de la organización”, por Juan A. Pereyra.

<sup>48</sup>Ver por ejemplo, *El Bien Público*, Montevideo, 9 de febrero de 1957, p. 3, “Numeroso público asistió ayer al mitin de la Libertad”.

(FATE).<sup>49</sup> En nombre de la CSU el orador fue Lino Cortizo, mientras que en representación de la FATE hizo uso de la palabra Juan A. Pereyra.<sup>50</sup>

Por otro lado, la CSU consideraba que el comunismo mantenía engañados a gran parte de los trabajadores del mundo, haciéndoles creer que defendía sus intereses cuando en realidad actuaba siguiendo las órdenes impartidas desde Moscú.<sup>51</sup>

En este marco, la UGT uruguaya era vista como una organización completamente subordinada a los intereses del Partido Comunista local, al que se consideraba representante de la embajada soviética en Uruguay, por lo que todas las acciones de la central tenían como prioridad proteger los intereses de la URSS. Varios episodios daban testimonio de una supuesta política de traición llevada adelante por los comunistas y la UGT, como ser el antibelicismo promovido por la dirigencia sindical comunista antes de 1941, el cual viró hacia posiciones marcadamente militaristas luego de la invasión alemana a la URSS; la posición tomada frente a la huelga frigorífica de 1943, a la cual el Partido Comunista de Uruguay calificó de “huelga criminal nazifascista”, acusando a sus dirigentes de colaboradores del Eje y creando luego una organización sindical paralela que dividió al gremio de la carne; o el asesinato de un obrero autónomo del ómnibus a manos de un militante comunista de la UGT en el año 1952.<sup>52</sup>

La CSU consideraba que la actividad sindical debía ser completamente independiente de cualquier ideología política, concepción religiosa o gobierno de turno, pero esto no significaba que sus dirigentes se opusieran a que los trabajadores desarrollaran una actividad política, sino que, por el contrario, era imprescindible que

---

<sup>49</sup>La FATE estaba conformada por el Sindicato Autónomo de la Construcción de Lavalleja, Sindicato Autónomo de la Compañía Nacional de Cemento del Km. 110, Sindicato Autónomo de Canteras de Nueva Carrara, Sindicato Autónomo de Canteras y Caleras del Este, Sindicato Autónomo de Canteras de Granito de Cerro Peñasco, Sindicato Autónomo de la Construcción de Montevideo y la Asociación de Obreros y Empleados de Maldonado

<sup>50</sup> "Tuvo lugar anoche, en Plaza Cagancha, una vibrante asamblea de homenaje al pueblo húngaro en lucha heroica contra el comunismo", *El Día*, 4 de noviembre de 1956, p. 10.

<sup>51</sup>*Boletín de la C.S.U.*, Montevideo, julio de 1952, p. 2, “Nuestra palabra”.

<sup>52</sup>Ver por ejemplo *Boletín Informativo*, Montevideo, mayo-junio 1953, p. 7, “Respuesta a la U.G.T.”; *El Sol*, Montevideo, 18 de mayo de 1956, p. 2, “Solidaridad con la huelga en los frigoríficos”.

ejercieran su ciudadanía de forma activa y consciente, pero siempre dentro del marco de los partidos considerados democráticos.<sup>53</sup>

## Unidad sindical

Desde sus orígenes la CSU se planteó como meta aglutinar en torno a sí a todos los “sindicatos libres y democráticos” del Uruguay, excluyendo a las organizaciones afiliadas a la UGT o cercanas a ésta.<sup>54</sup>

Parece claro que en su proyecto unitario se esperaba que jugaran un papel central las organizaciones que habían conformado en 1951 el Comité Permanente de los “Gremios Solidarios”, ya fuera por el prestigio que ostentaban, por su nivel de combatividad o porque su orientación generalmente difería de la ugetista.<sup>55</sup>

Entre quienes hicieron uso de la palabra en el Primer Congreso de la CSU se encontraba el dirigente de la Federación de Obreros de la Industria de la Carne y Afines (FOICA), Francisco Pastor, quien concurrió en representación de los “Gremios Solidarios”. Si bien su presencia significó una expresión de fraternidad y el reconocimiento de un conjunto de afinidades que unían a la confederación con este grupo de sindicatos,<sup>56</sup> de acuerdo a un atónito cronista del diario *El Día*, en su

---

<sup>53</sup>*El Sol*, Montevideo, 20 de mayo de 1952, p. 2, “No hay obstáculos insuperables para lograr la unidad sindical”, por Líber Troitiño; *El Sol*, Montevideo, 20 de mayo de 1952, p. 2, “El sindicato y la política”, por Juan Acuña; *El Sol*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 2, “La huelga no es un instituto para el ejercicio físico”.

<sup>54</sup>*El Sol*, Montevideo, 18 de diciembre de 1951, p. 2, “El alto nivel de vida del obrero norteamericano es el resultado de la política de convenios colectivos”.

<sup>55</sup> El Comité Permanente de los “Gremios Solidarios” fue una coordinación de sindicatos de tendencia “autónoma” y “anarcosindicalista” nacido en 1951, en el marco de la importante huelga iniciada por los trabajadores de la empresa estatal ANCAP a la que se adhirieron en forma solidaria un conjunto importante de sindicatos del sector público y privado.

Es de destacar que el concepto de sindicalismo “autónomo” antes referido poseyó en la época un sentido complejo y no unívoco. Es claro que este englobaba a un conjunto de organizaciones no integradas a ninguna de las centrales sindicales existentes en la época, caracterizadas por un alto nivel de combatividad y en cuyo seno primaban tendencias de carácter anarcosindicalista, marxista independiente y sindicalista independiente (en muchos casos votantes de los partidos tradicionales). Asimismo, en la época muchas organizaciones vinculadas al sindicalismo “libre” local se definían, y eran vistas por la prensa conservadora, como “autónomas”, lo cual hace pensar en la necesidad de integrar nuevas dimensiones al análisis de este concepto. Para profundizar sobre estas temáticas ver CORES, Hugo, ob. cit.

<sup>56</sup>Pastor planteó que a la CSU y a los sindicatos “autónomos” los hermanaba, entre otras cosas, su oposición a la CGT uruguaya, “cuña amarilla de demagogia ‘descamisada’ al servicio de doctrinas foráneas y defensora de un gobierno extranjero”, y a la UGT, organización “al servicio de un partido político, también foráneo”; a su vez acordaban en que era “la libertad la base fundamental del sindicalismo”, por lo que rechazaban “todas las tiranías, de cualquier color, y por ende [...] [combatían]

alocución Pastor criticó tanto al comunismo como al anticomunismo y a las “democracias del mundo”.<sup>57</sup>

El dirigente del sindicato de la carne se refirió además a un conjunto de principios que la FOICA consideraba imprescindibles para integrarse a cualquier organización unitaria, y que la alejaban de la orientación de la CSU. Entre ellos destacó que los dirigentes debían ser trabajadores activos del gremio, no rentados, y sin actividad política-partidaria, abarcando con esto “desde el candidato oficial en una lista hasta el que pega carteles voluntariamente como colaborador del partido en el que milita”. Negó además que la FOICA pudiera constituir una central en la que un sindicato declara la huelga y los demás pudieran solidarizarse o mantenerse indiferentes.<sup>58</sup>

A pesar de las diferencias los acercamientos entre la CSU y los “Gremios Solidarios” se mantuvieron, y ambos, junto con la FEUU, organizaron un acto del 1 de Mayo de 1953 en la explanada de la Universidad. Este espacio de coordinación siguió funcionando con el fin de luchar por la restitución de los despedidos con motivo de las Medidas Prontas de Seguridad. En el *Boletín de la CSU* puede apreciarse la expectativa que generaron estas instancias de concertación cuando se afirmó que significaban un “primer paso de acercamiento entre nuestras Organizaciones y las que integran los Gremios Solidarios [que] nos ofrece la posibilidad de ampliar y fortalecer el frente de lucha común, y ojalá que este primer esfuerzo se coronase con la constitución de un sólido block”.<sup>59</sup>

Pero la verdadera ofensiva unitaria de la CSU comenzó a partir de su Tercer Congreso de diciembre de 1955, donde se resolvió que una de las prioridades debía ser

---

al comunismo”. *El Sol*, Montevideo, 10 de junio de 1952, p. 2, “Si existen tantos puntos coincidentes y tantos propósitos similares ¿Por qué no realizar la unidad sindical?”, por Líber Troitiño.

<sup>57</sup>*El Día*, Montevideo, 26 de enero de 1952, p. 7, “Reviste interés el primer congreso de la Confederación Sindical”.

<sup>58</sup>La postura de Pastor generó un pequeño debate con el dirigente de la CSU y del sindicato de canillitas Delio Troitiño. Esto llevó a que el hermano de este último, Líber, referente socialista, publicara una serie de artículos en *El Sol* tendientes a descomprimir la situación y destacar las afinidades que unían a los sindicatos de la CSU y los “autónomos”, minimizando sus diferencias. Para un seguimiento del discurso de Pastor y los debates que éste generó ver *El Sol*, Montevideo, 29 de enero de 1952, p. 2, “La huelga no es un instituto para el ejercicio físico”; *El Sol*, Montevideo, 12 de febrero de 1952, p. 2, “Francisco Pastor nos pide la publicación de esta carta”; *El Sol*, Montevideo, 20 de mayo de 1952, p. 2, “No hay obstáculos insuperables para lograr la unidad sindical”, por Líber Troitiño; *El Sol*, Montevideo, 1 de junio de 1952, p. 2, “A los sindicatos autónomos debe guiarlos una resuelta voluntad de unidad sindical”, por Líber Troitiño; *El Sol*, Montevideo, 10 de junio de 1952, p. 2, “Si existen tantos puntos coincidentes y tantos propósitos similares ¿Por qué no realizar la unidad sindical?”, por Líber Troitiño.

<sup>59</sup>*Boletín Informativo*, Montevideo, mayo-junio 1953, p. 5, “Primer paso”.

lograr la unificación del sindicalismo “autónomo” en torno a una única central: la CSU. Para ello en primera instancia era necesario lograr que los sindicatos fraternos se integraran a la confederación; con este fin se propuso la creación de un comité que estableciera las bases de unidad del “sindicalismo autónomo y libre del país”.<sup>60</sup>

Este proyecto comenzó a tomar fuerza cuando la CSU y varias organizaciones “autónomas” crearon la Mesa de Unidad, la cual, entre otras cosas, organizó su festejo del 1 de Mayo de 1956 en la Explanada Municipal.<sup>61</sup>

El conflicto de los frigoríficos de mediados de 1956 y la solidaridad que este concitó entre las diversas fuerzas sindicales, incluyendo la CSU y la UGT, generó una nueva iniciativa unitaria, mucho más abarcativa que las impulsadas hasta ese momento, de la cual la FOICA fue propulsora y principal referente.<sup>62</sup>

Esta iniciativa se fue transformando en un escollo para la propuesta de unidad de la CSU, debido a que incluía a la UGT. Ya en medio de la huelga de la carne la CSU había decidido rechazar la invitación cursada por esta central con el fin de “unir todos los esfuerzos para lograr la victoria de los obreros del Cerro”. En su respuesta la confederación reafirmó su solidaridad con los trabajadores frigoríficos, pero rechazó la propuesta ugetista por no considerarla sincera. Recordó lo que a su entender había sido la traición de la UGT a la huelga de la carne en 1943, donde promovió la fundación de un sindicato paralelo; y expresó además que si en 1955 había decidido disolverlo, ordenando la integración de los ugetistas a la FOICA, lo hizo siguiendo los lineamientos internacionales trazados por la URSS, por lo que se trataba en realidad una maniobra táctica. Consideró que si en el futuro cambiaba la orientación soviética los comunistas uruguayos volverían a intentar traicionar y dividir a los trabajadores.<sup>63</sup>

Luego de finalizado el conflicto, a instancias de la FOICA se reunieron varios sindicatos en su sede y constituyeron el Comité Coordinador Pro Central Única. Cuando la CSU recibió la invitación de la Unión Solidaria de Obreros Portuarios (USOP) para integrarse al comité, la respuesta que dio dejó entrever cierta molestia hacia aquellos sindicatos que en vez de apoyar su convocatoria prefirieron acercarse a

<sup>60</sup>*El Sol*, Montevideo, 7 de diciembre de 1955, p. 2, “Primer paso”.

<sup>61</sup>*El Sol*, Montevideo, 4 de mayo de 1956, p. 2, “Gestiones de unidad”.

<sup>62</sup>MECHOSO, Juan Carlos, ob. cit., pp. 280-281.

<sup>63</sup>*El Sol*, Montevideo, 18 de mayo de 1956, p. 2, “Solidaridad con la huelga en los frigoríficos”.

la UGT. En la nota enviada a la USOP la CSU recapituló los avances realizados desde su Tercer Congreso en pos de la “auténtica unidad sindical”, expresó además que celebraría un Congreso Extraordinario con el fin de que los sindicatos afiliados pudieran valorar la invitación recibida, y finalizó afirmando que mientras éste no se expidiera sobre el tema la CSU no podía integrarse al comité.<sup>64</sup>

El Congreso Extraordinario se celebró en noviembre de 1956. Las posturas esgrimidas por el Secretario General Juan Acuña y el Presidente Delio Troitiño en sus respectivos discursos de apertura no dejaban dudas respecto a la posición de ambos en relación a la invitación a integrar la Comité Coordinador Pro Central Única. Acuña afirmó que dada la coyuntura internacional debía ser más firme aún la postura de las organizaciones sindicales “libres” de mantenerse independientes de cualquier influencia política. Troitiño por su parte se refirió a los sucesos que se estaban produciendo en Hungría, criticando duramente la actuación soviética. Finalmente, otro importante dirigente, Luis A. Colotuzzo describió lo que a su entender eran las tácticas y artimañas utilizadas por la UGT, afirmando que ahora buscaba generar una central única con claros fines proselitistas y perturbadores.<sup>65</sup>

Finamente, a partir de una moción propuesta por Acuña y Troitiño, la CSU se opuso a la concreción de una central única conjuntamente con ugetistas y “autónomos”. Se consideró que la unidad no podía basarse solamente en solucionar problemas coyunturales, sino que las organizaciones que constituyeran la nueva central debían compartir principios ideológicos, metodológicos y organizativos. Se planteó que el sindicalismo “libre” se sustentaba en la independencia de los partidos, patronales, Estado y tendencias sectarias, así como en la oposición a toda concepción totalitaria, por ello se hacía imposible la unidad con la UGT, puesto que se trataba de un “apéndice gremial del comunismo [que actuaba] para la salvaguarda de sus fines de especulación política”. Acusó a la UGT de impedir la unidad verdadera de los sindicatos, por lo que exhortó a comenzar un proceso de acercamiento de todas las

---

<sup>64</sup>*El Sol*, Montevideo, 19 de octubre de 1956, p. 6, “De la Confed. Sindical del Uruguay”.

<sup>65</sup>*El Día*, Montevideo, 10 de noviembre de 1956, p. 10, “Inauguróse el Congreso de la Confederación Sindical”.

organizaciones sindicales que quisieran hacerlo en base a los principios gremiales de libertad e independencia.<sup>66</sup>

### **La ruptura con los socialistas**

La prensa conservadora apoyó las decisiones tomadas en el Congreso Extraordinario. Desde las páginas de *El Día* se expresó que la propuesta de central única era una maniobra emprendida por los comunistas y "camaradas de ruta" de la UGT junto con algunos sindicatos "autónomos". Planteaba que el objetivo perseguido por éstos era netamente político y buscaba beneficiar al Partido Comunista de Uruguay. Para ello se había intentado cooptar a la CSU, que era la auténtica representante de los intereses de los trabajadores.<sup>67</sup>

Dentro del Partido Socialista las cosas no parecían tan claras. Desde tiempo atrás allí se procesaban debates respecto a varias definiciones teóricas y aspectos generales de su orientación, entre los que se incluía la posición a tomar frente al proceso unitario promovido por la FOICA.

Importantes dirigentes socialistas de la CSU como Lino Cortizo o Delio Troitiño manifestaban en las páginas de *El Sol* posiciones críticas respecto a la unidad con los sindicatos ugetistas<sup>68</sup>, las cuales eran compartidas por otros referentes partidarios como Emilio Frugoni, Primer Secretario y líder histórico del Partido Socialista, y Raúl Iván Acuña, Secretario de la Juventud Socialista.<sup>69</sup> De forma simultánea varios artículos aparecidos en el semanario saludaban la creación de la Comisión Coordinadora Pro Central Única, manifestando que la acción de los sindicatos en el

---

<sup>66</sup>*El Día*, Montevideo, 18 de noviembre de 1956, p. 11, "Confederación Sindical del Uruguay rechaza toda 'central única' que someta a los gremios".

<sup>67</sup>*El Día*, Montevideo, 21 de noviembre de 1956, p. 8, "UGT: herramienta rusófila".

<sup>68</sup>*El Sol*, Montevideo, 9 de noviembre de 1956, p. 2 y 10, "El Congreso de la CSU"; *El Sol*, Montevideo, 23 de marzo de 1956, p. 2, "Contra el imperialismo, las burguesías nacionales y por la emancipación de la clase trabajadora"; *El Sol*, Montevideo, 27 de enero de 1956, p. 2-3, "Para enfrentar con éxito al capitalismo los trabajadores necesitamos una gran central".

<sup>69</sup>Ver por ejemplo *El Sol*, Montevideo, 9 de noviembre de 1956, p. 2 y 10, "El Congreso de la C.S.U.", por Lino Cortizo; *El Sol*, Montevideo, 13 de enero de 1956, p. 2, "Queremos hacer de la CSU la gran central de la clase trabajadora"; *El Sol*, Montevideo, 5 de octubre de 1956, p. 2, "Sobre unidad sindical", por Raúl Iván Acuña; *El Sol*, Montevideo, 16 de agosto de 1957, p. 4, "El criterio socialista sobre la unidad sindical", por Emilio Frugoni.

marco de la huelga frigorífica de 1956 mostraba la viabilidad del trabajo conjunto en el marco de una unidad amplia.<sup>70</sup>

Luego de que el Congreso Extraordinario de la CSU decidiera no apoyar la actividad del Comité Coordinador Pro Central Única, dirigentes socialistas mantuvieron su apoyo a este proyecto y propusieron realizar consultas directas a los sindicatos pasando por encima de la estructura de la confederación y de sus principales dirigentes.<sup>71</sup>

Cabe aclarar que no fue solamente el problema de la unidad lo que distanció al Partido Socialista de la CSU, las relaciones eran tensas desde tiempo atrás debido a la posición tomada por la confederación en el marco del conflicto arrocero de fines de 1956 e inicios de 1957.

Los socialistas habían tenido una activa participación en el nacimiento el Sindicato Único de Arroceros (SUDA) en 1956, y al año siguiente apoyaron de forma entusiasta la huelga que éste impulsó en el departamento de Treinta y Tres. Desde allí llegaron decenas de obreros a Montevideo. La movilización concitó la solidaridad de todas las tendencias sindicales. Los trabajadores dormían en el local de la CSU, a la cual estaba afiliado el SUDA, y en el día acampaban en las inmediaciones del Palacio Legislativo a la espera de una ley que aprobara aumentos salariales, la cual finalmente llegó.

Durante el conflicto la dirigencia de la CSU tomó posturas que le valieron duras críticas. Cobró a los trabajadores arroceros por utilizar sus instalaciones en Montevideo y usó fondos de ayuda nacional e internacional que tenían como destino el apoyo a la huelga para otros fines vinculados a la actividad de la confederación. Cuando el conflicto se agudizó y las desavenencias se profundizaron, Orosmán Leguizamón, referente de los obreros arroceros e importante militante socialista, fue expulsado de la dirección de la confederación, y la afiliación del SUDA suspendida.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup>*El Sol*, Montevideo, 26 de octubre de 1956, p. 2, “Sobre Central Única”; *El Sol*, Montevideo, 16 de agosto de 1957, p.4, “El Congreso Socialista y la unidad sindical”, por Raúl Sendic.

<sup>71</sup>*El Sol*, Montevideo, 7 de diciembre de 1957, p. 2, “La central única”; *El Sol*, Montevideo, 14 de diciembre, p.2, “Habla Rúben Huguet de C. Obrero de Alpargatas”.

<sup>72</sup> GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, ob. cit., pp. 95-103.

La ruptura definitiva de los socialistas con la CSU se produjo en el XXXI Congreso del Partido Socialista celebrado en diciembre de 1957. Allí se declaró que la ORIT no representaba a los trabajadores latinoamericanos, sino que estaba al servicio de los intereses imperialistas de Estados Unidos, pues en ella predominaban dirigentes estadounidenses que apoyaban las políticas desarrolladas por el Departamento de Estado, trabajaban para dividir al gremialismo latinoamericano y realizaban permanentes ataques a los movimientos sindicales auténticos y antimperialistas de la región; a su vez, se expresó que los dineros y los viajes financiados por Estados Unidos eran utilizados como mecanismos para corromper a los sindicalistas.<sup>73</sup>

Respecto a la CSU, se afirmó que sus actuales dirigentes llevaban adelante una orientación antiobrera, atacando de forma permanente todo esfuerzo en pro de la unidad sindical e intentando transpolar a la acción gremial los lineamientos de la política imperialista estadounidense; finalmente se condenó la decisión de suspender la afiliación del SUDA cuando este era víctima de duras represalias patronales con el apoyo del gobierno, ejército, policía y prensa burguesa.<sup>74</sup>

El XXXI Congreso ratifica la postura de unidad obrera del XXX Congreso y promovió la inmediata convocatoria a una Convención de sindicatos que impulsara la construcción de una central única.<sup>75</sup> A su vez, se creó una comisión de disciplina que resolvió la expulsión de varios sindicalistas vinculados a la CSU.<sup>76</sup>

Días después, en su Cuarto Congreso, la CSU respondió emitiendo un comunicado donde se afirmaba que desde el Partido Socialista se calumniaba a la confederación, y que esta actitud se debía a la aspiración del partido de dirigir desde sus esferas al “sindicalismo libre”. En su discurso al congreso Juan Acuña fue aún más duro y habló de que esto era producto de la infiltración comunista y troskista que se estaba apoderando del partido.<sup>77</sup>

## **Conclusiones**

---

<sup>73</sup> *El Sol*, Montevideo, 17 de diciembre de 1957, p. 16, “Análisis de la ORIT y la CTAL”.

<sup>74</sup> *El Sol*, Montevideo, 17 de diciembre de 1957, p. 16, “Sobre la CSU”.

<sup>75</sup> *El Sol*, Montevideo, 17 de diciembre de 1957, p. 13 y 16, “Central Única de Trabajadores”.

<sup>76</sup> TRULLEN, Gustavo, ob. cit., p. 29.

<sup>77</sup> *El Día*, Montevideo, 16 de diciembre de 1957, p. 9, “El Congreso de la C.S.U. resolvió repudiar totalitarismo y la acusación socialista”.

En el nacimiento de la Confederación Sindical del Uruguay tuvo un papel decisivo la política de Guerra Fría impulsada por Estados Unidos, la cual promovió el surgimiento y desarrollo de organizaciones sindicales “libres” tanto a nivel local como transnacional. Fue testimonio de esto el constante arribo de referentes del sindicalismo “libre” transnacional y de funcionarios del gobierno estadounidense a nuestro país, así como también el financiamiento de viajes de formación para dirigentes sindicales uruguayos.

Pero también influyeron en este proceso factores endógenos a la dinámica de las organizaciones sindicales uruguayas, vinculados a diferencias ideológicas y metodológicas entre las corrientes político-sindicales, a posiciones esgrimidas por determinadas centrales u organizaciones gremiales en conflictos laborales puntuales, y a ideas y “sentidos comunes” de corte anticomunista históricamente arraigados en amplios sectores de la población.

En este marco la CSU fue la expresión orgánica de un conjunto de gremiales que conformaban una “sensibilidad sindical” amplia, específica de la temprana Guerra Fría en Uruguay y que hundía sus raíces en experiencias previas como el Comité Sindical de Acción Antitotalitario y el Comité de Relaciones Sindicales. Ésta tenía como uno de sus principales ejes identitarios a un anticomunismo que equivalía a “antiuguetismo”. En esta tendencia convivían una gama muy amplia de sindicatos con diferentes concepciones ideológicas y metodológicas, que abrazaban distintos repertorios de lucha y reconocían disímiles referentes locales y transnacionales. Se definían como “autónomos” y algunos de ellos, entre los que se encontraban los afiliados a la CSU, se reconocían también como “libres” o “democráticos”. En determinadas circunstancias lograron coordinar acciones conjuntas como la organización del acto del 1 de Mayo de 1953, la lucha por la restitución de los despedidos con motivo de las Medidas Prontas de Seguridad o la creación de la Mesa de Unidad en 1956.

Pero si durante un tiempo los unió su oposición al comunismo y a la UGT, también es cierto que los separaban importantes diferencias. Estas últimas parecieron ahondarse luego de que muchos de los sindicatos que la CSU consideraba potenciales aliados estuvieron dispuestos a construir una central unitaria junto a las organizaciones ugetistas.

Desde su fundación la CSU mantuvo determinadas líneas de acción respecto a sus vínculos locales y transnacionales, y al grueso de sus definiciones ideológicas y metodológicas, como ser las posiciones anticomunistas y la imposibilidad de materializar formas de unidad que incluyeran a los sindicatos ugetistas. En este marco no parece viable la idea propuesta por algunos historiadores respecto a que la confederación cambió su orientación al “caer” bajo la influencia de los Estados Unidos y del sindicalismo “transnacional”,<sup>78</sup> lo que habría llevado a los socialistas a romper con ésta. Por el contrario, la organización que sufrió los principales cambios y tendió a alejarse de las posturas cercanas al sindicalismo “libre” transnacional y a la intransigencia anticomunista fue el Partido Socialista.

Este acercamiento al estudio del sindicalismo “libre” local y la Confederación Sindical del Uruguay sugiere la necesidad de profundizar en algunas líneas de análisis, a la vez que plantea nuevas interrogantes. En primer lugar, se hace necesario ahondar el estudio de la corriente sindical “libre”, intentando trascender ciertos preconceptos promovidos por la mayoría de la historiografía sobre trabajadores y sindicatos en el Uruguay. En este marco es imperioso integrar al estudio del sindicalismo uruguayo durante la temprana Guerra Fría el fenómeno del anticomunismo como un factor de peso en la configuración ideológica y metodológica de las organizaciones gremiales de la época. En segundo lugar, se hace necesario profundizar en el concepto de sindicalismo “autónomo”, indagando en las implicaciones de esta definición y los vínculos que estas organizaciones tejieron con el sindicalismo “libre”.

Finalmente, es de destacar que el estudio del surgimiento y posterior desarrollo de la CSU no puede hacerse de manera aislada, sino que debe relacionarse directamente con tres cuestiones: la reconfiguración del campo antitotalitario y anticomunista en la primera etapa de la Guerra Fría, los derroteros del sindicalismo de tendencia comunista, y las transformaciones experimentadas por el Partido Socialista y su militancia en los años cincuenta.



---

<sup>78</sup> D'ELÍA, Germán, ob. cit., p. 16; RUIZ VALENTE, Héctor, ob. cit., p. 32.

## Bibliografía

- ALEXANDER, Robert J., *A history of organized labor in Uruguay and Paraguay*, Estados Unidos, Preaguer, 2005.
- ALFONSO, Pedro H., *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1970.
- ALVAREZ, Sabrina; CUELLO, Freddy; POLONI PORRAS, Alejandro, *Una historia del sindicato de postales*, Montevideo, UDELAR-PIT-CNT, 2014.
- BASUALDO, Victoria. “El sindicalismo “libre” y el movimiento sindical argentino desde mediados de los años ´40 a mediados de los años ´50”, *Anuario IHES*, núm. 28, 2014.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto.
- “Contra el dexamil, las camisas naranjas y el comunismo. La Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (1963-1969)”, Florencia LEVÍN, (comp.). *Tramas del pasado reciente argentino. Historia, memoria y transición*, Buenos Aires, UNGS, 2018.
  - BROQUETAS, Magdalena. “Los congresos anticomunistas de América Latina (1954 -1958): redes, sentidos y tensiones en la primera Guerra Fría”, Ponencia presentada en el Tercer Coloquio “Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX”, Universidade Federal de Minas Gerais, 2018.
- BOZZA, Juan Alberto, *Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría*, *Conflicto Social*, año 2, núm. 2, diciembre 2009.
- BROQUETAS, Magdalena, *La trama autoritaria. Derechas y violencia política en el Uruguay (1958-1966)*. Montevideo, Banda Oriental, 2014.
- CALANDRA, Benedetta, FRANCO, Marina, “Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas”, Benedetta CALANDRA, Marina FRANCO (ed.), *La Guerra Fría cultural en América Latina*. Buenos Aires, Biblios, 2012.
- CORES, Hugo, *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952)*, Montevideo, Editorial Compañero/EBO, 1989.
- D´ELÍA, Germán, *El movimiento sindical*, Colección Nuestra Tierra, núm. 4, Montevideo, 1969.
- ERRANDONEA, Alfredo (h), COSTABILE, Daniel, *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1969.
- GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, *Los olvidados de la tierra*, Montevideo, FESUR-CIEDUR-Nordan, 1994.
- LEIBNER, Gerardo, “La experiencia de ASO (1948-1953): Fracaso político e impulso a la renovación clasista de la izquierda uruguaya”, *Contemporánea*, año 4, vol. 4, 2013.
- MACHADO, Carlos, *Historia de los orientales*, Montevideo, Banda Oriental, 1973.
- MECHOSO, Juan Carlos, *Acción directa anarquista. Una historia política de la FAU*, Tomo 2, Montevideo, 2005.

- PATTO SÁ MOTTA, Rodrigo, *Em guarda contra o perigovermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-1964)*, Tesis presentada en la Facultad de Filosofía, Letras e Ciencias Humanas de USP para obtener el título de Doctor en Historia, San Pablo, 2000.
- PINTOS, Francisco R., *Historia del movimiento obrero en el Uruguay*, Montevideo, Corporación Gráfica, 1960.
- PORRINI, Rodolfo. *La nueva clase trabajadora (1940-1950)*. Montevideo, FHCE-UDELAR, 2005.
- RODRÍGUEZ, Héctor.
- “El arraigo de nuestros sindicatos”, Enciclopedia Uruguaya núm. 21, Montevideo, 1969.
  - Nuestros sindicatos (1985-1965)*, Montevideo, EU, 1984.
- RODRÍGUEZ, Universindo y otros, *El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación*, Montevideo, Taurus, 2006.
- RUIZ VALENTE, Héctor, *Contribuciones a la historia de AEBU*, Montevideo, 1992.
- SALA DE TOURÓN, Lucía; LANDINELLI, Jorge, “50 años del movimiento obrero uruguayo”, Pablo GONZÁLEZ CASANOVA (Coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, tomo 4, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1984.
- TRULLEN, Gustavo, *Una historia de la izquierda: de los cambios en el Partido Socialista a la conformación de la Unión Popular*, Monografía final, Licenciatura de Ciencia Política, [http: Partido Socialista://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/4955/6/TCP\\_TrullenGustavo.pdf](http://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/4955/6/TCP_TrullenGustavo.pdf). Consultado el 3 de marzo de 2019.
- TURIANSKY, Vladimir, *El movimiento obrero uruguayo*, primera parte, Suecia, Por Uruguay, 1978.

## **Fuentes**

Siguientes órganos de prensa editados en Montevideo:

*Boletín de la CSU*

*Boletín Informativo*

*El Bien Público.*

*El Día.*

*El País.*

*El Sol.*

## Los “obreros blancos” en Chile. El mutualismo y el cooperativismo entre las décadas de 1940 y 1960

*The ‘white workers’ in Chile. Mutualism and cooperativism between the 1940s and 1960s*

Sebastian Leiva Flores  
Universidad de Santiago de Chile

Enviado: 28/04/2019  
Aceptado: 25/06/2019

---

**Resumen:** Desde mediados del siglo XX se comenzó a estudiar sistemáticamente a los trabajadores chilenos, priorizándose, por los compromisos políticos e influencias del marxismo de esos primeros investigadores, en los “obreros rojos”, aquellos que habían formado y nutrido a las centrales sindicales, huelgas y partidos populares. Esa opción, sin embargo, llevó a la invisibilización de esa amplia y diversa masa de trabajadores que no se sindicalizaron o no acotaron su actividad sólo al sindicato y a las organizaciones donde se ha concentrado la historiografía: los “obreros blancos”. En esa dirección, este artículo pretende explorar en aquellas agrupaciones, como las mutuales y cooperativas, donde esos trabajadores convergieron, espacios significativos que entre las décadas de 1940 y 1960 nuclearon a varios miles de socios, ensayando hábitos e intereses distintos a los que había promovido el sindicalismo de línea más clasista.

**Palabras claves:** Trabajadores, “obreros blancos”, mutualismo, cooperativismo

---

**Summary:** From the mid-twentieth century, it began to study about Chilean workers systematically, prioritizing, by the political commitments and influences of Marxism of those early researchers, the "red workers", those who had formed and nurtured the trade union centers, strikes and popular parties. However, that option led to the invisibilization of that wide and diverse mass of workers who did not

unionize or did not limit their activity only to the union and the organizations where the historiography has been concentrated: the "white workers". In that direction, this article aims to explore in those groups, such as mutuals and cooperatives, where those workers converged, between the 1940s and 1960s significant spaces numbered several thousand of members, rehearsing habits and different interests that the most classist unionism had promoted.

**Keywords:** Workers, "white workers", mutualism, cooperativism

---

### **Introducción:**

La clase obrera chilena comenzó a ser estudiada sistemáticamente por los historiadores nacionales desde la década del 50 del siglo XX<sup>1</sup>, concentrándose en los trabajadores que se incorporaron a los procesos de organización, movilización y politización que fueron impulsando los partidos y líderes de izquierda, los "obreros rojos", proyectados, en esos escritos, como motor, dirección y representación de los sectores más importantes de la fuerza laboral.

Quienes realizaron esos estudios - Julio César Jobet, Hernán Ramírez Necochea, Jorge Barría y Luis Vitale<sup>2</sup>, entre otros-, lo hicieron en los años en que confluyeron dos importantes procesos: la maduración de una estrategia, en el campo de la izquierda, que se expresó en la formación de referentes políticos y sociales como el FRAP y la CUT<sup>3</sup> y, segundo, en la posición que fue alcanzando el marxismo como matriz de análisis de la realidad, permeando no sólo al campo de la política, sino también al ámbito de las ciencias sociales. En ese contexto y bajo esas influencias, sus investigaciones se concentraron en el proletariado industrial y minero, los cuales

---

<sup>1</sup> Sobre el particular, ver el artículo de Jorge Rojas, Los trabajadores en la historiografía chilena: balances y proyecciones (2000). *Revista de Economía y Trabajo*, N° 10, 2000, pp. 47 - 117.

<sup>2</sup> JOBET, Julio Cesar, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos* (1955); RAMÍREZ, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile: antecedentes siglo XIX* (1956) y *Origen y formación del Partido Comunista de Chile: ensayo de historia del Partido* (1965); BARRIA, Jorge, *Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)* (1960) y *El movimiento obrero en Chile* (1971); y, VITALE, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile* (1967).

<sup>3</sup> El Frente de Acción Popular se creó en 1956, convergiendo en él, el Partido Comunista, Socialista Popular y Socialista de Chile, Radical Doctrinario, Democrático del Pueblo y Democrático, además de otras organizaciones más pequeñas. La Central Única de Trabajadores, por su parte, se creó en 1953, participando en ella, comunistas, socialistas, radicales, socialcristianos, independientes y anarcosindicalistas.

pasaron a constituirse “en los grandes protagonistas de la historia de la salvación y redención de la humanidad”, como señala Jorge Rojas<sup>4</sup>, quedando al margen de su mirada aquellos trabajadores que se incorporaron tarde al proceso de modernización capitalista, como los campesinos.

Influidos por sus orientaciones políticas y matrices de análisis, junto a los campesinos quedaron también fuera de su mirada aquellos trabajadores que no se incorporaron a los espacios y dinámicas impulsados por los partidos y líderes de izquierda, los “obreros blancos”, quienes adscribieron al mutualismo, el sindicalismo católico, las federaciones independientes y el sindicalismo “puro”, y se manifestaron poco partidarios del expediente de la huelga. Una cantidad de trabajadores que, desde la óptica que se mire, era importante, y que pasó eventualmente a nutrir los apoyos de las corrientes reformistas, nacionalistas y estatistas que asomaron en la primera mitad del siglo XX. En relación a ello, numerosas investigaciones, diversas en sus temas y años de publicación, han dado cuenta que muchos trabajadores se identificaron con corrientes escasamente rupturistas y líderes no “populares”, como el liberal balmacedismo de comienzos del siglo en la politización “desde arriba” a la cual refiere Julio Pinto, o el reformismo de Arturo Alessandri que se observa en sus estudios con Verónica Valdivia, inaugurando el líder liberal las políticas sociales del Estado. Jorge Rojas, a su vez, dio cuenta de las simpatías que significativos gremios y organizaciones obreras de los años veinte y treinta del siglo pasado, manifestaron por el general, presidente y dictador Carlos Ibáñez del Campo, quien profundizó las funciones sociales que se le estaban asignando al Estado. Por su parte, en estudios de Rafael Sagredo y Maximiliano Salinas se puede apreciar las iniciativas de los socialcristianos entre los trabajadores, profundizando Tracey Lynn Jaffe en la fructífera experiencia de la Juventud Obrera Católica chilena, JOC, entre las décadas de 1940 y 1960<sup>5</sup>.

En relación a esos vínculos y relaciones, si bien es imposible señalar que la sola simpatía por otros líderes o corrientes políticas pudo alejar a no pocos obreros de las

---

<sup>4</sup> ROJAS, op. cit., p. 51.

<sup>5</sup> PINTO, Julio. *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera* (1998); PINTO, Julio y VALDIVIA, Verónica, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)* (2001); ROJAS, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (1993); SAGREDO, Rafael, *Escritos del Padre Fernando Vives Solar* (1993); SALINAS, Maximiliano Clotario Blest, *profeta de dios contra el capitalismo* (1987); JAFFE, Tracey Lynn, *In the footsteps of Cristo obrero: Chile's Young catholic workers movement in the neighborhood, Factory, and family, 1946-1973.* (2009).

organizaciones de los trabajadores de izquierda, fueron otros los espacios que se avinieron mejor con aquellos que no participaban de las huelgas y no se sindicalizaban: las mutuales y cooperativas. Los historiadores marxistas reconocieron la influencia que habían alcanzado las primeras en los albores del movimiento obrero, no siguiendo su desarrollo tras el surgimiento de la corriente socialista entre los trabajadores, asumiendo tácitamente que habían perdido importancia y/o desaparecido, proyectando al sindicato (así como la fábrica y la sede partidaria), como “él” lugar donde estos habían desplegado su actividad y constituido su identidad.

Sin embargo, las mutuales y cooperativas no habían desaparecido ni vegetado tras la irrupción de las organizaciones ácratas y socialistas. Así, asumieron una creciente actividad durante los gobiernos reformistas de Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez del Campo (1920-1931), con quienes se identificaron y de cuyas políticas se beneficiaron y, si bien se replegaron tras la caída del segundo y de la crisis económica de esos años, las orientaciones que fue adquiriendo la institucionalidad estatal surgida tras la crisis del régimen oligárquico facilitaron su desarrollo. En esa dirección, situando la temporalidad de este artículo en los inicios de los años cuarenta, el Estado de Compromiso implementó variadas iniciativas que las favorecieron, comenzando un proceso de expansión que en la década de los 60, con el apoyo de diversas instituciones y del gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei Montalva, las llevó a sumar a cientos de miles de socios. Alcanzando una dimensión e impacto que no se había observado desde comienzos de siglo y que no se repetiría a partir de los años setenta.

Las mutuales y cooperativas colocaron el énfasis en el esfuerzo colectivo, la comunidad de intereses y la cooperación, no en la reivindicación ni, mucho menos, en la lucha de clases, influyendo en los hábitos y prácticas de los obreros. Esos principios y prácticas en ningún caso impidieron que los sindicalistas y militantes de los partidos populares se sumaran a sus filas, recogiendo algunas de sus iniciativas y, probablemente, aportando a ellas con sus propias inquietudes y experiencias. Sin embargo, es posible deducir que, por las características y preocupaciones del mutualismo y el cooperativismo, así como por las prioridades e intereses de los militantes de izquierda, fueron los activistas de otras corrientes como los demócratas,

nacionalistas, socialcristianos e independientes, quienes asumieron mayor protagonismo e influencia en ambos movimientos.

En relación a ese último punto, la influyente historiografía marxista puso énfasis (haciendo escuela) en la politización que los trabajadores vivieron en torno a los sindicatos y la praxis de la huelga, asociando “naturalmente” a la clase obrera con quienes promovían esos espacios y movilizaciones, las organizaciones y líderes de izquierda. Sin desconocer esa relación, como hipótesis planteamos que las mutuales y cooperativas se convirtieron en otra importante vertiente de politización popular, articulando a un significativo número de trabajadores de diversos orígenes, que estaban más preocupados por sus familias, vecinos o nación, que por su clase; facilitando su asociación con los proyectos que asumieron la dirección del Estado entre los años cuarenta y sesenta. Relacionando esa hipótesis con nuestra problematización inicial, se podría señalar que el apoyo popular que obtuvieron las fuerzas y candidatos que hablaban de honestidad y de orden, que apelaban a la familia y a la patria y, que planteaban cambios estructurales sin ruptura, habría que mirarlo como un proceso de largo aliento y de raíces profundas, dejando más de una huella en la identidad de los trabajadores.

De alcance nacional, la creación de mutuales y cooperativas, su número, diversidad y activismo, así como los escasísimos estudios sobre ellas en los años del Estado de Compromiso,<sup>6</sup> dificultan una mirada de conjunto y una profundización en sus experiencias. La consulta de algunas fuentes, como su documentación interna, es posible solo para un muy pequeño grupo de organizaciones. Por ello, en términos metodológicos se optó, primero, por acotar este estudio a un espacio específico, la ciudad de Santiago, donde se formó la gran mayoría de las mutuales y cooperativas, se concentraron sus huestes y quedaron más “indicios” de su accionar; segundo, por

---

<sup>6</sup> La mayoría de los estudios que han abordado a las mutuales como tema específico, se han concentrado en su actividad entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, siguiéndose poco su historia tras esos años. Entre varios otros, se pueden consultar los trabajos de DEVES, Eduardo, *El pensamiento de Fermín Vivaceta y del Mutualismo en la segunda mitad del siglo XIX* (1987); ESCOBAR, Dina, *Asociación y mutualismo. Actitudes y comportamientos de artesanos y obreros. Santiago, 1880-1930* (1992); GODOY, Milton, *Mutualismo y Educación: Las Escuelas Nocturnas de Artesanos, 1860-1880* (1994); ILLANES, María Angélica, *La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático. 1840-1910* (2003); HOLLOWAY GUZMAN, Nicolás, *Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: la Sociedad de Artesanos 'La Unión' de Santiago, 1862-1888* (2007). Uno de los pocos trabajos que ha escapado a esa temporalidad es *La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853- 1990): apuntes para su estudio* (1994), de GREZ, Sergio.

avanzar en la construcción de una panorámica general de lo que fue su actividad, con énfasis en sus eventos públicos, sus organismos coordinadores y los encuentros que realizaron, aspectos que, además de ser más rastreables en la prensa, permiten observar la expansión que habían alcanzado como movimiento; y tercero, por basarnos preferentemente en la prensa, que informó habitualmente sobre sus iniciativas. En relación a este último punto, fueron numerosos y variados los periódicos que siguieron de cerca el accionar de las mutuales y cooperativas, dando cuenta así no sólo de su cotidianeidad sino, además, del interés que despertaban entre las diversas corrientes de pensamiento que se expresaban en la prensa. De sus iniciativas informaron no solo sus propios medios, como *La Gaceta Mutualista*, de la Confederación Mutualista, y *El Cooperado*, sino también periódicos de vertiente católica, como *Vida Obrera* de la Acción Católica, y *Tribuna Sindical*, de la Asociación Sindical Chilena (ASICH, socialcristiana). Por su parte, medios vinculados a corrientes políticas también siguieron su accionar, destacando *El Diario Ilustrado*, del Partido Conservador, *La Opinión*, de tendencia socialista y *El Imparcial*, de posiciones centristas, así como *La Nación*, de propiedad del Estado, que en los años de los gobiernos del liberal Jorge Alessandri (1958-1964) y del demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970), abrió sus páginas para informar sobre sus actividades.

Por último, a pesar que la información aportada por la prensa sobre las mutuales y cooperativas impide afirmar qué proporción de los trabajadores se sumaron a ellas o en qué medida influyeron sobre su identidad, la cotidianeidad de su presencia en los periódicos, la principal fuente de este escrito, es indicativo que eran parte del diario vivir de la población. A la par, la heterogeneidad de los medios que atendieron a sus iniciativas, manifiestan que, junto con ser parte de esa vida cotidiana, sus actividades no estaban acotadas a alguna organización o corriente política específica. Y, aun cuando es imposible señalar que aquella diversidad de los medios que siguieron su accionar eran un reflejo de la heterogeneidad de los trabajadores, a partir de lo que proyectaban en sus páginas, sí se podría plantear que su mundo no estaba acotado ni a la fábrica, ni a los sindicatos, ni a las sedes de las organizaciones de izquierda.

## Los orígenes del mutualismo y el cooperativismo

Hasta fines de la primera mitad siglo XIX, los aún escasos trabajadores urbanos chilenos carecieron de espacios asociativos relevantes, organizándose algunos pocos gremios por iniciativa de los artesanos y del Estado, como los ebanistas de Santiago y Valparaíso y, los jornaleros y lancheros, respectivamente.<sup>7</sup> Esta situación comenzó a cambiar a partir de los años cincuenta, creándose las primeras mutuales por el impulso de tipógrafos y artesanos de la capital y el puerto, procurando atender, mediante el esfuerzo colectivo, la autogestión y el eventual apoyo material y legal del Estado, a las necesidades relacionadas con asistencia médica, previsión, educación y ayuda frente a accidentes o fallecimiento.

En los primeros años su crecimiento fue lento, existiendo apenas 13 en 1870, aumentando considerablemente hacia fines del siglo, sumando 76 en 1890.<sup>8</sup> Una década después, decenas de mutuales formaron el Congreso Social Obrero (CSO), bajo la tutela del artesano Zenón Torrealba, en ese entonces un destacado militante del Partido Demócrata,<sup>9</sup> sucediéndose en los años siguientes una serie de convenciones donde se fueron expresando sus proyectos y demandas, destacándose entre estas últimas la petición de leyes del trabajo y medidas contra la carestía de la vida.<sup>10</sup> El apoyo que le prestaron los demócratas (así como los radicales), la disposición conciliadora que manifestaron y la experiencia asociativa que habían adquirido, así como el aumento de la masa laboral y la agudización de algunas de sus carencias, explican el crecimiento de las mutuales. Hacia 1910 existían 269 instituciones de ese tipo, elevándose su número en los años siguientes, llegando a alcanzar las 339 en 1923. A la par y no sin sobresaltos, mantuvieron su articulación, y si bien el Congreso Social Obrero fue afectado por el reflujo del campo popular tras la matanza de la Escuela Santa María en 1907, disminuyendo su funcionamiento en los

---

<sup>7</sup> GREZ, Sergio, *De la 'regeneración del pueblo' a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810 – 1890)*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2007, pp. 258 a 268.

<sup>8</sup> GREZ, Sergio, op. cit., pp. 439 a 445; PONCE, Homero, *Historia del movimiento asociativo laboral chileno (Primer tomo, período 1838 - 1973)*, Santiago de Chile, autoedición, 1996, pp. 33 a 35.

<sup>9</sup> El Partido Demócrata fue fundado en 1887 por trabajadores de clase media (abogados, médicos), artesanos y obreros calificados, manifestando una importante influencia sobre la asociatividad popular de fines del siglo XIX y comienzos del XX. En relación a ello, Zenón Torrealba estuvo lejos de ser una excepción, siendo muchos otros los militantes del PD que tuvieron una participación destacada en las organizaciones de la época, situación que perduró hasta avanzados los años veinte, manteniendo presencia en algunas de ellas hasta la década de los 50.

<sup>10</sup> Según Julio César Jobet, en 1902 había 169 mutuales integradas al CSO, sumando aproximadamente 20.000 miembros, asistiendo a su V Congreso, realizado en 1907, 66 mutuales y 4 mancomunales. JOBET, Julio César, op. cit., p. 16, en su edición de 1973, en Santiago, por parte de Prensa Latinoamericana.

años siguientes, en la década de 1920 volvieron a formarse coordinaciones mayores. Así, el Congreso Social Obrero se reorganizó en 1921 creándose poco después, en 1923/1925, la Confederación Nacional Mutualista, unificándose ambos referentes en 1926 y agrupando en su primer año de vida a 163 mutuales con un total de 127.000 socios.<sup>11</sup> El apoyo del Congreso Social Obrero a las reformas sociales y laborales que se impulsaron desde los golpes militares de 1924-1925, así como su identificación con el General Carlos Ibáñez del Campo, presidente entre 1927-1931, le granjeó las simpatías del Estado y de los trabajadores que se manifestaban de acuerdo con el proceso en curso, sufriendo luego el impacto del fracaso de la experiencia ibañista. De esa forma, en 1931, junto con el fin de la dictadura de Ibáñez, el CSO comenzó a debilitarse, no significando ello el fin del movimiento, pues el mutualismo se reorganizó nuevamente en torno a la Federación Provincial Mutualista en 1936 y la Confederación Mutualista en 1939.

El cooperativismo a su vez, no tuvo un mayor desarrollo en Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, en buena medida por lo limitado de los recursos económicos del promedio de los trabajadores, lo cual les impedía disponer de un pequeño ahorro o capital para destinar a ese esfuerzo colectivo, orientado principalmente a satisfacer necesidades como el consumo y la vivienda.<sup>12</sup> Las primeras décadas del siglo XX no fueron tampoco auspiciosas y si bien se formaron algunas, como las que impulsó el líder obrero Luis Emilio Recabarren, no se masificaron sino hasta los años veinte, cuando se comenzó a dictar una legislación que facilitaba su creación. En esa dirección, en 1924 se promulgó la Ley de Cooperativas (Nº 4.058), la cual promovió su organización en torno al consumo, la vivienda y la producción, pasando de las apenas 6 existentes en 1925 a sumar 120 en 1930.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> En esos mismos años, según Ramírez Necochea, la Federación Obrera de Chile (FOCH), orientada por el joven Partido Comunista, pasó de 60 mil afiliados en 1922, a 150 mil en 1925. RAMIREZ, Hernán, op. cit., p. 225, en su edición del año 2007, en Santiago, por Editorial LOM. Jobet, por su parte, cifra en 100 mil los participantes de la Federación ese año. Op. cit., p. 190. Respecto a los referentes de vertiente ácrata, según Peter de Shazo, a comienzos de los años veinte la IWW alcanzó un máximo de 15 mil miembros, sumando apenas 3 mil, en Santiago, en 1925. Por su parte, de la Federación Obrera Regional de Chile (FORCH), creada en 1926, no se manejan cifras de asociados, coincidiéndose en que no alcanzó los contingentes de su predecesora. DE SHAZO, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902 – 1927*, Santiago de Chile, DIBAM, 2007, p. 225.

<sup>12</sup> Sobre el desarrollo de las cooperativas en el siglo XIX ver a GREZ, Sergio, op. cit., pp. 446 a 451.

<sup>13</sup> PONCE, Homero, op. cit, pp. 218 a 222.

Como las mutuales, aun cuando a un menor ritmo, las cooperativas también avanzaron en su articulación, creándose entre fines de los años 1930 y primeros de 1940, la Unión de Cooperativas de Huertos Obreros y Familiares, la Federación de Cooperativas de Huertos Obreros y la Confederación Nacional de Huertos y Jardines, las cuales, como veremos en las próximas páginas, tuvieron una significativa actividad a partir de mediados de siglo XX.

La lógica “positivista” de los párrafos previos no es antojadiza. Como señalaba en la introducción, los primeros investigadores que estudiaron a los trabajadores chilenos, si bien se refirieron a las mutuales y cooperativas, le prestaron muy escasa atención minimizando su presencia e influencia, concordando en que se habían ido debilitando ante la aparición desde comienzos del siglo XX de las sociedades en resistencia, mancomunales y federaciones. En relación a ello Ramírez Necochea señalaba que el Congreso Social Obrero había tenido una “lánguida existencia”, pasando “en receso absoluto” largos años hasta su reactivación en 1921. El mismo autor indicaba críticamente, que en ese entonces el CSO fue una “expresión cabal de reformismo”, manteniendo “una actitud de entendimiento permanente con el Gobierno de Alessandri” y aportando más tarde “una endeble base de masas” a la dictadura de Ibáñez.<sup>14</sup> Según Jobet, algo menos crítico, el movimiento mutualista a pesar de su acción práctica en el mejoramiento económico de los sectores obreros y artesanos, “no tuvo mayor repercusión” entre ellos aun cuando había contribuido, “indirectamente”, a “despertar la conciencia proletaria”.<sup>15</sup> Por último, para Barría el mutualismo por sus fines y composición heterogénea y policlasista, había jugado “un papel pasivo en la lucha social”, reconociendo de todas formas que a partir de él había emergido “el sindicalismo como organismo clasista y dinámico,”<sup>16</sup> afirmando que fue “perdiendo paulatinamente su influencia” por la promulgación de las leyes de seguridad social y por la actuación de otras organizaciones del movimiento obrero.<sup>17</sup>

Problematizando esa imagen, se puede observar que las mutuales prolongaron su existencia más allá de lo que habían afirmado los referidos historiadores y si bien la breve descripción realizada impide visualizar su influencia, es posible señalar que

---

<sup>14</sup> RAMIREZ, Hernán, op. cit., p. 228.

<sup>15</sup> JOBET, Julio César, op. cit, p. 150.

<sup>16</sup> BARRIA, Jorge, *El movimiento obrero en Chile*, op. cit, p. 26, en su edición de 1971, en Santiago, por la Universidad Técnica del Estado.

<sup>17</sup> BARRIA, Jorge, op. cit, p. 56.

fue mayor a la que plantean. En relación a ello, esos primeros investigadores coincidían en que las organizaciones que más tarde dieron forma a los sindicatos -las sociedades en resistencia y mancomunales-, incorporaron buena parte del acervo que habían creado las mutuales, pudiendo plantearse que la prolongación de su actividad dejó huella en el funcionamiento cotidiano de esos nuevos espacios y entre quienes los integraban. Eso explicaría, además, como veremos en las próximas páginas, la persistencia de su presencia y de las cooperativas en la asociatividad de los trabajadores chilenos entre las décadas de 1940 y 1960, desplegando una actividad que las llevó a sumar a miles de obreros, artesanos, empleados y pequeños productores, los cuales pudieron acceder a través de ellas a cultura, entretenimientos, consumo y vivienda, necesidades que escasamente cubría el Estado y que no podían satisfacer muchos/as asalariados del país.

### **El viejo mutualismo en los años del Estado de Compromiso**

Según María Angélica Illanes, a fines de la década del 30 el movimiento mutualista, que contaba en ese entonces con 561 mutuales y 120 mil socios, se encontraba en una “nueva ofensiva” esperando a través del gobierno del Frente Popular (alianza de centro-izquierda compuesta por radicales, socialistas, comunistas y demócratas), participar en la gestión de las políticas implementadas desde la institucionalidad estatal, canalizando esa acometida a través de la Confederación Mutualista de Chile.<sup>18</sup>

Los acuerdos alcanzados en la convención que dieron origen a la confederación retomaban varias de las viejas demandas y preocupaciones del mutualismo, conectándolas con la nueva realidad institucional. Así, en el ámbito de la cultura se solicitaba del Estado subvención y equipamiento para las escuelas que administraban y becas para sus alumnos aventajados, pidiendo, a la par, participar en el consejo directivo de la Institución de Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres. Respecto a salud, se requería que el Estado subvencionase a aquellas instituciones que prestaban servicios médicos y farmacéuticos, solicitando además estar representados en la Caja del Seguro Obrero y las Juntas de Beneficencia. En lo concerniente a la habitación, se pedían facilidades para adquirir y construir viviendas

---

<sup>18</sup> ILLANES, María Angélica, ‘*En el nombre del pueblo, del Estado y de la Ciencia...*’ *Historia social de la Salud Pública. Chile 1880 - 1973*, Santiago de Chile, Ministerio de Salud, 2010, p. 334.

para sus socios, algo que obtendrían más tarde con la Ley Maza (1941), reclamando a la par que se tomaran medidas contra el encarecimiento de las “subsistencias”. Por último, se planteaba la vieja demanda de que los mutualistas cotizasen legalmente en sus propias cajas de previsión y no en la Caja del Seguro Obrero Obligatorio.

En convenciones posteriores, tanto desde la Confederación Mutualista como de la Federación Provincial Mutualista, se insistió en algunas de esas ideas, como la formación de una caja de previsión para mutualistas, proponiéndose la creación de un banco y una compañía de seguros. A la par, se materializaron acciones para enfrentar el encarecimiento de la vida, sumándose la Confederación en 1945 a la coordinación anti especulación que existía entonces, representándola en esa instancia un destacado militante y dirigente del Partido Demócrata, Severo Samaniego Alarcón.<sup>19</sup>

Las mutuales siguieron siendo predominantemente organizadas por trabajadores que compartían actividades, existiendo otras de alcance más transversal y/o de base territorial. Entre las primeras se encontraban las mutuales de empleados de comercio, de correos y telégrafos, de obreros municipales, de zapateros, panificadores y ferroviarios, entre muchos otros. Entre las segundas, la Sociedad Mutual de Ambos Sexos Javiera Larraín de Matte. Y entre las terceras, las sociedades que se formaron en las poblaciones Vicente Navarrete, Miguel Dávila y Germania.<sup>20</sup> En general, las mutuales (y cooperativas) se dieron una organización clásica, acorde además a las exigencias de la ley, con directivas pequeñas donde se asumían cargos específicos -presidente, vicepresidente, secretario de actas, tesorero y un par de directores-, ampliándose la participación de los socios a través del funcionamiento de comisiones permanentes o de existencia puntuales, como veremos en los párrafos siguientes. No es fácil saber, sin embargo, cuántas mutuales lograron mantener su actividad ni cuantificar la masa dirigenal que en su entorno se formó, pero la prensa deja entrever que fueron numerosas las que permanecieron en el tiempo y que varias decenas de socios se animaron a asumir obligaciones en ellas.

---

<sup>19</sup> *El Siglo*, 10 de noviembre de 1945, p. 9.

<sup>20</sup> Si bien en Chile el término de usa con cierta laxitud, para la época que nos ocupa, una población era un asentamiento formal, surgido por iniciativa del Estado, las empresas o trabajadores organizados, que contaba con urbanización básica y viviendas terminadas o “planificadas”. No eran asentamientos precarios o nacidos de forma espontánea, como las “poblaciones callampas”, asimilables a los cantegriles uruguayos.

Como veíamos previamente, el “nuevo impulso” del mutualismo portaba un fuerte cariz reivindicativo, no cejando en su clásico expediente de la autogestión para atender a las diversas necesidades de sus miembros. En esa dirección, en esos años mantuvieron servicios médicos, cuota mortuoria y gestionaron la construcción de poblaciones para sus socios. En el ámbito cultural fundaron bibliotecas y ateneos, entregaron premios a alumnos destacados de escuelas nocturnas, dictaron conferencias e impartieron cursos orientados al mundo del trabajo, mientras que en el campo deportivo y recreacional organizaron campeonatos, “Juegos Florales” (concursos literario-poéticos) y exhibiciones de cine, a la par que creaban clubes y grupos de scouts.<sup>21</sup>

En el impulso de esas iniciativas los mutualistas se relacionaron con autoridades comunales y estatales, empresarios, organizaciones barriales y sindicatos, quienes apoyaron, auspiciaron o participaron de sus actividades (además de promover las propias), compartiendo la preocupación por la formación cultural de los trabajadores, el goce de su tiempo libre y la satisfacción de algunas de sus necesidades básicas.<sup>22</sup> Todo ello en un contexto social con altos índices de analfabetismo (20% en 1952) y escasa calificación laboral, fuerte presencia del alcoholismo en los sectores populares -más de 80 mil chilenos/as padeciéndolo ese mismo año- y necesidades materiales no satisfechas.

Para algunos contemporáneos, la reactivación del mutualismo no sólo se explicaba por su propio impulso, sino también por las falencias del sindicalismo, que restó influencia dentro de la clase obrera. Así, en 1946 el *Diario Ilustrado* señalaba: “Una amarga experiencia de la vida, modalidades y actuaciones de los sindicatos que han abandonado su rol para embarcarse en aventuras políticas, ha vuelto a dar vida a las sociedades mutualistas”.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> *La Opinión*, “Alto grado de superación gremial demostró la clase obrera en 1949”, 1 de enero de 1950, p. 20; *La Opinión*, 27 de noviembre de 1950.

<sup>22</sup> En sus estudios sobre el “paternalismo industrial” en Chile en el siglo XX, Hernán Venegas y quienes han compartido su línea de investigación - Enzo Videla, Oscar Peñafiel, Diego Morales - han indagado en algunos aspectos de las políticas de bienestar promovidas por los empresarios, como la creación de lugares de esparcimiento y barrios obreros, y sus efectos sobre los trabajadores. Ver en VIDELA, Enzo; VENEGAS, Hernán; GODOY, Milton, *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena. 1900 - 1950* (2016).

<sup>23</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 20 de abril de 1946, p. 13, “Mutualistas en el puerto”.

En los años de “politización” del sindicalismo, que llevó a la ruptura de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) en 1946 y a su división hasta 1953,<sup>24</sup> las mutuales se mantuvieron fieles a sus tradiciones y propósitos (además de unidas), impulsando el mejoramiento de las condiciones de vida de sus socios, insistiendo en algunas de las demandas planteadas a comienzos de los años cuarenta -formación de una caja de previsión, de un banco y una compañía de seguros para los mutualistas- y fomentando aquellas prácticas que antaño buscaban la “regeneración del pueblo”.

El abanico de actividades que impulsaron las mutuales en estos años abarcó ámbitos que, en muchos sentidos, ya estaban siendo atendidos por diversas instituciones - los sindicatos, la iglesia, los municipios -, manteniendo sin embargo diversos segmentos de trabajadores identificación con ellas<sup>25</sup>, reproduciendo en algunos de sus barrios la institución o sus prácticas.

La antiquísima Sociedad de Artesanos La Unión, fundada en 1862, mantenía una escuela técnica y organizaba periódicas conferencias, entre ellas sobre la educación de los niños, como la que tuvo lugar en octubre de 1949. La menos longeva Sociedad Mutualista Juan Miguel Dávila Baeza (1916), también administraba una escuela técnica,<sup>26</sup> dando vida además al Club Ciclista Chacabuco. En pasos similares, la Sociedad de Socorros Mutuos Unión de Peluqueros (1901) que tenía bajo su alero al Club Deportivo Jorge Meléndez y la Sociedad Igualdad y Trabajo, organizó un campeonato de ping pong en 1949 con premios aportados por el Ministerio de Defensa y el alcalde de Quinta Normal. La Unión de los Tipógrafos, por su parte, realizaba gestiones en 1951 para que sus socios accedieran a viviendas en la chacra Ochagavía, en San Miguel, cuestión que ya había logrado la Sociedad Mutual y Deportiva Unión Ministerial en la población Vicente Navarrete, en el límite norte de esa comuna. Ejemplar, la Mutual de Choferes Manuel Montt, disponía para sus socios

---

<sup>24</sup> La división de 1946 se debió a la pugna entre los sindicalistas comunistas y socialistas por el control de la central, reproduciendo ese conflicto las tensiones que afectaban a dichos partidos en el plano político.

<sup>25</sup> De las aproximadamente 53 sociedades mutuales que se pudo identificar en la prensa de mediados de siglo pasado, poco menos de la mitad (25) se relacionaban expresamente con algún gremio u oficio. Entre ellos se encuentran los Obreros Municipales, Zapateros, Panificadores, Textil Hirmas, Tipógrafos y Mutual Hilandería San Miguel.

<sup>26</sup> Eran las viejas mutuales las que administraban escuelas técnicas. Considerando el conjunto, a través de sus cursos se podía aprender contabilidad, leyes tributarias, taquigrafía, corte y confección, carpintería, dibujo, tapicería, juguetería y muñecas en género, artes decorativas para el hogar y corte de camisa de hombre.

de biblioteca, clínica médica, casino y mausoleo, procurando además acceder a créditos para que renovaran sus vehículos.

La proyección del mutualismo hacia los barrios obreros o populares tuvo sus ejemplos en estos años. Referíamos a la Sociedad Mutual Unión Ministerial, la cual gestionó viviendas de la Caja de Habitación Popular para sus socios en la población Vicente Navarrete, creándose precisamente en ese asentamiento la mutual homónima, que organizó un grupo scout y fomentó el atletismo, el ciclismo y el fútbol. La sociedad mutual de la población El Polígono, de Quinta Normal, también había formado un grupo scout, prestando ayuda económica además para enfrentar fallecimientos y asesoría para gestionar los títulos de dominio, promoviendo junto al municipio cursos de primeros auxilios para los vecinos.

Tales preocupaciones, que recordaban su perfil más clásico, se complementaron con otras que dieron cuenta de un mayor involucramiento con problemáticas que afectaban a los trabajadores en esos años, colocándolas, si no en confrontación con las autoridades del Estado, sí en tensión con ellas. En relación a lo anterior, recordábamos previamente que la Confederación Mutualista participaba en una coordinación anti especulación a mediados de los cuarenta, convergiendo en esa acción con la CTCH y los partidos demócrata y comunista, entre otros actores. En 1947 el aumento del costo de la vida continuó apremiando, acordando la Federación Mutualista en junio de ese año realizar un encuentro para discutir el tema de las subsistencias y el transporte público, enviando una nota al regidor Wenceslao Morales, en la cual le hacía notar las deficiencias del servicio de microbuses en los barrios apartados, pidiéndole las gestiones del caso para la solución de esas anomalías. Antes de finalizar la década, en octubre de 1949, el Primer Congreso Regional Mutualista se pronunció a favor de la implementación de la asignación familiar y la indemnización por año de servicio para los trabajadores, exigiendo además la aplicación efectiva de las leyes que los beneficiaban. Entre otras, las reformas de las leyes 4.054 y 4.055, las cuales habían dado origen al primer sistema de previsión dirigido a los obreros (la Caja del Seguro Obligatorio) y establecido una indemnización por accidentes del trabajo.<sup>27</sup> Por su parte, en 1950, tanto la Federación

---

<sup>27</sup> *La Gaceta Mutualista*, Santiago, IV época, octubre de 1949, N° 4, p. 2, “Celebración del día del mutualismo americano”. Las leyes 4.054 y 4.055 eran parte del conjunto de leyes sociales dictadas en 1924.

como la Confederación Mutualistas abordaron otra de las grandes carencias de la época, el techo, realizando la primera una charla sobre el tema en el mes de julio, invitando a esa actividad a un ingeniero,<sup>28</sup> mientras que la segunda organizó en setiembre un congreso nacional de la vivienda popular. La acumulación de demandas y la escasa respuesta llevó a una expresión pública del reclamo, titulado *La Opinión* en una edición de setiembre de 1951: “Protestan: ‘En leyes sociales no se ha tomado en cuenta a Soc. de socorros mutuos’”.<sup>29</sup>

La disposición crítica no alejó sin embargo a las mutuales de su tradicional práctica de relación con el Estado, sus espacios y sus representantes. En febrero de 1948, cuando ya se estaba aplicando la “Ley Maldita” que había proscrito al Partido Comunista y limitado la actividad sindical, la Confederación expresó su apoyo al presidente Gabriel González Videla, cuestión que emuló la Confederación Nacional de Cooperativas de Huertos y Jardines de Chile en el mismo mes. En octubre de 1950 la Confederación Mutualista saludó la elección de quien fuera uno de sus fundadores, Adán Verde, para representar a las mutuales en el Consejo de la Caja de Habitación Popular, mientras que Leopoldo Sánchez, presidente de la Federación Mutualista en esos años, era electo regidor de la comuna de Santiago en 1953. Al acercarse el inicio de los preparativos del centenario del mutualismo chileno, las relaciones con los representantes del Estado se acentuaron, en un acto que tenía mucho más de simbolismo que de pragmatismo. Así, en noviembre de 1952 la Confederación y la Sociedad Unión de los Tipógrafos invitaron a una comida a los parlamentarios que habían obtenido para la mutualidad un importante aporte monetario para las futuras celebraciones, las cuales tenían ya incorporadas en su comité honorario al arzobispo de Santiago, a varios ministros, los presidentes del Senado y la Cámara de Diputados y, a su cabeza, el primer mandatario Carlos Ibáñez del Campo.

Con menos asociados que las organizaciones de carácter sindical,<sup>30</sup> en estos años de mediados de siglo las mutuales tuvieron la virtud de la unidad y la

---

<sup>28</sup> *La Opinión*, 20 de julio de 1950, p. 4.

<sup>29</sup> *La Opinión*, Santiago, 14 setiembre de 1951, p. 4, “Protestan: ‘En leyes sociales no se ha tomado en cuenta a Soc. de socorros mutuos’”.

<sup>30</sup> Según *El Imparcial*, al congreso de la Confederación Mutualista que se realizaría en abril de 1946 concurrirían 216 delegados, correspondiendo ellos a 186 mutuales donde se agrupaban unos 86.000 socios. Ver nota del 18 de abril de 1946, p. 14, “Congreso Mutualista”. Respecto al sindicalismo, ese mismo año existían 591 sindicatos industriales y 1.115 profesionales, sumando los primeros poco más de 146.000 socios y, los segundos, 103.498,

continuidad de sus tareas, impulsando actividades conjuntas -las celebraciones del día del mutualismo los 6 de octubre-, creando espacios como la “Casa de la Mutualidad” en 1946, difundiendo sus iniciativas a través de la radio -la “Hora Mutualista”- y realizando periódicamente sus propios encuentros. En uno de ellos en 1953, la referida Confederación llamó a formar “cooperativas de consumo”, en auge desde la década previa.

Los acuerdos adoptados en aquel VII Congreso de la Confederación en abril de 1953 sintetizaban las demandas y expectativas del mutualismo chileno a una década y media de iniciada su reorganización y *ad portas* que la Sociedad Tipográfica cumpliera el centenario, articulando sus viejas preocupaciones con sus más nuevos y apremiantes intereses. La instrucción mantuvo su sitial de importancia, manifestándose por la creación de escuelas normales, proponiendo en el ámbito de la recreación y la asistencia la creación de un balneario mutualista e impulsando las “cooperativas de consumo”. Más vinculados con las expectativas, discursos y necesidades de la época, propuso la incorporación de mutualistas en algunos organismos estatales, la participación obrera en las industrias, la construcción de viviendas y la reforma a las leyes 4.054 y 4.055.<sup>31</sup>

Ya centenario, el movimiento mutualista continuó organizando una serie de eventos durante toda la segunda mitad de los años cincuenta, manteniendo sus fuertes vínculos con sus viejos gremios y oficios, pero no permeando a nuevos sectores, perdiéndose de vista su cotidianeidad, la cual comenzaron a visibilizar los sindicatos y cooperativas, quienes absorbieron sus prácticas.

Congresos y encuentros similares se realizaron durante todos estos años, reproduciendo un hábito que no todos los trabajadores y sus organizaciones poseían. En abril de 1954 se llevó a cabo el 8° Congreso Nacional Mutualista, asistiendo 108 delegados de mutuales de 25 provincias del país. Al año siguiente, a fines de octubre de 1955, se realizó un congreso regional de la Confederación Mutualista y la misma organización efectuó su 9° Congreso en abril de 1957, comprometiendo la presencia

---

ello, de un total de Población Económicamente Activa de 2.025.837. En MORRIS, James; OYANEDER, Roberto, *Afiliación y finanzas sindicales en Chile, 1932 - 1959*, Santiago de Chile, INSORA, 1962, pp. 18 a 22.

<sup>31</sup> *La Gaceta Mutualista*, Santiago, IV época, junio de 1953, N° 9, pp. 1 - 2 - 6 - 7, “Conclusiones del 7° Congreso Mutualista de Temuco”. El deporte era pensado también en otra dimensión, con una cartera ministerial que le diese impulso a la educación física y a prácticas deportivas que pudiesen combatir el alcoholismo.

de más de 600 sociedades, las que representarían a unos 400.000 mutualistas.<sup>32</sup> Las mujeres mutualistas por su parte, a pesar de participar de esos encuentros, se propusieron organizar su propia convención a fines de 1959.

Las actividades y dinámicas clásicas del mutualismo siguieron,<sup>33</sup> no igualando el impulso del cooperativismo. Se mantuvo organizada hasta 1956 la Asociación Mutualista Deportiva, rebautizada a partir de ese año como Asociación Independiente de Deportes. En el mismo año, a partir del mes de agosto, la Federación Provincial Mutualista y aquellas sociedades que administraban escuelas llevaron a cabo sus Jornadas Culturales en la Casa Mutualista, presentando la primera conferencia el Rector de la Universidad Técnica del Estado, Santiago Labarca. Al año siguiente, en agosto de 1957, el diario *Clarín* informó que la Confederación Mutualista, mezclando las formas antiguas con las nuevas prioridades, organizaría un acto donde el tema central sería la cesantía.<sup>34</sup> Por su parte, a fines de ese año la Federación Mutualista se reunió con el presidente Ibáñez para darle a conocer su visión sobre esa y otras problemáticas.

En la década de los sesenta la actividad del mutualismo se hizo menos visible, informando la prensa más de sus eventos mayores que de su funcionamiento cotidiano, siendo probable que parte de sus integrantes se hayan volcado a las múltiples organizaciones que se desarrollaron en esos años, tanto a nivel barrial como en el ámbito gremial, como Juntas de Vecinos y cooperativas. Con todo, durante la década se impulsaron encuentros y celebraron años de vida, como en 1961, cuando se organizó un congreso y se conmemoró el XXII aniversario de la Confederación Mutualista, instancia que se aprovechó para inaugurar un nuevo hogar social y la Biblioteca Arturo Alessandri, el ex presidente con el cual el mutualismo había tenido fuerte cercanía.<sup>35</sup> A mitad de la década, en 1964, la referida Confederación decía tener 700 “entidades afiliadas”, probablemente ya no todas mutuales, de ahí la laxitud de la

---

<sup>32</sup> *Clarín*, Santiago, 12 de abril de 1957, p. 2, “400 delegaciones asistirán al 9º Congreso Mutual”.

<sup>33</sup> Además del funcionamiento de varias de las antiguas sociedades, en los 50 se observó el surgimiento de algunas nuevas. De las sociedades clásicas, con un convencimiento apostólico continuaban, entre otras, la Unión de Tipógrafos, Unión Mutualista y Manuel Montt. De las sociedades nuevas estaban la de los trabajadores de Fanalzo Carrascal, la Mutual de los Viejos Cracks de Colo Colo y la de los pobladores de Los Nogales.

<sup>34</sup> *El Siglo*, Santiago, 11 de mayo de 1956, p. 7; *Clarín*, Santiago, 21 de agosto de 1957, p. 6, “De cesantía hablarán mañana en un acto de Central Mutualista”.

<sup>35</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 1 de abril de 1961, p. 3, “Congreso mutualista”; *La Nación*, Santiago, 3 de abril de 1961, p. 13, “Crear un Banco de Ahorro para la vivienda acordaron los mutualistas”; *El Diario Ilustrado*, “Destacan laudables iniciativas del mutualismo en nuestro país”, Santiago, 24 de febrero de 1964, p. 11.

identificación, organizando un congreso en 1966. Por último, en abril de 1969, otro de los referentes del mutualismo, el Congreso Nacional Mutualista, realizó su XI Congreso y “Primero Constituyente”, participando del evento 300 delegados. De esa forma, tras 30 años de reiniciado el “nuevo impulso” del mutualismo, décadas en las que se fortaleció el sindicalismo y creció el cooperativismo, sus referentes continuaban impulsando su actividad. Y si bien sus prácticas y principios no se adaptaban al escenario de polarización social y política que se estaba viviendo, sus esfuerzos por permanecer unidos y activos se mantenían.

### **El ímpetu del cooperativismo en los años del Estado de Compromiso**

En los mismos años en que el mutualismo recobró parte de sus bríos –1940 a 1960-, se fueron masificando las cooperativas, un tipo de organización que si bien compartía características y propósitos con la primera, a comienzos del siglo no había logrado asentarse de forma importante entre los trabajadores.

Menguado su número hasta los años veinte, desde la década siguiente fueron aumentando sostenidamente, pasando de 120 en 1930 a 208 en 1945, explicándose ese crecimiento por una legislación que las siguió promoviendo, como la “Ley de Huertos y Jardines Obreros” de 1941 (la “Ley Maza”), que facilitó su creación para acceder a viviendas y espacios con fines productivos. También, por la compleja situación económica de esos años, correspondiendo 90 de ellas a cooperativas de consumo.<sup>36</sup> Su creciente número y necesidad de asegurar el cumplimiento de las leyes por parte de los poderes públicos, las llevó a coordinarse y dar origen a la Unión de Cooperativas de Huertos Obreros y Familiares, la Federación de Cooperativas de Huertos Obreros y la Confederación Nacional de Huertos y Jardines, realizando en estos años numerosas convenciones y congresos. Además de las cooperativas de huertos obreros,<sup>37</sup> las principales beneficiadas con la “Ley Maza”, fueron organizadas otras que atendían necesidades variadas. Así, se formaron cooperativas de consumo - la de Obreros Textiles Macul, de Empleados de la Empresa Nacional del Transporte, de los Ferroviarios- y cooperativas para acceder a la vivienda, como la Sociedad de Edificación El Hogar y de Obreros de la Construcción.

---

<sup>36</sup> Según Homero Ponce, en 1947 las cooperativas de consumo sumaban a 125.000 socios, ello de un total de 140.000 que agruparían como conjunto.

<sup>37</sup> Entre varias otras, la Sociedad Cooperativa Patria, Miguel Angel, Domingo Eyzaguirre y México.

Al igual que el mutualismo, el cooperativismo procuró atender las necesidades básicas de sus integrantes, de ahí que una de sus preocupaciones centrales fuera el cabal cumplimiento de la Ley de Huertos y Jardines Obreros, lo cual incluía la inversión de la Caja de la Habitación en viviendas, demandándose su mejor funcionamiento y una mayor participación de las cooperativas en su accionar. A lo anterior, que puso a las cooperativas en contacto con la institucionalidad política y el aparato estatal, se sumó, bajo un evidente influjo mutualista, la atención a la asistencia social y la cultura, manteniendo por ejemplo la Confederación Nacional de Huertos y Jardines diversas secciones y servicios. Entre ellas, la de bienestar social, asesoría jurídica, biblioteca y casino cooperativo, fundando además el Instituto Cooperativo, donde se realizaban conferencias y estudios relacionados con el cultivo de huertos.

La división y repliegue del sindicalismo a fines de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, más el reflujo de parte de la movilización popular por la represión estatal, no afectó al cooperativismo que mantuvo el dinamismo que le había dado la Ley Maza de 1941. Si bien en esos años no llegó a emular el nuevo impulso de las mutuales, desarrolló una activa vida interna y se extendió hacia diversos sectores de trabajadores. Los tres principales referentes del cooperativismo impulsaron numerosas iniciativas en estos años, las cuales sirvieron para asentar el movimiento, dar a conocer lo que demandaban y tender puentes con las autoridades.

Encuentros de naturaleza más orgánica, como convenciones y/o congresos, realizaron la Unión de Cooperativas en agosto de 1945 y la Confederación Nacional en setiembre de 1947,<sup>38</sup> mientras que en setiembre de 1951 las crecientemente importantes cooperativas de consumo organizaron su propio evento. En paralelo y al igual como ocurría con las mutuales, los cooperativistas celebraron año tras año su día -el 20 de diciembre-, siendo la ocasión propicia para mostrar sus progresos y tejer relaciones con las autoridades. En la conmemoración de 1949 ello se hizo patente, invitando a ministros, parlamentarios de diversas tendencias (socialcristianos, radicales, conservadores) y funcionarios de diversas reparticiones. La presencia de estas autoridades al parecer no era puramente formal, respondiendo al creciente

---

<sup>38</sup> El III Congreso de la Confederación, realizado en el fundo La Pintana, en la periferia sur de Santiago, administrado por la cooperativa José Maza.

interés que fue despertando el cooperativismo. Así, desde mediados de la década de los cuarenta fue tema constante en la prensa de la Acción Católica, *Vida Obrera*, dedicándole casi una nota por número. A su vez, el muy completo periódico *La Opinión* informaba de sus eventos más importantes, señalando en relación a las cooperativas de ahorro en 1951 que eran organismos que “[habían] tenido un enorme auge especialmente en los barrios y sectores populares”.<sup>39</sup> *El Imparcial* por su parte promovía el conocimiento y organización del cooperativismo, encontrándose en esa dirección una de varias notas publicadas en 1948, “Las cooperativas en Suecia”, y dos notas de un número del año 1950, “Cómo debe entenderse el cooperativismo” y “Huertos familiares”.<sup>40</sup>

Respecto a sus preocupaciones, el cumplimiento de la ley que había permitido su desarrollo -Ley de Huertos y Jardines Obreros-, fue la inquietud central de las cooperativas en estos años, cuestión que se tradujo en la exigencia de que la Caja de la Habitación Popular invirtiera efectivamente el 30% de sus recursos para la formación de huertos obreros y familiares y el 5% para el desarrollo de la industria casera, tal como establecía dicha ley. Junto a ello, a propósito de la reorganización de la Caja de la Habitación en 1943, se exigió la designación de consejeros activos y legítimos para representarlos en esa institución, una demanda que en su momento habían formulado también las mutuales. La formación de sus socios fue una tercera preocupación importante, organizando la Confederación Nacional el Instituto Cooperativo en 1949, mientras que en 1951 se creó el Centro de Estudios Cooperativos, participando uno de sus directivos en el congreso de cooperativas de ahorro de aquel año con una charla sobre el tema.<sup>41</sup>

Las cooperativas de huertos, representativas del conjunto en los primeros años, rápidamente fueron acompañadas por otras que respondían a necesidades diversas. A partir de las primeras surgieron asentamientos como las poblaciones Malaquías Concha y Julio Dávila, siguiendo la prensa de la época el funcionamiento de una decena de estos emprendimientos. Las cooperativas de consumo también fueron sumando adeptos, formándose en diversos lugares de trabajo y en algunas

---

<sup>39</sup> *La Opinión*, Santiago, 15 de setiembre de 1951, p. 4, “Congreso celebran las cooperativas de ahorro”.

<sup>40</sup> *El Imparcial*, Santiago, 8 de febrero de 1948, p. 4, y 31 de enero de 1950, p. 4.

<sup>41</sup> *La Opinión*, Santiago, 1 de octubre de 1951, p. 4, “Gran movimiento de cooperativas de ahorros en marcha: se unirán”.

poblaciones, como la Cooperativa de Consumo Población Vivaceta, que funcionaba en la práctica como una mutual, realizando cursos de alfabetización, charlas, conferencias y cine educativo, publicando por unos meses de 1948 el periódico *El Cooperado*. Creciente fue también la creación de cooperativas de construcción, como la Cooperativa Chile, que al igual que la cooperativa de la población Vivaceta, diversificó su actividad atendiendo además a la educación, el consumo y el ahorro. Este último tema, también como cooperativa, abarcaron los vecinos de la población El Carmelo, de San Miguel.

Como señalamos anteriormente, si bien el cooperativismo no igualó en estos años el desarrollo del mutualismo, las poco más de cincuenta cooperativas que se identificaron nominalmente o con alguna profundidad en la prensa, más lo variado del espectro laboral que participó de ellas, dan cuenta que alcanzó una creciente importancia entre los trabajadores. Entre otros gremios, promovieron su creación algunas organizaciones como la Federación Textil en su congreso de 1947, mientras que el Frente Nacional de la Vivienda formó en 1951 su cooperativa de construcción, llamada “La Casa Propia”.

Durante la década de 1950 el cooperativismo mantuvo sus bríos, surgiendo cooperativas de todos los tipos, particularmente aquellas que respondían a dos de los grandes problemas de los trabajadores en esos años, signados por la inflación creciente y la disminución de la actividad económica: la carestía de la vida y el déficit de viviendas. Entre muchas otras, se formaron cooperativas de consumo de los trabajadores ferroviarios y lo propio hizo la Sociedad de Artesanos La Unión. Las cooperativas de edificación, por su parte, fueron parte del paisaje común de los trabajadores en los años cincuenta, constituyéndose, entre muchas otras, la Sociedad Cooperativa de Edificación de Viviendas Nueva Sierra Bella y la Sociedad de Edificación de Viviendas San Patricio, avanzando muchos trabajadores en la creación de otras, como los de FAMA (Fábricas y Maestranzas del Ejército) y los obreros de la construcción.

Desde fines de los años cincuenta, el crecimiento de las cooperativas fue notablemente positivo,<sup>42</sup> fruto de la legislación que existía y de la que se siguió promulgando (como la Ley General de Cooperativas de 1960), del apoyo político del que disfrutaron y de la persistencia de algunas urgentes necesidades, como la vivienda. En términos de conjunto, en 1961 existían 628 cooperativas, llegando a 910 en 1963 y a 1.581 en 1967, más que duplicándose en sólo seis años, confirmándose una tendencia que se había iniciado con la ley misma que las había promovido en los años cuarenta. Al comenzar la década de los años sesenta, las cooperativas de vivienda sumaban 240 (con 240 mil socios), las de consumo, 231 (con 219.500 socios) y las de ahorro, 157 (con 40.175 socios), incrementándose todas hacia 1967. Así, ese año las cooperativas de vivienda eran 632, las de consumo, 255 y las de ahorro y crédito, 223<sup>43</sup>.

A la par de su crecimiento continuó su articulación, agrupándose un número relevante de ellas por ámbitos de trabajo, funcionando en los años sesenta la Federación Chilena de Cooperativas de Edificación de Viviendas, la Federación Nacional de Cooperativas de Consumo (nacida en 1954) y la Federación de Cooperativas de Ahorro y Préstamo,<sup>44</sup> promoviéndose desde esos espacios la aprobación de legislación y políticas que las beneficiasen. En relación a ello, en el Primer Congreso Nacional de Cooperativas de Vivienda realizado en marzo de 1962, se solicitó la exención de impuestos y tributos a las cooperativas por diez años, la ayuda al Estado y los municipios para urbanizar sus poblaciones, más un “trato preferencial” a la CORVI en cuestión de plazos e intereses de pago.<sup>45</sup> Sin saber cuál fue la respuesta inmediata a esas solicitudes, a fines de 1964 *El Diario Ilustrado* comentó sobre el positivo desarrollo que habían tenido las cooperativas y la opción

---

<sup>42</sup> *El Diario Ilustrado* señalaba que en 1959 las cooperativas del país sumaban 412, con 311.000 socios - “Notable incremento de cooperativas en el país”, 9 de febrero de 1964, p. 20. Como referencia comparativa, ese mismo año 59, los sindicatos industriales sumaban 616, con 149.711 socios, y los profesionales alcanzaban los 1.116, con 110.933 integrantes. La Población Económicamente Activa, por su parte, totalizaba 2.739.698 personas. En MORRIS, James; OYANEDER, Roberto, op. cit., pp. 18 a 22.

<sup>43</sup> *La Unión*, Valparaíso, 5 de julio de 1967, p. 5, “Movimiento cooperativo”.

<sup>44</sup> *La Nación*, Santiago, 9 de mayo de 1960, p. 18, “El cooperativismo de viviendas es un movimiento de vastas proyecciones”. Según la nota, ese año había 223 cooperativas de vivienda, agrupando a 30.500 socios; *El Mercurio*, Santiago, 21 de setiembre de 1962, p. 18, “Conferencia nacional de cooperativas de consumo se efectuará en Santiago”; *Vea*, Santiago, 3 de enero de 1963, p. 19, “Cooperativas de ahorro hicieron préstamos que sumaron E° 3.700.000”.

<sup>45</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 2 de abril de 1962, p. 12, “Facilidades económicas acordó pedir congreso de cooperativas”. Ese mismo año, la Federación Nacional de Cooperativas de Consumo realizaría una conferencia nacional en el mes de octubre. *El Mercurio*, Santiago, 21 de setiembre de 1962, p. 18, “Conferencia nacional de cooperativas de consumo se efectuará en Santiago”.

del gobierno entrante por impulsarlas, llamando la atención sobre los problemas que comenzaban a manifestar y generar. Básicamente, que estaban convirtiéndose en “competencia desleal” en los rubros en los cuales estaban incursionando, atrayendo a personas que no eran sus asociados o beneficiarios.<sup>46</sup>

No fue casual la continuación del desarrollo de las cooperativas en los años sesenta. Sin estar libres de problemas, como alguna malversación de recursos, contaron con respaldo para la formación de sus directivos y socios, de un amplio conjunto de instituciones como el Departamento de Cooperativas de la Dirección de Industrias y Comercio (del Ministerio de Economía), la Universidad de Chile y la Universidad Católica. El referido Departamento de Cooperativas realizó, entre 1959 y 1963, 15 cursos sobre cooperativas y un seminario para gerentes de cooperativas de consumo, mientras que en enero de 1962 la Universidad de Chile organizó su “Primera Escuela de Verano de Conocimiento Sindical y Cooperativo”. Por su parte, en junio de 1968 el Instituto de Cooperativismo de la Universidad Católica realizó un seminario que discutió la “Relación entre el Estado y las Cooperativas”. Y a propósito de esa relación, el cooperativismo contó entre 1964 y 1970, con el importante apoyo del gobierno de la Democracia Cristiana, que las veía en esos años de auge del corporativismo y el anticomunismo, como una instancia de acción comunitaria sin contenidos clasistas.<sup>47</sup>

En términos internos, las cooperativas impulsaron variadas iniciativas y lograron satisfacer diversas necesidades. En esa dirección, en enero de 1965 la Federación de Cooperativas de Ahorro y Préstamo realizaría un congreso nacional, con la participación de sus 12 comités regionales, mientras que en junio de 1966 la Federación de Cooperativas de Vivienda organizó su segundo congreso.<sup>48</sup> A su vez, la Federación Nacional de Cooperativas de Consumo conmemoró en 1964 el día del cooperativismo, informando por la prensa que la Federación administraba una

---

<sup>46</sup> *El Diario Ilustrado*, Santiago, 2 de abril de 1962, p. 12, “Facilidades económicas acordó pedir congreso de cooperativas”; *El Diario Ilustrado*, Santiago, 9 de noviembre de 1964, p. 11, “Legislación sobre cooperativas”. No estaba del todo equivocado el periódico. A fines de 1965, Frei Montalva promulgaría un decreto que daría origen a la Comisión Nacional Coordinadora de Cooperativas.

<sup>47</sup> En relación a las organizaciones con contenido clasista, en el primer año de gobierno de la DC había 143.000 obreros incorporados a sindicatos industriales, 233.000 a profesionales y 1.700 a rurales, totalizando 270.000 sindicalizados. En ANGELL, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*. México, Ediciones ERA, 1974, p. 64.

<sup>48</sup> *Clarín*, Santiago, 30 de setiembre de 1964, p. 10, “Cooperativismo al día”.

central óptica y una fábrica textil, importaba artefactos de uso doméstico para los socios, daba asesoría técnica y contable y en carpeta tenía la formación del Instituto de Crédito y Fomento Cooperativo.<sup>49</sup> En el mismo año, 29 cooperativas de vivienda estaban tramitando la construcción de 3.202 casas y muchos socios aprovecharon los beneficios que estaban dando las cooperativas de consumo para satisfacer otras necesidades, bastante menos prioritarias. En relación a ello, en 1965 *La Voz* informó que el año previo la venta de televisores en una cooperativa había doblado a la venta de abarrotos y que los artículos suntuarios habían copado la mitad de su capacidad de ventas.<sup>50</sup>

No siendo generalizable al conjunto de las cooperativas, la situación referida por *La Voz* no era una mera excepción. Hacia los años sesenta, estas se habían asentado y formaban parte del paisaje asociativo de obreros y empleados, permitiendo que muchos de ellos accediesen a vivienda, consumo y préstamos, mejorando sustantivamente su pasar cotidiano. Para beneficio de un segmento importante de trabajadores, eso fue fruto de sus propias iniciativas y del apoyo estatal, complementando éste las políticas que, bajo su directa tutela, se promovían en los ámbitos social y laboral. De esa forma, a pesar de los límites que manifestó la política estatal impulsada desde los años 20, avanzado el siglo una proporción importante de trabajadores no se planteaban frente a los empresarios o el Estado en una lógica puramente dicotómica y demandante, encontrándose dispuestos a organizarse y movilizarse tanto para confrontarlos y exigirles, como para acordar iniciativas con ambos".

## Conclusiones

Como señalábamos en la introducción, los historiadores que comenzaron a estudiar a los trabajadores en las décadas de 1950 y 1960, influidos por los fenómenos que maduraron en esos años, abordaron especialmente la historia del proletariado fabril y minero y, de ellos, la de quienes se habían vinculado a los procesos de organización, movilización y politización impulsados por corrientes y líderes de izquierda. Así, esas investigaciones dieron cuenta de los procesos de constitución de los sindicatos, federaciones y centrales, de las principales

---

<sup>49</sup> *La Nación*, Santiago, 11 de julio de 1964, p. 18, “Homenaje al Día Internacional del Cooperativismo”.

<sup>50</sup> *La Voz*, Santiago, 6 de mayo de 1965, p. 13, “Mito y realidad del sistema cooperativo”.

movilizaciones que impulsaron, particularmente concentraciones y huelgas y, de los fuertes lazos que establecieron con los partidos populares, proyectando a esas organizaciones dinámicas y relaciones, si bien no únicas, sí predominantes entre los trabajadores.

Importantes sin duda esos espacios y prácticas, así como los vínculos que se promovieron y establecieron, hemos podido observar que los trabajadores también formaron y participaron en otras manifestaciones de la asociatividad popular, como las mutuales y cooperativas, expresiones que habían sido impulsadas desde las últimas décadas del siglo XIX.

En los años que abordamos -décadas de 1940 a 1960- aquellas viejas expresiones de la asociatividad popular no sólo seguían funcionando, sino que mantenían en pie numerosas iniciativas, como las mutuales, mientras que las cooperativas crecían y se especializaban. Como conjunto, fueron cientos de miles, fácilmente más de medio millón de obreros, empleados, artesanos y pequeños y medianos propietarios, quienes se integraron a estos espacios, manteniendo una actividad sistemática, permanente y muchas veces articulada, promoviendo la fraternidad y el trabajo conjunto entre los socios y la cooperación con la institucionalidad estatal. En su contraparte, las organizaciones de trabajadores sufrieron en estos mismos años su división y luego, una reunificación que estuvo constantemente tensada por las disputas y parcelaciones que se manifestaron en la Central Única de Trabajadores, gatilladas entre otras razones por las diferencias en las tácticas de lucha a impulsar y el tipo de relaciones que se debían establecer con el Estado.

Como dio a entender parte de la prensa de esos años, probablemente las tensiones y divisiones en el movimiento obrero facilitaron la incorporación de los trabajadores a las mutuales y cooperativas, encontrando en ellas la fraternidad y unidad de propósitos que declamaba el sindicalismo. A la par, su desarrollo se debió en buena medida, a la legislación que las promovió, a las instituciones que las apoyaron y al buen trato que le dispensaron las autoridades, las cuales veían su potencial para atender a algunas necesidades básicas y para atenuar el conflicto social fortaleciendo a los sectores más moderados, reconociendo además las coincidencias entre las prácticas, demandas y propuestas de ambos movimientos, con el ideario del

Estado de Compromiso. Además de la importancia de esos apoyos e identificaciones, la permanencia y crecimiento de las mutuales y cooperativas se explica porque atendían a muchas de las inquietudes y necesidades de los trabajadores, como la vivienda, formándose muchísimos barrios de la capital por el esfuerzo de mutualistas y cooperativistas. A la par, miles de familias pudieron sortear la inflación de estos años incorporándose a cooperativas de consumo. Otras tantas pudieron formar un pequeño capital en aquellas que apuntaban al ahorro, mientras muchas otras accedieron a la cultura, el deporte y la educación a través de las iniciativas que impulsaron las mutuales.

Por último, difícil sería señalar que la prolongada y profunda relación que establecieron los trabajadores con las mutuales y cooperativas, no incidió en sus hábitos, valores y prácticas. En relación a ello, el propio funcionamiento de estas, constante y sistemático, reforzó los viejos principios de trabajo de artesanos y obreros calificados, quienes seguían siendo protagonistas en sus filas. Los orígenes de estas entidades en el liberalismo popular y los vínculos que desarrollaron en el tiempo con el reformismo alessandrista, el nacionalismo ibaísta y el socialcristianismo de los católicos progresistas, las permeó del imaginario del progreso y el bien común, las alejó del discurso clasista y las dispuso favorablemente a la relación con la institucionalidad estatal. De esa forma, los trabajadores que integraron las mutuales y cooperativas fueron forjando una identidad donde confluyeron las experiencias de esos espacios, de la fábrica y la vida en sus barrios, atenuándose la vertiente más antipatronal, clasista y reactiva al Estado, que habían heredado del sindicato. Así, entre un número importante y diverso de trabajadores chilenos, pudieron proyectarse los discursos que colocaron el acento en el bien común, el esfuerzo colectivo y la cooperación, quedando permeables a las propuestas políticas que entre las décadas de 1940 y 1960, prometían responsabilidad y honestidad, unidad nacional y transformaciones sin rupturas.



**Bibliografía:****Libros:**

- ANGELL, Alan, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*. México, Ediciones ERA, 1974.
- BARRIA, Jorge, *El movimiento obrero en Chile*. Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971.
- GREZ, Sergio, *El Partido Democrático de Chile. Auge y caída de una organización político popular (1887-1927)*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2016.
- ILLANES, María Angélica, *En el nombre del pueblo, del Estado y de la Ciencia... Historia social de la Salud Pública. Chile 1880 - 1973*. Santiago de Chile, Ministerio de Salud, 2010.
- JOBET, Julio Cesar, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos*. Santiago de Chile, Editorial Prensa Latinoamericana, 1973
- MORRIS, James; OYANEDER, Roberto, *Afiliación y finanzas sindicales en Chile, 1932 - 1959*. Santiago de Chile, INSORA, 1962.
- PINTO, Julio, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. Santiago de Chile, Editorial Universidad de Santiago, 1998.
- PINTO, Julio; VALDIVIA, Verónica, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911 - 1932)*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2001.
- PONCE, Homero, *Historia del movimiento asociativo laboral chileno (Primer tomo, período 1838 - 1973)*. Santiago de Chile, Autoedición, 1996.
- RAMIREZ, Hernán, *Obras Escogidas. Volumen III. Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia política y social de Chile*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2007.
- ROJAS, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Santiago de Chile, DIBAM, 1993.
- SAGREDO, Rafael, *Escritos del Padre Fernando Vives Solar*. Santiago de Chile, DIBAM, 1993.
- SALINAS, Maximiliano, *Clotario Blest, profeta de dios contra el capitalismo*. Santiago de Chile, Ediciones REHUE, 1987.
- DE SHAZO, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902 - 1927*. Santiago de Chile, DIBAM, 2007.
- VITALE, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2011.
- VIDELA, Enzo; VENEGAS, Hernán; GODOY, Milton (ed.), *El orden fabril. Paternalismo industrial en la minería chilena. 1900-1950*. Valparaíso, Chile, Editorial América en Movimiento, 2016.

**Capítulos de libros:**

DEVES, Eduardo, “El pensamiento de Fermín Vivaceta y del Mutualismo en la segunda mitad del siglo XIX”. En Mario BERRIOS y otros, *Pensamiento en Chile 1830-1910*. Chile, Estudios Latinoamericanos, 1987, s/nº p.

ILLANES, María Angélica, “La revolución solidaria. Las sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático. 1840-1910”. En María Angélica ILLANES, *Chile des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*. Santiago, LOM Ediciones, 2003, pp. 267 a 366.

### **Artículos:**

GODOY, Milton, “Mutualismo y Educación: Las Escuelas Nocturnas de Artesanos, 1860-1880”. *Última Década*, Nº 2, agosto de 1994, pp. 1 a 11.

GREZ, Sergio, “La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990): apuntes para su estudio”. *Revista Mapocho*, Nº 35, 1994, pp. 293 a 316.

ROJAS, Jorge, “Los trabajadores en la historiografía chilena: balances y proyecciones”. *Revista de Economía y Trabajo*, Dirección del Trabajo, Nº 10, 2000, pp. 47 - 117.

### **Tesis:**

ESCOBAR, Dina, *Asociación y mutualismo. Actitudes y comportamientos de artesanos y obreros. Santiago, 1880-1930*. Universidad de Chile, Tesis Magister de Historia, 1992.

HOLLOWAY GUZMAN, Nicolás, *Identidad, sociabilidad y política en el movimiento mutualista: la Sociedad de Artesanos ‘La Unión’ de Santiago, 1862-1888*. Universidad de Chile, Tesis Licenciatura en Historia, 2007.

JAFFE, Tracey Lynn, *In the footsteps of Cristo obrero: Chile’s Young catholic workers movement in the neighborhood, Factory, and family, 1946-1973*. Estados Unidos, University of Pittsburgh, Tesis Doctoral, 2009.

### **Diarios:**

Con excepción de *La Unión*, la prensa consultada fue impresa en Santiago de Chile.

Consultados en la Sección Periódicos de la Biblioteca Nacional:

*Clarín*

*El Cooperado*

*El Diario Ilustrado*

*El Imparcial*

*El Siglo*

*Gaceta Mutualista*

*La Gaceta Mutualista*

*La Opinión*

*Tribuna Sindical*

*Vida Obrera*

Consultados en el Archivo de Prensa y Procesamiento de Datos de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile:

*La Nación*

*La Tercera de la Hora*

*La Voz*

*La Unión (Valparaíso)*

*El Mercurio*

*Vea*

## **Roles y representaciones de la mujer obrera según la publicación sindical *¡Lucha!* de la industria de la carne (Uruguay), 1946-1952**

*Roles and portrayals of working women according to the meat industry trade union publication Lucha! (Fight), 1946-1952.*

**Alesandra Martínez Vázquez**  
Universidad de la República

Recibido: 29/04/2019  
Aceptado: 22/05/2019

---

**Resumen:** El presente artículo aborda desde una perspectiva de género, los roles que deberían desarrollar las mujeres obreras según periódicos sindicales de la industria de la carne publicados en el Cerro de Montevideo en el período 1946-1952. En base a artículos del periódico *¡Lucha!* de la Federación Autónoma de la Carne, se observarán las representaciones sobre el trabajo, la maternidad, las consideraciones sobre el respeto y los preceptos morales que se expresan sobre las mujeres. También, se atenderá a las dificultades y planteos que se presentan con el fin de incorporar a las mujeres en el ámbito sindical. Se intenta rescatar la participación de las mujeres, además de prestar atención y desentrañar nociones de género en el pensamiento y en las prácticas de la clase trabajadora en una época determinada.

**Palabras clave:** Mujeres – roles de género - prensa sindical – frigoríficos – cultura trabajadora

---

**Abstract:** The present article approaches from a gender perspective, the roles that women workers should develop according to trade union newspapers of the meat industry published in the Cerro de Montevideo in the period 1946-1952. Based on newspaper articles *¡Lucha!* of the Federación Autónoma de la Carne, the representations on the work, the motherhood, the considerations on the

respect and the moral precepts that are expressed on the women will be observed. Also, the difficulties and proposals presented in order to incorporate women in the trade union sphere will be addressed. It attempts to rescue the participation of women, in addition to paying attention and unraveling notions of gender in the thinking and practices of the working class at a given time.

**Keywords:** women - gender roles - trade union press - meat industry - meatpacking- working culture

---

## Introducción

El Uruguay, al igual que en otros países de la región, fue elegido para el emplazamiento de la industria de la carne. El Frigorífico Anglo en la ciudad Fray Bentos-Río Negro, representó uno de los pilares a nivel nacional e internacional. En el barrio Cerro de Montevideo se mantuvo una íntima relación con dicha industria desde sus inicios como villa, albergando saladeros primero y plantas frigoríficas después. Hacia 1945, funcionaban los frigoríficos Armour y Swift de capitales estadounidenses, el Frigorífico Nacional de carácter estatal y el Frigorífico Castro al otro lado del arroyo Pantanoso de capitales nacionales.

Era un sector productivo que implicaba una gran concentración de trabajadores y trabajadoras. Si bien la mayor parte eran varones, también trabajaban mujeres. Se desplegó un pujante y vigoroso movimiento obrero y trabajador en general y se desataron fuertes luchas, en las que los sindicatos de la Federación Autónoma de la Carne llevaban la punta de lanza de un colectivo más amplio, que integraba a otras organizaciones y vecinas/os del barrio.

En el Archivo de la Federación Autónoma de la Carne, entre otros documentos, se hallan ejemplares de periódicos editados tanto por la propia Federación, como por algunas de las organizaciones sindicales que la integraban.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El acceso al archivo de la Federación de la Carne se realizó por parte del Equipo de trabajo del Proyecto de investigación “El Cerro en los años sesenta, ¿barrio de trabajadores o comunidad obrera?” El Proyecto financiado por la CSIC I+D, es coordinado por el Dr. Rodolfo Porrini y también está integrado por Lucía Siola, Francis Santana y Tania Rodríguez. Mi ingreso al equipo fue en marzo de 2018.

Principalmente en el periódico *iLucha!* se plasmaron artículos que se detienen en consideraciones sobre “la mujer obrera.” En abril de 1951, un pequeño anuncio convocaba: “Exhortamos a la mujer trabajadora de los frigoríficos a ocupar su puesto en la gran manifestación del 1º de mayo.”<sup>2</sup> Resultan llamativas las permanentes alusiones a “colocar” a las mujeres trabajadoras u obreras, a que “ocupen” “su lugar” o “su puesto.” En este artículo se intentará comprender y reflexionar acerca de algunos “lugares” que, según se desprende de esta fuente de prensa sindical de la industria de la carne, deben ocupar las mujeres en clave de roles de género y representaciones.

De la mano del movimiento feminista, la categoría de género ha transformado la comprensión de los procesos históricos, así como la forma de hacer historia ya que sitúa la construcción sociocultural de la diferencia entre los sexos como aspecto primario de la organización política, económica y cultural de la sociedad. Lo masculino y femenino se conforma como un sistema que impregna las relaciones sociales, la estructura y la organización social a tal punto que erróneamente se biologizan.<sup>3</sup>

Las conformaciones sociales, según las diferentes épocas, han construido nociones desiguales y asimétricas de los roles empíricos –entendidos como el conjunto de actitudes, capacidades, expectativas y valores- que se asignan y deben ser asumidos por mujeres y varones. Al mismo tiempo, han elaborado representaciones que hablan de *qué* y *cómo* se entiende lo femenino, qué creencias y marcos ideológicos los sustentan y su abordaje permite desentrañar los procesos interpretativos y simbólicos, así como la producción de sentidos.<sup>4</sup>

Este texto pretende observar esos roles y representaciones enfocándose en la organización y entramado cultural de la clase trabajadora. Algunas preguntas

---

<sup>2</sup> *iLucha!*, Montevideo, abril de 1951, p.8.

<sup>3</sup> SCOTT, Joan, *Género e Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008. ARAÚJO, Ana María; BEHARES, Luis. E; SAPRIZA, Graciela, *Género y sexualidad en el Uruguay*, Montevideo, Ed. Trilce, 2001. LAMAS, Marta (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM, 1996.

<sup>4</sup> HALPERIN, Paula; ACHA, Omar, “Historia de las mujeres e historia de género” en ACHA, Omar; HALPERIN, Paula (comp.), *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de género en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000, p.16. También ver capítulo de LOBATO, Mirta “Representaciones del trabajo femenino” en LOBATO, Mirta. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1969)*, Buenos Aires, Ed. Edhasa, 2007.

orientan el análisis: ¿cuáles son las representaciones de las mujeres obreras según estas publicaciones sindicales?, ¿qué roles les eran asignados?, y en el entendido de que el espacio sindical aboga por un mundo mejor, ¿qué alternativas o transformaciones se pueden encontrar en el plano discursivo?, ¿se interrogan, se intenta subvertir o se mantienen los pensamientos y prácticas tradicionales? En concreto, a través de la prensa sindical de la industria de la carne se observarán artículos que refieren a la mujer obrera/mujer trabajadora atendiendo a algunos roles y representaciones de género en torno a la maternidad y el trabajo de las mujeres, así como algunos preceptos morales que lo sustentan. Por otro lado, se abordarán las dificultades y las propuestas en torno al lugar de las mujeres en la vida sindical y las formas de su participación.

El periodo comprendido para el estudio está dado por la concentración de periódicos *iLucha!* recabados: son 17 números entre 1946 hasta 1952. Si bien la muestra recogida limita el estudio, también se presenta como una buena posibilidad de resignificar fenómenos sindicales y periodizaciones establecidas por la historiografía.<sup>5</sup> Habilita a ubicar a las mujeres y las relaciones de géneros en un contexto social y un espacio temporal acotado.

En Uruguay los estudios sobre la clase trabajadora se han enfocado en observar su conformación y principalmente las formas de agremiación, la diversidad y las disputas ideológicas, las formas de protesta, la historia de los derechos laborales o a clasificar los diferentes períodos. También emergió la historia de los sectores populares y más adelante, abordajes de la experiencia de la clase obrera, las condiciones de su existencia material, la importancia del lugar del trabajo, la vida cotidiana, la comunidad, la etnicidad, las simbologías y los rituales, incluso el tiempo libre.

En este marco, se intenta aportar a los estudios sobre trabajo y género, especialmente lo referido a sus interrelación y a la participación de las mujeres de la clase trabajadora en Uruguay, apostando a que la categoría de género no sólo sea “un conjunto de categorías sociales autoevidentes (los roles que tenían hombres y mujeres)”, sino que también proporcione “un efecto crítico sobre la

---

<sup>5</sup> Me refiero aquí al periodo comprendido por la acción de los “sindicatos autónomos” y la denominada lucha de los Gremios Solidarios que serán mencionadas más adelante.

forma en que se concibe la historia del trabajo...”<sup>6</sup> Una serie de estudios son antecedentes e inspiradores de este trabajo: particularmente los trabajos de Yamandú González Sierra por las discusiones que se suscitaron a fines del siglo XIX y principios del siglo XX en torno a los papeles sociales de las mujeres en la sociedad, entre ellos el valor productivo de su trabajo; de la historiadora Graciela Sapriza al investigar sobre la huelga de mujeres realizada en Juan Lacaze, de la historiadora argentina Mirta Lobato y del antropólogo uruguayo Javier Taks, vinculados a la historia de los frigoríficos, de las mujeres y el género, además de algunos valiosos indicios aportados por Juan Pablo Bonetti.<sup>7</sup>

### **Lo que nos puede decir la prensa sindical frigorífica sobre las mujeres y el género en el mundo del trabajo.**

La prensa constituye una fuente y un objeto de estudio de primer orden cuando se hace historia. En concreto, las publicaciones realizadas desde sectores populares son primordiales porque recogen el testimonio de trabajadores y sus instituciones/organizaciones, tendiendo a una historia “...que recupere y restituya la memoria de aquellos sectores olvidados y silenciados.”<sup>8</sup> Por lo tanto, “su estudio es crucial en una historia social, cultural y política sensible a la experiencia de las clases trabajadoras.”<sup>9</sup>

Es un documento esencial teniendo en cuenta que era uno de los medios de comunicación posible, cotidianizado. Partidos y grupos políticos, asociaciones

<sup>6</sup> SCOTT, Joan, Ob. Cit. P.79.

<sup>7</sup> GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, *Del hogar a la fábrica, ¿deshonra o virtud?*, Montevideo, Ed. Nordan, 1994. SAPRIZA, Graciela. *Los caminos de una ilusión. 1913: huelga de mujeres en Juan Lacaze*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 1993. De la misma historiadora también son de destacar “Identidades populares. La historia de un pueblo obrero (1890-1913)”, en LULLE, Thierry; VARGAS, Pilar; ZAMUDIO, Lucero (dir.) *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*, Bolivia, Institut français d'études andines, Ed. Anthropos, 1998, e *Hilamos una historia. La memoria sindical desde las mujeres*, Montevideo, CIEDUR, 1989. LOBATO, Mirta, *Historia de las trabajadoras...* Ob. Cit.; *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890-1958*, Buenos Aires, Ed. Edhasa, 2009; “Dentro y fuera del lugar. Carne, trabajo e identidades de género en Argentina” en SURIANO, Juan; SCHETTINI, Cristiana (comp.) *Historias cruzadas. Diálogos historiográficos sobre el mundo del trabajo en Argentina y Brasil*. Buenos Aires, Ed. Teseo, 2019. TAKS, Javier, “La Clase Trabajadora y las obreras del Anglo” en *Revista ENCUESTOS* N°6, Montevideo, octubre. CEIL-CEIU/FHCE y FCU, 1999, BONETTI, Juan Pablo, *La marcha del hambre. ¿Una historia enterrada, silenciada o escondida?*, Montevideo, 2016

<sup>8</sup> JUNG GARIBALDI, María Eugenia; RODRÍGUEZ DÍAZ, Universindo, “Importancia de la prensa sindical como fuente historiográfica” en Rodolfo PORRINI (comp.) *Historia y memoria del mundo del trabajo*, Montevideo, Imprenta Aragón, UdelaR, FHCE, CSIC, 2004. P.151.

<sup>9</sup> LOBATO, Mirta, *La prensa obrera...* Ob. Cit. P.10.

gremiales, estudiantiles, barriales, de inmigrantes y de sindicatos, sacaban periódicos, revistas, boletines y folletos, que podían variar en su periodicidad. En Uruguay, la prensa redactada por asalariados y asalariadas podía ser de una rama de la producción industrial o del sector servicios.<sup>10</sup>

Era el medio para expresar las aspiraciones de las organizaciones, para propagar reivindicaciones, denuncias, propuestas y formar opinión. Tenía un papel educativo y agitativo, ya que se intentaba instruir a los y las lectores y lectoras sobre las conductas y pensamientos considerados correctos. “Los periódicos gremiales tenían un sentido pedagógico y buscaban erradicar los males que introducía en las mentes y la cultura obrera el pensamiento burgués a través de los grandes diarios.”<sup>11</sup> A través de la prensa se buscaba construir una sociedad opuesta a la capitalista. También era la herramienta para “...enfrentarse doctrinaria e ideológicamente con las clases dominantes y disputar a los grandes diarios de circulación masiva los lectores correspondientes a los estratos populares.”<sup>12</sup> Si bien estos periódicos nacen de organizaciones sindicales, igualmente constituyen una fuente de gran utilidad para conocer y reconstruir la vida, los pensamientos y las ideas, de un sector laboral de trabajadoras y trabajadores.

El marco cronológico establecido aquí se caracterizó por las implicancias mundiales de la posguerra y de la Guerra Fría, lo que en Uruguay significó la alineación de sus diferentes partidos y organizaciones sociales. A nivel económico hubo ciertos factores que favorecieron las ventajas comparativas de los productos latinoamericanos.<sup>13</sup> Esta cierta “bonanza económica” y la política desarrollista del neobatllismo que predominaba en la época, posibilitaron un importante aumento

---

<sup>10</sup> Referencias historiográficas sobre la prensa obrera, sindical y de izquierda, pueden encontrarse en ZUBILLAGA, Carlos; BALBIS, Jorge, *Prensa obrera y obrerista (1875-1905)*, Historia del movimiento sindical uruguayo, Tomo 2, Montevideo, EBO, 1986. JUNG GARIBALDI, María Eugenia; RODRÍGUEZ DÍAZ, Universindo, Ob. Cit.

<sup>11</sup> LOBATO, Mirta, *La prensa obrera...* Ob. Cit. P.10.

<sup>12</sup> LOBATO, Mirta, *Ibidem*. P.17. En *¡Lucha!* se pueden encontrar referencias en este sentido donde se realizan denuncias hacia Radio Carve o a otros diarios nacionales: *¡Lucha!*, Montevideo, marzo de 1951, p.1, “Prensa Mercenaria.”

<sup>13</sup> Los factores estarían dados por “los beneficios que dejaron nuestra producción agropecuaria y nuestro comercio exterior durante la Segunda Guerra Mundial, el período de reconstrucción y la posterior guerra de Corea...” NAHUM, Benjamín; COCCHI, Ángel; FREGA, Ana; TROCHÓN, Yvette, *Crisis política y recuperación económica 1930-1958*, Historia Uruguay, Tomo 7, Montevideo, EBO, 1998. P.74.

de la industrialización y por ende, del número de trabajadores y también de trabajadoras.<sup>14</sup> Las transformaciones desarrolladas en el conjunto de la clase trabajadora en este período llevaron a denominarla “nueva clase trabajadora” y en cuanto a las especificidades sindicales, Alfredo Errandonea y Daniel Costábile utilizan la denominación de “sindicalismo dualista.”<sup>15</sup>

La ley de Consejo de Salarios, entre otras leyes laborales, ayudaron a impulsar la afiliación sindical, pero también a integrar a trabajadoras y trabajadores en las dinámicas estatales, además de canalizar la conflictividad por vías reglamentadas. Sin embargo, permanecían espacios y organizaciones e incluso prácticas sindicales de acción directa, autonomía, independencia y con capacidad movilizadora. Por todo ello, en el período comprendido aquí “...se procesó una intensa lucha intersindical que implicó un debate ideológico entre las tendencias, atravesado también por el contexto internacional.”<sup>16</sup> Quienes se disputaban la adhesión de las y los trabajadores eran socialistas, comunistas, “sindicalistas”, “autónomos”, anarquistas, católicos, trostkistas y cristianos.

La Federación Autónoma de la Carne, como lo dice su nombre y como se han encargado de enfatizar sus integrantes y vecinas/os cerrenses en relatos que se rastrean hasta la actualidad, formaba parte de los “sindicatos autónomos.”<sup>17</sup> De diversa y “ambigua” conformación ideológica, o “difícil de encasillar”, el “sindicalismo autónomo” no ha sido objeto de profundos estudios.<sup>18</sup> En este

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p.120. El Censo Industrial de 1936 había relevado cerca de 80.000 obreros, mientras que en 1956 sobrepasaban los 150.000. Una completa síntesis de los estudios sobre el “importante empuje industrial” puede encontrarse en PORRINI, Rodolfo, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, FHCE-UdelaR, 2005.

<sup>15</sup> PORRINI, Rodolfo, *La nueva clase...* Ob. Cit. ERRANDONEA, Alfredo; COSTÁBILE, Daniel, *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, Montevideo, FCU, 1969.

<sup>16</sup> PORRINI, Rodolfo. *La nueva clase...* Ob. Cit. P.225.

<sup>17</sup> Los trabajos del historiador Rodolfo Porrini citados en este artículo abordan las diferentes expresiones sindicales de la época. Otro estudio relevante refiere a una de las luchas más significativas de este sector sindical: CORES, Hugo, *Las luchas de los Gremios Solidarios (1947-1952): neo-batllismo, protesta social y Fuerzas Armadas*, Montevideo, EBO, Editorial Compañero, 1989.

<sup>18</sup> PORRINI, Rodolfo, “Clase obrera, sindicatos y Estado en el Uruguay de la expansión industrial (1936-1947)”, en *Estudios Ibero-Americanos*. PUCRS. v. XXIX. n. 2. 2003. P. 187. Hugo Cores afirma que los “sindicatos autónomos” estaban integrados por “grupos sindicalistas, anarco-sindicalistas, anarquistas y marxistas independientes...” que criticaban “al reformismo evolucionista del PS y al stalinismo del PC, desde el seno mismo del movimiento obrero.” De esta forma “constituyeron el sector dotado de mayor vitalidad y espíritu combativo.” En sus luchas “muy impregnadas de espontaneísmo e improvisación, aparece un cierto reverdecimiento de

sentido, lo que se analiza en el presente artículo pretende contribuir a echar luz sobre un segmento de su universo de ideas. Una mirada de género a la prensa sindical, en este caso, la que responde a un sector del sindicalismo autónomo, permitirá esclarecer las valoraciones, el panorama de roles, la división sexual del trabajo y nociones genéricas que se expresan en sus discursos. Atendiendo a lo literal, pero en particular a lo subyacente de lo dicho y de lo no dicho allí, a las ausencias y a los énfasis, se desprenden las temáticas que generaban inquietud, las ideas y los comportamientos que se alentaban, educaban, cuestionaban y las propuestas que por su importancia se publican y difunden. Siendo el pensamiento sindical parte de un universo de ideas que lo trascienden, la idea es atender las nociones que atravesaban al mundo de la clase trabajadora y desentrañar lo que constituía la mentalidad popular de una época.

### **Muestra de la prensa sindical de la industria frigorífica.**

El 7 de enero de 1942 el conjunto de las diversas organizaciones o “entidades gremiales” de esa rama de la industria fundaron la Federación Obrera Autónoma de la Industria de la Carne y Afines (FOICA-A o FOAICA).<sup>19</sup> A partir de diciembre de 1945 se comenzó a editar *iLucha!*.<sup>20</sup> La cabecera del periódico ilustraba los principales símbolos del Cerro de Montevideo: el cerro y su faro, la playa, la chimenea, la planta industrial y las casas del barrio. (Imagen N° 1)

---

prácticas y concepciones de tipo ‘sindicalista’ y anarcosindicalista.” CORES, Hugo, Ob. Cit. P.17 y 169.

<sup>19</sup> En los Estatutos de la FOICA-A, se consigna que la Federación fue fundada “...por el personal obrero de los frigoríficos SWIFT y ARTIGAS de Montevideo, por los presentes estatutos adquiere el carácter de ‘CENTRAL ADMINISTRATIVA’ de los gremios obreros de esta RAMA de la industria y afines, con la aprobación y adhesión de las siguientes entidades gremiales: Sindicato Obrero del Frigorífico Swift, Sindicato Obrero del Frigorífico Artigas, Sindicato Obrero de Obreros y Obreras del Frigorífico Nacional, Sindicato Obrero del Frigorífico Anglo de Fray Bentos, Centro de Protección de Empleados y Obreros del Abasto y Sociedad de Carga y Descarga de los Frigoríficos.” (mayúsculas en el original)

<sup>20</sup> El periódico constaba su sede social en Francia esq. Portugal, hasta que hacia fines de 1949 ya se encuentra en el lugar donde se mantiene en la actualidad, Grecia 3681. También existen escasos números de *Lucha* (sin signos de exclamación) del año 1970.



Imagen N°1. Cabecera del periódico *iLucha!*, Montevideo, febrero de 1946. Archivo FOICA-A.

*Emancipación*, era el Órgano del Sindicato de Obreros del Frigorífico Swift.<sup>21</sup> (Imagen N°2) El único número de este periódico hallado en el archivo de la FOICA-A realiza una enfática defensa del federalismo como “sistema de organización (...) superior a cualquier otro de los existentes.”<sup>22</sup>



Imagen N°2. Cabecera del periódico *Emancipación*, Montevideo, junio de 1945. Archivo FOICA-A.

*Innovación*, el Órgano del Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Nacional, surge en diciembre de 1944. (3 números, de 1948 y 1950). (Imagen N°3)<sup>23</sup> Según consta en *Innovación*, “...el 1º de mayo de 1945 sale conjuntamente un número extraordinario de INNOVACIÓN fusionado a LA VOZ, órgano del Sindicato de Obreros y Obreras del Frigorífico Artigas.” Se afirma que dicha edición en conjunto se desarrolló en algunos números más.<sup>24</sup> Hasta el momento no he encontrado ningún ejemplar u otra referencia a este último periódico.

<sup>21</sup> Con sede en Francia 252 esq. Portugal.

<sup>22</sup> *Emancipación*, Montevideo, junio de 1945, p.1, “Nuestro concepto federalista.” La declaración refiere a ciertas desavenencias que se suscitaron entre el Sindicato de Obreros del Frigorífico Swift y la FOICA-A.

<sup>23</sup> Posteriormente, en 1965 cambia su nombre a *Orientación*. En el archivo de la FOICA-A se hallan tres números de 1965.

<sup>24</sup> *Innovación*. Montevideo, marzo 1948, p.1. “Innovación de nuevo en la brecha.”



Imagen N°3. Cabecera periódico *Innovación*, Montevideo, agosto de 1948. Archivo FOICA-A.

En aras de contribuir a completar el mapa de prensa del sector industrial de la carne, cabe indicar que en la Biblioteca Nacional se hallan ejemplares de *ASEIF*, Órgano Oficial de la Asociación de Supervisores y Empleados de la Industria Frigorífica, ubicado en Grecia 4255 esq. Japón (20 números entre 1948 y 1952).<sup>25</sup> El material en su conjunto permite conocer el universo de ideas y prácticas que se llevaron adelante por trabajadoras y trabajadores organizados en este sector productivo. Constituye un desafío profundizar el abordaje de estas publicaciones en relación a estos mismos aspectos o a otros que son plasmados allí. Si bien se trabajará en base a *iLucha!*, según se considere pertinente se podrá complementar el análisis con pasajes de las demás publicaciones.

### **Maternidad, trabajo, respeto y moral.**

En marzo de 1947 *iLucha!* publica el artículo “La Mujer Obrera”, bajo la firma de La Unión Obrera Swift, que comienza con la siguiente afirmación:

“El hecho de que la mujer deba alquilar sus brazos para poder contribuir con el aporte de su esfuerzo al mantenimiento del hogar, no significa que ha descendido en su nivel moral. La mujer que trabaja en un establecimiento industrial o comercial obligada por las circunstancias o por las necesidades que han traído aparejada el desmedido afán de lucro de los comerciantes e industriales, es doblemente digna de admiración y respeto.”<sup>26</sup>

El trabajo, aunque actividad fundamental, no es igualitaria en términos de género. Para las mujeres no es un derecho, sino que tiene carácter de obligación y es solo producto de la necesidad. Como señala la historiadora Dora Barrancos, se admitía “que las mujeres de los sectores obreros no tuvieran más remedio que salir a procurar ingresos para engrosar las retribuciones del varón productor,

---

<sup>25</sup> Además, la Unión Obrera de Río Negro (UORN) del frigorífico Anglo, también integrante de la FOICA-A, publicaba el periódico *Orientación*.

<sup>26</sup> *iLucha!*, Montevideo, abril de 1947, p.2, “La Mujer Obrera”, por la Unión Obrera Swift.

pero solo por esa razón se consentía que las madres dejaran a los niños y desatendieran las tareas de la casa.”<sup>27</sup> Son las circunstancias o el afán de los industriales los que empujan a las mujeres a trabajar. Según lo constatado por Mirta Lobato, en los periódicos sindicales, las menciones sobre el trabajo femenino versaban alrededor de “la explotación de las mujeres como la más cruel expresión de la dominación capitalista...”<sup>28</sup> Al mismo tiempo, el trabajo realizado por las mujeres es valorado como un “aporte”, una contribución de índole secundaria. El hecho de explicitar con tono pedagógico el respeto que merece toda mujer obligada a trabajar, demuestra las nociones que existían en la clase trabajadora, que la publicación sindical intenta modificar. Asimismo, parece que las receptoras del mensaje son aquellas madres abnegadas de familia constituida, ante lo cual surge la pregunta ¿las que no cumplen con los requisitos que allí se mencionan, son objeto de la misma admiración y respeto?

Luego indica, “Que la madre deba dejar a sus hijitos solos en el hogar o a cuidado de terceros (...) demuestra concluyentemente el enorme sacrificio a que están sometidas...” Estará “durante todas las horas del día preocupada en sus pequeños...” La alimentación, la educación y el cuidado “...nunca por muy bien que se les atienda lo hará como lo haría su propia madre.” El trabajo extradoméstico significa para las mujeres un sacrificio porque su papel esencial es el cuidado de los hijos es una función inherente al sexo femenino. Su labor es exclusiva y excluyente. La fábrica representa “...un jirón del hogar abandonado”<sup>29</sup>, un hogar corroído. No existe la misma valoración con el vínculo que el trabajo deshace entre hijos/hijas y padres, ellos no están “todas las horas del día” preocupados por “sus pequeños.”

A continuación, se denuncia “El trato que se le dispensa a nuestras compañeras de labor, con que desparpajo y desconsideración se les trata”. Se refieren en concreto a que:

“El tuteo por parte de los capataces, empleados u obreros debe desaparecer. Es necesario que cuando un hombre dirige la palabra a una mujer dentro del

---

<sup>27</sup> BARRANCOS, DORA, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2007. P.148.

<sup>28</sup> LOBATO, Mirta. *Historia de las trabajadoras...* Ob. Cit. P.82.

<sup>29</sup> *Ibíd.* P.81.

establecimiento lo haga con respeto, llamándole como corresponde, señora o señorita y no como se hace en la actualidad, como si dirigieran la palabra a una vulgar mujerzuela o prostituta. No puede ni debe confundirse nunca un establecimiento industrial con un cabaret. No hay que confundir una sección o departamento de los frigoríficos con un prostíbulo.”<sup>30</sup>

Muchos sentidos y valores se desprenden de este párrafo. Se explicitan y se evidencian públicamente conflictos de índole sexual entre varones y mujeres que trabajan en el mismo espacio. En concreto los frigoríficos suponían lugares de labor de fuerte presencia y jerarquía masculina, donde se destacaban sus destrezas asociadas a la fuerza, en detrimento de las habilidades de las mujeres.<sup>31</sup> La jerarquía que se atribuía a los varones en los procesos de trabajo, en los cargos de responsabilidad y en los salarios, se traducían en gestos y prácticas que degradaban aún más el lugar de subordinación de las mujeres.

Se afirma sin rodeos que hay dos clases de mujeres, unas a las que se les debe respeto y otras a las que no, estableciéndose una “...oposición entre labores virtuosas y viciosas...”,<sup>32</sup> sin reparar en la conducta de los varones como responsables de la existencia de las “vulgares mujerzuelas” o “prostitutas.” El tono de las alusiones y comparaciones con el cabaret o el prostíbulo demuestran la normalidad que esos espacios constituían para los varones y las prolongaciones que realizaban estos hacia todas las mujeres. Generando esto que la línea divisoria entre “virtuosas” y “viciosas” sea frágil, casi inexistente. Como señala la historiadora Miren Llona, “La figura de la prostituta se constituyó en un elemento simbólico de carácter activo en la conformación de la identidad de las mujeres de las clases trabajadoras, y trasladó su carga de violencia simbólica y de misoginia sobre ellas.” Como en otros medios obreros, en el Cerro, las mujeres tuvieron “que hacer frente, no sólo a sus difíciles condiciones de existencia, sino a ese imaginario social, a esa corriente general de identificación de la mujer pobre con la mujer prostituta.”<sup>33</sup> Tan habitual como despreciable, la prostitución se

---

<sup>30</sup> *Ibídem.*

<sup>31</sup> Los varones monopolizaban las tareas consideradas de “fuerza” y las mujeres destacaban en secciones “manuales” (conservas, hojalatería, tripería, costura) Además del estudio de TAKS, Javier. Ob. Cit., entre los trabajos de Mirta LOBATO, ver especialmente “Dentro y fuera del lugar...” Ob. Cit.

<sup>32</sup> LOBATO, Mirta, *Historia de las trabajadoras...* Ob. Cit. P. 296.

<sup>33</sup> LLONA, Miren, “La prostitución y a identidad de la clase obrera en el tránsito del siglo XIX al XX. Un análisis de género a la obra literaria de Julián Zugazagoitia”, en *Revista Historia*

constituyó como una “institución-válvula” admitida y tolerada porque “contribuía a preservar un orden matrimonial construido sobre una moral sexual rigurosa en la que las esposas e hijas de los hogares decentes debían ser mantenidas en una virtual invalidez sexual.”<sup>34</sup>

En este contexto, la noción de respeto pasa por cómo los varones dirigen la palabra a las mujeres dentro del ámbito laboral, cuando es posible suponer –a través del propio texto–, que los abusos iban mucho más allá de un simple tuteo. El artículo admite que los victimarios son tanto capataces como empleados y compañeros obreros, sin diferencias.

Se expresan los comportamientos que cada género puede y debe corregir. Hacia los varones se advierte que “en cada oportunidad que dirijáis la palabra a una compañera, pensad que os dirigís a la madre, hermana o esposa de otro trabajador.” De esta forma, el respeto no corresponde a las mujeres en su condición de sujetos y/o personas, sino a su circunstancia de parentesco con los varones. Por otro lado, se exhorta a las trabajadoras a exigir “que se os trate con el debido respeto, considerad que si permitís el manoseo de hecho o de palabra por cualquier persona, se os rebaja no solo en vuestra condición de mujer, sino, en el propio honor.” Agrega más adelante, “No olvidéis trabajadoras que vosotras sois las guardianes del honor de vuestros esposos e hijos.”

El hilo argumental del discurso devela que las mujeres son las únicas responsables del cuidado del hogar y sufren al abandonarlo, por el sacrificio que deben realizar al salir de sus casas a trabajar en lugares donde pueden ser o son abusadas por cualquiera de los integrantes varones que allí se encuentran. Se las entrevé como culpables y no solo culpables ante sí, sino además y muy por encima de todo, garantes del honor de la familia. En fin, un laberinto sin escapatoria de culpas y remordimientos. Se es culpable de antemano, antes de que se pueda demostrar incluso lo contrario. A los varones solo les cabe la responsabilidad de

---

*Contemporánea* 33, 2006. P.727. Este artículo expone el estudio sobre la prostitución en el medio minero vizcaíno.

<sup>34</sup> TROCHÓN, Yvette, “De grelas, cafishios y piringundines...” en BARRÁN, José Pedro; CAETANO, Gerardo PORZECANSKI, Teresa (dirs.), *Historias de la vida privada en el Uruguay, Tomo 3, Individuos y soledades (1920-1990)* Montevideo. Ed. Taurus. 1998. P.67. Yamandú González Sierra, confirma estas nociones para el período abordado en su investigación en relación a la realidad uruguaya. GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, Ob. Cit.

no tutear a las mujeres de “bien”, de no prolongar el trato que habitualmente dispensan en los prostíbulos hacia las mujeres que trabajan en la fábrica. Las prostitutas sí constituyen objeto de irrespetuosidades, son seres que, si bien existen por la acción de los varones, se merecen los mayores desprecios y ultrajes.

Las alusiones a la moral constituyen un tema clave en los sectores populares o trabajadores y merecen un estudio específico ya que permiten descubrir los sistemas de valores, las normas culturales que se alentaban, además de mostrar a la moral como fuerza de control social. La moral de las mujeres corría riesgo permanente. El solo hecho de “salir a trabajar solía ir acompañado de una sombra, de una insidiosa duda sobre la integridad moral.”<sup>35</sup>

Incluso la salubridad contiene un componente moral que se pretende traducir en legislación laboral. En un artículo del periódico *Innovación* de 1948 sobre un “Proyecto de Trabajos Insalubres”, se ataca la problemática a través de afirmaciones fuertemente taxativas.<sup>36</sup> El “trabajo insalubre” tenía consideraciones diferenciales de sexo/género. El artículo 4º decreta con énfasis, “Queda absolutamente prohibido el trabajo nocturno de la mujer en las industrias insalubres.” Nada más se expresa en este artículo, ni razones, ni descripciones, por lo que puede comprenderse como una obviedad el hecho de que es imposible que las mujeres trabajen en horarios nocturnos. La insalubridad nocturna es apta para los varones, no así para las mujeres. El espacio vital admitido para ellas se topa con el límite de la noche, momento en el que deben estar atendiendo su hogar y donde el riesgo radica en los abusos que pueden cometer los varones.<sup>37</sup>

El artículo 12º sobre “Salud moral de la mujer” afirma que “Las mujeres menores de 18 años no podrán realizar, en ningún caso tareas que comprometan su salud moral. Ninguna razón de orden técnico será suficiente para derogar esta disposición”. No se precisa qué se entiende por “salud moral”, no se brindan indicios de cuáles son las tareas que la comprometen. Son menciones realizadas

---

<sup>35</sup> BARRANCOS, Dora “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”, en DEVOTO, Fernando; MADERO, Mirta (dirs.) *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo III. Buenos Aires, Ed. Taurus, 1999. P. 206.

<sup>36</sup> *Innovación*, Montevideo, agosto de 1948, p.2, “Proyecto de Trabajos Insalubres.”

<sup>37</sup> El trabajo nocturno de las mujeres era motivo de rechazo desde tiempo atrás. Ver LOBATO, Mirta, “*Historia de las trabajadoras...*” Ob. Cit. 210.

con un halo de misterio pero que sugieren ser conocidas por todas y todos, un secreto a voces, una obviedad producto de la naturaleza humana. Se puede inferir que la salud moral está relacionada aquí también a la moral sexual. El historiador José Pedro Barrán verificaba que los asuntos relativos a la sexualidad, en muchas ocasiones se daban por sobreentendidos, aparecían con lenguaje velado, o “asomaba permanentemente en el silencio y el eufemismo...”<sup>38</sup>

La moral proletaria acorralla de culpas a las mujeres y es altamente permisiva con los varones. Una doble moral que se desdobra en tensiones persistentes entre honra/deshonra, vicio/virtud y que no reconoce las múltiples explotaciones a las que las mujeres se ven expuestas: económica, sexual, jurídica y también moral.

### **La vuelta al hogar**

En el periodo comprendido aquí se crearon diversas leyes y otras reglamentaciones laborales que ampliaban los derechos a una importante porción del mundo del trabajo.<sup>39</sup> Las publicaciones sindicales de la industria frigorífica, tienen artículos donde se exaltaba la organización gremial, subrayando la importancia de las leyes aprobadas gracias a los esfuerzos sindicales, se brindaba una postura crítica en relación a la reglamentación de los sindicatos e incluso, se enviaban cartas dirigidas al presidente Luis Batlle Berres en su periodo de gobierno.

Hacia 1950, en *iLucha!* aparecen artículos, anuncios y menciones a un Comité Femenino Pro Jubilación de la Mujer a los 25 años de trabajo.<sup>40</sup> Incluso

---

<sup>38</sup> BARRÁN, José Pedro, “*Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura ‘bárbara’. El disciplinamiento.*” Montevideo, EBO, 2017. Pp. 332-333.

<sup>39</sup> Además de los Consejos de Salarios (1943), también se sancionaron –entre otras- la ley de Asignaciones Familiares; ley de Indemnización por despido (1944), el Estatuto del Trabajador Rural (1946); la indemnización por despido a enfermos y trabajadoras grávidas (1950), el salario por maternidad (1958). Sobre la legislación que implicaba a las mujeres, uno de los trabajos es el de RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia; SAPRIZA, Graciela, *Mujer, Estado y Política en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, EBO, 1984.

<sup>40</sup> En otros diarios de plaza también se encuentra al Comité Femenino en diversas acciones tendientes a conseguir su objetivo. *Acción* consta entre “sus actividades entusiastas y tenaces”, una entrevista que el Comité mantuvo con el entonces Presidente de la Cámara de Diputados, Arturo Lezama (Montevideo, 21 de abril de 1951, p.3, “Jubilación Femenina.”). También consigna el apoyo que el mismo diario brinda a la organización (*Acción*, Montevideo, 17 de abril de 1951, p.3, “Jubilación femenina”). El 28 de abril de 1952, *Acción* y *La Mañana*, informan sobre una

se exhorta a “todas las trabajadoras de la industria frigorífica...” a que “estén presentes” en una reunión a realizarse en la Sede de la FOICA-A.<sup>41</sup> El reclamo de rebajar la cantidad de años requeridos para que las mujeres accedan a la jubilación es parte de la plataforma de reivindicaciones de la FOICA-A en ocasión de las manifestaciones del 1º de mayo de 1951.<sup>42</sup>

Es de destacar que la Federación Autónoma de la Carne abogaba por 20 años de trabajo para las mujeres. En marzo de 1951 se brindan argumentos a favor de tal iniciativa.<sup>43</sup> “La situación de la mujer que trabaja, se ha repetido hasta el cansancio (...) es muy distinta a la del hombre”, éste “una vez completadas las horas de labor diaria, ve, por así decir, terminada su labor para consigo mismo y para con los suyos...” Se reconoce que, por el contrario, “la mujer comienza un nuevo ciclo de su labor, siendo esta de ahora, tanto, o más agotadora que la que había terminado ya.” Se calcula que con esa propuesta, la mujer llegaría a la jubilación con aproximadamente 40 años y “recién entonces podría ATENDER su hogar como todo hogar se lo merece.” (mayúsculas en el original) En forma de pregunta retórica, se asevera que esa edad es demasiado tarde para “poder ser realmente ama de casa, y gozar de todos los derechos a que la naturaleza le ha hecho acreedora...”

El trabajo reproductivo es el único al que las mujeres tienen derecho, es una especie de premio al cual las mujeres se hacen “acreedoras”, pero es un derecho enraizado en supuestos de naturaleza biológica. Es imperioso devolver a la mujer a “su” lugar y reparar el daño perpetrado por el inhumano sistema. No existen planteamientos de co-responsabilidad genérica, ni mínimos cuestionamientos o intenciones transformadoras de esa realidad. La Federación de la Carne, redobla la propuesta del Comité Femenino, abogando por disminuir aún más la vida útil de las mujeres en el trabajo extradoméstico.

---

“entrevista con los representantes de la prensa” donde el Comité expresa una suerte de balance y perspectivas de acción.

<sup>41</sup> También aparece el detalle de la integración de la Comisión del Comité Femenino, contabilizándose un total de 19 mujeres. *iLucha!*, Montevideo, abril de 1950, p.14, “Visita de la Federación”, “Comisión del Comité Femenino” y “Comité Femenino.”

<sup>42</sup> *Acción*. Montevideo, 28 de abril de 1951, p.2, “Preparan la manifestación de Trabajadores para el 1º de Mayo.”

<sup>43</sup> *iLucha!*, Montevideo, marzo de 1951, p.7, “Sobre la jubilación de la mujer”.

## La vida sindical

En el segundo número de *iLucha!*, en el año 1946, Humberto Gómez escribe que “colocar a la mujer obrera en la vida sindical es urgente problema...” Este y otros artículos de *iLucha!* dan cuenta del interés de carácter urgente de incorporar a las mujeres en la dinámica y lucha sindical.

“Profundos anacronismos la inhabilitan en la lucha gremial. Prejuicio de sexo, falso prurito, en un ambiente de asfixiantes debilidades humanas, han convertido a nuestras compañeras de trabajo en un objeto demasiado frágil para la vida de lucha que exige su condición de obreras”.<sup>44</sup>

Se considera que en el mundo obrero persisten pensamientos de otras épocas que imposibilitan la participación de las mujeres y que eso las hace débiles para lo que exige la lucha sindical. Esta especie de diagnóstico también declara que la mujer en los sindicatos “...muchas veces solo encuentra un hijo del mismo ambiente burgués e inmoral que la hunde más y más en el oprobio de una vida de explotadas...”, por lo que responsabiliza al pensamiento hegemónico burgués de colarse en los pensamientos obreros generando que se reproduzcan conductas ajenas a su clase.

Con la intención de atacar esa realidad, se exhorta a los “compañeros” a que “...cuando venga a la organización una obrera, mirémosla como tal, para que adquiera confianza en sí misma...” Más aún, “seamos suficientemente delicados con este ser nervioso que solo espera la mano fraternal y honrada de un auténtico hermano de clase para ocupar su puesto dentro del sindicato sin menoscabo de su moral como sucede muchas veces.” El fin tan deseado y necesario de que las mujeres ocupen un lugar en el sindicato, se conseguiría con una batería de tácticas: delicadeza, mano fraternal y honrada. Estas posturas no son parte de un horizonte de transformación de la vida cultural cotidiana de la clase trabajadora, sino que los varones deben adoptarlas de forma artificial solamente en el sindicato, son una pose aparente. La intención es utilitaria, no se propone transformar las dinámicas machistas sindicales –y otras- como un fin en sí

---

<sup>44</sup> *iLucha!*, Montevideo, enero 1946, p.1, “La mujer obrera y la organización gremial.” Humberto Gómez era un reconocido dirigente sindical del Frigorífico Nacional y militante del Partido Socialista.

mismo, sino para darle cabida o “lugar” a las mujeres obreras. El verbo “colocar” utilizado en distintas ocasiones, hace pensar en una operación calculada.

Las características del carácter de varones y mujeres no son producto de condicionamientos histórico-culturales, sino que son naturales. La naturaleza no es cuestionada, al contrario, es perpetuada. No se visualizan otras formas de sujeto y *sujeta* histórica. Se acepta un “destino” natural que oprime las capacidades de las mujeres y ensalza las de los varones. Las mujeres son un “ser nervioso”, “dueñas de los más delicados sentimientos del amor humano”, mientras que los varones son el sexo fuerte.

Al mes siguiente, en febrero de 1946 bajo la firma de Zulma M. de Brun aparece el artículo “La mujer debe cooperar.”<sup>45</sup> Es una especie de pequeño alegato donde se exponen las razones por las cuales “es deber de toda obrera organizada, luchar por nuestro Sindicato, y, así, siempre unidos, tanto el hombre como la mujer, debemos luchar para lograr nuestros anhelos de justicia y reivindicación.” El mismo carácter secundario que se brinda al trabajo de las mujeres, también es el que se espera en la vida sindical, ellas deben “cooperar” o “colaborar” unidas a los varones.

En diciembre de 1950, ocupando una hoja completa y otro espacio posterior, *iLucha!* publica el artículo “La Mujer en la lucha Sindical”, que si bien no está firmado parece ser escrito por una o varias mujeres.<sup>46</sup> Comienza asegurando que las mujeres no intervienen en la lucha sindical y que ese “alejamiento de los asuntos gremiales es producto de distintos factores...” Reconoce que “cuántas veces hemos sentido decir a nuestras propias compañeras: ‘Yo tengo que atender mi casa, tengo tal o cual ocupación, y no puedo dedicarme a trabajar por mi organización.’” La nociones de “doble explotación” o “doble jornada” que atienden a visualizar que las mujeres, además de cumplir el trabajo de doméstico, agregan el trabajo asalariado fuera del

---

<sup>45</sup> El artículo de *iLucha!*, Montevideo, febrero de 1946, p.2, “La mujer debe cooperar”, es firmado por “Z. M de B”, y en la siguiente página 3, el pequeño artículo “Nota de estímulo” es escrito por Zulma M. de Brun, lo que hace inferir que sea ella la autora de ambos escritos.

<sup>46</sup> *iLucha!*, Montevideo, diciembre de 1950, p.6 y 8, “La mujer en la lucha sindical.” El artículo es narrado desde la primera persona del plural, “nosotras.”

hogar,<sup>47</sup> son esbozadas –solamente en este artículo-, de forma limitada, tangencial y como pretexto, o sea, como si fuese un motivo sin consistencia que se alega para no realizar la actividad sindical. No se le brinda la categoría de trabajo, no se la toma con el rigor pertinente.

Más adelante, señalando los beneficios obtenidos a través de la lucha, se pregunta, “Y ¿qué papel hemos jugado nosotras, las mujeres, en la obtención de esas ventajas? Casi nulo.” En este caso como en otros, las mujeres son cuestionadas por su apatía y pasividad en relación a cuestiones sindicales, mientras que las causas vinculadas a las tareas de reproducción de la vida son vistas como excusas.<sup>48</sup> Se realizan exhortaciones expresamente dirigidas: “...es preciso que tu, trabajadora, sacando fuerzas de flaqueza, contribuyas con tu deseo de vivir una vida mejor, con tu energía y entusiasmo. Es preciso que leas, que te instruyas, que te eduques, que pienses alto y sientas hondo.”<sup>49</sup> Existe una clara intención de alentar en tono de arenga a que las mujeres venzan el supuesto desinterés, mientras no se señalan cuestiones similares sobre los varones.

Se impone a las mujeres obreras asumir lo que puede denominarse como “triple jornada”<sup>50</sup> al añadir en su vida cotidiana la participación sindical. Los varones “cuentan con una infraestructura doméstica” que les permite dedicarse

---

<sup>47</sup> La “doble explotación” ha sido denunciada por algunos feminismos desde finales del siglo XIX, mientras que “la doble jornada” es de elaboración posterior. Ver entre otros: AMORÓS, Celia, *Tiempo de Feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y posmodernidad*, Madrid, Ed. Cátedra, 1997. BORDERÍAS; Cristina CARRASCO, Cristina; ALEMANY, Carme, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, Ed. Icaria, 1994. FEDERICI, Silvia, *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños, 2013. CUADRO CAWEN, Inés, *Feminismos y política en el Uruguay del Novecientos (1906-1932)*. *Internacionalismo, culturas políticas e identidades de género*, Montevideo, AUDHI-EBO, 2018.

<sup>48</sup> “...respecto de la mujer obrera, se sostenía ampliamente una concepción que subrayaba su falta de interés en integrarse a las organizaciones sindicales.” D’ANTONIO, Débora y ACHA, Omar, “La clase obrera ‘invisible’: imágenes y participación sindical de las obreras a mediados de la década de 1930 en Argentina”, en ACHA, Omar; HALPERIN, Paula (comp.), Ob. Cit. P. 243.

<sup>49</sup> *iLucha!*, Montevideo, diciembre de 1950, p.6 y 8, “La mujer en la lucha sindical.”

<sup>50</sup> En este sentido resultan muy sugerentes algunos trabajos que proponen esta noción a partir de amplias referencias de estudios en los cuales se sustentan: SAGASTIZABAL, Marina; LEGARRETA, Matxalen, “La “triple presencia-ausencia”: una propuesta para el estudio del trabajo doméstico-familiar, el trabajo remunerado y la participación sociopolítica”, en *Papeles del CEIC*, vol. 2016/1, n° 151, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. SAGASTIZABAL, Marina, “Vivencias del tiempo social: compaginar la participación política, el cuidado y el empleo”, en ARAÚJO, E.; DUQUE, E.; FRANCH, M.; DURAN, J. (eds.) *Tempos Sociais e o Mundo Contemporâneo - As crises, As Fases e as Ruturas* Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade, Universidade do Minho. 2014. La tercera jornada estaría dada por la participación sociopolítica que cumplen las mujeres en tanto ciudadanas, militantes o vecinas barriales.

en forma exclusiva al trabajo, a la política y otras actividades, “mientras que para las mujeres es muy difícil poder compatibilizar el trabajo asalariado con la participación política, ya que esto supondría una triple carga de trabajo...”<sup>51</sup> La participación sindical se constituye así como otro ámbito sujeto a consideraciones y sentidos morales, ya que las mujeres serán objeto de juicios en relación a las expectativas y obligaciones que se les adjudican.

Además, en el mismo artículo, a través de una pregunta, se brindan indicios sobre las incómodas sensaciones que producía en las mujeres el espacio del local sindical:

“¿por qué hemos de sentirnos disminuidas, o [sic] opacadas al entrar a nuestra casa sindical, para llevar nuestra colaboración, que siempre ha de ser apreciada, principalmente en lo que se refiere a los problemas que conciernen a nuestro sexo, muchos de los cuales permanecen sin solución, debido, precisamente, a nuestra apatía a su respecto?”<sup>52</sup>

En suma, en el periodo abarcado se registra un intento de integrar a las mujeres en la vida sindical, pero sin modificar la situación en los hogares, ni los fundamentos patriarcales de las organizaciones sindicales, ni las consideraciones que se tienen sobre el carácter de varones y mujeres. Ellas deben continuar “atendiendo” la casa, trabajar fuera de sus hogares cargando con la culpa de abandonar a sus hijos/as, y a partir de ahora, colaborar con la lucha sindical modificando su “apatía”, con entusiasmo, estudiando, venciendo falsas/fantásticas/erróneas percepciones de subestimación de su participación.

Si de lugares a ocupar en los sindicatos se trata, a través de los ejemplares de *iLucha!* se pueden realizar algunas constataciones. Las diferentes listas a las comisiones directivas y administrativas de las diferentes entidades gremiales y de la propia FOICA, tenían muy escasa, o casi nula integración de mujeres, casi siempre en calidad de suplentes o de vocales. Tengamos en cuenta que varias de esas listas, por ejemplo, las que se presentaban a la directiva de la FOICA-A, podían estar integradas por treinta o más personas entre Comisión Administrativa, Comisión Fiscal y Junta Electoral. Veamos algunos ejemplos. En

---

<sup>51</sup> SAGASTIZABAL, Marina, “Vivencias del tiempo social...” Ob. Cit. P. 223.

<sup>52</sup> *iLucha!*, Montevideo, diciembre de 1950, p.6 y 8, Ob. Cit.

ocasión de las elecciones para la Comisión Administrativa de la de la FOICA-A en octubre de 1948, se presentaron tres listas. Solo en la lista 1 con el lema “Federación Autónoma de la Carne” aparece una mujer como suplente para la Comisión Fiscal, Pilar Marín, del Frigorífico Nacional.<sup>53</sup> En 1949 se presentaron dos listas a las elecciones para la Comisión que conduciría al Sindicato Unión Obrera Swift. En la lista N°3 “Todo por la unidad”, aparece como suplente María L. de Sabatovich de la sección Playa Vacuno y en la lista N°2, “Por una superación sindical”, se encuentra a María A. Nuttes de la sección Especialidad como titular vocal, Angélica S. Puentes de la sección Picada como suplente vocal y Petrona M. de Guevara de la sección Especialidad, como suplente para la Comisión Fiscal.<sup>54</sup> Entre las tres listas presentadas para la Comisión del Sindicato Artigas de 1949, solo aparecen dos mujeres en calidad de suplentes en una de las listas.<sup>55</sup>

Hacia 1950, las Sub Comisiones de la FOICA-A están integradas amplia y mayoritariamente por de varones.<sup>56</sup> La Sub Comisión de Arte y Cultura se propuso iniciar un “vasto plan de cultura” para que el hombre, el niño y la mujer tuviesen “una escuela de capacitación en el orden general de la cultura”, a través de un plan de trabajo donde uno de los cuatro puntos propuestos era el “plan de enseñanza de labores domésticas.”<sup>57</sup> Así planteado –no se encontraron otras referencias-, parecería que en el ámbito de esa Comisión las labores domésticas asomaron como una arista de la cultura que debía ser instruida a todas las personas, lo que hablaría de la preocupación por ampliar el horizonte genérico de ese espacio.

Las fotografías de las diferentes Comisiones sindicales que aparecen en algunos números de la publicación, evidencian la total ausencia de mujeres. Sí es posible encontrarlas en las fotografías de asambleas, que si bien no son muchas,

<sup>53</sup> *iLucha!*, Montevideo, octubre de 1948, p.8, “Elecciones.”

<sup>54</sup> *iLucha!*, Montevideo, enero de 1949, p.5, “Elecciones en la Unión Obrera Swift.”

<sup>55</sup> *iLucha!*, Montevideo, enero de 1949, p.6, “Elecciones para cambio de Comisión del sindicato Artigas.”

<sup>56</sup> En Prensa y Propaganda de once integrantes, dos son mujeres (Julia Sauchenko y Ada Aguirre), al inicio de la comisión Pro Sede Propia, existían por lo menos dos mujeres (Zulma Araújo y Petrona Guevara), pero luego fue integrada solo por varones. En Arte y Cultura, de ocho personas, existían tres mujeres (Irma de Leite, Zulma Galván, Ada Aguirre). (*iLucha!*, Montevideo, diciembre 1950, p.4, “Nuevas Sub Comisiones.”)

<sup>57</sup> *iLucha!*, Montevideo, diciembre 1950, p.5, “Sub Comisión de Arte y Cultura.”

una de ellas resulta llamativa. Es una asamblea de obreros y obreras del Frigorífico Nacional realizada en el cine Edén del Cerro, el día 30 de enero de 1946.<sup>58</sup> Como puede apreciarse en la imagen N°4, fue una muy numerosa asamblea, a sala colmada. A juzgar por las miradas y otros gestos –varones en las filas superiores que alzan sus puños- que se dirigen expresamente a la cámara, fue una fotografía preparada, o sea, la asamblea en su conjunto sabía que se estaba tomando. La mayor parte de las personas son varones. En la primera fila, de forma muy visible, se ubican nueve mujeres (incluso la primera de ellas en el margen izquierdo está acompañada por un niño). Esta disposición en el conjunto de la fotografía de la asamblea atrapa la atención, parecen estar *colocadas* en la escena de forma artificiosa. Con una clara intención de mostrarse o ser mostradas en el ámbito público.



Imagen N°4. Asamblea de obreros y obreras del Frigorífico Nacional.  
*iLucha!*, Montevideo, febrero de 1946, p.5. Archivo FOICA-A

La gran mayoría de los artículos de personas –no de organizaciones- en *iLucha!*, son firmados por varones. Varios de los artículos escritos por mujeres refieren a aspectos de la vida cotidiana<sup>59</sup> o son avisos de agradecimientos en relación a gestos de solidaridad sindicales.<sup>60</sup> Otra nota resulta llamativa. Erika

---

<sup>58</sup> El cine Edén se ubicaba en la calle Viacaba 1833 entre Bogotá y Portugal.

<sup>59</sup> *iLucha!*, Montevideo, febrero de 1946, p.5 y 6, “El costo de la vida,” por Elida I.R de González.

<sup>60</sup> Por ejemplo, en 1950 Delia Cópola de Del Campo a través de una nota dirigida a la FOICA-A, agradece a “los obreros y empleados del Frigorífico Swift” por “la solidaridad moral y física” que

Heizmann, hace público el agradecimiento a la Comisión de la FOICA-A por haber resuelto “el conflicto planteado entre la compañía Artigas y yo, y que afectaba mi buen nombre y conducta.”<sup>61</sup>

Mirta Lobato señala que, “aunque se publicaban notas escritas por mujeres, la prensa gremial fue el resultado de una sociabilidad política articulada alrededor de los modos de sentir y expresarse de los varones.”<sup>62</sup> La contribución femenina fue mínima. En cuanto a la redacción responsable de los diarios, los dos números de 1952 que se hallaron, tiene a Betty Fernández.<sup>63</sup> Es de destacar que uno de los sindicatos se haya denominado “Obreros y Obreras del Frigorífico Nacional.”

En fin, la preocupación manifestada en diversos artículos no se correspondía en una real participación de las mujeres en los ámbitos sindicales.

## **Conclusiones**

En el intento de aportar a la historia de las mujeres, a la historia que trabaja la diferencia sexual como una construcción cultural y a los estudios sobre los vínculos entre clase y género en Uruguay, se emprendió un recorrido observando un conjunto de artículos de prensa sindical de la industria de la carne entre 1946 y 1952, que tienen a las mujeres como centro de su preocupación. La intención del sindicato era “colocar” u “ocupar” a las mujeres obreras en determinados “lugares” o “puestos” sindicales, y a través de sus líneas discursivas también expresan los roles y representaciones de las mujeres en la clase trabajadora y en la sociedad.

Lo expresado allí se ajusta en gran medida a los cánones tradicionales que ubicaban y mantenían a las mujeres en el hogar atendiendo los deberes conyugales y maternos, representadas en imágenes de debilidad y delicadeza,

---

recibió en ocasión del fallecimiento de su esposo. (*iLucha!*, Montevideo, octubre de 1950, p.2, “Agradecimiento”, por Delia Cóppola de Del Campo.)

<sup>61</sup> *iLucha!*, Montevideo, enero de 1949, p.5, “Nota de agradecimiento”, por Erika Heizmann.

<sup>62</sup> LOBATO, Mirta, *Historia de las trabajadoras...* Ob. Cit. P.305.

<sup>63</sup> *iLucha!*, Montevideo, marzo y noviembre de 1952.

mientras que los varones eran los proveedores del hogar y sus cualidades se expresaban a través de la fuerza.

La capacidad biológica reproductiva de las mujeres las condenaba al destino de la “atención” del hogar. La maternidad era el factor determinante de la identidad femenina y el máximo horizonte de realización de las mujeres. Las particularidades del carácter o la personalidad de varones y mujeres eran asociadas a la “naturaleza” y no se las pensaba como resultado de factores políticos, históricos, culturales. Además de no atribuirles una trayectoria de vida propia, el trabajo para ellas no constituía un derecho, sino que era producto de la explotación despiadada del sistema. Las mujeres sufrían al abandonar sus hijas/os y en el trabajo podían ser objeto de abusos por parte de todos los varones que allí se encontraban.

La moral era una cuestión a la que el mundo de los y las trabajadoras prestaba una atención especial. Para las mujeres, la moral era una cuerda extremadamente floja de la cual podían caer en cualquier momento. En general la vida cotidiana de las mujeres se encontraba en duda en términos morales; el trabajo y el sindicato también las amenazaba.

La prensa sindical de la industria de la carne reflejó con insistencia su integración a la lucha. Las mujeres deberían añadir una actividad más a sus cotidianas vidas, una triple carga (trabajo doméstico, trabajo extradoméstico y participación sindical). Y también se agregaba un nuevo elemento para juzgar sus conductas: las que no participaban en las instancias sindicales eran señaladas como apáticas, desinteresadas de la lucha por los derechos de la familia obrera. Las mujeres en el sindicato debían ocupar un puesto, cooperando y colaborando unidas a los varones, complementando su lucha, con el fin de mejorar la vida familiar. Las divisiones sexuales en el trabajo se reproducían en el sindicato, los dos espacios estaban hegemonizados por los varones y sus prácticas masculinas.

Existía una intención de identificar algunos aspectos de las problemáticas que atañen a las mujeres, pero no se traducían en aspiraciones de emancipación. Ejemplo de ello ha sido la contradictoria actitud de promover la integración de

las mujeres a la dinámica sindical, al tiempo que también se intentaba restituir las cuanto antes al hogar a través de un proyecto de jubilación anticipada.

Por lo tanto, la lectura que realizaban los sindicatos pasaba por alto los factores determinantes y las diversas explotaciones de las cuales las mujeres eran víctimas. La clase no transformaría su estructura de pensamiento ni la trama de sus prácticas. Siendo que los sindicatos abogaban por un mundo diferente, por una transformación de la sociedad, el rol de los géneros no estaba en cuestión, al contrario, se reproducían y se profundizaban las nociones tradicionales de género. No había ideas alternativas o transgresoras de los patrones culturales predominantes.



## **Bibliografía**

- ACHA, Omar; HALPERIN, Paula (comp.) *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de género en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.
- ARAÚJO, Ana María; BEHARES, Luis E.; SAPRIZA, Graciela *Género y sexualidad en el Uruguay*, Montevideo, Ed. Trilce, 2001.
- BARRÁN, José Pedro, “*Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura ‘bárbara’. El disciplinamiento.*” Montevideo, EBO, 2017.
- BARRANCOS, Dora.
- “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”, en DEVOTO, Fernando; MADERO, Mirta (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo III. Buenos Aires, Ed. Taurus, 1999, pp.199-225.
- Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2007.
- CORES, Hugo, *Las luchas de los Gremios Solidarios (1947-1952): neo-batllismo, protesta social y Fuerzas Armadas*, Montevideo, EBO, Editorial Compañero, 1989.
- D’ANTONIO, Débora y ACHA, Omar, “La clase obrera ‘invisible’: imágenes y participación sindical de las obreras a mediados de la década de 1930 en Argentina” en ACHA, Omar; HALPERIN, Paula (comp.) *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de género en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.

- ERRANDONEA, Alfredo; COSTÁBILE, Daniel, *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, Montevideo, FCU, 1969.
- GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, *Del hogar a la fábrica, ¿deshonra o virtud?*, Montevideo, Ed. Nordan, 1994.
- JUNG GARIBALDI, María Eugenia; RODRÍGUEZ DÍAZ, Universindo, “Importancia de la prensa sindical como fuente historiográfica” en Rodolfo PORRINI (comp.) *Historia y memoria del mundo del trabajo*, Montevideo, Imprenta Aragón, UdelaR, FHCE, CSIC, 2004, Pp. 143-160.
- LLONA, Miren, “La prostitución y a identidad de la clase obrera en el tránsito del siglo XIX al XX. Un análisis de género a la obra literaria de Julián Zugazagoitia”, en *Revista Historia Contemporánea* 33, 2006. Pp. 719-740. Disponible en <https://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/4193/3739> (última consulta, junio 2019)
- LOBATO, Mirta.
- Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)* Buenos Aires, Ed. Edhasa, 2007.
  - La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890-1958*, Buenos Aires, Ed. Edhasa, 2009.
  - “Dentro y fuera del lugar. Carne, trabajo e identidades de género en Argentina.” En *Historias cruzadas. Diálogos historiográficos sobre el mundo del trabajo en Argentina y Brasil*, en SURIANO, Juan; SCHETTINI, Cristiana (comp.) Buenos Aires, Ed. Teseo, 2019. Disponible en <https://www.teseopress.com/historiascruzadas/chapter/genero-y-trabajo/> (última consulta, mayo de 2019)
- NAHUM, Benjamín; COCCHI, Ángel; FREGA, Ana; TROCHÓN, Yvette, *Crisis política y recuperación económica 1930-1958*, Historia uruguaya, Tomo 7, Montevideo, EBO, 1998.
- PORRINI, Rodolfo.
- “Clase obrera, sindicatos y Estado en el Uruguay de la expansión industrial (1936-1947”, en *Estudios Ibero-Americanos*. PUCRS. v. XXIX. n. 2. 2003. P. 171-196. Disponible en [http://www.fhuce.edu.uy/images/Ciencias\\_Historicas/Historia\\_Americana/Publicaciones%20PALvira/Clase\\_obrera\\_sindicatos\\_y\\_Estado\\_en\\_el\\_Uruguay.pdf](http://www.fhuce.edu.uy/images/Ciencias_Historicas/Historia_Americana/Publicaciones%20PALvira/Clase_obrera_sindicatos_y_Estado_en_el_Uruguay.pdf)
  - La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, FHCE-UdelaR, 2005.
  - “La sociedad movilizada” en Ana FREGA, et. al, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, EBO, 2008. Pp.285-316.
- RODRÍGUEZ VILLAMIL, Silvia; SAPRIZA, Graciela, *Mujer, Estado y Política en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, 1984.
- SAGASTIZABAL, Marina, “Vivencias del tiempo social: compaginar la participación política, el cuidado y el empleo”, en ARAÚJO, E.; DUQUE, E.; FRANCH, M.; DURAN, J. (eds.) *Tempos Sociais e o Mundo*

*Contemporâneo - As crises, As Fases e as Ruturas* Centro de Estudos de Comunicação e Sociedade, Universidade do Minho, 2014, Pp. 221-232.

SAGASTIZABAL, Marina; LEGARRETA, Matxalen, “La “triple presencia-ausencia”: una propuesta para el estudio del trabajo doméstico-familiar, el trabajo remunerado y la participación sociopolítica”, en *Papeles del CEIC*, vol. 2016/1, nº 151, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, Pp. 1-29

SAPRIZA, Graciela, *Los caminos de una ilusión. 1913: huelga de mujeres en Juan Lacaze*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 1993.

SCOTT, Joan, *Género e Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008. Disponible en [https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/2185910/mod\\_resource/content/1/Scott%2C%20Joan%20-%20G%3%A9nero%20e%20Historia.pdf](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/2185910/mod_resource/content/1/Scott%2C%20Joan%20-%20G%3%A9nero%20e%20Historia.pdf) (última consulta, marzo 2019)

TAKS, Javier, “La Clase Trabajadora y las obreras del Anglo” en *Revista ENCUENTROS* Nº6, Montevideo, octubre. CEIL-CEIU/FHCE y FCU. 1999, Pp. 211-230.

TROCHÓN, Yvette, “De grelas, cafishios y piringundines...” en *Historias de la vida privada en el Uruguay, Tomo 3, Individuos y soledades (1920-1990)* BARRÁN, José Pedro; CAETANO, Gerardo; PORZECANSKI, Teresa (dirs.) Montevideo, Ed. Taurus, 1998, Pp.62-102.

ZUBILLAGA, Carlos; BALBIS, Jorge, *Prensa obrera y obrerista (1875-1905)*, Historia del movimiento sindical uruguayo, Tomo 2, Montevideo, EBO, 1986.

## **Raimundo Ongaro, un intelectual para la liberación de las bases**

*Raimundo Ongaro, an intellectual for the liberation of the bases*

**Valeria A. Caruso**  
Universidad de Buenos Aires

Enviado: 29/04/2019  
Aceptado: 14/06/2019

---

**Resumen.** Este trabajo explora la dimensión intelectual de Raimundo Ongaro en la configuración del sindicalismo combativo argentino, y su incidencia en el alumbramiento de nuevas formas de concebir el accionar sindical, político, e intelectual de los trabajadores y trabajadoras a las que intentó representar durante las décadas del '60 y principios de los '70. Se analizan sus intervenciones en las publicaciones de la Cooperativa Obrera Gráfica de Talleres Argentinos (1958-1963), en la dirección de la Federación Gráfica Bonaerense (1966-1968), en el secretariado general de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (1968-1969), y en los mensajes que hizo llegar a la militancia de base desde prisión, difundidos en distintas publicaciones durante los primeros años de la década del '70.

**Palabras clave:** Raimundo Ongaro, sindicalismo combativo, intelectuales, izquierda peronista.

---

**Abstract.** This work explores the intellectual dimension of Raimundo Ongaro in the configuration of Argentine combative unionism, and its incidence in the birth of new ways of conceiving the union, political, and intellectual actions of the workers that he tried to represent during the decades of the '60 and early '70. His interventions are analyzed the publications of the Cooperativa Obrera Gráfica de Talleres Argentinos (1958-1963), in the direction of the Federación Gráfica Bonaerense (1966-1968), in the general secretariat of the Confederación General del Trabajo de los Argentinos

(1968-1969), and the messages that he made arrive at base militancy from prison, spread in different publications during the first years of the 70's.

**Key words:** Raimundo Ongaro, combative unionism, intellectuals, left Peronist.

---

## Introducción

La Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA), surgida en marzo de 1968, aun hoy es reivindicada como una experiencia obrera significativa. El “Mensaje del 1º de Mayo a los trabajadores y el pueblo argentino” continúa siendo invocado como un documento relevante en la tradición del sindicalismo combativo. La pregnancia de esa central obrera no sólo se advierte en diversos relatos de militancia, sino también en declaraciones de distintos/as referentes culturales y políticos, que al momento de historizar su propio proceso de politización refieren a su participación, aunque fuera marginal, en la central obrera de la avenida Paseo Colón.<sup>1</sup>

Los ejes de análisis que predominan en los estudios que examinan la emergencia de la CGTA y del sindicalismo combativo refieren a su ubicación en el interior del movimiento obrero, a su carácter de oposición al sindicalismo burocrático y a la dictadura de Onganía.<sup>2</sup> Incluso algunos autores abordaron las vinculaciones de esta central obrera con otros colectivos políticos y sociales.<sup>3</sup> Juan Carlos Torre y Daniel James, al explicar el surgimiento y expansión del sindicalismo de base impulsado desde la CGTA, han puesto especial énfasis en los cambios estructurales

---

<sup>1</sup> “Beatriz Sarlo Pasaje a la América insurgente”, Revista Ñ, 1º de agosto de 2014 [https://www.clarin.com/rn/ideas/Beatriz\\_Sarlo-Pasaje-America-insurgente\\_0\\_ryRnac9v7x.html](https://www.clarin.com/rn/ideas/Beatriz_Sarlo-Pasaje-America-insurgente_0_ryRnac9v7x.html).

La denominación “CGT Paseo Colón” comenzó a utilizarse en los medios de comunicación argentinos para referirse al secretariado electo a fines de marzo de 1968 para conducir la CGT, luego de que los dirigentes de las tendencias sindicales derrotadas en esos comicios –lideradas por Augusto Timoteo Vandor y Rogelio Coria, respectivamente- se negaran a entregar la sede de la Confederación General del Trabajo, sita en la calle Azoropado, días más tarde. A partir de entonces, el funcionamiento de la nueva conducción sindical se trasladó al edificio de la Unión Gráfica Bonaerense, sito en la avenida Paseo Colón de la ciudad de Buenos Aires.

<sup>2</sup> VIANO, M. Cristina, “Recorriendo una experiencia político sindical de los sesenta desde su semanario: la CGT de los Argentinos”, *Anuario*, n°6, 1994; BRENNAN, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996; BOZZA, Juan, “Una voz contra los monopolios CGT. El periódico de la CGT de los Argentinos”, *Oficios Terrestres*, año XVI, n°25; DAWYD, Darío, *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo: El Peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Pueblo Heredero, 2011.

<sup>3</sup> MESTMAN, Mariano, “Semana CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera”, Revista Causas y Azores n°4, 1997; LONGONI, Ana; MESTMAN, Mariano, *Del Di Tella a “Tucumán Arde”. Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 2008.

del entramado industrial argentino, y sus repercusiones en el accionar sindical.<sup>4</sup> Desde esta perspectiva, la pérdida de eficacia de las prácticas sindicales burocratizadas para resolver la conflictividad laboral habría sido una de las condiciones de posibilidad para la emergencia de una activa militancia de base en un contexto en el que las negociaciones colectivas se realizaban por empresa.

No obstante, considero que las perspectivas antes mencionadas no han reparado en la dimensión intelectual que esta experiencia pudo haber tenido para un sector de la clase obrera argentina, y la incidencia particular de Raimundo Ongaro en su vertebración.<sup>5</sup> Entiendo que durante el periodo en cuestión surgieron prácticas intelectuales entre los trabajadores, en sus propios establecimientos de trabajo, que ponían en tensión las formas tradicionales en las que se estructuraron no solo las relaciones con sus representantes sindicales, sino también, con el orden político y económico en el que estaban inmersos.

Al respecto, trabajos como *La noche de los proletarios* de Jacques Rancière han destacado la dimensión “filosófica” de las reivindicaciones obreras en la incorporación de una vertiente discursiva de corte intelectual.<sup>6</sup> Asimismo, Jonathan Rose en *The Intellectual Life of British Working Classes* destacó el carácter activo y selectivo de las reapropiaciones que realizaron los y las trabajadores tanto de obras literarias clásicas, como de sus contactos con vanguardias intelectuales, para producir su propia visión del mundo y su lugar en él.<sup>7</sup>

Ambos abordajes permiten repensar las características de la convergencia política e intelectual que se dio en torno a la CGTA, pero en particular, reconsiderar a Raimundo Ongaro como un intelectual obrero para la clase obrera peronista. Su singularidad ha sido absorbida por la densidad histórica de la CGTA, y por la participación de escritores, periodistas, artistas plásticos, sociólogos y cineastas en esta experiencia obrera.<sup>8</sup> Sin embargo, revisar la trayectoria sindical y política de

---

<sup>4</sup> TORRE, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973- 1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; JAMES, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006.

<sup>5</sup> Al referirme a la dimensión filosófica apelo al significado prescriptivo del término filosofía como “conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano” <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=Hw9B3HA>.

<sup>6</sup> RANCIÈRE, Jacques, *La noche de los proletarios*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones, 2010.

<sup>7</sup> ROSE, Jonathan, *The Intellectual Life of British Working Classes*, New Heaven, Yale University Press, 2001.

<sup>8</sup> Al respecto, véase CARUSO, Valeria “Sindicatos, intelectuales y dictadura en la Argentina durante la década del '60. Perspectivas para un debate historiográfico a partir del caso de la CGT de los Argentinos”, *Revista*

Ongaro, sus escritos e intervenciones públicas -accesibles a través de distintas fuentes escritas y orales-, y evaluar sus repercusiones en distintos colectivos obreros, permite recuperar la dimensión intelectual de este singular dirigente gráfico. E incluso considerarlo, siguiendo a Gramsci, como un intelectual orgánico surgido del interior del mundo del trabajo, hacedor de una “filosofía”, de un “sentido común” que favoreció el reconocimiento de la dominación capitalista y los cauces de la liberación para las bases obreras peronistas.<sup>9</sup>

En ese sentido, resulta pertinente no perder de vista la incidencia de Raimundo Ongaro en la difusión de una matriz filosófica que proponía cuestionar las injusticias del mundo del trabajo y su estrecha relación con el andamiaje político y legal en el que se fundamentaba. Vemos estas inquietudes desde sus tempranas intervenciones en la Cooperativa Obrera Gráfica de Talleres Argentinos (en adelante, COGTAL), en la dirección de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB), en la ampliación de su esfera de difusión a través de la CGTA y, posteriormente, en los mensajes que hizo llegar a la militancia de base desde la prisión, publicados en distintas revistas políticas de la época, tal como se abordará en los siguientes apartados.

### **Esbozos del sindicalismo de liberación**

Los trabajos que intentan comprender la emergencia del sindicalismo combativo han centrado sus explicaciones en la incidencia de la “Revolución Argentina” en la neutralización de las tácticas gremiales burocráticas que explicarían -por lo menos parcialmente-, el protagonismo de la tendencia combativa a fines de los años ´60.<sup>10</sup> Sin embargo, experiencias como las desarrolladas por los trabajadores gráficos en la cooperativa COGTAL señalan otras vías posibles para comprender la profundidad de los procesos de resignificación obrera que se dieron por entonces. Pablo Ghigliani ha advertido un primer antecedente del “sindicalismo de liberación” -

---

*Contemporânea*, Año 5, vol.1, n°7, 2015.

<sup>9</sup> GRAMSCI, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos Editor, 1975, p. 327.

<sup>10</sup> “Revolución Argentina” es el nombre con el que se autodenominó la dictadura militar que derrocó al presidente democráticamente electo, Arturo Illia, el 29 de junio de 1966, y gobernó el país hasta mayo de 1973. Dicha “Revolución” fue llevada adelante por la sucesión de tres gobiernos dictatoriales: el primero, presidido por el Gral. Juan Carlos Onganía, entre junio de 1966 y junio de 1970, cuando fue sustituido por el Gral. Roberto Marcelo Levingston, quien presidió el país hasta que el 23 de marzo de 1971, reemplazado entonces por el Tte. Gral Alejandro Agustín Lanusse.

que predominó a fines de la década del '60 y principios de los '70-, en experiencias obreras como las que se desplegaron en torno a esta cooperativa.<sup>11</sup>

El emprendimiento de la COGTAL se inició en 1957. Entre 1958 y 1963, Ongaro trabajó allí. Podemos aproximarnos a su paso por la cooperativa a través de la lectura de su revista. En ella publicó varios artículos en los que reflexionó sobre la explotación en el mundo del trabajo, la injusta distribución de los medios de producción, y el cooperativismo como alternativa a la desigualdad generada por el sistema capitalista.

En estos primeros escritos, Ongaro planteaba que el problema de la igualdad estaba impedido por la mezquindad de aquellos que viven y se reproducen a costa del trabajo ajeno:

“siempre es una misma minoría, la que no trabaja, la que sin corazón y sin alma, ignorando la vida, la moral y el derecho, quiere negarle a la gran mayoría trabajadora, a la que produce todos los bienes el derecho de hacer que en el mundo seamos todos IGUALES en el trabajo, en el sacrificio y en el beneficio”.<sup>12</sup>

La explotación, así tematizada, es presentada como un problema moral generado por la minoría explotadora, carente de escrúpulos. Sobre esa vacancia moral se fundaba la injusticia social y económica. Uno de los procedimientos que se repetirá en otros escritos del dirigente gráfico consiste en definir la explotación capitalista como la sumatoria de injusticias y, éstas, como una serie de diferencias que resultan de las privaciones que padecen quienes ‘producen’ todo lo disfrutable. Es decir, las injusticias padecidas por los obreros se manifestaban tanto fuera como dentro del mundo del trabajo: no solo carecían de la propiedad de los medios de producción, sino, también de los medios económicos y del tiempo para acceder a bienes culturales, en suma, al bienestar que ostentaban sus explotadores. Aun en condiciones de progreso técnico, esos avances, no estaban disponibles para satisfacer los deseos y necesidades de quienes trabajaban.<sup>13</sup> Una vida de entrega a la

---

<sup>11</sup> GHIGLIANI, Pablo, “De la cooperativa al sindicato: influencias tempranas del peronismo gráfico combativo (1958-1963)”, *II Jornadas sobre Movimiento Obrero*, Buenos Aires, 1998.

<sup>12</sup> “Por un mundo mejor”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, Año II, noviembre de 1959, n°3. p. 13.

<sup>13</sup> “Es cierto que en este siglo hay muchas maravillas, pero ¿cuántos de nosotros las pueden disfrutar? Es triste que, frente a tan grandes comodidades, haya trabajadores que después de trabajar toda la vida no puedan adquirir lo mínimo que hace falta a una existencia digna”, en “El trabajo personal no puede ser gravado con impuestos”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, Año II, noviembre de 1959, n°3. p. 2.

producción, dentro de las condiciones de explotación existentes, no garantizaba un mayor disfrute de los adelantos de la “modernidad”. Por el contrario, de manera creciente, las desigualdades que anidan en el seno del sistema de producción se ampliaban:

“viviendo en una época, en la que nuestras manos producen tantas cosas útiles y beneficiosas, la mayoría de ellas sólo las conocemos por las revistas o por las vidrieras. ¿Acaso podemos ir en avión o visitar algún lugar del planeta, del que nos iremos sin conocerlo? ¿Podemos hoy hacer vacaciones con nuestra familia, y admirar las bellezas de nuestro propio suelo? ¿Cuántos de nosotros pueden en las actuales condiciones llegar a ser dueños del pedazo de techo o de tierra en que viven? ¿Tienen nuestros hijos a su alcance los medios para realizar sus vocaciones? Las preguntas son interminables.”<sup>14</sup>

El trabajador produce una serie de bienes que están por fuera de su disfrute, genera el bienestar de sus opresores. Y esa exclusión se manifiesta y confirma en la exhibición de productos y comodidades que están por fuera de su alcance, y que, a su vez, evidencian las condiciones de desigualdad a la que están sometidos.

En este estadio, una primera solución para remediar las injusticias configuradas por el sistema de producción explotador lo constituía el manejo de los bienes de producción por parte de los propios trabajadores, asociados de forma cooperativa para alcanzar el bien común:

“En COGTAL, un puñado de gráficos estamos demostrando una vez más, - al haber eliminado la explotación patronal-, que ha de ser más justa, armoniosa y feliz una sociedad donde, equitativamente, participen sus miembros en el esfuerzo y el beneficio. Sin embargo, es mucha la resistencia y los obstáculos que se oponen para que se generalice un sistema de cooperación, en donde los trabajadores sean dueños de su fuente de trabajo y de su destino.”<sup>15</sup>

La reivindicación del trabajo cooperativo como alternativa a la explotación económica fue dominante en la discursividad de Ongaro durante este periodo. Desde su perspectiva, esta forma organizativa de la producción debía de extenderse al conjunto de la sociedad. Sus intervenciones en la revista del COGTAL estuvieron

---

<sup>14</sup> “Escribe el socio R.J.O. salario mínimo vital móvil”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, Año III, enero de 1960, n°4. R.J.O son las iniciales de Raimundo José Ongaro.

<sup>15</sup> “Nota enviada a entidades sindicales”, *COGTAL. Informe del Consejo de Administración*, julio-octubre de 1961.

también destinadas a resaltar las ventajas y beneficios del cooperativismo y de su filosofía.<sup>16</sup> Esta última, ponderaba las asociaciones cooperativas de trabajadores como superación del individualismo empresarial, y de sus efectos negativos en términos morales.<sup>17</sup> Además, el cooperativismo era concebido como el instrumento adecuado para forjar una verdadera democracia obrera que permitiría liberar a los trabajadores de la explotación capitalista.<sup>18</sup> Asimismo, reconocía las virtudes pedagógicas de la práctica cooperativa ya que, a través de ella, sus participantes podrían constatar de manera tangible las ventajas de un mundo organizado en torno a la unión de voluntades y al esfuerzo colectivo.<sup>19</sup>

En ese contexto, el sindicalismo constituía no solo una herramienta válida para la obtención de las reivindicaciones obreras y la defensa de los derechos conseguidos, sino su condición de posibilidad:

“Y como cuestión fundamental, debemos recordar que el ser dueños de nuestra fuente de trabajo, no debe hacernos olvidar que somos obreros, con todos los deberes y derechos que establece nuestra organización sindical. La unión de los trabajadores en sus Sindicatos es lo que ha permitido las conquistas de la clase obrera y lo único que siempre las garantiza contra todos los que de una u otra manera se oponen a los justos reclamos de los hombres de trabajo.”<sup>20</sup>

Sin una organización adecuada para la defensa del conjunto de las y los trabajadores argentinos sería imposible el desarrollo del cooperativismo, y su potencial ampliación hacia el conjunto de la sociedad.

---

<sup>16</sup> “Constantemente repetimos la palabra “cooperativista”. La usamos sin que su significado, real y profundo, se nos ponga de manifiesto. Cooperar es dar algo de sí mismo a cambio de nada, o todo. Es unir esfuerzos individuales, para crear un gigante colectivo. Pensemos en que COGTAL se obtuvo por la unión de voluntades y que nunca el individualismo pudo haber realizado esta conquista”, en “Editorial”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, n°3, 1959, p. 2.

<sup>17</sup> “La Cooperación es la negación del egoísmo, de la desigualdad y del privilegio, garantizando a todos desde el inhábil hasta el más capaz, igualdad de derechos y beneficios”, “Editorial”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, op. cit.

<sup>18</sup> “La Cooperación está basada en necesidades humanas, lo contrario del régimen capitalista, que subordina al hombre a sus necesidades y ganancias a su beneficio”, “Editorial”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, op. cit.

<sup>19</sup> “(...) de donde aparece un contraste entre la estructura económica y la superestructura jurídica. Se deduce, pues, que existe solamente armonía cuando los medios de producción pertenecen al productor: colectividad o individuo, según sea colectiva o individual la producción. (...) Las cooperativas de producción satisfarían esta necesidad de que los medios de producción pertenezcan a los que trabajan”, “Editorial”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, op. cit.

<sup>20</sup> “Editorial”, *Revista Interna del Personal de COGTAL*, op. cit.

Cinco años después de participar activamente en el ámbito organizativo de la COGTAL, Ongaro decía advertir los límites del asociacionismo cooperativo. En su carta de renuncia como síndico del emprendimiento ponía de manifiesto su entendimiento acerca de la necesidad de inmiscuirse en la lucha gremial para garantizar la continuidad de los logros conseguidos. Pero también, para evitar el aislamiento de la cooperativa respecto al conjunto de los problemas que atravesaba la sociedad argentina. Planteaba entonces, “[l]os cooperativistas de corazón, no pueden ni deben ignorar lo que pasa a su lado (...) Estamos, junto al pueblo, en un mismo barco, nuestra nación. Y si el barco se hunde, por lindo que tengamos nuestro camarote, también nosotros nos vamos a hundir”.<sup>21</sup> Para el momento de su renuncia, la COGTAL parecía encerrada sobre sí misma, sin intenciones de intervenir en los problemas que afrontaba el pueblo argentino. Por lo menos, ese era el argumento que se explicitaba entre sus razones. Tal vez una de las cuestiones que intervinieron en esta decisión -aunque no se mencione explícitamente- fue la imposibilidad de proyectar su liderazgo en ascenso hacia un espacio de representación mayor, es decir, la conducción del sindicato gráfico. Esto no quiere decir que se desligara de los pregones en pos del cooperativismo de los años anteriores, sino que muchas de las preocupaciones que habían signado su reivindicación como herramienta de lucha, serían resignificados en función de las nuevas necesidades de la acción sindical. Y funcionarían como un capital nada desdeñable para disputar la conducción de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB).

### **La expansión de la democracia de base en la FGB**

Durante este periodo Ongaro formaba parte de la Agrupación Gráfica Sindical (lista verde), opositora a la lista rosa liderada desde los inicios de la proscripción por Riego Rivas, destacado sindicalista de simpatías socialistas, referente de los “32 Gremios Democráticos”.<sup>22</sup> Parte de la bibliografía ha sostenido que la victoria de la lista verde por sobre la rosa en 1966, se debió a la imposibilidad del espacio conducido por Rivas para crear cuadros sindicales que permitieran continuar su legado. Los medios de comunicación de la época evaluaron la victoria de Ongaro en la conducción del gremio como resultado del fallecimiento de su histórico secretario

---

<sup>21</sup> *Boletín Interno del Personal de COGTAL*, Año I, n°2, julio de 1963.

<sup>22</sup> Los 32 Gremios Democráticos fue una instancia nacional de coordinación sindical constituida en Argentina en 1957, de tendencia antiperonista, integrado por una mayoría de sindicatos conducidos por agrupaciones socialistas y radicales. A lo largo de la década de 1960 los 32 Gremios se fueron reduciendo debido a que sus integrantes fueron adoptando posiciones independientes o no antiperonistas.

general, sucedida poco tiempo antes.<sup>23</sup> No obstante, investigadores como Pablo Ghigliani explicaron este fenómeno en relación al agotamiento de las prácticas burocratizadas llevadas adelante por la lista rosa, que terminaron por erosionar su base de representación.<sup>24</sup> La tensión entre la negociación con el gobierno y la patronal en una coyuntura crítica para la industria gráfica en desmedro de los reclamos de las bases, y la extensión de la práctica asamblearia para la resolución de los conflictos de base -incentivadas por referentes de la oposición gremial encolumnada en la lista verde-, terminaron por mellar paulatinamente su potestad representativa sobre el gremio.

En ese sentido, Ghigliani observa un proceso de democratización de las decisiones gremiales que se extendió hacia el conjunto de los trabajadores gráficos entre 1963 y 1965. La implementación de prácticas asamblearias para la tramitación de las demandas obreras en una de las principales empresas gráficas de la época como Fabril -impulsadas por el sector vinculado a Ongaro-, prontamente fue replicado en distintos establecimientos adherentes a la Federación al momento de negociar paritarias con el gobierno y reclamar las reincorporaciones de trabajadores cesanteados,<sup>25</sup> e incluso pusieron en cuestión las decisiones adoptadas por el secretariado general de la FGB.<sup>26</sup>

En ese contexto, encontramos en volantes de la lista verde argumentaciones cercanas a las realizadas por Ongaro anteriormente. En estos escritos se denuncia la parcialidad de la ley cuando se trata de juzgar los asuntos obreros:

“Y pedimos un razonable ajuste. Y nos salen con la ‘ley’... ¿De qué Ley nos habla la patronal explotadora que hace lo que le da la gana? ¿De qué ley nos habla el gobierno de incapaces que se entregan a las imposiciones de los dueños del capital y de las vacas? ¿De qué ley nos hablan algunos dirigentes que cuando les convenía entraron por la ventana, y que cuando les sirvió a sus intereses sectarios atropellaron todos los principios y las normas sindicales?”<sup>27</sup>

<sup>23</sup> “¿Hasta dónde llegará Ongaro?”, *Confirmado*, 25 de julio de 1968, p. 13.

<sup>24</sup> GHIGLIANI, Pablo, “Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo”, en *Taller* Vol. 3, n° 6, 1998, p. 11.

<sup>25</sup> *Clarín*, 18 de enero de 1966.

<sup>26</sup> Volante de la Agrupación Gráfica Sindical, (Lista Verde), 26 de enero de 1966, reproducido en GHIGLIANI, Pablo, “Las experiencias antiburocráticas...”, op. cit., p. 22.

<sup>27</sup> “O entramos *todos*, unidos y solidarios, o no entra ninguno”, Volante de la Agrupación Gráfica Sindical, (Lista Verde), 26 de enero de 1966.

Nuevamente, el cuestionamiento a la ley como garante de un orden condicionado por quienes detentan la riqueza para reproducir el circuito de explotación del que los trabajadores son objeto. Las conducciones gremiales, cómplices de los manejos del gran capital y del gobierno, anteponen sus intereses personales por sobre la defensa de los obreros. El develamiento del entramado de relaciones que sustentaban las injusticias que padecían, junto con el despliegue de prácticas que incentivaban la democratización de las decisiones gremiales, fueron ponderadas por los integrantes de la lista “verde” como la contracara de la conducción burocrática de la Federación.

Estos factores intervinieron en el incremento de las adhesiones de base que colectó la lista verde, y que posibilitó el triunfo de Ongaro como secretario general de la FBG el 13 de noviembre de 1966. Esta victoria señalaba el final de la hegemonía de la lista rosa -ahora encabezada por Osvaldo Vigna- sobre los gráficos que había gobernado el gremio por más diez años. Un triunfo que incluso le valió una felicitación de Perón desde el exilio.<sup>28</sup>

Varios de los temas habituales de la prédica de Ongaro volvieron a desplegarse a pocos meses de haber asumido como secretario general de la Federación. En uno de los primeros números de *El Obrero Gráfico* publicados por la nueva conducción, se encuentra una nota titulada “Lo legal y lo legítimo”. En ella vuelve a problematizarse la cuestión de la legalidad:

“Lo legal, dado por todas estas normas sería el mal menor, teoría que los trabajadores no deben aceptar. Pero frente a este conjunto de normas y leyes que tienden a defender a un solo sector de la comunidad nacional [...] lo legal es el freno, es la mordaza, es la represión, mientras que lo legítimo es el derecho a una vida mejor y más culta”.<sup>29</sup>

Según puede leerse, la ley es concebida como un impedimento para la plena realización de los trabajadores. Esta concepción deviene de la constatación sobre el carácter arbitrario de la legalidad, impuesta por quienes detentan la riqueza para ejercer su poder, y someter al conjunto de la sociedad. Se reitera el planteo acerca de la desigualdad “legalizada” por los artilugios institucionales que restringen el bienestar de la población en beneficio de unos pocos que influyen sobre las instituciones. La apelación a la legitimidad, en términos de lo que se concibe como

---

<sup>28</sup> Carta de Perón a Ongaro, 29 de noviembre de 1966. Fondo Juan D. Perón- Archivo General de la Nación.

<sup>29</sup> *El Obrero Gráfico*, n°473, febrero 3 de 1967, p.7.

“justo” habilitaba, implícitamente, el principio de rebelión contra la parcialidad de la ley que cercena los derechos colectivos. El vector que recorrió toda la narrativa reivindicativa de Ongaro, y uno de los mojones sobre los cuales sustentó su discursividad política en las luchas venideras, fue el cuestionamiento acerca de lo que es percibido como injustamente instituido.

Meses después de haber asumido, la mudanza de la sede de la FGB, prometida en el discurso inaugural de la nueva conducción, era un hecho.<sup>30</sup> Al igual que el censo, puesto en marcha con el objeto de “obtener apreciaciones técnicas y estadísticas con respecto a los trabajadores de las artes gráficas (...) para poder reclamar, para una actividad tan esencial al progreso nacional, las prioridades que le corresponden”.<sup>31</sup> Los datos empíricos permitirían conocer con mayor profundidad las necesidades de los obreros del gremio, aunque también, reconsiderar las potencialidades de desarrollo de la industria gráfica nacional. Asimismo, manifestaba los anhelos del nuevo secretariado por promover iniciativas tendientes a la organización de una “Confederación de gráficos, Periodistas y Actividades afines”, para ampliar la esfera de participación de los trabajadores con otros especialistas del arte de la escritura. En ese sentido, proyectaba la conformación de una “Federación Gráfica Latinoamericana” con el objeto potenciar la acción colectiva de los obreros gráficos de la región. <sup>32</sup> También proponían la creación de una “Comisión Nacional de Jubilados Gráficos”, y la recuperación de medios de producción a través de la organización de cooperativas de trabajadores gráficos.<sup>33</sup>

Por entonces, Ongaro decía no adherir formalmente a ninguna de las tendencias sindicales existentes sino, más bien, respetar “los particulares puntos de vista de los gremios hermanos”, en pos de “la unión de esfuerzos y de objetivos compartidos por la mayoría del pueblo”.<sup>34</sup> Se manifestaba en contra de “la continua limitación de los derechos del hombre y del pueblo” para elegir a las autoridades nacionales y expresar libremente sus preferencias políticas. También rechazaba a través de una solicitada, en nombre de los gráficos, la puesta en vigencia de la ley

---

<sup>30</sup> Recordemos que anteriormente la sede de la FGB se encontraba en la calle Moreno 1567.

<sup>31</sup> “Como en las ciudades, también se puede reconstruir la vida de un sindicato”, *El Mundo*, 2 de julio de 1967.

<sup>32</sup> “Como en las ciudades...”, op. cit. Sí bien gran parte de estas iniciativas quedaron a mitad de camino por la magnitud que adquirió la conducción de Ongaro en la CGTA en 1968, su proyección merece ser considerada en relación con sus expectativas para el gremio gráfico y sus trabajadores.

<sup>33</sup> “Como en las ciudades...”, op. cit.

<sup>34</sup> “Como en las ciudades...”, op. cit.

“anticomunista” con la que el gobierno de la autoproclamada “Revolución Argentina” intentaba restringir la actividad política de la población en general, y de los trabajadores en particular.<sup>35</sup> Manifestaba que “el pueblo no puede consentir aquello en lo que ha sido privado de voz y voto. Ese mismo pueblo que ha escrito páginas de gloria en su existencia, vencerá los muros que se oponen al derecho de que se respete su soberana voluntad”.<sup>36</sup>

### **La CGT de los Argentinos: la articulación de un frente civil de resistencia**

El surgimiento de la CGTA en marzo de 1968 no puede explicarse sin tener en cuenta algunas cuestiones previas. En primer lugar, la inicial actitud celebratoria de varios referentes sindicales quienes auspiciaron -en cierto modo- el derrocamiento de Illia por parte de las Fuerzas Armadas, en junio de 1966. Los apoyos de un sector del sindicalismo al gobierno dictatorial se fueron desvaneciendo en función de su incapacidad para incidir en las políticas implementadas por la autodenominada “Revolución Argentina”. Esta cuestión alcanzó su punto máximo luego del fracaso del Plan de Lucha de la CGT de 1967, que finalizó con la intervención de distintos gremios y el encarcelamiento de representantes sindicales, como Eulostaquio Tolosa.

En esa coyuntura, se consolidaron tres tendencias sindicales. Por un lado, la “Nueva Corriente de Opinión” liderada por José Alonso (vestido), Rogelio Coria (construcción) y Juan José Taccone (Luz y Fuerza). Esta vertiente fue conocida también como “participacionismo”, en función de la predisposición de sus líderes para cooperar con el gobierno en tanto éste reconociera y colaborase con sus sindicatos. En una situación intermedia respecto a las políticas estatales se desplegaba la estrategia adoptada por Augusto Timoteo Vandor - también denominada “vandorismo”-, dispuesta a dialogar con el Estado, pero manteniendo una posición crítica respecto a la política económica implementada por la dictadura. Ambos lineamientos se dirimían entre la tensión que anidaba su proceder con el Estado, en relación con las reivindicaciones y demandas que reclamaban para sus representados en un contexto de clausura política para la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones y de restricción de las libertades individuales.

---

<sup>35</sup> Rechazo a los decretos/ley 16.984 (prohibición de la propaganda comunista); 17.401/67 (Ley Anticomunista).

<sup>36</sup> *Crónica*, 5 de agosto de 1967.

Estas cuestiones incidieron en el fortalecimiento de la tendencia “combativa”, que promovía la oposición frontal al gobierno dictatorial. En ella convergían sindicalistas identificados con el peronismo “duro”, diversas tendencias de izquierda y, en un primer momento, los sindicatos intervenidos. La impotencia de la estrategia sindical imperante hasta entonces, junto con el aumento de la represión estatal, generó las condiciones para reactualizar el bagaje presente en el sindicalismo combativo en la conformación del proyecto político y sindical que se articuló en torno a la CGT de los Argentinos.

No obstante, establecer un nuevo liderazgo para la tendencia combativa poco después de la muerte de Amado Olmos, su histórico referente, en febrero de 1968, se presentó por entonces como una dificultad. La falta de acuerdo entre los distintos sindicalistas de la línea intransigente los llevó a inclinarse por un dirigente que mediara entre las divergencias que impedían su unidad. En esa búsqueda, surgió el nombre de Ongaro quien, según un sindicalista de la época, “era casi un desconocido, pero le había ganado el gremio a los socialistas, pintaba bien”.<sup>37</sup>

La extraordinaria capacidad oratoria y argumentativa del dirigente gráfico fue otra de las virtudes que se apreciaron al momento de su elección. Una cualidad que reconocían sus colegas sindicales, los medios de comunicación y cuadros políticos de la juventud peronista.<sup>38</sup>

Esa capacidad argumentativa se puso de manifiesto en sus primeras expresiones públicas luego de ser electo secretario general de la central sindical:

“Debe lucharse por el bienestar de todos los trabajadores junto a la juventud, los profesores universitarios, los maestros, los partidarios políticos a los que no se los considera disueltos y la Iglesia Católica (...) Al gobierno le decimos que el pueblo no lo quiere y que sus días están contados. (...) Nuestro frente de resistencia civil no acabará como otros, en la casa de gobierno”.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Entrevista a Carlos “Pancho” Gaitán, mayo 2013.

<sup>38</sup> Intervención de Ernesto Gurrucharri, en “1968-2018. A cincuenta años de la CGT de los Argentinos”, Buenos Aires, 17 de abril de 2018. Una apreciación similar se encuentra en los relatos de militancia de Rubén Dri, quien afirmaba “Ongaro era un místico. No he escuchado a ningún orador que te haga vibrar hasta la médula como Ongaro”, en CARULLI, Liliana, et. al., *Nomeolvides: Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*, Biblos, Buenos Aires, 2000, p. 252.

<sup>39</sup> *La Razón*, 30 de marzo de 1968, p. 6.

La CGT era presentada por Ongaro como interlocutora de la sociedad frente a la dictadura, en tanto se proponía desafiar las restricciones impuestas a partir de la conformación de un frente civil de resistencia. Asimismo, exclama una promesa de intransigencia respecto a los detentores del poder estatal, que prontamente repercutió en dirigentes políticos de adscripciones partidarias disímiles.

72 horas después de que Ongaro fuera electo como secretario general de la CGT, Raúl Alfonsín le hacía llegar una comunicación en la que manifestaba su adhesión al proyecto político de la Central. En esa carta, el dirigente radical expresaba: “Ustedes han sido leales al mando de las bases y se colocaron junto al pueblo: las palabras suyas al cabo del Congreso de la CGT son testimonio de lo que es el pensamiento popular. La columna ya está en marcha y nada podrá detenerla. La meta es cada vez más cercana”.<sup>40</sup> La convergencia de dos dirigentes de extracciones políticas tan diversas, según *Primera Plana*, era una demostración de la coincidencia “en el pensamiento y en la acción con otra media docena de caudillos políticos, sindicales y militares; asociados lograron producir una eclosión opositora que buscó tumbar a Onganía”.<sup>41</sup>

Mientras tanto, las tendencias sindicales participacionistas y dialoguistas se negaron a reconocer al nuevo secretariado, y un mes después, celebraron su propio congreso en el que eligieron una conducción gremial encabezada por Vicente Roqué.<sup>42</sup> A partir de entonces, la fractura de la CGT marcó el inicio de una nueva etapa en la cual se profundizaron las diferencias entre las tres tendencias sindicales que impidió la unidad del movimiento obrero organizado hasta 1970.<sup>43</sup>

No obstante, en los meses sucesivos, desde la CGTA se promovieron y organizaron distintas movilizaciones populares con la intención de visibilizar el descontento de la población. La primera convocatoria pública de la central “Paseo Colón” fue lanzada para conmemorar el día del trabajador a través de la realización de actos en las ciudades de Córdoba, Mendoza, Rosario, Tucumán y San Justo

---

<sup>40</sup> Reproducida en “El Gobierno hostigado”, *Primera Plana*, 9 de abril de 1968, p. 12. Recordemos que Ricardo Alfonsín fue un referente de la Unión Cívica Radical (UCR), un partido político históricamente opositor al peronismo, que por entonces decía sentirse representado por la prédica de Ongaro. Cabe señalar, además, que Alfonsín fue el primer presidente democráticamente electo, luego de la última dictadura militar que gobernó la argentina, en 1983.

<sup>41</sup> “El Gobierno hostigado”, op. cit.

<sup>42</sup> *Informes DIL*, mayo de 1968, p. 49.

<sup>43</sup> “Tener y no tener”, *Primera Plana*, 9 de abril de 1968, pp. 13- 14.

(Provincia de Buenos Aires), a pesar de estar prohibidos desde 1966.<sup>44</sup> Estas manifestaciones representaban el primer intento por generar adhesiones por fuera del ámbito gremial, y explicitar su llamado a la sociedad argentina para sumarse en la lucha por la “Liberación Nacional”, según expresaba Ongaro en el acto realizado en la ciudad de Córdoba junto a Agustín Tosco.<sup>45</sup> Estas acciones fueron acompañadas por la difusión del “Mensaje del 1º de Mayo” publicado en el primer número del *Semanario de la CGT*, en el que la nueva conducción de la CGT:

“convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indudable de un pueblo hartado de explotación e hipocresía, herido en su libertad, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino.<sup>46</sup>”

La propuesta lanzada entonces buscaba impulsar la movilización del conjunto de los sectores oprimidos del país contra la explotación y la falta de libertades. Se advierte aquí, nuevamente, como en los tiempos de la COGTAL, la cuestión de la explotación económica enlazada con las condiciones de la coyuntura política. Desde esta posición, las prohibiciones impuestas por la dictadura sobre la sociedad civil no podían escindirse de las exigencias del ciclo de reproducción del capital monopólico en la Argentina.

Ese llamado a la unidad en la lucha contra los opresores que gobernaban el país, en un contexto en el que los medios públicos e institucionales para tramitar la conflictividad política y social de la ciudadanía estaban clausurados, fue uno de los

<sup>44</sup> Asistieron a la convocatoria de Buenos Aires más de diez mil personas. Ricardo Illia, hermano del ex presidente de la Nación y ex secretario general de la presidencia hasta 1966, participó de la manifestación que se desarrolló en la localidad bonaerense de San Justo. El cronista de *Primera Plana* decía ante su presencia: “hace dos años nadie lo hubiera imaginado en una manifestación de obreros; entonces, como ahora, no se autorizaba celebrar el 1ro de mayo”. En “La rebelión de las bases”, *Primera Plana*, 7 de mayo de 1968, p. 15.

<sup>45</sup> *Semanario CGT*, 9 de mayo de 1968, p. 3. Agustín Tosco al inaugurar el acto en la ciudad de Córdoba, planteaba que: “Este es el acto del pueblo argentino contra el momento que vive el país. Nos quieren hacer creer que en el gobierno hay un sector popular, pero este gobierno ya no engaña a nadie, por más que se disfrace, porque lo sabemos íntegramente oligárquico como lo comprueban los bajos y congelados salarios, los despidos, las suspensiones, desocupación, cierre total de todos los canales de opinión y expresión”.

<sup>46</sup> Según la crónica publicada en *Primera Plana* el 7 de mayo de 1968, el documento fue redactado por Ongaro, De Luca, Walsh y los sacerdotes Oscar Varela y Alfredo Beranger.

factores que intervinieron en el crecimiento de las adhesiones que en los meses siguientes recibió el proyecto impulsado por la CGTA de Ongaro.<sup>47</sup>

Otro de los elementos que posibilitó la ampliación de la esfera de influencia en términos territoriales de la CGTA se relaciona con las giras realizadas por Ongaro a distintas provincias del país. En sus visitas, se entrevistó con referentes sindicales, políticos y religiosos, y encabezó distintos actos en los que intentaba articular las demandas locales con el programa de lucha del 1º de mayo.<sup>48</sup> Esta práctica, iniciada como antesala de la organización de los actos conmemorativos del derrocamiento de Illia en el mes de junio de 1968, fue una de las marcas distintivas del tipo de liderazgo que Ongaro intentó cimentar. Posibilitó la federalización de los postulados desplegados por la central obrera y, en cierta medida, también difundir las luchas obreras que se daban en distintos puntos del país durante el periodo.<sup>49</sup>

La presencia de Illia con Ongaro en la ciudad de Córdoba generó conflictos tanto en el interior del partido Radical, como en el movimiento peronista. Este evento marcaría un punto de inflexión en sus relaciones con Jerónimo Remorino, delegado personal de Perón, quien desautorizó la convocatoria del 28 de junio por considerarlo un acto radical, según informaban los periódicos de la época.<sup>50</sup> Sin embargo, el veto encerraba otras implicancias, que obedecían a la estrechez de los vínculos establecidos entre Ongaro y ciertos referentes del radicalismo local.<sup>51</sup> En esa coyuntura el emisario del ex presidente veía frustrados sus planes de comandar el entramado político que se articulaba entre los representantes gremiales de la CGTA, la UCR vinculada a Illia, los sectores estudiantiles y la clase media.<sup>52</sup> Incluso envió su renuncia a Madrid,<sup>53</sup> esperando un gesto del líder exiliado que disciplinara al secretario general de la central, a quien le cuestionaba “hacer política desde la CGT”, y “debilitar al partido” para consolidar su liderazgo de “afinidades trotskistas”.<sup>54</sup>

---

<sup>47</sup> *Semanario CGT*, 1º de mayo de 1968, p. 4.

<sup>48</sup> “Preparan los actos del 28”, *Crónica*, 14 de junio de 1968; “Medidas de seguridad se adoptaron en Salta ante la presencia del gremialista Ongaro para evitar alteraciones del orden público”, *La Razón*, 19 de junio de 1968; “Llegó a Jujuy el Sr. Raimundo Ongaro”, *La Prensa*, 22 de junio de 1968.

<sup>49</sup> “‘Marcha de los pobres’ auspiciada en Mendoza la CGT, sector Ongaro”, *Crónica*, 26 de junio 1968.

<sup>50</sup> “¿Hasta dónde llegará Ongaro?”, *Confirmado*, 25 de julio de 1968, p. 13.

<sup>51</sup> “Hizo Raimundo Ongaro un comentario sobre el momento del país”, *La Razón*, 13 de julio 1968.

<sup>52</sup> “Hacia dónde va el gobierno”, *Primera Plana*, 9 de mayo de 1968, p. 14.

<sup>53</sup> “¿Dirime Remorino?”, *Crónica*, 18 de julio de 1968.

<sup>54</sup> “¿Hasta dónde llegará Ongaro?”, Ob. Cit.

En ese contexto, incluso para los reporteros de la época, no era descabellado pensar que Perón ungiera al líder sindical como su representante local.<sup>55</sup> Para Ongaro, la renuncia de Remorino ponía en evidencia que “[l]os viejos directores de la política no están en condiciones de darnos soluciones”.<sup>56</sup> Para él, las respuestas a los problemas existentes se encontraban en las luchas que se daban “en la calle, en la universidad, en los sindicatos”, no en los designios de los dirigentes. Desde su óptica, “la clase trabajadora se siente iniciadora de un gran movimiento nacional que convoca a todos los sectores sin distinción de rótulos o posiciones, para reconquistar los derechos de los que hemos sido desposeídos”. La iniciativa de la cual era vocero proponía la unidad de los sectores oprimidos para “ser artífices de nuestra liberación”.<sup>57</sup>

En lo sucesivo, una serie de tensiones mellaron progresivamente, por lo menos en términos formales, el ascendente de esta experiencia sindical. En primer lugar, las discrepancias con Remorino habían desencadenado su dimisión como representante local del peronismo por considerar que Ongaro “se atribuía -alentado por el propio Perón- un papel político que minaba sus facultades, como delegado”.<sup>58</sup> La estadía de Remorino en Madrid, en principio para confirmar su renuncia, se prolongó durante tres meses. Allí auspició el acercamiento entre el expresidente y Vandor -tras su expulsión del movimiento en 1966-, que tenía por objeto fijar los términos y condiciones con los que se llevaría a cabo la reunificación de la CGT bajo una única dirección y neutralizar el ascendente político de Ongaro como secretario general de la CGTA.<sup>59</sup>

En segundo término, y en relación con lo anterior, en septiembre de 1968 se hizo público el llamado a la unidad de la CGT ordenado por Perón a través de Vandor. A partir de entonces comenzaron a evidenciarse los primeros signos de vulnerabilidad de la conducción ongarista. Su negativa de acatar la convocatoria de unificar la CGT generó tensiones que terminaron con el retiro de la representación

---

<sup>55</sup> “Son esperados en Mendoza Ongaro y el Dr. Matera”, *Crónica*, 29 de julio de 1968.

<sup>56</sup> “Ongaro en Mendoza: Planes”, *Crónica*, 30 de julio de 1968.

<sup>57</sup> “Ongaro en Mendoza...”, op. cit.

<sup>58</sup> “Algunas novedades”, *La Prensa*, 26 de octubre de 1968.

<sup>59</sup> “Memorandum para el señor general Juan Perón”, Madrid, 10 de setiembre de 1968, Fondo Juan D. Perón-Archivo General de la Nación.

gremial de sindicatos desde la central “Paseo Colón” a “Azopardo”, que se profundizó en los siguientes meses.<sup>60</sup>

Una tercera cuestión se presentó en relación a la intervención activa de la CGTA en el conflicto que los trabajadores petroleros nucleados en el Sindicato Unidos Petroleros de Estado (SUPE) sostuvieron entre fines de septiembre e inicios de diciembre de 1968.<sup>61</sup> Las medidas de fuerza involucraron a más de 7000 trabajadores petroleros de las destilerías de YPF de La Plata, Berisso y Ensenada.<sup>62</sup> Ante la intransigencia de las autoridades a los reclamos obreros, la medida se reconfiguró como un enfrentamiento global al gobierno de Onganía.<sup>63</sup> Desde el periódico de la CGT se comunicaban las acciones que la central emprendería en adhesión a los reclamos de los obreros en lucha, a pesar de que el SUPE adhería a la CGT Azopardo, y su secretario gremial, Adolfo Cavalli, lideraba la “Nueva Corriente de Opinión”.<sup>64</sup> La prensa informaba sobre la participación de Ongaro en las asambleas que se desarrollaron en Comodoro Rivadavia y en la provincia de Santa Cruz.<sup>65</sup> Según un cronista, el sindicalista “puso toda su energía para ampliar el conflicto a todos los vientos y tal vez llevar agua para su molino en el medio de su rencilla con el líder de la SUPE.”<sup>66</sup> Sin embargo, la intransigencia de la dictadura ante los reclamos obreros, y la finalización del conflicto con resultados negativos para trabajadores en lucha, generó un conjunto de rispideces y tensiones que cuestionaron la efectividad de la estrategia intransigente impulsada por Ongaro.<sup>67</sup>

Durante los meses siguientes los viajes de Ongaro a distintas regiones del país se multiplicaron, tal vez como una manera de atenuar los daños colaterales que el fracaso de la huelga petrolera le había ocasionado a su liderazgo, en un contexto en el que se posicionaba en rebeldía ante la orden de Perón de confluir en una sola CGT.<sup>68</sup>

---

<sup>60</sup> Esta cuestión incluso se observa en la merma de medios económicos para financiar distintas actividades. Por ejemplo, la publicación del periódico de la CGTA, a partir de enero de 1969 cambió su frecuencia de semanal a quincenal, a pesar de haber anunciado en el mes de diciembre haber vendido más de 1 millón de ejemplares. “Un millón de ejemplares en 33 semanas junto al pueblo”, *Semanario CGT*, n°33, 12 de diciembre de 1968, p. 1.

<sup>61</sup> “Apoyo a los petroleros”, *Crónica*, 5 de octubre de 1968.

<sup>62</sup> Los obreros rechazaban el aumento de la jornada laboral (de 6 a 8 horas), la modificación del régimen jubilatorio para el personal marítimo y la nueva ley de hidrocarburos.

<sup>63</sup> *Semanario CGT*, n°23, 3 de octubre de 1968, p. 1.

<sup>64</sup> Véase “Cavalli: traidor, botón y mentiroso”, *Semanario CGT*, n°26, 24 de octubre de 1968, p. 2.

<sup>65</sup> “Ongaro en Comodoro Rivadavia”, *Crónica*, 23 de octubre de 1968.

<sup>66</sup> “Gobierno -Gremios: El fin del principio”, *Primera Plana*, 29 de octubre de 1968.

<sup>67</sup> *Semanario CGT*, N°24, 20 de octubre de 1968, p. 4; Gaitán (2014:219).

<sup>68</sup> “El dirigente gremial Raimundo Ongaro que iba en viaje de Córdoba a Tucumán Apareció en Bahía Blanca diciendo que fue secuestrado”, *La Razón*, 16 de enero de 1969; “Tucumán: sorpresiva aparición de Ongaro”,

En el mes abril, se apersonó en la localidad santafesina de Villa Ocampo para solidarizarse con sus habitantes luego de la pueblada que forzó la renuncia del intendente y participó de las manifestaciones organizadas por los trabajadores azucareros despedidos. Los periodistas afirmaban que su presencia “fue una carta de esperanza para que la proclamada ‘Marcha del Hambre’ con la adhesión de Villa Guillermina, Villa Ana, la Gallareta y otras poblaciones del norte santafesino tuviera éxito”. Posteriormente, encabezó la manifestación que los obreros del ingenio ARNO realizaron por las calles del pueblo. Al momento de decir unas palabras ante la multitud expresó que “[e]l gobierno es el que rompe el pacifismo. Nosotros tenemos que defendernos de la violencia de Onganía”. Además, planteó que “[l]a caducidad del sistema alcanza a casi todas las instituciones que actúan dentro de él. Las mismas instituciones que dicen oponerse colaboran en los hechos para que se mantengan las cosas como están”.<sup>69</sup> Estas muestras de solidaridad con las luchas que las bases obreras desarrollaban en distintos puntos del país, además de poner en evidencia las perniciosas consecuencias que tenían las políticas económicas implementadas por la dictadura, permitían consolidar apoyos de los trabajadores y organizaciones de base en lucha hacia la CGTA, en un contexto en que la merma de adhesiones al proyecto sindical y político que lideraba parecía flaquear.

Todo lo cual se potenció en los albores del Cordobazo. La proclama en pos de la “Rebelión de las bases” se ponía en acto a través de trabajadores y estudiantes cordobeses, correntinos y santafesinos que hacían tambalear el cerco represivo de la dictadura militar. En ese contexto, los posicionamientos de la CGTA parecieron resurgir, e incluso publicaciones de gran tirada como *Primera Plana*, consideraron a Ongaro el líder de la oposición a la dictadura.<sup>70</sup>

En ese contexto, Ongaro le hará llegar a Orlando Imas una serie de cartas manuscritas, en las que además de relatar los eventos que se vivían en el país y su actuación en ellos, le solicita que interceda ante Perón para impulsar el accionar

---

*Crónica*, 1ro de febrero de 1969; “Nuevas declaraciones formuló un dirigente obrero en Tucumán”, *La Prensa*, 8 de febrero de 1969.

<sup>69</sup> “Orden de captura contra un sacerdote en rebeldía”, *Así*, 24 de abril de 1969

<sup>70</sup> *Primera Plana*, 3 de junio de 1969, portada. Tomás Eloy Martínez, editor de la publicación presentaba los eventos de la siguiente manera: “(...) los hechos del 30 de mayo tienden a señalar el surgimiento de una nueva oposición, en la que conviven sectores gremiales, de la Iglesia Católica, estudiantiles y de la llamada izquierda nacional, unidos por encima de las clásicas banderías y de los partidos tradicionales. Esa nueva oposición -quizá un simple germen, o el fruto de una solidaridad circunstancial que se disolverá con rapidez- tiene su cara visible en Raimundo Ongaro, 43, líder de la CGT de Paseo Colón”,

conjunto del movimiento obrero organizado.<sup>71</sup> En esas comunicaciones también señalaba que “[n]uestro deber, es salir a la calle, no quedarnos en casa, y gritar en todo el país lo que quiere y siente el pueblo”. Decía estar convencido de que “(...) aquí se repetirá un 17 de octubre, con nosotros en la calle; con todo lo demás [es decir, con el vandomismo y la rama política pactista] no pasará nada serio. Únicamente nos escucharán cuando nos enojemos y dejemos de emplear la diplomacia con nuestros opresores”.

### **“Más vale honra sin sindicatos que sindicatos sin honra”**

Esa consigna caló hondo en distintos militantes políticos y sindicales que, a pesar de las prohibiciones impuestas y de la represión de la que eran objeto, continuaron reivindicando la movilización popular de base como único camino para terminar con la opresión política, económica y social. Sin embargo, el asesinato de Augusto Vandor a fines de junio 1969 fue el hecho del que se sirvió la dictadura para intervenir la CGT “Paseo Colón” y encarcelar a su secretario general.

A partir de entonces, Ongaro inició una práctica que sería habitual en cada uno de los encarcelamientos que padeció entre 1969 y 1974.<sup>72</sup> Se comunicaba con su “feligresía” a través de cartas que, en determinadas circunstancias, fueron publicadas en forma de “solicitadas” en los matutinos locales,<sup>73</sup> y en otras, como “mensajes” a la militancia por intermedio de publicaciones políticas afines.<sup>74</sup>

Desde la prisión, el dirigente gráfico llamaba a continuar el cauce político iniciado por la CGTA. Señalaba que el funcionamiento desde la clandestinidad de la central combativa era la única solución para continuar el proceso de movilización popular contra el régimen que un año antes habían iniciado:

“Para la CGT de los Argentinos, las jornadas de mayo y junio de 1969 fueron la culminación en gran escala de actos que iniciamos en mayo y junio de 1968, de la huelga petrolera y la huelga de Fabril, de la agitación en Tucumán y la rebelión de Villa

---

<sup>71</sup> Carta de R. Ongaro a O. Imas, 18 de junio de 1969, Fondo Juan D. Perón- Archivo General de la Nación.

<sup>72</sup> Recordemos que durante este periodo Ongaro estuvo catorce veces preso, la mayoría de las veces, por disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

<sup>73</sup> “Ongaro escribe desde la cárcel”, *Así*, 31 de junio de 1969; “Desde la prisión a José Rucci”, *Crónica*, 8 de noviembre de 1971, en coautoría con Agustín Tosco; “Libertad para Ongaro y Tosco y demás presos políticos y sociales”, *La Razón*, 16 de diciembre de 1971.

<sup>74</sup> “Habla Ongaro”, *Cristianismo y Revolución*, n°20, septiembre-octubre 1969, p. 5; *El Combatiente*, n°37, octubre de 1969; “Desde la cárcel: una carta de Raimundo Ongaro”, *Nuevo hombre*, n°10, 22 de septiembre de 1971.

Ocampo. En estos episodios el pueblo fue mostrando niveles crecientes de organización. (...)

Los estudiantes caídos en Corrientes, Rosario y Córdoba, los curas rebeldes de Santa Fe y Tucumán, los comerciantes que cerraron sus puertas en Villa Ocampo y Cañada de Gómez, los intelectuales, profesionales y militantes que cayeron presos junto a los obreros, los movimientos populares que ansían la liberación demuestran que la alianza propuesta por la CGT de los Argentinos a otros sectores del pueblo era posible, digna y correcta. No olvidaremos jamás esos sacrificios ni dejaremos de promover la lucha conjunta contra la dictadura y un sistema corrompido.”<sup>75</sup>

La alianza obrero estudiantil que inundaba con furia las calles era la modalidad de lucha por la que la CGTA venía bregando desde su nacimiento. Esta alianza de clases que se fraguaba alrededor del descontento social que despertaba la opresión política y económica de la dictadura confirmaba la estrategia pregonada por Ongaro. No obstante, advertía que las demandas de la hora imponían la necesidad de nuevas instancias organizativas:

“Es preciso ahora llevarla a sus últimas consecuencias, al desconocimiento de todas las direcciones gremiales que consienten la dictadura. Con este planteo la CGT de los Argentinos no propone la anarquía ni el espontaneísmo. Reclama una conducción férrea pero auténtica, surgida de las propias fábricas y talleres y concretada en agrupaciones de base que ejerzan la conducción efectiva de cada gremio. (...)

Queda planteada entonces la necesidad de extender la rebelión de las bases a todos aquellos sectores que quieren luchar junto a la clase obrera y que no se sientan interpretados por sus dirigentes (...).

[E]l movimiento obrero (...) no puede renunciar ni renunciará jamás a su papel de ir al frente de la liberación nacional y social de todo el pueblo, no puede colocarse a la zaga de los proyectos de otros sectores, ni aceptar directivas que no emanen de las propias bases del movimiento obrero.”<sup>76</sup>

Aquí se presentan argumentos para que la CGTA no pierda su vigencia en las luchas populares. El primero de ellos es el llamado a desconocer las direcciones gremiales que acompañan las políticas del gobierno dictatorial en detrimento de sus representantes. En segundo término, resaltar el contenido político de las demandas obreras enlazadas con las de distintos sectores de la sociedad. En tercer lugar,

<sup>75</sup> “Desde la Cárcel, Raimundo Ongaro Señala el Camino de la Liberación Nacional” [Solicitada] *Crónica*, 26 de agosto de 1969.

<sup>76</sup> “Desde la Cárcel, Raimundo Ongaro...”. Op. cit.

subraya la potestad de las bases en cualquier proyecto político sindical que se intente proyectar.

La existencia de la heterodoxa CGTA, en la clandestinidad y por fuera de la CGT oficial, fue confirmada en un plenario de organizaciones de base realizado en la ciudad entrerriana de Paraná en 1970. Allí se sentaron las bases para el funcionamiento de esta central entendiendo que “la creación y permanencia de la CGT de los Argentinos es la respuesta de las bases frente a la traición de gremialistas que convirtieron los sindicatos en apéndices del régimen. Expresa el más alto nivel alcanzado por el sindicalismo de liberación desarrollado por el movimiento nacional”.<sup>77</sup> El legado de la central comandada por Ongaro residía en haber generado un espacio de empoderamiento de las y los trabajadores en pos de sus reivindicaciones. No solo promovía trascender las limitaciones impuestas por las prácticas burocratizadas de la dirigencia sindical tradicional sino, también, cuestionar el orden de cosas vigente. Reflexionar sobre las condiciones de explotación de las que eran objeto y organizarse para la creación de un orden más justo.

Lo cual no implicaba estar fuera del peronismo, sino establecer otro tipo de relación con el movimiento, e incluso, con el líder exilado. En 1971, Perón recibió una carta de Ongaro, que entre otras cosas, decía:

En 1968 retomamos el método del 17 de octubre, el pueblo lucha y gana en las calles. En 1969 se agregaron barricadas, piedras, fogatas. En 1970 se hizo guerra no declarada entre el pueblo que quiere ser ejército porque este ejército no es pueblo. En 1971, en todos los frentes cerebro, corazón, brazos son más y más los que se preparan para promover y alcanzar la victoria final”.<sup>78</sup>

Este fragmento muestra una historicidad construida sobre la tradición peronista de la cual Ongaro se sentía parte y artífice. La referencia a 1968 como el primer hito que abre una línea de continuidad con el “Día de la Lealtad” resulta significativo. Dentro de este marco de argumentación, la CGTA y su líder habían impulsado la reactivación de una metodología de lucha que mostraba los límites de la política partidaria y ponderaba la movilización popular como vector político. Su potencialidad se evidenciaba en la irrupción de la radicalidad del pueblo en las calles.

La reminiscencia de la prédica onganista también puede advertirse en las memorias de militantes de base. Al respecto, resulta significativo el testimonio de

---

<sup>77</sup> “Congreso de los Compañeros”, CGT de los Argentinos, junio de 1970.

<sup>78</sup> “Carta de Ongaro a Perón”, 11 de enero de 1971, Fondo Juan D. Perón- Archivo General de la Nación.

Héctor Orelogio, por entonces trabajador bancario mendocino, quien al recordar su actividad gremial decía:

“Nosotros en ese proceso estábamos totalmente activos con lo que fue Huerta Grande, la famosa CGTA, Raimundo Ongaro. Yo hacía una asamblea y era una clase de filosofía la asamblea... ochocientos tipos y haciendo toda una reflexión; muchos siguiendo el modo de cómo hablaba Ongaro. Entonces vos hacías todo un trabajo que no era simplemente reivindicativo, ‘Che muchachos, ganamos poco; bueno, hagamos paro’, no. Estábamos a lo mejor 3 horas hablando en una asamblea. Era todo un querer decir, queremos un hombre nuevo, un hombre distinto. No una mera reivindicación salarial que la hacemos dentro de cualquier sistema...el capitalista, el socialista o el que sea.”<sup>79</sup>

Del recuerdo de esta experiencia se desprende la influencia de Ongaro entre los trabajadores en la intención de reflexionar por las condiciones generales del sistema sobre las que se sustenta la explotación de la que eran objeto. Esto no solo habilitaba repensar su rol dentro del sindicato o en su ámbito laboral, sino poner en cuestión el orden de cosas vigentes y, proyectar sus anhelos más allá del mundo del trabajo. Pensar en la construcción de un mundo distinto, en el que prevaleciera la solidaridad y la igualdad entre las personas.

Cuestiones similares fueron planteadas por una operaria de la gráfica Fumagali durante la toma del establecimiento en rechazo al vaciamiento de la fábrica por la patronal, quien entonces afirmaba que Ongaro y Tosco “están presos porque no nos han vendido, no nos han abandonado”.<sup>80</sup> Desde la perspectiva de esta trabajadora “Raimundo Ongaro al defender la causa de los trabajadores produce hechos políticos”, y esa era la causa última que explicaba su confinamiento por las fuerzas represivas del Estado.<sup>81</sup> El cautiverio del líder de la FGB, como el del gremialista cordobés, eran la demostración de la impotencia de la dictadura para contener el empoderamiento de la clase obrera ante sus opresores. A los ojos de la entrevistada, la politicidad de Ongaro inspiraba no solo el carácter de la lucha por la mantención de los puestos de trabajo, y la recuperación de la fábrica a través de la autogestión de los y las trabajadoras, sino también permitía demostrar:

---

<sup>79</sup> Testimonio de Héctor Orelogio, reproducido en BARALDO, Natalia, “La clase como construcción: formas de organización y educación de los trabajadores bancarios en Mendoza, Argentina (1969-1974)”, *Izquierdas*, n°43, 2018, p. 141.

<sup>80</sup> “Vaciamiento, capitalismo y socialismo en cuadernos Avón (Fumagali)”, 3 de diciembre de 1971, Fondo John W. Cooke- Alicia Eguren, Biblioteca Nacional Argentina.

<sup>81</sup> “Vaciamiento, capitalismo y socialismo”, op. cit.

“que nosotros, los obreros somos la fuerza, que nuestros brazos y nuestras mentes son el capital, que somos capaces de producir sin tutelas y sin patronos. A eso le llamamos un hecho socialista y esa es la aspiración no solo nuestra, sino que ahora entendemos, es de todos los trabajadores para llegar a tener y a vivir un estado socialista donde la distribución de las riquezas sea equitativa y no haya poderosos para que todos tengamos un reparto justo de lo que producimos como verdaderos poseedores y dar de nosotros lo más y lo mejor que tenemos”.<sup>82</sup>

El convencimiento acerca de que los productores de la riqueza, es decir, los históricos sujetos de explotación dentro de la órbita del capital podían forjar un orden en donde el principio de justicia estuviera dado por la igualdad del goce de los bienes materiales y culturales, cristalizaba en su entendimiento sobre el socialismo.

Si recapitulamos y nos remitimos a las reflexiones de Ongaro sobre las relaciones de producción imperantes y la necesidad de su transformación, encontraremos varias similitudes con los argumentos antes presentados:

“[A]llí donde el hombre en definitiva esperaba poder cambiar ese destino que soportaba, nosotros les decíamos a esos compañeros y a esos hermanos: tienen que unir la voluntad de ustedes, tienen que reunirse entre ustedes, tienen que hacer manifestaciones entre ustedes, tienen que aprender a escribir a máquina, a gritar, a protestar; tiene que combatir la falta de libertad, la falta de pan la falta de casa y la falta de libros; pero también tienen que combatir las causas que producen todas estas faltas; (...) tienen que darse cuenta de que este es un sistema; tiene que comprender que junto con la lucha por el pan y por las necesidades inmediatas del techo y el vestido, hay que lucha por el objetivo político que es destruir al capitalismo, al sistema que produce toda esta injusticia, todo este sufrimiento y toda esta bronca, para poder construir un sistema humano y social, donde ustedes puedan realizarse plenamente como hombres, todos los hombres, todos los trabajadores.”<sup>83</sup>

Desde esta óptica, nuevamente, la lucha por reivindicaciones puntuales no alcanzaba para resolver la desigualdad y los sufrimientos de los y las trabajadoras. Para ello, era preciso lograr la unidad de la clase obrera, no solo para conseguir determinadas demandas, sino para advertir que era el sistema sobre el cual se estructura el mundo del trabajo en el capitalismo, el que genera de forma endémica la exclusión del disfrute de los bienes materiales y culturales que ellos mismos producen. La realización plena de los y las obreras argentinos como seres humanos

---

<sup>82</sup> “Vaciamiento, capitalismo y socialismo”, op. cit.

<sup>83</sup> Entrevista a Ongaro, 1973, Archivo Carpani, IIPC-TAREA, Universidad Nacional de San Martín.

no podría lograrse en el plano meramente reivindicativo, sino, con la erradicación del capitalismo. Para su eliminación proponía la organización “desde las bases, desde abajo”, incluso por fuera de la órbita sindical, y así surcar las limitaciones que sistemáticamente se imponían a las organizaciones obreras. Los beneficios de esta forma de organización respondían a la intención de

“no depender más del estatuto y el reglamento del sistema, a no depender del resultado de elecciones fraudulentas y preparadas, a no depender de los artículos de la Constitución, o de las leyes que les permite unas cosas y les prohíben otras, por ejemplo (...) de que está prohibido hacer política en los sindicatos o en las fábricas; y estos compañeros en sus reuniones empezaron a darse una política, una política de bases, una organización de bases. Ya a esos trabajadores ya a esas organizaciones que iban naciendo no las dirigía el director, no las dirigía el burgués ni el pequeño-burgués”.<sup>84</sup>

Es decir, planteaba la necesidad de abandonar los dispositivos “legales” creados por el sistema para articular las demandas obreras. Dado que éstos eran ajenos a la materialidad de los y las trabajadoras en tanto tales, se imponían desde fuera de la propia clase para menguar sus justos reclamos y despolitizarlos. Esa supuesta “neutralización” de las demandas obreras a través de la prohibición de la politización de sus banderas era otro de los efectos de esa legalidad ajena, que la organización de base debía subvertir. Aunque duro, abnegado y casi anónimo, el movimiento de las bases era el que había producido los hechos políticos más trascendentes se desarrollaron en el país en los últimos años.<sup>85</sup> Por eso afirmaba “creemos que no hay ideología, no hay estrategia, no hay táctica, no hay metodología si esa no es asumida por la propia base”. De nada servía que otros, por más “intelectuales” que fueran, intentaran influir sobre las decisiones y las ideas de los y las trabajadoras, ya que el principio básico que los aunaba en la lucha era el convencimiento de que ellos mismos debían forjar sus propias soluciones, sus propios entendimientos sobre el orden imperante y sus propios caminos para la liberación.

Estas concepciones no provenían de abstracciones teóricas. Se habían forjado en décadas de vivencias en el mundo sindical siempre mediatizadas por la

---

<sup>84</sup> Ídem.

<sup>85</sup> “Esta nueva forma de organización desde las bases es dura, es anónima, es sacrificada, no sale en los diarios, no sale en la TV, no sale en las revistas, (...) los que fotografían la realidad sin tratar de desentrañarla, no se dan cuenta – y tal vez no se den cuenta ahora- que los Cordobazos, los Rosariazos, y los Mendocinazos, así como las acciones que se van realizando en las presentes movilizaciones y en las se van a ir desarrollando no están en los libros”, Ídem.

discrecionalidad de la ley para restringir la libertad de acción de aquellos que, a través de los sindicatos, intentaron mejorar las condiciones de vida de los y las obreras.

“Tenemos una vieja experiencia que nos demuestra que cada vez que nosotros entramos en el juego que nos propone este sistema siempre nos derrota. (...) luego de hacer una extensa etapa para ganar el sindicato, cuando se llega hay que cumplir la ley. Si al otro día no se cumple la ley, si se quiere luchar por el socialismo, seremos todos bolcheviques, seremos todos extremistas, seremos trotskistas, estaremos fuera de la ley, nos intervendrán el sindicato y habremos perdido un tiempo tremendo, generando una expectativa, una ilusión entre nuestros compañeros trabajadores de que esas herramientas sirven y esa nueva frustraciones la que nos ha llevado a que en 1973, pese a la sangre derramada, al heroísmo de tanta gente, a las manifestaciones y a las huelgas todavía no se pueda tomar el poder”.<sup>86</sup>

El juego de la legalidad burguesa obturaba la participación en el poder del estado de los y las trabajadoras. Los perpetuaba a un destino de explotación y desigualdad que por entonces se creía posible transgredir. El anhelo por la construcción de un estado socialista y peronista se relacionaba con la intención de crear un orden político, económico y social más justo. Las formas “clásicas” de la contienda ya habían sido llevadas a la práctica y, a través de ellas, se habían alcanzado escasos resultados. De allí, que las condiciones de la lucha obrera para Ongaro se planteaba en los siguientes términos:

“Nosotros creemos que este es un estado de guerra que hay entre los explotados y los explotadores, los opresores y los oprimidos (...) creemos que no hay socialismo si a nuestro hermano y a nuestro compañero no los preparamos para levantar su rebeldía, organizar su bronca y construir su ejército de la clase trabajadora y del pueblo para desarrollar esa guerra, enfrentar el enemigo hasta destruirlo. Lo cual no quiere decir que todos los trabajadores vayamos a tomar el fusil (...). Quiere decir que tenemos que convencernos definitivamente que aparte de los pases tácticos que se van dando hay que colocar en cada uno de ellos la estrategia; (...) porque el trabajador, la mayoría de los trabajadores, aún aquellos que menos libros y menos cultura han tenido, están enamorados de esas cosas que se llama el poder, están enamorados de poder construir su esperanza y su sueño”.<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> Ídem.

<sup>87</sup> Ídem. El destacado es mío.

La guerra de la que habla es la que impone la violencia de la explotación económica capitalista, su andamiaje legal y represivo. Para Ongaro, la victoria de los trabajadores se produciría cuando se rebelen contra el orden que los oprime, y busquen, por sus propios medios, formas de alcanzar el poder. Ese “enamoramiento” del poder de los obreros argentinos se cimentaba en su anhelo por un orden más justo, en el que ellos, “los de abajo”, fueran parte del disfrute de aquellas cosas que el capitalismo les negaba.

## **Conclusiones**

Raimundo Ongaro, como un predicador, pregonó sobre las implicancias de la opresión capitalista para los obreros argentinos. Ya en sus primeros escritos públicos, presentó una reflexión sobre la explotación laboral y sus condiciones de posibilidad en perjuicio del bienestar obrero. En la revista de COGTAL no solo escribió sobre las injusticias que padecían los trabajadores, sino también, acerca de la inmoral desigualdad de la que eran objeto. En este estadio, propuso la asociación cooperativa como una solución posible para superar los flagelos de la opresión capitalista. Poco después advirtió que el cooperativismo si bien podía mejorar las condiciones de existencia de un sector de los asalariados, difícilmente podía ser una solución para el conjunto de la clase obrera.

El sindicato fue su segundo espacio de aprendizaje y de reflexión. La preocupación por mejorar la vida de sus representados fue un primer incentivo para ganar el gremio y fomentar la representación de base como modalidad antitética de las prácticas burocratizantes predominantes en el sindicalismo local. Fue en marzo de 1968 cuando pareció poder ampliarse la dinámica de la “rebelión de las bases”, desde el gremio hacia el conjunto de la sociedad, para articular un frente civil de resistencia contra la opresión política y económica que impuso con violencia la dictadura de Onganía.

La clausura de esta iniciativa no impidió que la prédica de Ongaro y la CGTA continuara proyectándose sobre la sociedad argentina. No solamente en el plano político –estrechamente vinculado al peronismo de base-, sino también filosófico. Sus reflexiones sobre la explotación del sistema capitalista, sus alternativas y el rol que les correspondía a los trabajadores en las luchas por hacer, abrieron un umbral de

cognición en el que las bases obreras estaban en el centro de la escena siendo actores y promotores de su propia liberación.

Sobre este último entendimiento Ongaro tuvo un lugar capilar, no solo como tenaz disertante sino también como difusor de nuevas formas de entender la actividad gremial pero, sobre todo, el rol político de los trabajadores contra la opresión capitalista. Por esas razones considero pertinente pensar esta individualidad, la de Ongaro, como una referencia no solo sindical o política, sino también filosófica en la medida que habilitó canales de reflexión sobre el acontecer obrero que trascendieron el mundo del trabajo. Estimuló maneras de pensar y cuestionar el orden de cosas vigentes, proyectándose como un intelectual de la clase obrera para la clase obrera.



## **Bibliografía**

- BASCETTI, Roberto (1997) *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, Buenos Aires, De la Campana.
- BOZZA, Juan Alberto (2010) “Una voz contra los monopolios CGT. El periódico de la CGT de los Argentinos”, *Oficios Terrestres*, 16.25.
- BRENNAN, James (1996) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CARULLI, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes (2000) *Nomeolvides: Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*, Biblos, Buenos Aires.
- CARUSO, Valeria “Sindicatos, intelectuales y dictadura en la Argentina durante la década del '60. Perspectivas para un debate historiográfico a partir del caso de la CGT de los Argentinos”, *Revista Contemporánea*, Año 5, vol.1, n°7, 2015
- DAWYD, Dario (2011) *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo: El Peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Pueblo Heredero.
- GHIGLIANI, Pablo
- (1998a) “Las experiencias antiburocráticas de los obreros gráficos: la huelga de 1966 y el peronismo combativo, en *Taller* Vol. 3(6). pág. 65-92.
  - (1998b) “De la cooperativa al sindicato: influencias tempranas del peronismo gráfico combativo (1958-1963)”, Buenos Aires, *2º Jornadas sobre Movimiento Obrero*.

- GRAMSCI, Antonio (1975) *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos Editor.
- JAMES, Daniel (2006) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- LONGONI, Ana; MESTMAN, Mariano, *Del Di Tella a "Tucumán Arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 2008.
- MESTMAN, Mariano (1997) "Semanao CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera," *Revista Causas y Azares* 4. 6.
- MORAN, Micaëlla (2014) *Trayectorias en la industria gráfica: entre el sindicato y la vida personal*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Sociología del Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas -UBA.
- RANCIÈRE, Jacques (2010), *La noche de los proletarios*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones.
- ROSE, Jonathan (2001) *The Intellectual Life of British Working Classes*, New Heaven, Yale University Press.
- TORRE, Juan Carlos (2004) *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973- 1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- VIANO, María Cristina (1994) "Recorriendo una experiencia político sindical de los sesenta desde su semanario: la CGT de los Argentinos", *Anuario* 16.

### **Publicaciones periódicas**

*Informes DIL* (Buenos Aires)

*La Razón* (Buenos Aires)

*Primera Plana* (Buenos Aires)

*Pregón* (Buenos Aires)

*Revista Interna del Personal de COGTAL* (Buenos Aires)

*Semanario CGT* (Buenos Aires)

### **Acervos documentales**

Archivo Carpani, IIPC-TAREA, Universidad Nacional de San Martín.

Fondo John W. Cooke- Alicia Eguren, Biblioteca Nacional Argentina.

Fondo Juan D. Perón- Archivo General de la Nación.

**ARTÍCULOS**  
**TEMATICA LIBRE**

**¿Cruzando fronteras?  
La prensa y el primer cruce a nado del Río de la Plata,  
Uruguay-Argentina, 1923**

*Crossing borders?  
The press and the first swim crossing of la Plata river, Uruguay-  
Argentina, 1923*

**Pablo Ariel Scharagrodsky**  
Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)  
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)  
Argentina

Recibido: 19/11/2018

Aceptado: 25/02/2019

---

**Resumen:** El siguiente trabajo indaga los significados producidos a partir del primer cruce a nado del Río de la Plata (desde Colonia, Uruguay a Punta Lara, Argentina) realizado por Lilian Harrison en 1923. Analizando una variedad de fuentes primarias, especialmente la prensa general y deportiva y a partir de los estudios de género, el trabajo focaliza la atención en los distintos significados construidos sobre la diferencia sexual y la femineidad. Entre los resultados se destacan los estereotipos de género transmitidos y, también, las contradicciones, ambivalencias y resistencias sobre ese gran significante que representó Lilian Harrison al convertirse en la primera persona en realizar dicho cruce.

**Palabras clave:** Natación, Río de la Plata, Recordwoman, Femenidad

---

**Abstract:** the following work explores the meanings produced from the first crossing of la Plata river (from Colonia, Uruguay to Punta Lara, Argentina) by Lilian Harrison in 1923. Analyzing a variety of primary sources, especially the general and sports press and from gender studies, this article focuses attention on the different meanings built on sexual difference and femininity. Among the results, the transmitted gender stereotypes stand out, as well as the contradictions, ambivalences and resistances on that great signifier that Lilian Harrison represented when she became the first person to make such a crossing.

**Keywords:** Swimming, la Plata River, Recordwoman, Femininity

---

## Introducción

El 13 de marzo de 1919 el notable nadador Enrique Tiraboschi (1887-1948), italiano nacionalizado argentino, intentó cruzar a nado el hasta ese momento “indomable” Río de la Plata. A falta de tan sólo cinco kilómetros de llegar a la costa y convertirse en la primera persona en realizar dicho cruce, sus fuerzas físicas, emocionales y morales hicieron abandonar la tan cercana hazaña. Otros reconocidos y prestigiosos nadadores entre los que se encontraban Luis Garramendy, Elio Pérez, Romero Maciel y Vito Dumas realizaron intentos similares, pero sin éxito. Cuatro años más tarde, el ya famoso deportista Enrique Tiraboschi se consagró en Europa como eximio nadador de grandes distancias en aguas abiertas al cruzar el 13 de agosto de 1923 el peligroso Canal de la Mancha con un tiempo de 16 horas y 23 minutos. Se convirtió en el cuarto nadador en la historia en completar el cruce, sobresaliendo por el tiempo empleado ya que redujo en más de cinco horas el récord de aquella época. Fue el primer nadador en realizar la ruta desde Francia hacia Inglaterra y su récord se mantuvo durante tres largos años. La prensa de divulgación, general y deportiva argentina y extranjera difundió la hazaña del joven nadador ítaloargentino.

Ese mismo año, una joven nacida en Argentina, que había estudiado durante su juventud en Inglaterra se convirtió en la primera persona que atravesó a nado el Río de

la Plata. Su nombre era Lilian Gemma Harrison (1904-1993), hija de inmigrantes británicos, y con apenas 19 años, realizó el cruce a nado del río más ancho del mundo y se transformó rápidamente en noticia en los periódicos argentinos más importantes de la época. La prensa internacional también divulgó la gran proeza deportiva. Distintos medios de Europa, EEUU y América latina narraron, realzaron y aclamaron el difícil, peligroso y, a la vez, fascinante evento deportivo. Los términos más utilizados por la prensa -nacional y extranjera- fueron variados, aunque en la mayoría de los casos retomaron ciertos lexemas o frases con tonos grandilocuentes como, por ejemplo, “la portentosa hazaña”, “la extraordinaria proeza”, “la empresa imposible”, el “magno evento”, “la maravillosa travesía”, “el impresionante cruce” o “el raid triunfal”. El exitoso cruce le otorgó a Lilian prestigio, estatus, reconocimiento social, dinero, fama nacional e internacional y un notable calificativo: campeona mundial de permanencia y distancia en el agua y nueva *recordwoman*.<sup>1</sup>

La hazaña o proeza fue construida y relatada por la prensa como una acción heroica, extraordinaria, admirable, grandiosa, sublime y asombrosa. Lo fenomenal del cruce no sólo estuvo vinculado con que Harrison nadó un poco más de 42km sin detenerse ni dormir desde Colonia, Uruguay hasta Punta Lara, Argentina durante más de un día completo, sino con el hecho de que la primera persona en cruzarlo fue una mujer. Teniendo en cuenta ello y tomando este acontecimiento deportivo como un gran condensador de sentidos y significados que fueron más allá del ‘heroico cruce’, el siguiente trabajo indaga la forma y los modos en que la prensa general (periódicos y magazines) y especializada (deportiva) relató y, al mismo tiempo fabricó, el raid a nado de Lilian Harrison y los sentidos dominantes que construyó sobre su feminidad, su cuerpo y su moral sexual. Pensamos el cruce a nado de Harrison como una excelente excusa para identificar las lógicas, tensiones y disputas sexuales y generizadas, producidas en el contexto social más amplio. Vale decir, el cruce lo planteamos como un modo de organizar la discusión de ciertos problemas del pasado, como una respuesta a

---

<sup>1</sup> La performance de Lilian apareció en los medios internacionales más importantes de la época, especialmente los anglosajones: *Western Gazette*, *Western Morning News*, *Aberdeen Press and Journal*, *Gloucestershire Echo*, *Taunton Courier and Western Advertiser*, *Belfast News-Letter*, *The New York Times*. Este último resaltó el éxito de Lilian. *The New York Times*, New York, 23 de diciembre, 1923, “20-year old girl swims river plate”.

un conjunto de tópicos e inquietudes entre los que se destacaron la ‘cuestión’ femenina y las moralidades sexuales en el contexto local y transnacional.

En este trabajo, tomamos a la prensa como un actor social y político y, también, como un espacio de producción cultural y fuente de información histórica.<sup>2</sup> La prensa ha tenido históricamente una posición privilegiada en la producción de discursos sociales dado que dispone de uno de los medios más potentes para hacerlos circular e imponerlos. Las noticias e informaciones que ha transmitido la prensa, lentamente fabricaron más allá de las posibilidades de agenciamiento de parte de los sujetos y colectivos sociales, sentidos sobre la realidad, en este caso sobre el cuerpo y la feminidad, generando principios de visión y división del mundo social y sexual. A través de ciertas estrategias discursivas históricamente construidas, la prensa contribuyó a construir determinadas representaciones verdaderas sobre la diferencia sexual y las ha puesto en circulación. Sostenemos, siguiendo a Laqueur que “la diferencia sexual parece estar ya presente en cómo construimos el significado: forma parte ya de la lógica que preside la escritura”.<sup>3</sup> Nuestra intención será indagar cómo se configuró dicho proceso en la prensa de divulgación y especializada, en un contexto, como existía en los años veinte, de acelerados cambios y profundas transformaciones sociales, culturales, económicas, políticas, jurídicas y sexuales.<sup>4</sup>

### **Lilian Harrison y el contexto social, político y deportivo**

Lilian Harrison arribó a la Argentina proveniente de Inglaterra siendo una joven entusiasta y una experta nadadora.<sup>5</sup> Pero no llegó a un país indiferente al mundo de las prácticas corporales. Más bien todo lo contrario. Cuando Lilian arribó a la capital

---

<sup>2</sup> KIRCHER, Mirta, “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, *Revista de Historia*, n° 10, 2005, pp. 115-122. QUÉS, María Elena, *Medios y política. Imágenes, discursos y sentidos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Rioplatense, 2013.

<sup>3</sup> LAQUEUR, Thomas, *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 43.

<sup>4</sup> LAVRIN, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Aranda, 2005. BARRANCOS, Dora; GUY, Donna; VALOBRA, Adriana (coord.), *Moralidades y comportamiento sexuales. Argentina (1880-2011)*, Buenos Aires, Biblos, 2014.

<sup>5</sup> Lilian Harrison nació en Quilmes, Argentina en 1904, en el seno de una familia de inmigrantes británicos. De niña se trasladó a Inglaterra para educarse en Hertfordshire donde aprendió el arte de la natación. Regresó a la Argentina en 1921 y comenzó a nadar en el Club Náutico San Isidro.

argentina, con 17 años de edad, el heterogéneo y dinámico campo de la *cultura física* estaba en plena expansión, siendo difundido por diferentes agentes, actores, instituciones y grupos sociales. Aunque el universo deportivo era centralmente masculino, urbano, y variado en términos sociales; las niñas y mujeres, especialmente las de los sectores medios y acomodados, lentamente comenzaron a involucrarse en diferentes prácticas corporales vedadas, restringidas o poco estimuladas a principios del siglo XX.

En términos generales, la travesía de Lilian se realizó en un contexto social, cultural y político de grandes cambios potenciados por las preocupaciones que se generaron en derredor de la salud de las poblaciones y de los individuos en la década de los '20: difusión del discurso eugenésico y el porvenir de la raza, lucha contra ciertas enfermedades como la tuberculosis, preocupaciones por el stock biológico de la nación argentina, fuerte presencia de la medicina constitucionalista, definiciones sobre la normalidad somática, anormalidad física y funcional, cambios con relación al uso del tiempo libre, nuevas sensibilidades, estéticas, usos y costumbres en sectores urbanos, ciertas modificaciones en las relaciones sociales entre varones y mujeres, medicalización de algunas políticas estatales y temores vinculados con la des-natalidad<sup>6</sup>, entre otros factores.

La mayoría de estos factores se ocuparon, centralmente, del cuerpo femenino. Por ejemplo, la transmisión del discurso eugenésico supuso que tanto la degeneración como el perfeccionamiento de las razas se iniciaba siempre en el sexo femenino. La relevancia del mejoramiento del stock biológico de la nación (calidad y cantidad de la población), la lucha contra ciertas enfermedades y los temores vinculados a la des-natalidad, lo ubicó

---

<sup>6</sup> NARI, Marcela, *Políticas de maternidad y maternalismo político 1890-1940*, Buenos Aires, Biblos, 2004. ARMUS, Diego, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007. BARRANCOS, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007. MIRANDA, Marisa, "La Argentina en el escenario eugenésico internacional", Marisa, MIRANDA; Gustavo, VALLEJO (Org.), *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945*, Buenos Aires, Biblos, 2012, pp. 19-64. BIERNAT Carolina; RAMACCIOTTI, Karina (Org.), *Historia de la salud y la enfermedad*, Buenos Aires, Biblos, 2014. ANDERSON, Patricia, "Sporting Women and Machonas: Negotiating Gender through Sports in Argentina, 1900-1940", *Women's History Review*, v. 24, n. 5, 2015, pp. 700-720.

en un lugar central.<sup>7</sup> El *problema* del cuerpo femenino se constituyó en una de las prioridades más importantes del período para las políticas sanitarias del Estado. Entre las razones de semejante preocupación emergieron, recurrentemente, argumentos vinculados con el porvenir de la “raza”, de la nación y el aumento de la riqueza económica. Dicho de otra manera, la importancia de las mujeres se centró en sus cuerpos y sus capacidades de engendrar hijos sanos para engrandecer la nación, para participar en la organización económica como fuerza de trabajo y para el caso masculino integrar el futuro ejército nacional. La medicina constitucionalista legitimó, a partir de una supuesta racionalidad médica al cuerpo, y sus partes como un reflejo de lo que era el ser humano *interior*, de su moral y su supuesta esencia. A partir de una morfología corporal femenina normalizante (rostros, ojos, orejas, labios, cuello, brazos, piernas, manos, pelvis, glúteos, ciertos fluidos como la menstruación, etc.) se infirieron cualidades morales, psicológicas, sociales y estéticas. El carácter de la mujer, su elegancia, recato, decoro, compostura y temperamento fue derivado de las famosas y “científicas” tipologías corporales de la época.<sup>8</sup>

En consecuencia, todos estos factores y procesos estuvieron directa o indirectamente ligados con la gestión, administración y control del nuevo ideal del cuerpo femenino y, muy especialmente, con la emergencia de la nueva mujer moderna: activa, segura de sí, saludable, grácil, elegante, decidida y, al mismo tiempo, deseable ante la mirada heteronormativa masculina, cumplidora del ideal estético androcéntrico, dependiente frente a los saberes científicos producidos a partir de cánones patriarcales, y relativamente fuerte y sana para cumplir con su indiscutible mandato “natural”: la maternidad. Vale decir, la constitución de la mujer moderna,<sup>9</sup> tuvo sentidos

---

<sup>7</sup> Para el discurso eugenésico maternalista el ejercicio físico contribuiría a mejorar y fortalecer las condiciones físicas de la mujer y la salud de las poblaciones. ANDERSON, Patricia, “Mens sana in corpore sano: deportismo, salud y feminidad en Argentina, 1900-1945”, Pablo SCHARAGRODSKY, (coord.), *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina, 1880-1970*, Buenos Aires, Prometeo, 2014, pp. 83-100.

<sup>8</sup> LE BRETON, David, *Rostros. Ensayos de antropología*, Buenos Aires, Letra Viva, 2010.

<sup>9</sup> La emergencia de la mujer moderna y su relación con el heterogéneo mundo deportivo se produjo en algunos países europeos “a finales del siglo XIX”. Con diferencias y matices de acuerdo a la clase social de pertenencia “aparecieron cambios significativos en las mujeres (...) rechazando cada vez más con firmeza la idea de un cuerpo femenino débil y pasivo”. VIGARELLO, Georges; HOLT, Richard, “El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas en el siglo XIX”, Alain, CORBIN; Jean-Jacques, COURTINE; Georges VIGARELLO (dir.), *Historia del cuerpo. De la Revolución francesa a la Gran guerra*. Volumen II,

contradictorios y ambivalentes ya que condensó diversas funciones, atributos y propiedades: mujer decidida, abierta, higiénica, bella, cuidadosa de su físico, aunque atravesada y fuertemente definida por la ideología de la domesticidad y la maternidad.<sup>10</sup>

En este escenario contradictorio y ambivalente, el consumo y la práctica de determinados deportes y ciertas gimnasias también comenzaron a difundirse en las niñas y mujeres de los centros urbanos de la Argentina, especialmente el tenis, el vóley, ciertas actividades atléticas, el golf, la pelota al cesto, la gimnasia estética femenina, la calistenia y la natación. Las instituciones atléticas y deportivas fundadas en las primeras décadas del siglo XX en los diferentes barrios de la capital argentina, incluyeron no sin tensiones y ciertos cuestionamientos, a partir de los años veinte, a las niñas y mujeres en sus prácticas gímnicas y deportivas.

Además de la masiva fundación de clubes atléticos y deportivos, a partir de los años veinte, la prolífica e intensa constitución de las federaciones deportivas, la difusión del deporte espectáculo profesionalizado (fútbol, boxeo, turf, atletismo, polo, etc.),<sup>11</sup> la creación de instituciones estatales vinculadas con la administración de la cultura física, la recreación, los deportes y la educación física para la infancia, la juventud y el mundo de los adultos<sup>12</sup>, la irrupción local e internacional de nuevas tecnologías deportivas relacionadas con la vestimenta, el calzado y el material deportivo, la delimitación y construcción de nuevos espacios “deportivos” (estadios, plazas de ejercicios físicos, parques públicos, campos de deportes, plazas de juegos, gimnasios abiertos, cerrados, semi-cerrados, parques de juegos, polígonos de tiro, piletas de natación, pistas de

---

Madrid, Taurus, 2005, p. 337. VIGARELLO, Georges, “La invención de la gimnasia en el siglo XIX: nuevos movimientos y nuevos cuerpos”, Pablo, SCHARAGRODSKY, (comp.), *La invención del ‘homo gymnasticus’: fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, pp. 23-36.

<sup>10</sup> BONTEMPO, María Paula, “El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántida (1918-1933)”, Pablo SCHARAGRODSKY, (coord.), *Mujeres en Movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*. Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 329-348.

<sup>11</sup> ALABARCES, Pablo, *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2002. ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2001. FRYDENBERG, Julio, *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. TORRES, César R., *Jogos Olímpicos Latino-Americanos: Río de Janeiro, 1922*. Manaus, A.M., Confederação Brasileira de Atletismo, 2012. ROY, Hora, *Historia del turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

<sup>12</sup> AISENSTEIN, Ángela; SCHARAGRODSKY, Pablo, *Tras las huellas de la educación física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía 1880-1950*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

carreras, balnearios, etc.),<sup>13</sup> más el despliegue de nuevos grupos ocupacionales que pugnaron por convertirse en la voz autorizada respecto al universo deportivo como, por ejemplo, los médicos deportólogos o los profesores de educación física,<sup>14</sup> potenciaron, estimularon y amplificaron la práctica deportiva, la simple presencia como espectadoras o el consumo de estas en las niñas y en las mujeres.

La emergencia de revistas y periódicos de fuerte divulgación dedicados al universo deportivo o que ofrecían un espacio significativo en su interior especialmente a partir de los años veinte,<sup>15</sup> comenzó a difundir y, al mismo tiempo, a habilitar el acceso a ciertas experiencias deportivas para las niñas y mujeres. A partir de los años veinte comenzó un proceso que, aunque lento y con ciertas resistencias, construyó una nueva figura pública: la mujer argentina deportista. En particular, los medios de comunicación se hicieron eco de esta *gimnificación y deportivización*, como un proceso de práctica, experimentación y consumo de la nueva mujer moderna constituida en los centros urbanos.<sup>16</sup> Periódicos de gran circulación como, por ejemplo, *La Prensa*, *La Nación* o *La Época*,<sup>17</sup> revistas de

---

<sup>13</sup> GORELIK, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, UNQ, 1998. ROLDÁN, Diego; GODOY, Sebastián, “Antes del espacio público: una historia de los espacios verdes y libres de la ciudad de Rosario (1900-1940)”, *Cadernos de História*, v. 18, n. 28, 2017, pp. 150-177.

<sup>14</sup> SCHARAGRODSKY, Pablo, “Los arquitectos corporales en la Educación Física y los Deportes. Entre fichas, saberes y oficios (Argentina primera mitad del siglo XX)”, *Trabajos y Comunicaciones*, n. 42, 2015, pp. 1-18. REGGIANI, Andrés, “Notas sobre el surgimiento de la medicina deportiva en Argentina (1930-1940)”, *Historia Crítica*, n.º 61, 2016, pp. 65-84. SCHARAGRODSKY, Pablo, “El padre de la medicina deportiva argentina o acerca de cómo fabricar campeones, décadas del ‘20 y ‘30, siglo XX”, *Recorde: Revista de História do Esporte*, v. 11, n. 2, 2018, pp. 1-29.

<sup>15</sup> BONTEMPO, María Paula, “El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántida (1918-1933)”, Pablo SCHARAGRODSKY, (coord.), *Mujeres en Movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*. Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 329-348. LÓPEZ, Andrés, “Cuerpos de papel: cómo narraron el deporte las revistas especializadas en la Argentina del siglo XX”, Osvaldo RON; Gabriel CACHORRO; Emmanuel, FERRETTY (coord.), *Cuerpo, Arte y Comunicación*, Buenos Aires, Biblos, 2017, pp. 61-68.

<sup>16</sup> BONTEMPO, María Paula, *Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936*. 370 f. Tesis (Doctorado en Historia)-Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2012. BERGEL, Martín; PALOMINO, Pablo, “La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna”, *Prismas: revista de historia intelectual*, Buenos Aires, n. 4, 2000, pp. 2-20.

<sup>17</sup> Entre los diarios de mayor tirada durante los años ‘20 en la capital argentina encontramos a *La Nación*, *La Prensa* y *La Época*. Los dos primeros se constituyeron en parte de la prensa hegemónica y fueron fieles representantes y defensores de la República Conservadora. El diario *La Prensa*, fundado en 1869, tuvo una línea editorial cercana a las ideas del liberalismo económico y del conservadurismo político. Confrontó con los gobiernos electos de amplia base popular como el radicalismo. De igual modo, el diario *La Nación*, creado en 1870, también fue una expresión del liberalismo conservador. En las primeras décadas del siglo XX consolidó una tendencia conservadora y crítica a los gobiernos radicales tendiendo lazos con sectores militaristas y con los grandes terratenientes pertenecientes al mundo agrícola-ganadero. Por el

fuerte divulgación como *Para Ti*, *El Gráfico*, *El Hogar*, *Plus Ultra*, *Caras y Caretas*, *Vivir*, *Vida Femenina* y *PBT*,<sup>18</sup> dispusieron de cada vez más notas y espacios referidos a las bondades higiénicas, morales y estéticas de la cultura física en general y de los deportes en particular dirigido al universo femenino. Asimismo, como señala un clásico trabajo de Beatriz Sarlo, en esas décadas cambió el perfil de la oferta publicitaria de los diarios y revistas de mayor tirada. “La vida al aire libre y los deportes comienzan a proporcionar sus imágenes a la publicidad: un partido de tenis femenino ilustra el mensaje de la Cocoa van Houten’s; Kelito organiza concursos para elegir a los mejores deportistas del año”.<sup>19</sup> En esos años se consolidó y amplificó el mercado editorial porteño, aumentó la demanda de lectura, se hizo más accesible la adquisición de libros y revistas y mejoró la calidad de impresión.<sup>20</sup> En este contexto, las revistas y los diarios “difundieron modelos de relaciones más modernas” configurando y difundiendo, entre otras figuras, a “las mujeres deportistas”.<sup>21</sup> Todo ello, se produjo en el marco de una “modernidad periférica”, en donde coexistieron “elementos defensivos y residuales junto a los programas renovadores...”.<sup>22</sup>

De igual manera, en los años veinte, con ciertos recaudos y algunas recomendaciones, la cultura física para niñas y mujeres comenzó a ser practicada y experimentada con mayor intensidad en las instituciones educativas. Los planes y programas de estudio de las escuelas del nivel primario, de los colegios del nivel medio y

---

contrario, el diario *La Época*, fundado en 1916, tuvo una línea editorial cercana a las propuestas de Hipólito Yrigoyen.

<sup>18</sup> Más allá de las diferencias estéticas, de estilos periodísticos, de destinatarios, políticas e ideológicas, la mayoría de estas revistas de aparición semanal o quincenal con diversos tonos semánticos problematizaron el tránsito y la experiencia femenil en el universo deportivo. En particular, la revista *El Gráfico*, con el paso de las décadas, se convirtió en el medio escrito deportivo más leído y destacado en la Argentina. Aunque priorizó y se focalizó en el universo deportivo masculino, le dedicó numerosas tapas, contra-tapas y artículos conmemorativos a Lilian Harrison.

<sup>19</sup> SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988, p. 22.

<sup>20</sup> DELGADO, Verónica; ROGERS, Geraldine (Eds.), *Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas (Siglos XIX-XX)*, La Plata, Editora Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Estudios/Investigaciones, 60, 2016. DE DIEGO, José Luis (Dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

<sup>21</sup> SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988, p. 24.

<sup>22</sup> SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988, p. 28.

de las escuelas normales argentinas incluyeron y prescribieron ciertas prácticas corporales, como, por ejemplo, la enseñanza de las gimnasias ‘femeninas’ también denominadas “gimnasias estéticas” y ciertos deportes dirigidos exclusivamente para las mujeres, como por ejemplo, pelota al cesto.

En consecuencia, es posible afirmar que cuando Lilian realizó el cruce del Río de la Plata no se discutía a la cultura física como un conjunto de prácticas “saludables”, higiénicas, virtuosas y moralmente necesarias, especialmente para las niñas y mujeres de sectores urbanos y letrados, sino más bien sus distintas orientaciones, la conveniencia de ciertas prácticas en detrimento de otras y las justificaciones que, en muchos casos, fueron más morales, sexuales o políticas que “estrictamente” bio-médicas. El cruce a nado de Harrison condensó contradicciones, paradojas, ambigüedades y ambivalencias propias de la modernidad y los procesos de modernización que atravesaron a la desigual Argentina y la prensa puso en circulación dichos significados con sus diversas tonalidades, siendo la diferencia sexual y la femineidad uno de los grandes significantes en disputa.

### **¿Cuerpos de papel? Re-afirmando sentidos tradicionales sobre la feminidad**

La prensa escrita nacional e internacional narró, en muchos casos en dos o tres páginas completas,<sup>23</sup> las cuestiones específicas y más técnicas del cruce como, por ejemplo, el horario de salida y de llegada (9.28 h del día 21/12 llegando a las 9.47 h del día 22/12), el tiempo empleado en cruzar la costa rioplatense (24 horas, 19 minutos y 30 segundos), la distancia recorrida (42,5 km), la técnica de nado utilizada durante el cruce (pecho), la cantidad promedio de brazadas realizadas (entre 25 y 27 por minuto) y el clima y la temperatura durante el día y la noche del raid (entre los 21 y los 23 grados). Asimismo, gran parte de la prensa informó sobre las características de la marea y el oleaje (calmo, normal, fuerte e intenso antes del amanecer), el tipo de alimentación ingerido durante el raid (jugo de naranja, café caliente con yemas de huevo, azúcar, caldo vegetal, uvas sin hollejo y caramelos de limón), la cantidad de ocasiones que se

---

<sup>23</sup> *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n. 1.317, 29 de diciembre de 1923, p. 78, “Lilian G. Harrison cruza a nado el Río de La Plata”; *El Hogar*, Buenos Aires, Año XIX, n. 741, 28 de diciembre de 1923, p. 30, “Lilian Harrison”; *Fray Mocho*, Buenos Aires, Año XIII, n. 610, 1 de enero de 1924, “Lilian Harrison”; *El Gráfico*, Buenos Aires, edición 235, 29 de diciembre de 1923, “Natación: Lilian Harrison”.

alimentó Lilian (39 veces), las estrategias utilizadas para evitar el frío (aceite de hígado de bacalao, vaselina-lanolina y lanolina pura en toda la piel) y el recorrido geográfico realizado (de Colonia a Punta Colorada, cerca de Punta Lara atravesando el Farallón, el canal sur, etc.). También se mencionaron datos concretos sobre los nadadores acompañantes del raid (Tiraboschi, Maciel, Capitani, Dates, Wernich, Marini, Zumarra, Wernicke, Garramendy entre otros), el personal técnico y de apoyo que participó del cruce (el Dr. Gofredo Grasso médico deportólogo de Lilian, el Dr. Argerich médico del raid, Gunther Weber su entrenador, el director de ruta de nado teniente L. F. Garramendy, los cronometristas oficiales: F. Louges y J. M. Viaña y parte de la familia de Lilian) y las instituciones que colaboraron simbólicamente y materialmente en el evento deportivo (el Club Náutico San Isidro (CNSI) patrocinador de la prueba, la Marina Argentina la cual prestó soporte logístico barco, botes, marineros, comida, permisos, etc., la Federación Argentina y la Uruguay de Natación que fiscalizaron el raid, etc.). De igual manera, la prensa ponderó los antecedentes exitosos previos de Lilian (el raid San Isidro-Puerto Nuevo, realizado en marzo de 1922 y el raid Zárate-Tigre, realizado en febrero de 1923 por el Río Paraná) y el tipo de entrenamiento previo realizado (“inició su entrenamiento en pleno invierno y en forma suave, intensificándolo a fines de noviembre...”).<sup>24</sup> Pero estas características más técnicas y cuasi-neutrales del raid se combinaron en la narración y en la escritura de los medios con la producción, transmisión y circulación de ciertos significados claves sobre la condición femenina.

Gran parte de la prensa construyó y legitimó ciertos sentidos sobre el cuerpo femenino en el campo de la cultura física. La narración o parte de ella se sustentó en supuestos y axiomas que tenían una larga historia en las formas y modos de argumentación sobre la ‘cuestión’ femenina y el funcionamiento de su cuerpo, los cuales excedieron largamente el campo deportivo. Por un lado, parte de la prensa transmitió una fuerte desconfianza o un escepticismo radical a que una mujer pudiera realizar una prueba de semejante esfuerzo físico, emocional e intelectual. Dicha duda estuvo ligada al hecho de que ningún atleta varón había logrado realizar el cruce con éxito hasta ese

---

<sup>24</sup> GRASSO, Gofredo, *Acción del médico en la cultura física*, Buenos Aires, Establecimiento Gráfico A. de Martino, 1924, p. 127.

momento. La incredulidad y los reparos de los medios que acompañaron el desarrollo de todo el raid fueron claros al respecto:

“¿Cómo admitir que una mujer, por muy fuerte y muy bien preparada que estuviese, alcanzara el triunfo allí donde aquellos fracasaran Tiraboschi, Maciel, Garramendy, Dumas, etc.? No nos sentimos culpables de la incredulidad, pues esa opinión nuestra fue también la opinión de la mayoría”.<sup>25</sup>

“Cuando hace pocos días se conoció el propósito de la señorita Harrison de intentar una vez más la travesía del Río de La Plata, pocos, muy pocos por cierto, confiaron en el éxito de la misma, basándose para ello en los grandes inconvenientes que presenta la empresa y que hicieron fracasar las tentativas sucesivas de Tiraboschi, Garramendy, Dumas, Maciel y el uruguayo Elio Pérez”.<sup>26</sup>

La incredulidad se justificó utilizando al varón como criterio sobre el cual calificar y clasificar las posibilidades femeninas. Si los famosos, fornidos, intrépidos y vigorosos nadadores varones argentinos y/o uruguayos no pudieron cruzar el estuario rioplatense, entonces ninguna mujer podía lograrlo, ni siquiera la excepcional y muy bien entrenada Lilian Harrison. Según la prensa, Tiraboschi, Garramendy, Dumas, Maciel o Elio Pérez se convirtieron en el criterio normal sobre el cual presagiar éxitos o fracasos. Estos varones fueron el punto de referencia, la justa medida y el lugar simbólico de comparación racional y normal que utilizó la prensa, ubicando simbólicamente a los cuerpos femeninos y su constitución en el lugar de la falta, de la imposibilidad, de la limitación o del puro impedimento. Si el estándar atlético más potente y perfecto representado por los varones nadadores mencionados había fracasado a tamaña aventura deportiva, se infería lo peor para aquellas mujeres que osaban realizar este tipo de acciones. En algunos casos el escepticismo se articuló con la burla o la ironía. Durante el raid, algunos diarios, anticiparon el fracaso del cruce: “despacho desalentador del día

---

<sup>25</sup> *La Nación*, Buenos Aires, domingo 23 de diciembre de 1923, p. 1, “Lilian Harrison, Argentina, atravesó a nado el Río de La Plata entre la Colonia y Punta Lara”.

<sup>26</sup> *La Prensa*, Buenos Aires, domingo 23 de diciembre de 1923, p. 20, “La nadadora argentina Lilian G. Harrison realizó la portentosa hazaña de cruzar el Río de La Plata a nado”.

22 llega de Buenos Aires”: “en los círculos náuticos se descuenta que la nadadora Harrison fracasará en su tentativa de raid Colonia-Buenos Aires”.<sup>27</sup>

Pero, por otro lado, no sólo la desconfianza estuvo condicionada al éxito o al fracaso de previas experiencias masculinas, sino a la propia condición femenina, o mejor dicho a la forma en que se construyó la condición femenina. Retomando ciertas convenciones provenientes de la anatomía descriptiva, de la fisiología del ejercicio y de la ginecología decimonónica, articuladas con supuestos y principios morales tradicionales se describió, a partir de criterios comparativos masculinos, el sistema muscular y esquelético de las mujeres aceptando una serie de convenciones ‘científicas’: huesos más frágiles, músculos con una constitución más débil, articulaciones con una menor capacidad de resistencia, ligamentos más endebles, palancas óseas menos sólidas, mecánicas de movimiento menos complejas, inferioridad en relación con el peso y la talla del varón, etc. A la supuesta debilidad anatómica (esquelética, muscular o articular) se le sumó la supuesta fragilidad fisiológica. Todos los procesos y funciones del cuerpo femenino eran supuestamente potencialmente más débiles: su sistema nervioso, su sistema circulatorio y su sistema respiratorio. La ginecología se complementó con los conceptos, saberes y principios ofrecidos por la anatomía y la fisiología y alertó sobre la necesidad de adquirir ciertos recaudos en los órganos genitales y de reproducción: el útero y los ovarios. La menstruación fue una gran preocupación. Contra todas las “evidencias empíricas” que mostraron la fortaleza físico-funcional y el temple de Lilian durante las distintas fases del entrenamiento previo al raid, y a partir de una imaginaria simbólica saturada de ciertas moralidades sexuales tradicionales, el Dr. Gofredo Grasso, responsable de la preparación médica del cruce, decidió suspender los entrenamientos durante la menstruación de Lilian: “Entre los días 21 y 24, por motivos propios del sexo, hubo de suspender su entrada al agua, reiniciándolas el día 25...”.<sup>28</sup> A partir de estos regímenes de verdad y retomando ideas decimonónicas sobre la constitución corporal femenina, no fue extraño que para parte de la prensa el cruce a nado del Río de la Plata,

---

<sup>27</sup> *El País*, Montevideo, domingo 23 de diciembre de 1923, p. 9, “El Río de La Plata fue vencido. Extraordinaria proeza de la señorita Lilian Harrison”.

<sup>28</sup> GRASSO, Gofredo, ob. cit., p. 114.

“parecía imposible para una persona de su sexo”.<sup>29</sup> Un organismo femenino, por su propia constitución, no estaba preparado para tales empresas deportivas. La constitución orgánica y la supuesta naturaleza física condensaron varios sentidos que confluyeron en la imaginada imposibilidad del logro. “Ciertamente, la hazaña parecía superior a las fuerzas de un organismo femenino”.<sup>30</sup>

Sin embargo, Lilian Harrison logró convertirse en la primera persona en cruzar el Río de la Plata. Su condición de mujer fue una de las dimensiones que más inquietó, incomodó y, al mismo tiempo, asombró a varios sectores del mundo deportivo y extradeportivo. Su éxito implicó cierta subversión al orden deportivo patriarcal y a muchas de las convenciones que circularon dentro y fuera de la prensa.

### **Entre ambivalencias y resistencias a los sentidos tradicionales sobre la feminidad**

El triunfo de Lilian se construyó narrativamente en forma ambivalente. Por un lado se destacaron sus méritos personales (físico, morales y emocionales) remarcando y, a la vez, fabricando una determinada moralidad deportiva caracterizada por su “singular firmeza”, su “tenacidad y decidido empeño”, convirtiéndose en una “intrépida nadadora”, “una mujer en la plenitud de sus fuerzas físicas y de excepcionales dotes de espíritu y voluntad [...] tenacidad de su esfuerzo para vencer las olas en lenta y acompasada marcha ...”.<sup>31</sup> La “entereza y el valor demostrados”<sup>32</sup> fueron dimensiones fuertemente resaltadas por la prensa junto con “la agilidad”, “la valentía”, “la aparente tranquilidad”, la “insuperable energía” que la transformaron en “un prodigio de voluntad”<sup>33</sup>. A partir de su “derroche de energías y de obstinación” fue retratada con “un maravilloso temperamento de sportswoman que le hace sobreponer a todas las dificultades con el valor sereno y la mejor disposición del espíritu”. “Las dificultades,

---

<sup>29</sup> *El Argentino*, La Plata, 23 de diciembre de 1923, p. 5, “La señorita Harrison ha realizado una gran proeza”.

<sup>30</sup> *La Nación*, ob. cit., p. 1.

<sup>31</sup> *La Prensa*, ob. cit., p. 20.

<sup>32</sup> *El Día*, La Plata, 23 de diciembre de 1923, p. 7, “Por primera vez ha sido atravesado a nado el Río de La Plata”.

<sup>33</sup> *La Nación*, ob. cit., p. 1.

lejos de quebrantarla, le renuevan sus energías a cada instante ...”.<sup>34</sup> Lilian fue definida a partir de un “espíritu tenaz, afianzado por una perseverancia digna del mejor elogio”<sup>35</sup> y “representaba el más bello ejemplo de temple y de voluntad conocidos en estos últimos tiempos en el deporte...”.<sup>36</sup> Además, se la caracterizó con una asombrosa capacidad de decisión. De hecho, fue ella la mayor responsable en iniciar el cruce ante la rotunda negativa del resto de los participantes (técnicos, médicos, nadadores, marineros, etc.) debido a las desfavorables condiciones climáticas previas al inicio del raid.

Sin embargo, por otro lado, parte de la prensa resaltó otros factores significativos e importantes a la hora de lograr con éxito el cruce del Río de la Plata. Por ejemplo, el papel de los nadadores acompañantes, las ‘bondades’ del clima o la preparación “científica” previa de la mano del Dr. Gofredo Grasso y el entrenador Gunther Weber. La importancia de los nadadores acompañantes fue resaltada fuertemente y, en algunos casos, sus fracasos ‘deportivos’ fueron redimidos por su generosidad y caballerosidad deportiva frente a Lilian y su éxito:

“con admirable desinterés, magníficos de espíritu deportivo, (Tiraboschi, Garramendy, Maciel) habíanse turnado en la tarea de acompañar a la nadadora no menos admirable. No les escocía su propio fracaso ante la visión de una posible victoria femenina, que por serlo había de ser doblemente brillante. En el tramo final, la acción de Tiraboschi, Garramendy y Maciel contribuyó poderosamente a la realización de la gran proeza. Rodeando a Lilian Harrison, estimulándola con la seguridad del triunfo, identificados con la propia suerte de la nadadora, generosos y sportsmen que este vocablo lo resume todo [...]. Entre los tres campeones tocó tierra la nadadora”.<sup>37</sup>

En los momentos cruciales y más peligrosos del cruce -el farallón, al inicio de la noche, antes del amanecer- parte de la prensa ponderó y de alguna manera sobre-representó a algunos nadadores acompañantes como, por ejemplo, Tiraboschi llegando a

---

<sup>34</sup> *La Nación*, ob. cit., p. 4.

<sup>35</sup> *La Vanguardia*, Año XXX, n. 5939, Buenos Aires, domingo 23 de diciembre de 1923, p. 6, “La nadadora argentina Lilian G. Harrison cruzó en un solo esfuerzo ambas orillas del Plata”.

<sup>36</sup> *La Nación*, ob. cit., p. 4.

<sup>37</sup> *La Nación*, ob. cit., p. 1.

señalar que “El farallón se cruzó merced al empeño de todos (los nadadores acompañantes, especialmente Titraboschi)”.<sup>38</sup> “Ellos, (los nadadores varones que no pudieron cruzar el río) también estuvieron presentes en las horas difíciles de la prueba tan magnamente llevada a efecto y a ellos también es justo recordarles, ya que sus entusiasmos y pericia han contribuido a que la travesía del Plata fuese un hecho”.<sup>39</sup> Sin embargo, durante la noche, el momento crucial del raid, Maciel, Garramedy, Tiraboschi y Dates sufrieron indisposiciones sucesivas y debieron abandonar, en algunos casos, rápidamente el papel de nadadores acompañantes: “Según atestigua el relato de la travesía, de los nadadores que acompañaron a la señorita Harrison en varios trayectos, algunos viéronse obligados a regresar a bordo víctimas de los calambres”.<sup>40</sup>

Aunque se valorizó la “fuerza de voluntad y temple de espíritu a toda prueba” de Lilian la prensa destacó las “condiciones favorables del tiempo y de la temperatura” durante el cruce que no tuvieron aquellos nadadores que previamente fracasaron en el intento:

“Hay que convenir, sin embargo, no para aminorar el valor de la hazaña realizada por la distinguida nadadora, pero sí para justificar el fracaso de los aficionados que la precedieron en sus tentativas, que el tiempo, galante en esta oportunidad, se presentó propicio para la travesía, trayéndonos a la memoria la noche aquella en que Maciel alcanzara a llegar sólo a pocos kilómetros de la costa argentina, casualmente en la ruta que siguiera la señorita Harrison”.<sup>41</sup>

El papel de los nadadores acompañantes, el buen clima o la participación central de dos varones -Gofredo Grasso y Gunther Weber-, dignos representantes de la ciencia moderna, en algunos casos, parecieron ubicarse en el mismo plano que lo realizado por Lilian. Estas ponderaciones ambivalentes, en algún sentido desvalorizantes hacia el cruce de Lilian (“por ser mujer su victoria es doblemente brillante”) y con fines de indulto hacia aquellos varones que no lograron el cruce, encontraron en algunos medios de prensa cuestionamientos y objeciones. Por ejemplo, algunos medios positivizaron el

---

<sup>38</sup> *La Nación*, ob. cit., p. 4.

<sup>39</sup> *La Vanguardia*, Año XXX, n. 5939, Buenos Aires, domingo 23 de diciembre de 1923, p. 6, ob. cit.

<sup>40</sup> *Plus Ultra*, Buenos Aires, enero de 1924, “Lilian Harrison, un elogio de la admirable deportista”.

<sup>41</sup> *La Prensa*, ob. cit., p. 20.

cruce femenino, enunciando el éxito con un tono afirmativo y cuestionando las historias de las hazañas deportivas como experiencias eminentemente masculinas: “La señorita Harrison triunfó en una empresa que no pudieron realizar tres ases de la natación”. “Creíase [...] que la señorita Harrison no vencería en la prueba. Si se hubiese hecho un plebiscito, la mayor parte de los votos hubiera sido negativa”.<sup>42</sup>

Aunque la narración del raid de Lilian Harrison y su triunfo siguió con la lógica comparativa a partir de criterios masculinos, en algunos medios de prensa fueron los varones los construidos en su pura impotencia o imposibilidad física, emocional y moral. Fueron ellos los que condensaron la otredad o la falta y fue Lilian la ubicada en el lugar de la mismidad y de la completud (Lilian continuó nadando ante la indisposición de “los ases de la natación”).

Para otros medios de prensa, el cruce de Lilian fue un gran éxito de todas las mujeres y fue celebrado y elogiado como una victoria político-intelectual ya que puso en cuestión parte del imaginario social y cultural que sostenía y legitimaba la supuesta inferioridad física femenina, su eterna fragilidad y su menor capacidad:

“El triunfo de nuestra nadadora significa que la mujer posee, o es susceptible de desarrollar la misma capacidad del hombre para afrontar las grandes empresas que reclaman la potencia máxima de las facultades que integran la personalidad: energía muscular, temple moral. ¿Quién se atrevería a citar hoy a Moebius?”.<sup>43</sup>

Cuestionar a Moebius implicó desautorizar aquellas convenciones que suponían a los cuerpos femeninos como frágiles, débiles e inferiores. Paul Julius Moebius (1853-1907), neurólogo y psiquiatra alemán, representó junto con otros referentes del campo bio-médico de finales del siglo XIX y principios del XX, parte del imaginario social, cultural y político más tradicional y conservador con respecto a las valoraciones y argumentaciones sobre las condiciones físicas e intelectuales de las mujeres. En uno de sus textos más famosos y reconocidos, de gran circulación, denominado *La inferioridad mental de la mujer (Über den physiologischen Schwachsinn des Weibes. Sobre la*

<sup>42</sup> *Plus Ultra*, ob. cit.

<sup>43</sup> *La Época*, Buenos Aires, domingo 23 de diciembre de 1923, p. 2, “El triunfo de la señorita Harrison”.

*imbecilidad fisiológica de la mujer*) publicado en 1900, sostuvo y defendió a partir de argumentos pseudocientíficos vinculados con el peso y las características del cerebro, la estatura promedio o la fisiología femenina la indisimulable deficiencia intelectual, emocional y física de todas las mujeres. De alguna manera, Moebius representó todas las argumentaciones rechazadas, impugnadas y resistidas por los diferentes feminismos en las primeras décadas del siglo XX. Como sostiene Lavrin, los pilares del feminismo en este período en el cono sur fueron “el reconocimiento de la capacidad intelectual de la mujer, su derecho a ejercer toda actividad para la cual tuviese capacidad y su derecho a participar en la vida cívica y en la política”.<sup>44</sup> El cruce de Lilian, para algunos sectores de la prensa, condensó positivamente parte de los reclamos planteados por los diferentes feminismos instalados en la Argentina.

### **Consideraciones finales**

El raid a nado del Río de la Plata fue un evento difundido, narrado y en algún sentido, producido por la prensa nacional e internacional. Condensó aspectos y problemas que excedieron al propio cruce instalando convenciones, inquietudes y temores vinculados con la “cuestión” femenina, las moralidades sexuales, y la diferencia sexual, en un contexto de cambios sociales, políticos, jurídicos y sexuales nacionales y transnacionales. Gran parte de la prensa hegemónica, siguiendo el canon de escritura dominante, utilizó al varón como criterio sobre el cual calificar y clasificar las posibilidades femeninas, incorporando viejas tradiciones epistémicas vinculadas con la “natural” debilidad sobre la constitución femenina y narrando el evento a partir de ciertas ponderaciones ambivalentes y en algún sentido desvalorizantes frente al triunfo de Lilian.

Sin embargo, al mismo tiempo, el triunfo de Lilian<sup>45</sup> incorporó y, de alguna manera, avaló y difundió una determinada moralidad sexual deportiva que incomodó a aquellos que seguían defendiendo los usos y costumbres más tradicionales para el

---

<sup>44</sup> LAVRIN, Asunción, ob. cit., p. 37.

<sup>45</sup> Su triunfo no sólo estuvo relacionado con ciertos cambios macro-políticos producidos en los años '20, sino también con su capital cultural, económico y su trayectoria biográfica: educada en Inglaterra (uno de los países con mayores adelantos en materia de derechos para las mujeres), proveniente de un estrato social acomodado, blanca, bella para el canon dominante de la época, heterosexual, etc.

mundo deportivo. Parte de la prensa, celebró el éxito de Lilian como una victoria política y epistémica. En algún sentido, gracias y a pesar de la prensa, el triunfo de Lilian comenzó a cuestionar las historias de las hazañas deportivas como experiencias eminentemente masculinas; rechazó que los varones sean los únicos capacitados en afrontar peligros o situaciones extremas, puso en cuestión parte del imaginario acerca de la supuesta inferioridad física, emocional e intelectual femenina, objetó a aquellos que asociaron feminidad y desafíos físicos con imposibilidad de logros y, también, impugnó aquellas representaciones que aún sostenían, en determinados deportes, el estereotipo grácil de la feminidad tradicional. Parte de la prensa no hegemónica, utilizó a Lilian y su cruce como forma de interpelación al orden patriarcal. De cierta manera, lo dejó atónito, provocando la antítesis de lo que ella hizo durante las 24 horas del raid: dejó “a la deriva” y sin respuesta a gran parte de aquellos y aquellas que veneraron la visión falologocéntrica del deportista ideal.

En varios sentidos, el cruce de Lilian se convirtió en un evento deportivo “contra natura”. Uno de los grandes dislocamientos de sentidos a partir del raid fue que la pura “naturaleza” representada en Lilian y su cuerpo venció a la ‘naturaleza’: el estuario rioplatense. Lilian logró un acontecimiento imposible de ser proyectado he imaginado por los grupos más conservadores y falocráticos de principios de los años veinte, los cuales, en parte, estuvieron representados por los diarios *La Nación* o *La Prensa*. Una mujer y su cuerpo asociado histórica y arbitrariamente a la debilidad o a la fragilidad propia de su supuesta ‘naturaleza’ venció un espacio construido y naturalizado como natural: el Río de la Plata. No sorprende que algunos tildaran al cruce como una aventura alocada y a ella como una loca. Tampoco es extraño que cincuenta años después del raid Lilian en una entrevista haya recordado, muy especialmente, lo siguiente:

“Nunca podré olvidarme que uno de los presentes (en Colonia) no se cansaba de asegurar que estaba loca y que no llegaría ni al farallón. Mire que extraño (cuando toqué tierra en

Punta Colorada, cerca de Punta Lara), lo primero que se me ocurrió pensar fue en aquella persona que había comentado lo de mi locura un día antes”.<sup>46</sup>

De alguna manera, el cruce de Lilian erosionó ciertas fronteras epistémicas que legitimaron los cánones tradicionales de los géneros. La imagen más conservadora sobre la mujer fallida, inferior, frágil o copia ridícula del varón legitimada a partir del discurso biomédico, religioso y jurídico dominante de fines del siglo XIX y principios del XX estalló y se hundió fugazmente en el Río de la Plata.



## **Bibliografía**

- AISENSTEIN, Ángela; SCHARAGRODSKY, Pablo, *Tras las huellas de la educación física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía 1880-1950*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- ALABARCES, Pablo, *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2002.
- ANDERSON, Patricia, “Sporting Women and *Machonas*: Negotiating Gender through Sports in Argentina, 1900-1940”, *Women’s History Review*, v. 24, n. 5, 2015, pp. 700-720.
- ANDERSON, Patricia, “Mens sana in corpore sano: deportismo, salud y feminidad en Argentina, 1900-1945”, Pablo SCHARAGRODSKY, (coord.), *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina, 1880-1970*, Buenos Aires, Prometeo, 2014, pp. 83-100.
- ARCHETTI, Eduardo, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2001.
- ARMUS, Diego, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- BARRANCOS, Dora, *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007.
- BARRANCOS, Dora; GUY, Donna; VALOBRA, Adriana (coord.), *Moralidades y comportamiento sexuales. Argentina (1880-2011)*, Buenos Aires, Biblos, 2014.
- BERGEL, Martín; PALOMINO, Pablo, “La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna”, *Prismas: revista de historia intelectual*, Buenos Aires, n. 4, 2000, pp. 2-20.

---

<sup>46</sup> *Siete Días*, Buenos Aires, diciembre de 1973, pp. 70-73, “Hace 50 años una nadadora argentina protagonizó una hazaña sin precedentes. 1923: la primera derrota del Río de La Plata”.

- BIERNAT Carolina; RAMACCIOTTI, Karina (Org.), *Historia de la salud y la enfermedad*, Buenos Aires, Biblos, 2014.
- BONTEMPO, María Paula, “El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántida (1918-1933)”, Pablo SCHARAGRODSKY, (coord.), *Mujeres en Movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 329-348.
- DELGADO, Verónica; ROGERS, Geraldine (Eds.), *Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas (Siglos XIX-XX)*, La Plata, Editora Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Estudios/Investigaciones, 60, 2016.
- DE DIEGO, José Luis (Dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880- 2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- FRYDENBERG, Julio, *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- GORELIK, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, UNQ, 1998.
- KIRCHER, Mirta, “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, *Revista de Historia*, n° 10, 2005, pp. 115-122.
- LAQUEUR, Thomas, *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra, 1994.
- LAVRIN, Asunción, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Aranda, 2005.
- LE BRETON, David, *Rostros. Ensayos de antropología*, Buenos Aires, Letra Viva, 2010.
- LÓPEZ, Andrés, “Cuerpos de papel: cómo narraron el deporte las revistas especializadas en la Argentina del siglo xx”, Osvaldo RON; Gabriel CACHORRO; Emmanuel, FERRETTY (coord.), *Cuerpo, Arte y Comunicación*, Buenos Aires, Biblos, 2017, pp. 61-68.
- MIRANDA, Marisa, “La Argentina en el escenario eugénico internacional”, Marisa, MIRANDA; Gustavo, VALLEJO (Org.), *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945*, Buenos Aires, Biblos, 2012, pp. 19-64.
- NARI, Marcela, *Políticas de maternidad y maternalismo político 1890-1940*, Buenos Aires, Biblos, 2004.
- QUÉS, María Elena, *Medios y política. Imágenes, discursos y sentidos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Rioplatense, 2013.
- REGGIANI, Andrés, “Notas sobre el surgimiento de la medicina deportiva en Argentina (1930-1940)”, *Historia Crítica*, n° 61, 2016, pp. 65-84.
- ROLDÁN, Diego; GODOY, Sebastián, “Antes del espacio público: una historia de los

espacios verdes y libres de la ciudad de Rosario (1900-1940)”, *Cadernos de História*, v. 18, n. 28, 2017, pp. 150-177.

ROY, Hora, *Historia del turf argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1988.

SCHARAGRODSKY, Pablo, “El padre de la medicina deportiva argentina o acerca de cómo fabricar campeones, décadas del ‘20 y ‘30, siglo XX”, *Recorde: Revista de História do Esporte*, v. 11, n. 2, 2018, pp. 1-29.

SCHARAGRODSKY, Pablo, “Los arquitectos corporales en la Educación Física y los Deportes. Entre fichas, saberes y oficios (Argentina primera mitad del siglo XX)”, *Trabajos y Comunicaciones*, n. 42, 2015, pp. 1-18.

TORRES, César R., *Jogos Olímpicos Latino-Americanos: Río de Janeiro, 1922*. Manaus, A.M., Confederação Brasileira de Atletismo, 2012.

VIGARELLO, Georges; HOLT, Richard, “El cuerpo cultivado: gimnastas y deportistas en el siglo XIX”, Alain, CORBIN; Jean-Jacques, COURTINE; Georges VIGARELLO (dir.), *Historia del cuerpo. De la Revolución francesa a la Gran guerra*. Volumen II, Madrid, Taurus, 2005, pp. 295-354.

VIGARELLO, Georges, “La invención de la gimnasia en el siglo XIX: nuevos movimientos y nuevos cuerpos”, Pablo, SCHARAGRODSKY, (comp.), *La invención del ‘homo gymnasticus’: fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en occidente*, Buenos Aires, Prometeo, 2011, pp. 23-36.

## **Fuentes**

### **Prensa**

*Caras y Caretas* (Buenos Aires)

*El Argentino* (La Plata)

*El Día* (La Plata)

*El Gráfico* (Buenos Aires)

*El Hogar* (Buenos Aires)

*El País* (Montevideo)

*Fray Mocho* (Buenos Aires)

*La Época* (Buenos Aires)

*La Nación* (Buenos Aires)

*La Prensa* (Buenos Aires)

*La Vanguardia* (Buenos Aires)

*Plus Ultra* (Buenos Aires)

*Siete Días* (Buenos Aires)

*The New York Times* (Nueva York)

**Otras fuentes**

GRASSO, Gofredo, *Acción del médico en la cultura física*, Buenos Aires, Establecimiento Gráfico A. de Martino, 1924.

## **Peregrinando entre cárceres: trajetórias de encarceramento de presos políticos comunistas na Era Vargas (décadas de 1930 e 1940)**

*Pilgrimage between prisons: imprisonment trajectories of left-wings political prisoners in the Vargas Era (1930s and 1940s)*

**Priscila Sobrinho de Oliveira**  
Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Brasil

Recibido: 26/02/2019  
Aceptado: 09/05/2019

---

**Resumo:** Este artigo analisa as trajetórias de encarceramento de quatro presos políticos durante a Era Vargas (1930-1945), um recorte analítico das trajetórias de vida narradas nas seguintes autobiografias: *Vida de um revolucionário*, de Agildo Barata (1962); *Memórias*, de Gregório Bezerra (1979); *Caminhos Percorridos (memórias de militância)*, de Heitor Ferreira Lima (1982); e *Uma vida em seis tempos (memórias)*, de Leôncio Basbaum (1976). Neste *corpus* documental, há um padrão de experiência prisional: após serem presos, os sujeitos são encarcerados na Casa de Detenção e nas colônias penais de Fernando de Noronha e Ilha Grande. O objetivo é analisar a experiência nas prisões e nos navios convertidos em “cárceres em movimento” para o transporte dos presos.

**Palavras-chave:** preso político – Era Vargas – colônias penais

---

**Abstract:** This article analyzes the imprisonment trajectories of four political prisoners during the Vargas Era (1930-1945), which are an analytical cut of the life trajectories narrated in the following autobiographies: *Vida de um revolucionário*, by Agildo Barata (1962); *Memórias*, by Gregório Bezerra (1979); *Caminhos Percorridos (memórias de militância)*, by Heitor Ferreira Lima (1982); and *Uma vida em seis tempos (memórias)*, by Leôncio Basbaum (1976). In this documentary *corpus*, we identify a prison experience pattern: after being arrested, the subjects are imprisoned in the *Casa de Detenção* and in the penal colonies of Fernando de Noronha and Ilha

Grande. The intention is to analyze the experience in these prisons and in the ships converted into "prisons in movement" for the transportation of prisoners.

**Keywords:** political prisoner – Vargas Era – penal colonies

---

## Introdução

A Era Vargas (1930-1945) tem início quando Getúlio Vargas sobe ao poder através da Revolução de 1930, movimento armado que depôs o presidente Washington Luís e impediu que Julio Prestes, o presidente eleito, assumisse o mandato. Todo o longo governo Vargas seria, então, marcado por momentos de efervescência política assim como o que o levou à presidência. Logo no início, durante o Governo Provisório (1930-1934), Getúlio teve que lidar com a chamada Revolução Constitucionalista - uma guerra civil ocorrida em São Paulo entre julho e outubro de 1932, que teve como consequência a prisão e exílio de lideranças e militares paulistas derrotados, mas também consolidou a aliança entre Vargas e as Forças Armadas, assim como a convocação da Assembleia Constituinte para maio de 1933.<sup>1</sup> Esse evento marca a primeira onda de prisões políticas; estas se intensificam conforme o governo se torna mais autoritário e promove repressão dos movimentos políticos divergentes.

Este artigo analisa o *corpus* documental composto pelas seguintes obras de memórias *Vida de um revolucionário* (1962); *Memórias* (1979, utilizamos aqui a segunda edição, de 2011); *Caminhos Percorridos (memórias de militância)* (1982); e *Uma vida em seis tempos (memórias)* (1976). Seus autores, Agildo Barata, Gregório Bezerra, Heitor Ferreira Lima e Leôncio Basbaum foram presos políticos durante a Era Vargas, em razão da militância comunista e compartilham trajetórias de prisão de padrão semelhante. Escritos no contexto da Ditadura Militar, podemos acreditar que estes autores, então já velhos militantes, escrevem para legar aos jovens militantes sua história de luta contra um governo autoritário. Configurando-se como um recorte analítico das trajetórias de vida dos autores, estas trajetórias prisionais são caracterizadas pela passagem por determinados cárceres, como a Casa de Detenção e as colônias penais insulares localizadas em Fernando de Noronha, litoral de Pernambuco, e Ilha Grande, litoral do Rio de Janeiro.

---

<sup>1</sup> SCHWARCZ, Lilia, STARLING, Heloísa. *Brasil: Uma Biografia*. São Paulo: Cia das Letras, 2015, p. 359-366.

Há toda uma produção de escritos, cartas, relatos de memórias, diários, entrevistas concedidas por presos durante ou sobre a experiência prisional. Estas fontes nos mostram o quanto aqueles homens mantiveram uma relação ativa com o mundo exterior, mesmo tendo a sua liberdade circunscrita ao espaço prisional. Carlos Aguirre,<sup>2</sup> Lila Caimari,<sup>3</sup> e Philippe Artières,<sup>4</sup> são exemplos dessa historiografia que utiliza os relatos prisionais como fontes para reconstruir a experiência social da prisão. Artières afirma que a prisão, por vezes, constitui-se como uma “fábrica de textos”, visto que a escrita é uma atividade à qual indivíduos presos frequentemente dedicam boa parte de seu tempo no cárcere. Dentro deste campo historiográfico que compreende a prisão desde a perspectiva dos presos, buscamos compreender como estes sujeitos construíram estratégias de sobrevivência em espaços de constante vigilância e liberdade cerceada e como narraram as relações que travaram entre si e com os outros que encontraram na prisão. Nossa hipótese é que a narrativa de prisão nos dá a ver a perspectiva dos presos sobre a vivência do cotidiano prisional e das relações que travam dentro do cárcere.

O artigo é composto por quatro partes. Na primeira, buscamos compreender os atos de prisão sofridos pelos autores que, apesar de se darem em dois contextos distintos da Era Vargas, 1932 e 1935, tem como consequência trajetórias de prisão semelhantes. Na segunda e quarta partes, buscamos compreender, respectivamente, a experiência nas Casas de Detenção, primeiro espaço prisional que ocupam os autores após serem presos e nas colônias penais insulares, último espaço prisional. Na terceira parte, analisamos os relatos das viagens de navios entre as prisões continentais e as colônias insulares que os autores vivem enquanto presos e que entendemos ser uma espécie de “cárcere em movimento”.

Assim, a divisão do artigo se dá através das trajetórias de prisão dos autores conforme os espaços prisionais que ocupam e permite que estabeleçamos um diálogo com uma história social das prisões no Brasil, assim como também com uma

---

<sup>2</sup>AGUIRRE, C. *The Criminals of Lima and their Worlds: The Prison Experience, 1850– 1935*. Durham: Duke University Press, 2005.

<sup>3</sup>CAIMARI, L. *Apenas un delincuente: crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880 - 1955*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

<sup>4</sup>ARTIÈRES, Philippe. *Les Livres de Vies Coupables: autobiographies de criminels (1896-1909)*. Paris, Éditions Albin Michel, 2000.

historiografia que busca pensar o mar e o navio como espaços de experiência social, tal como nos trabalhos de Linebaugh e Rediker e de Jaime Rodrigues.<sup>5</sup>

### **Os atos de prisão**

Apesar de não ter se envolvido com a movimentação em São Paulo, foi no contexto da repressão à dissidência durante a Revolução Constitucionalista que Heitor Ferreira Lima acabou sendo preso enquanto tentava seguir de Fortaleza, no Ceará, para Teresina, no Piauí em finais do ano de 1932. Ferreira Lima era secretário do PCB quando, em 1931, foi enviado para o Nordeste, com o objetivo de reforçar o trabalho de propaganda comunista nos estados da região. Ele já havia passado pelas capitais de Pernambuco e do Rio Grande do Norte quando foi preso na capital cearense, levado para a delegacia local e depois para a Casa de Detenção de Fortaleza, onde teve início sua trajetória de prisão. Depois, foi transferido dali para a Casa de Detenção do Rio de Janeiro e para a Colônia Correcional de Dois Rios, em Ilha Grande - de onde é libertado apenas em 1942.<sup>6</sup>

Poucos meses antes da prisão de Lima, Leôncio Basbaum também havia sido preso em São Paulo - mostrando que a repressão política havia sido iniciada antes mesmo do conflito armado que caracterizou a Revolução Constitucionalista. Na ocasião, diversas categorias profissionais estavam em greve, exigindo melhores salários e direitos trabalhistas, mas também reivindicando que Vargas realizasse a Constituinte. O PCB, na ânsia de fazer parte do movimento, convocou uma reunião do seu Comitê de Greve no sindicato dos gráficos, localizado próximo à Praça da Sé. Importante membro do Bureau Político, Basbaum era encarregado de fazer um discurso que insuflasse os grevistas a expandir os protestos e reafirmasse o apoio do PCB, mas mal teve chance de começar a falar quando policiais invadiram o salão e o levaram preso, junto com outros militantes e sindicalistas. Pouco tempo depois, foi enviado para a Casa de Detenção do Rio de Janeiro e em seguida para a Colônia Correcional de Dois Rios, na Ilha Grande.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> LINEBAUGH, Peter; REDIKER, Marcus. *A hidra de muitas cabeças: marinheiros, escravos, plebeus e a história oculta do Atlântico revolucionário*. São Paulo: Cia das Letras, 2008. RODRIGUES, Jaime. "Escravos, senhores e vida marítima no Atlântico: Portugal, África e América Portuguesa, c.1760 - c.1875". *Almanack*, Guarulhos, n. 5, p. 145-177, 2013.

<sup>6</sup> LIMA, Heitor Ferreira. *Caminhos percorridos (memórias de militância)*. São Paulo: editora Brasiliense, AEL, 1982, p. 146, 147.

<sup>7</sup> BASBAUM, Leôncio. *Uma vida em seis tempos (memórias)*. São Paulo: Alfa-Ômega, 1978, p. 123-126.

Dessa forma, Basbaum e Lima foram vítimas da repressão ainda no Governo Provisório, quando Vargas governava por decretos e enfrentava forte oposição. Em 16 de julho de 1934, foi promulgada a nova Constituição e no dia seguinte Vargas foi eleito presidente da República através do voto indireto. Os outros dois autores, Gregório Bezerra e Agildo Barata, são presos no ano seguinte, 1935, por conta de suas atuações em posições de liderança nos levantes ocorridos em quartéis do Recife (capital de Pernambuco) e Rio de Janeiro, sob comando da Aliança Nacional Libertadora. Ambos também são os autores que passam mais tempo na prisão, pois são presos em 1935 e libertos apenas com a Lei de Anistia de 1945.

Diferente de Lima e Basbaum que ocupavam cargos importantes dentro da Direção do PCB, Gregório Bezerra e Agildo Barata não eram dirigentes naquele momento – seriam mais tarde, após a Anistia de 1945, mas desempenharam papéis importantes nos levantes comunistas de 1935. À Barata coube liderar a sublevação no 3º Regimento de Infantaria do Exército, situado na Praia Vermelha, no bairro carioca da Urca. Ali, após horas de resistência armada contra as tropas do governo, os revolucionários capitularam e “saíram escoltados para a Av. Pasteur onde uma fila de ônibus da Light, solicitamente colocados à disposição do Governo” aguardava; dali foram transportados para a Casa de Detenção da Rua Frei Caneca e mais tarde para Fernando de Noronha.<sup>8</sup>

Já Bezerra tinha como tarefa liderar e deflagrar a revolução em Recife no dia 23 de novembro de 1935. O plano era “assaltar o quartel-general, a Secretaria de Segurança, o Palácio do Governo, a Central Telefônica e ocupar os pontos-chave da cidade”, porém, por um erro na ordem do comando, ele foi obrigado a iniciar o levante praticamente sozinho. A ordem emitida mandava pôr em prática o plano em um momento do dia em que os quartéis se encontravam esvaziados dos oficiais e soldados comprometidos com a causa. Tentando dar conta da ordem, o autor acabou entrando numa troca de tiros com dois oficiais, sendo alvejado pelas costas e recebendo um tiro na coxa. Ferido, tentou buscar sujeitos que aderissem ao levante e o ajudassem e acabou sendo levado ao pronto-socorro, onde recebeu voz de prisão. Por ser sargento do Exército, Gregório foi levado preso ao quartel general do Exército e transferido para

---

<sup>8</sup> BARATA, Agildo. *Vida de um revolucionário (memórias)*. São Paulo: Alfa-Ômega, 1978, p. 300.

a Casa de Detenção de Recife. Ali, foi mantido incomunicável até 1936, quando passou a sofrer interrogatórios sob tortura antes de ser enviado para Fernando de Noronha.

Os levantes de novembro de 1935 tiveram como efeito a prisão não só dos sujeitos que participaram diretamente, mas de muitos outros membros da ANL e do PCB e de simpatizantes através da Comissão de Repressão ao Comunismo, causando a contínua desmobilização da esquerda nos anos subsequentes. Esses homens foram enquadrados na Lei de Segurança Nacional e, quando não foram presos sem processo – caso de Lima e Basbaum - foram julgados sumariamente pelo Tribunal de Segurança Nacional superlotando prisões continentais e insulares. Além disso, foram um pretexto importante para a aprovação do estado de sítio e para o contínuo fechamento do regime, culminando na institucionalização da ditadura com o Golpe do Estado Novo em novembro de 1937 e suspensão da Constituição de 1934 e as eleições que estavam previstas para o ano de 1938.<sup>9</sup>

### **Nas Casas de Detenção**

Após a prisão, as Casas de Detenção do Rio de Janeiro, Pernambuco, São Paulo e Ceará foram o destino carcerário dos nossos presos, onde ficaram detidos aguardando a transferência para uma das ilhas prisionais. Estes estabelecimentos datam do século XIX, momento em que as prisões estavam sendo pensadas como parte do projeto civilizador, pois substituiriam as penas de castigos corporais e públicos relacionadas à antiga ordem colonial.

Construída em 1856, a partir de um andar térreo da Casa de Correção da Corte, a Casa de Detenção do Distrito Federal tinha caráter provisório e, com o tempo, foi se tornando definitiva. Ambas as Casas eram situadas no mesmo endereço da rua Frei Caneca, tendo a prisão para correccionais sido a primeira do tipo criada no país em 1834, dentro do movimento transnacional de reforma e modernização das prisões em voga no século XIX, e inspirada no modelo da prisão norte-americana de Auburn, porém apenas parte do projeto foi construído antes que o orçamento se esgotasse.

Logo surgiram outras Casas de Correção e Detenção nas principais capitais do Império. E, apesar do que dizia o Código Criminal de 1830 sobre as instituições serem destinadas à aplicação principalmente de penas de prisão com trabalho, logo a

---

<sup>9</sup> SCHWARCZ, Lilia, STARLING, Heloísa. Ob.cit., p. 372-375.

superlotação foi tamanha que o Império decretou que penas de tal natureza fossem cumpridas na colônia penal de Fernando de Noronha. Segundo Chazkel,<sup>10</sup> “os nomes destas duas instituições [Casas de Detenção e Correção] resumem seus respectivos propósitos: uma desejava corrigir e a outra simplesmente deter”. Assim, as Casas de Detenção recebiam presos que estivessem detidos para averiguação ou que esperavam julgamento. Nas primeiras décadas da República, essas instituições passaram também a receber presos políticos provenientes da repressão aos movimentos anarquista e comunista e das inúmeras greves que começaram a eclodir a partir da década de 1910. A década de 1930 vê crescer a quantidade de prisões políticas que já vinham ocorrendo desde o início do século, sendo agora baseadas em uma legislação própria.

Levado com os outros presos políticos do 3º Regimento de Infantaria em ônibus da Light para a Casa de Detenção do Rio de Janeiro, Agildo Barata registra sua impressão sobre o local: “este presídio era destinado a detentos da justiça comum e, assim, desde os primeiros dias de nossa prisão, a ditadura getulista evidenciava seus propósitos de relegar ao mais absoluto desprezo, qualquer respeito à nossa situação de presos políticos”.<sup>11</sup> O autor não apenas demonstra descontentamento por ser levado para aquela prisão, estigmatizada desde seus primeiros anos, mas por aquele ser um lugar destinado aos presos da justiça comum – com os quais ser misturado denotaria o desprezo estatal.

Dentre os presos comuns que encontra em sua passagem pela Casa de Detenção, Barata conhece um malandro carioca chamado de Meia-Noite,<sup>12</sup> que teria se apresentado como um admirador e exigido do Diretor da prisão que o preso político fosse transferido para uma cela melhor quando ele havia sido posto em uma solitária. Aos olhos do preso político, Meia-Noite seria tão poderoso dentro da Detenção que desempenharia um papel de “superdiretor” da prisão. Além disso, denuncia a corrupção da diretoria do presídio: segundo Barata o diretor da Casa de Detenção não só recebia dinheiro do malandro Meia-Noite como também teria outras formas corruptas de ganhar dinheiro, como o esquema de servir o almoço dos presos em um

---

<sup>10</sup> CHAZKEL, Amy. “Uma perigosíssima lição: A Casa de Detenção do Rio de Janeiro na Primeira República”. Em: MAIA, C., NETO, F.S., COSTA, M., BRETAS, M. *História das Prisões no Brasil*. Rio de Janeiro, 2009, vol. 2, p. 10.

<sup>11</sup> BARATA, Agildo. Ob.cit. p. 303.

<sup>12</sup> Uma nota no *Jornal do Brasil* poucos anos depois afirma que o malandro Meia-Noite morreu “justamente quando ele ia ensaiando os primeiros passos para a regeneração”. *Jornal do Brasil*, 2 de setembro de 1937, “Meia Noite”.

horário tardio de forma que pudesse cancelar o serviço do jantar, poupando os gastos com alimentação dos presidiários.<sup>13</sup>

Além de críticas à instituição prisional, podemos encontrar no relato de Barata conflitos entre os detentos e autoridades prisionais. Na única referência a mulheres em situação de prisão política que podemos encontrar no corpus documental analisado neste artigo, o autor relata o episódio em que uma companheira presa política se encontrava doente e os presos políticos se organizaram e exigiram que o presídio providenciasse um médico. Diante da reivindicação negada, os presos políticos enfrentaram os guardas e exigiram uma audiência:

“Forçamos a saída do pavilhão onde nos encontrávamos e fomos, mesmo empurrando os guardas que procuravam deter-nos, até o gabinete do diretor onde este, acovardado, se escondeu num W.C. privativo do diretor. Encontramos em seu lugar, um tal Pestana, vice-diretor, a quem obrigamos a telefonar, no momento, chamando um médico e só nos retiramos depois do médico vir entrando no presídio...”<sup>14</sup>

O episódio mostra um embate entre os presos políticos, os guardas e a direção do presídio que teve como consequência o recolhimento de Barata e seus companheiros à solitária.

Todos os outros presos também registraram passagem pela Casa de Detenção do Rio de Janeiro em algum momento. Leôncio Basbaum chegou ali após transferência efetuada em vagões de trem de carga, vindo de São Paulo. Conta que, ao chegar ao Rio, os presos decidiram suspender a greve de fome que faziam há alguns dias desde a capital paulista e puderam saborear o café com pão que lhes foi servido, o que lhes “trouxe alma nova e o coração alegre”. Porém, não demorou muito para que logo comesçassem a se organizar pois como militantes que eram, o dever da militância não poderia ser deixado de lado em nenhum momento. A prisão era convertida então em mais um espaço para socialização da militância:

“Passado esse momento de reconforto, tratamos imediatamente de eleger uma nova direção do ‘coletivo’, composto de cinco pessoas, e a distribuir o tempo, marcando horas de discussão e estudos teóricos para os que quisessem: marxismo, situação brasileira,

---

<sup>13</sup> BARATA, Agildo. Ob.cit. p. 309 e 214, respectivamente.

<sup>14</sup> BARATA, Agildo. Ob.cit. p. 316.

União Soviética, socialismo etc., eram temas de estudo e discussão. Análise da atuação do Partido, não era conveniente, pelo menos no momento.”<sup>15</sup>

O “coletivo” era a forma como os presos políticos de esquerda se organizavam para manter a união e continuar realizando a militância mesmo dentro da prisão. Através da organização, os presos se posicionavam frente às autoridades prisionais e pleiteavam junto ao diretor da Casa de Detenção o que acreditavam ser de direito, como momentos ao ar livre, fornecimento de leite para os mais velhos e enfermos, talheres e colchões.

Para passar o tempo, os presos jogavam xadrez cujas peças confeccionavam com miolo de pão e cujo tabuleiro era um pedaço de cartolina riscado. Mesmo assim, “ao fim de dois meses de prisão, na mesma cela, sem ver a luz do sol, sem ter o que fazer, estávamos, na verdade, todos enervados”. O estado de exasperação se tornava mais intenso a cada dia, até que se tornou algo provavelmente entendido pelas autoridades prisionais como um motim. Os presos políticos, após terem a reivindicação de passar um tempo ao ar livre negada, teriam começado “a fazer barulho de marmita nas grades, acompanhado de gritos e cantos, do que os detentos se aproveitavam para fazer barulho também, o que transformou nossa galeria em um inferno de barulho”. Como castigo para o protesto, o presídio suprimiu o leite para os idosos e enfermos e suspendeu o direito de visitas que haviam conquistado recentemente. Mas o movimento não parou por aí.

Tendo o pedido de conversar com o diretor da Casa de Detenção negado, vários presos teriam se lançado às tábuas que pregavam as janelas do presídio e as arrancado com as próprias mãos. O autor relata que:

“Logo compareceu a polícia militar, de armas embaladas, apontadas contra nós, com ameaças de fuzilamento sumário. Mas não nos intimidamos e começamos a cantar a Internacional e o hino nacional. Vendo que não nos intimidávamos, apareceu um recado do Diretor dizendo que nomeássemos uma comissão para falar com ele. Foram indicados Grazzini, Morena e eu.”<sup>16</sup>

Basbaum foi autorizado a conversar com o “Diretor em sua sala, devidamente guardada por dentro e por fora por soldados de armas embaladas, como se eu fosse

---

<sup>15</sup> BASBAUM, Leôncio. *Uma vida em seis tempos (memórias)*. São Paulo: Alfa-Ômega, 1976, p. 127.

<sup>16</sup> BASBAUM, Leôncio. Ob.cit. p. 128 e 129.

capaz, mesmo desarmado, de tomar o poder, ou mesmo agredi-lo”. Dessa conversa, Basbaum diz ter recebido alguns xingamentos e a palavra do Diretor de que falaria com os seus superiores sobre as reivindicações. Apesar desse episódio ter sido seguido da estadia nas solitárias da Casa de Detenção, podemos questionar se a margem para negociação seria possível se Basbaum fosse um preso por crime dito comum ou se o movimento teria sido simplesmente resolvido com repressão pura e violenta.

Basbaum passou cerca de um mês em uma das cinco “celas de castigo” que “tinham mais ou menos um metro e oitenta de comprimento por um de largura; toda em cimento, fazia um frio e uma umidade difícil de suportar”. O porão do presídio onde ficavam estas celas é descrito pelo autor como uma área “quase totalmente escura, alumada por uma pequena lâmpada presa ao teto, que de quase nada servia. [...] A luz mais forte vinha de três pequenas aberturas de mais ou menos dez por dez centímetros, quase no teto, de uns dois metros de altura”. Depois, ao retornar à cela dos presos políticos, deparou-se com um clima que definiu como “o pior possível”, “pois estavam quase todos brigados entre si, formando pequenos grupos. Todos temiam a transferência para a Ilha Grande, coisa que lhes parecia certa, conforme haviam sido avisados por um preso.” A informação do preso não identificado procedia; eles seriam transferidos para a Ilha Grande nos dias seguintes.<sup>17</sup>

Heitor Ferreira Lima também esteve preso na Casa de Detenção da Capital Federal, mas por pouco tempo enquanto esperava sua transferência para a Colônia Correccional de Dois Rios. Antes, experimentou o encarceramento na Casa de Detenção cearense - também referida como Cadeia Pública, construída entre 1851 e 1866.<sup>18</sup> Ali, ocupou uma cela do andar térreo, onde encontrava-se a galeria de presos comuns.

Nos primeiros dias de outubro, o autor teria sido despertado no meio da noite, recebido ordem de arrumar suas coisas e levado ao porto, onde o colocaram em um navio que faria a sua transferência para o Rio de Janeiro. Na então capital federal, o autor foi levado primeiro para a Polícia Central, na Rua da Relação, onde passou alguns dias antes de ser levado para a Casa de Detenção. Na prisão da Rua Frei Caneca, foi posto em um cubículo junto com alguns presos políticos; logo seriam transferidos para

---

<sup>17</sup> BASBAUM, Leôncio. Ob.cit. p. 130, 131.

<sup>18</sup> FILHO, Porfírio de Lima. *No tempo dos Látegos e dos Grilhões: memória sobre a Cadeia Pública de Fortaleza (1931)*. Fortaleza, Arquivo Público do Estado do Ceará, 2013.

a Colônia Correccional de Dois Rios, em Ilha Grande, litoral do Rio de Janeiro - onde encontraria outros presos políticos, inclusive Leôncio Basbaum.<sup>19</sup>

Quanto à Gregório Bezerra, seu primeiro destino carcerário foi a Casa de Detenção da cidade de Recife, presídio que data também do século XIX. Sua construção, aprovada pela Assembleia Legislativa pernambucana em 1848, urgia para que substituísse a Cadeia da cidade, que remetia ao período colonial e que não dava conta dos presos provenientes da violência e criminalidade crescente de uma grande cidade do Império do Brasil.<sup>20</sup>

Diferente dos outros autores que não relatam ter sofrido tortura, Gregório Bezerra conta que, enquanto esteve na Casa de Detenção, foi retirado algumas vezes no meio da noite e levado à Secretaria de Segurança Pública de Recife, onde era interrogado sob tortura. Segundo o autor, em 1935 “só houve espancamentos nos atos de prisão, mas não houve tortura. Estas começaram, violenta e barbaramente, em fevereiro [de 1936], principalmente depois da prisão de Luiz Carlos Prestes, no Rio.”<sup>21</sup>

O autor conta sobre ter se tornado amigo de um carcereiro que definiu como um rapaz jovem e de boa aparência, mas que havia sido “intoxicado pela propaganda contra mim e contra os comunistas em geral”. Esse rapaz exercia a tarefa de vigilância com extremo afincado:

“quando encontrava uma ponta de cigarro defronte de minha grade ou nas vizinhanças de minha cela, abria e esfarinhava o fumo para ver se havia algo escrito. Quando me levava ao banheiro, fazia-me esperá-lo à porta, distorcia o chuveiro, metia o dedo no interior do cano de água para ver se tinha algo escrito; levantava o ralo do esgoto do banheiro, arregaçava a manga da túnica e atolava a mão no esgoto. Feitas estas operações, mandava-me entrar e ficava esperando para levar-me de volta ao cubículo.”<sup>22</sup>

Os presos políticos comunistas eram submetidos à ostensiva vigilância, mas Bezerra em especial era visto como elemento extremamente perigoso por ter desempenhado papel central no levante de novembro de 1935. Apesar disso, Bezerra

---

<sup>19</sup> LIMA, Heitor Ferreira. *Caminhos Percorridos (memórias de militância)*. São Paulo: Brasiliense e AEL, 1982, p. 160.

<sup>20</sup> NETO, Flávio de Sá C.A. “Da cadeia à Detenção: reforma prisional no Recife em meados do século XIX”. Em: MAIA, C., NETO, F.S., COSTA, M., BRETAS, M. *História das Prisões no Brasil*. Rio de Janeiro, 2009, vol. 2.

<sup>21</sup> BEZERRA, Gregório. *Memórias*. São Paulo: Boitempo, 2011, p. 247.

<sup>22</sup> BEZERRA, Gregório. Ob.cit. p. 252.

decide tentar um contato amistoso com o guarda no dia em que o percebe andando nervosamente de um lado para outro e resolve lhe perguntar o que incomodava. Sabendo então que a razão do incômodo era o filho doente e a falta de dinheiro para levá-lo ao médico, Bezerra afirma ter entregue ao carcereiro os cinquenta mil-réis que tinha no bolso, afirmando que não estava dando o dinheiro ao carcereiro, mas ao seu filho doente e ainda teria lhe indicado “um médico especialista em doença infantil, o dr. João Tavares”.<sup>23</sup> Disso, teria surgido uma amizade entre eles, resultando inclusive em conversas sobre o que era ser comunista, sugestões de leituras e posterior filiação do rapaz ao PCB.

Como estratégias para burlar a incomunicabilidade e vigilância às quais estavam submetidos, Bezerra afirma que os presos políticos criaram várias formas de se comunicar dentro do presídio:

“Utilizávamos os dedos da mão para fazer as letras do alfabeto. Como as portas das celas eram fechadas, além das grades, com as portas de madeira, só podíamos nos comunicar quando um companheiro de uma cela subia à janela que ficava ao alto e transmitia os sinais para outro companheiro, também postado em sua janela.”<sup>24</sup>

Com a saúde precária por conta das torturas, Gregório não conseguia subir a janela de sua cela, mas nem por isso ficava de fora do sistema de comunicação. Ele afirma que “o cabo Siqueira, que estava numa cela ao lado da minha, foi encarregado de me transmitir as mensagens, o que fazia através da parede, usando código morse.”

Descoberta essa forma de comunicação pouco tempo depois, seria substituída pelo que Bezerra se referiu por “merdafone”: um sistema de comunicação no qual os presos transmitiam mensagens através dos vasos sanitários (com a água esvaziada). Segundo Gregório, era um meio de comunicação “muito eficiente”, porém tinha o inconveniente de que o esgoto da Casa de Detenção vazava para o Rio Capibaribe, fazendo com que subissem gases fortes do manguezal quando era tempo de maré alta e causando intoxicação nos presos.

---

<sup>23</sup> Sobre o dinheiro que Gregório possuía, o autor afirma que havia sido enviado por sua esposa de maneira bem peculiar - atado com barbante a uma pedra que foi arremessada da rua para dentro de sua cela, o dinheiro acompanhava um bilhete dando notícias de que sua família se encontrava bem.

<sup>24</sup> BEZERRA, Gregório. Ob.cit. p. 254.

Como alternativa ao “merdafone”, os presos tentaram domesticar baratas, por falta do que fazer e por ainda ter o problema de comunicação entre os presos para resolver:

“Fizemos uma grande experiência. Pegamos uma grande barata, amarramos nela uma linha preta e exercitamo-la da seguinte forma: soltamo-la e deixamos que seguisse seu curso natural. Procurou esconder-se. Puxamo-la a ré. Não gostando de ser arrastada, seguia para a frente e, depois, à esquerda. Fizemos isso várias vezes. E, cada vez que a soltávamos e a arrastávamos, ela ia mais longe e assim, aprendeu a virar para a esquerda e para a direita, conforme a nossa vontade. Podíamos fazê-la entrar na porta vizinha à nossa cela. [...] Estava resolvido nosso problema de comunicação interna, com todos os companheiros da Casa de Detenção do Recife.”<sup>25</sup>

Não temos como saber se o problema de comunicação entre os presos foi resolvido com vasos sanitários ou domesticação de baratas, mas podemos compreender o relato como uma construção de uma memória da prisão política onde, apesar do cárcere, parecia não haver obstáculos que os comunistas não conseguissem ultrapassar para exercer sua liberdade e militância. Há um tom de heroísmo que tenta mostrar que os comunistas eram homens tão extraordinários que a prisão não era capaz de detê-los em quase nada.

O tempo que Gregório Bezerra passou na Casa de Detenção de Recife foi o início dos dez anos que passaria privado de liberdade. Mais tarde, tanto Bezerra quanto os outros presos políticos seriam transferidos para alguma das duas ilhas prisionais. Essa transferência se deu em navios e é sobre essas viagens feitas enquanto presos a caminho das colônias penais que tratamos a seguir.

### **Nos navios: o cárcere em movimento**

A passagem pela Casa de Detenção antecedia a transferência para uma das ilhas prisionais, realizada em navios em situação extremamente precária. Ao ser embarcado no navio que o levaria de Fortaleza para o Rio de Janeiro, Heitor Ferreira Lima foi encerrado em um cubículo estreito, “com rolos de toldos até a metade, de modo que só podia ficar sentado ou deitado incomodamente” onde “reinava escuridão completa; quando acendia a luz, era ela tão forte que me ofuscava a vista”; ali “havia uma faixa de metal amarelo de um palmo mais ou menos de largura, cheia de buracos redondos”

---

<sup>25</sup> BEZERRA, Gregório. Ob.cit. p. 259.

que funcionava como única entrada de ar e que dava para o camarote dos foguistas do navio.<sup>26</sup>

Quando necessitava usar o banheiro, precisava comunicar aos foguistas, que em seguida avisavam ao cabo da guarda, este ao sargento do dia e em seguida ao oficial do dia - que concedia a autorização. Porém, às vezes a espera era prolongada: “Caso estivesse ele [o oficial do dia] jogando, minha espera era maior por não gostar de ser incomodado em tais ocasiões”. Sobre a alimentação no navio, Lima conta que:

“De manhã cedo, sem lavar o rosto ou sequer passar água na boca, tomava um café horroroso, numa caneca enferrujada. As refeições eram trazidas em pratos de alguardar que mostravam pedaços enferrujados também, com gosto tão esquisito que não parecia comida.”<sup>27</sup>

No caminho para o Rio de Janeiro, o navio atracou no porto de Natal, demorando-se um pouco ali enquanto era abastecido. Heitor Ferreira Lima aproveitou a ocasião para enviar um bilhete à “cooperativa” dos sapateiros local, pedindo dinheiro e recebendo de volta vinte mil-réis. As aspas são do próprio autor, o que é significativo por denotar que o órgão não funcionaria apenas tal como o esperado, mas que seus membros seriam ligados ao PCB.

No Rio, o autor passaria novamente pela experiência de deslocamento marítimo enquanto preso, porém por poucas horas a caminho da Ilha Grande. A viagem foi realizada no porão de um pequeno navio, em cujo centro havia um monte de pedras de carvão. Ali, os presos especulavam a respeito do provável destino: “Clevelândia, Fernando de Noronha, Dois Rios?” E, em tom de crítica, diz que atrás do monte de carvão “teve início a pederastia” entre os presos comuns – prática sexual entre indivíduos do mesmo sexo frequentemente criticada pelos presos políticos em suas memórias. Pela manhã, com o navio chegando à Dois Rios, os presos estariam com “roupas e rostos manchados de preto, como se estivéssemos mascarados” por causa do carvão e que ao subir o convés para desembarcar, eles se depararam com uma “paisagem deslumbrante, lembrando uma aquarela”.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> LIMA, Heitor Ferreira. Ob.cit. p. 160.

<sup>27</sup> BEZERRA, Gregório. Ob.cit. p. 161.

<sup>28</sup> BEZERRA, Gregório. Ob.cit. p. 164.

Pouco antes de Lima, Basbaum teria vivido a mesma viagem de navio. Ele e os presos políticos foram despertados de madrugada com ordens de arrumar suas roupas e foram levados para o cais do porto e embarcados “em um navio relativamente grande para tão curta viagem”. O navio que os levaria era o “Anibal Benevolo, um velho cargueiro do Loide [sic],<sup>29</sup> com o qual não nos atreveríamos, em condições normais, a ir a Niterói”.<sup>30</sup> E ele se espanta pela precariedade da embarcação e excessivo aparato de segurança: “Era apenas o navio, na sua estrutura de ferro, com meia dúzia de tripulantes para conseguir que o navio andasse sem rebentar as caldeiras, e uns cem soldados armados, espalhados pelo convés.” Ao anoitecer, foram todos dormir “arrumando, onde era possível, um lugar para se deitar, sempre com um olho vivo para os vagabundos”, referindo-se aos presos comuns que também eram transferidos.<sup>31</sup>

Referências aos presos comuns como vagabundos, pederastas e mesmo “escória da humanidade” denotam preconceito, estigma e afastamento entre os indivíduos segundo a categoria de crime na qual eram condenados. Podemos considerar que os presos comunistas enxergavam os presos comuns como parte do lumpemproletariado, um estrato social inferior ao proletariado, formado pelos indivíduos com as condições materiais de existência mais precárias, como ladrões, prostitutas e mendigos – diferente do carcereiro de Bezerra que, apesar de intoxicado pelo anticomunismo, era um trabalhador e poderia ser ganho para a causa comunista.<sup>32</sup>

Por sua vez, Gregório Bezerra afirma que os presos da Casa de Detenção foram transferidos em abril de 1939 para Fernando de Noronha, onde já se encontravam presos políticos enviados do Distrito Federal. A transferência se deu em meio a um aparato bélico que o autor define como notável montado “desde a Casa de Detenção até o cais do porto, onde se achava à nossa espera o navio Rodrigues Alves. Saímos da Casa de Detenção do Recife em turmas de sessenta companheiros.”

---

<sup>29</sup> O autor provavelmente se refere à Companhia de Navegação Lloyd Brasileiro.

<sup>30</sup> Niterói é uma cidade vizinha à cidade do Rio de Janeiro, também localizada na Baía de Guanabara, cuja travessia de barco leva cerca de 20 minutos.

<sup>31</sup> BASBAUM, Leôncio. Ob.cit. p. 131, 132.

<sup>32</sup> Marx via a classe trabalhadora como uma unidade, o *proletariado*, e aos mendigos, criminosos e prostitutas como *lumpemproletariado*, um estrato social de trabalhadores precarizados que inspirava desconfiança pois suas condições vida “preparam-na bem mais para o papel de instrumento subornado de intriga reacionária”. Ver: VAN DER LINDEM, Marcel. “O Conceito Marxiano de Proletariado: uma crítica”. Em: *Sociologia & Antropologia*. Rio de Janeiro, v.06.01: 87– 110, abril de 2016.

No navio, o oficial da polícia que os comandava havia dado ordem para que ficassem no porão até a saída da barra e só então poderiam subir ao convés, com a condição de que se comportassem bem. Mais tarde, no convés “tudo correu muito bem até cerca das onze horas da noite, quando caiu uma chuvarada grossa” e os presos correram para se abrigar. Diante da correria dos presos políticos que fugiam da chuva,

“o capitão que comandava a escolta tomou o fato como uma desordem ou um princípio de revolta e ordenou à sua força que carregasse os fuzis e colocasse as metralhadoras em posição de tiro contra nós: uma turma de soldados, de baioneta calada, fez-nos voltar ao porão do navio.”<sup>33</sup>

No porão, muitos presos teriam começado a passar mal, pois “o calor era desesperador; a falta de ar, completa. Não havia a mínima ventilação.” Ali, como nos navios que transportaram Leôncio Basbaum e Heitor Ferreira Lima para Ilha Grande, também não havia sanitários, o que transformava o ambiente claustrofóbico também em insalubre. Nesse contexto, os presos protestaram, pedindo ajuda ao médico de bordo e teriam recebido como resposta a permissão de manter o porão aberto mas com soldados apontando armas para intimidar os presos. Bezerra afirma que, no meio dessa tensão, os presos ofereceram os seus peitos aos fuzis e conseguiram, negociando aos poucos, retornar ao convés. A viagem teria prosseguido assim, com presos e soldados alertas uns com os outros e, a primeira coisa que teriam feito os presos políticos ao desembarcar na praia de Santo Antônio, em Fernando de Noronha, foi receber as boas-vindas de companheiros de militância enviados do Rio de Janeiro e tomar banho de mar. Ao todo, cerca de duzentos homens ligados à Aliança Nacional Libertadora cumpriram pena em Fernando de Noronha.

### **O cárcere final: as colônias penais insulares**

Após passagem pelas Casas de Detenção e do deslocamento marítimo em navios precários, os presos políticos chegavam às colônias penais de Fernando de Noronha e Ilha Grande, cárceres onde passariam o tempo final de suas penas.

Há indícios de que desde o século XVII degredados eram transportados à Fernando de Noronha, porém o início da longa história de ocupação penal do arquipélago se dá em 1737 quando os primeiros sentenciados militares, desterrados e

---

<sup>33</sup> BEZERRA, Gregório. Ob.cit. p. 274, 275.

condenados a penas de galés foram enviados como mão-de-obra para construção de fortalezas - uma reação à ocupação daquela região por holandeses e franceses.<sup>34</sup> Já o regime civil do presídio começou oficialmente apenas em 1833, com o decreto imperial que definiu que o cumprimento de penas de galés perpétuas ou temporárias impostas aos condenados por fabricação de moeda falsa deveria ser realizado na ilha-prisão.<sup>35</sup> Assim, tem início o processo que torna a ilha uma prisão central para o Brasil Imperial, afinal, na prática, acabou se tornando uma espécie de depósito de condenados de todos os tipos, recebendo também militares e escravos.<sup>36</sup>

O envio de novos sentenciados para Noronha foi proibido em 1894, por conta do esvaziamento da população de presos durante a Guerra do Paraguai nos anos anteriores. A prisão foi perdendo importância e em 1897 foi fechada, sendo seu território integrado ao estado de Pernambuco, que a utilizou como prisão ao longo da Primeira República. Na década de 1930, com o envio dos presos políticos que lotavam os cárceres continentais, Vargas sancionou um decreto-lei que transformou a ilha-prisão em Colônia Agrícola de Fernando de Noronha e devolveu a jurisdição ao Governo Federal, destinando-a “à concentração e trabalho de indivíduos reputados perigosos à ordem pública, ou suspeitos de atividades extremistas”.<sup>37</sup>

Agildo Barata e Gregório Bezerra, julgados segundo a Lei de Segurança Nacional de 1935 que criminalizava determinadas ações e militâncias políticas, eram considerados como “indivíduos reputados perigosos à ordem pública” e foram enviados ao arquipélago. Bezerra afirma que, após o desembarque em Noronha, “nós, com os demais companheiros, fomos para o alojamento central dos presos políticos aliancistas.” Explica que havia um “alojamento central dos aliancistas porque havia também um alojamento central para os presos integralistas [cerca de 100 integralistas foram enviados para Noronha em 1937] que também estavam na ilha”,<sup>38</sup>

---

<sup>34</sup> O missionário capuchinho Claude d’Abbeville narra o encontro com alguns desterrados - um português e dezoito índios que viviam na ilha por volta de 1612 no livro “História da missão dos padres capuchinhos na ilha do Maranhão e suas circunvizinhanças”, publicado em 1614.

<sup>35</sup> Lei nº 52 de 3 de outubro de 1833, definiu Fernando de Noronha como local para o cumprimento das sentenças dos condenados por fabricação, introdução e falsificação de notas, cautelas, cédulas e papéis fiduciários, determinando a aplicação da pena de galés, isto é, trabalhos públicos forçados.

<sup>36</sup> COSTA, Marcos Paulo Pedrosa. *O caos ressurgirá da ordem: Fernando de Noronha e a reforma prisional no Império*. São Paulo: IBCCRIM, 2009.

<sup>37</sup> Decreto-Lei nº 640 de 22 de agosto de 1938. Disponível em: <http://www2.camara.leg.br/legin/fed/declei/1930-1939/decreto-lei-640-22-agosto-1938-350872-publicacaooriginal-1-pe.html>. Acessado pela última vez em 06 de fevereiro de 2019.

<sup>38</sup> BEZERRA, Gregório. Ob.cit. p. 275, 276.

demonstrando a existência de uma separação entre os presos políticos baseada na polarização política e ideológica.<sup>39</sup>

Nesta polarização também era baseada a organização das atividades e tarefas do cotidiano prisional. Mário Magalhães (2012), autor da biografia de Carlos Marighella, que também foi preso político em Fernando de Noronha, afirma que:

“Sem considerar os minoritários presos comuns mantidos para prestar serviços à administração, os condenados se apartavam em dois grupos: por volta de noventa integralistas e 180 militantes de esquerda, quase todos da extinta ANL, com hegemonia comunista. Não se misturavam: camisas-verdes se acomodavam num prédio, aliancistas em outros - no alojamento maior, em duas edificações médias também de alvenaria e em casas nas quais cabia meia dúzia de pessoas. As casinhas se erguiam com pedras, cobriam-se de palha de coco e tinham o chão de terra.”<sup>40</sup>

Em quase duzentos anos de existência a colônia penal sempre teve “por paredes o mar, e a própria ilha se constituía como prisão. Não existia um presídio enquanto edifício, com celas, grades e muros”, como afirma Costa<sup>41</sup> e desde as primeiras construções foi utilizada a mão-de-obra de condenados. No século XIX, as construções do presídio eram reunidas na vila dos Remédios: em volta de duas praças concentravam-se as casas de funcionários, o armazém, enfermaria, hospital, escola e a Igreja de Nossa Senhora dos Remédios, além do prédio chamado Aldeia, com espaço para poucos presos.

Historicamente, o trabalho coercitivo fora parte central do funcionamento da colônia penal de Fernando de Noronha. Porém, não era dessa forma que Bezerra compreendia, como podemos ver no seguinte trecho:

---

<sup>39</sup> Os integralistas eram membros e militantes da Ação Integralista Brasileira, um partido político de massas inspirado no fascismo italiano. Muitos integralistas foram presos com base na Lei de Segurança Nacional por conta de episódios ocorridos em março e maio de 1937. O primeiro foi um levante em quartéis da Marinha e o segundo foi uma tentativa de tomada do Palácio Guanabara, residência do Presidente da República à época, e assaltos às residências de líderes políticos ligados à Vargas, com objetivo de tirá-lo do poder. Relatórios “Intentona integralista de 11 de Março de 1938” e “Movimento integralista - 11 de maio de 1938”. APERJ, fundo polícia política, setor integralismo, pasta 5, dossiê 1, folhas 706.

<sup>40</sup> MAGALHÃES, Mário. *Marighella, o guerrilheiro que incendiou o mundo*. São Paulo: Cia das Letras, 2012, p. 32.

<sup>41</sup> COSTA, Marcos Paulo Pedrosa. “Fernando e o mundo - o Presídio de Fernando de Noronha no século XIX”. Em: BRETAS, Marcos, COSTA, Marcos, MAIA, Clarissa, NETO, Flávio de Sá. *História das prisões no Brasil*. Rio de Janeiro: Rocco, 2009. p. 138, 139.

“Tínhamos, através do coletivo, uma política de colaboração com a diretoria do presídio: fazíamos o descarregamento e o carregamento dos navios, quando chegavam e saíam, e armazenávamos as mercadorias. Fornecíamos verduras a todas as famílias da ilha, ao hospital, ao destacamento policial e a todos os que estavam doentes, inclusive aos integralistas. Em troca, a diretoria nos fornecia os instrumentos de trabalho necessários.”<sup>42</sup>

Gregório Bezerra se refere às atividades laborais realizadas pelos presos políticos como fruto de uma “política de colaboração com a diretoria”, na qual esta forneceria instrumentos de trabalho para que, em troca, eles trabalhassem para o presídio. Contudo, dificilmente haveria alguma margem de negociação sobre a realização de tarefas laborais se o regime do trabalho era parte central daquela experiência prisional. Todos os presos, assim que desembarcavam na ilha, eram fichados pela direção da prisão e alocados em alguma das companhias de trabalho encarregadas de tarefas como agricultura, pesca, construção<sup>43</sup>. Bezerra continua dizendo que tinham também permissão para realizar pesca, cultivar vegetais e frutas e ainda tinham um aviário, como se fossem atividades permitidas apenas a eles por serem presos políticos, mas eram as atividades cotidianas nas quais todos os presos, pelo menos desde o século XIX, deveriam realizar ou não teriam com o que se alimentar pois a provisão enviada do continente era insuficiente para toda a população prisional.

Logo Bezerra se veria longe de Noronha pois “do fim de 1941 para o início de 1942, [...] começaram a surgir boatos de que o arquipélago de Fernando de Noronha seria transformado em base militar”, o que de fato ocorreu quando da ocasião da entrada do Brasil na II Guerra Mundial.

“No início de 1942, o general Mascarenhas de Moraes veio verificar a situação estratégica da ilha e, poucos meses depois, nós fomos transferidos para a Ilha Grande, no Estado do Rio de Janeiro, ficando alojados no presídio político da colônia de Dois Rios”.<sup>44</sup>

Bezerra registrou suas impressões sobre Ilha Grande, comparando-a com a colônia penal anterior: “Quanto às vantagens da Ilha Grande sobre Fernando de Noronha, foram enormes”. Fernando de Noronha, apesar dos “excelentes cajus,

---

<sup>42</sup> BEZERRA, Gregório. Ob.cit. p. 476.

<sup>43</sup> Arquivo Público Estadual Jordão Emerenciano (APEJE). Fundo Fernando de Noronha (FN), 001.519, 001.520, 001.521, Fichas de Presidiários 1927-1945.

<sup>44</sup> BEZERRA, Gregório. Ob.cit. p. 276 e 289.

mamões deliciosos, pinhas [...], bananas e muito peixe”, teria uma água “ruim e poluída, [que] provocava-nos uma disenteria constante” e uma “nuvem de mosquitos, que não deixava ninguém dormir sossegado”. Reclama também que a correspondência “além de demorada, era severamente censurada” e os presos não teriam como receber visitas. Na Ilha Grande, os presos teriam acesso a água de excelente qualidade e eles podiam receber visitas, afinal a ilha tinha acesso mais fácil ao continente. E relaciona o fim da Segunda Guerra Mundial com o afrouxamento da vigilância: “à medida que os fascistas iam sendo esmagados nos campos de batalha, íamos tomando conta da praia, sem o acompanhamento dos guardas”. Em Ilha Grande tinham acesso à jornais e rádio levados pelos visitantes aos parentes encarcerados.<sup>45</sup>

Diferente de Fernando de Noronha, que tinha já um longo passado penal quando os presos políticos do regime Vargas lá desembarcaram, a Ilha Grande só começou a funcionar como um presídio militar a partir de 1894, quando foi transformado o Lazareto que lá existia desde a década anterior. A construção era fruto de um conjunto de iniciativas que, desde meados do século XIX, buscavam expandir o controle preciso sob os indivíduos e seus movimentos. No fim de 1894, a Colônia Correccional de Dois Rios foi criada, a partir da fazenda de mesmo nome, que servia de apoio ao Lazareto. Nas primeiras décadas do século XX, a Colônia passa a receber cada vez mais presos acusados de contravenções, enquanto que o Lazareto passa a ser utilizado como prisão militar para os presos provenientes da repressão dos movimentos tenentistas em 1922 e 1924. Mais tarde ambas as construções recebem os presos da Revolução Constitucionalista de 1932 e dos levantes comunistas de 1935. Os dados não são assertivos, mas é possível afirmar que a ilha recebe cerca de quatrocentos presos políticos apenas provenientes da repressão ao movimento de 1935.<sup>46</sup>

Preso sem acusação ou processo no momento em que estourava a revolta paulista, Heitor Ferreira Lima afirma que estaria há menos de uma semana nas dependências da Casa de Detenção da Capital Federal quando surgiram rumores de que uma leva de presos seguiria para a Colônia Correccional de Dois Rios. Conta que a notícia entreouvida “parecia verdadeira, transformando o ambiente e as fisionomias.

---

<sup>45</sup> BEZERRA, Gregório. Ob.cit. p. 290.

<sup>46</sup> SEPÚLVEDA, Myrian. *Os porões da República: a barbárie nas prisões da Ilha Grande: 1894-1945*. Rio de Janeiro: Garamond, 2009.

A tranquilidade e quase alegria antes reinante transformava-se em preocupação, com as fisionomias carregadas”,<sup>47</sup> é explicada pelo autor por dois motivos. O primeiro se refere ao fato de que estavam todos “‘detidos às ordens do chefe de polícia’, sem culpa formada nem processo instaurado”, podendo serem postos em liberdade a qualquer momento. Porém, sendo enviados ao presídio da Ilha Grande, esse panorama mudava, a possibilidade de libertação ficava cada vez mais distante e aumentava a perspectiva de que a prisão seria prolongada. Lima, preso em 1932, foi libertado apenas em 1934.

Preocupação parecida demonstra Basbaum que afirma que ele e seus companheiros não sabiam quanto tempo iriam passar em Ilha Grande pois não eram condenados e sequer tinham processo. “Isolados do mundo, poderíamos ficar ali anos e anos, ou, quem sabe, até o fim da vida.” Reflete o autor, afirmando que na Casa de Detenção pelo menos o Socorro Vermelho teria alguma possibilidade de encontrar-lhes um advogado, mas o isolamento da prisão insular tornaria isso muito difícil, além do fato de que naquele momento Getúlio Vargas teria decretado estado de sítio, por conta da Revolução Constitucionalista em São Paulo, o que suspendia uma série de direitos civis. Apesar disso, Basbaum afirma que eles tinham esperanças de que fossem libertados assim que o movimento paulista chegasse ao fim.<sup>48</sup>

O segundo motivo para Lima e seus companheiros mostrarem-se preocupados tinha a ver com o receio acerca do imaginário sobre a ilha prisional, permeado pelo trabalho coercitivo, violência e convivência com criminosos. Nas palavras do autor:

“A Colônia Correccional era o presídio mais abjeto que havia, para onde mandavam a escória da malandragem, [...] gente sem o menor sentimento humano nem escrúpulo ou qualquer consideração pelos outros e ainda com trabalhos forçados e sujeitos a constantes surras com vara de marmelo”.<sup>49</sup>

Na Ilha Grande, “os recém-chegados são os primeiros a saírem em fila, escoltados, para o almoço”, porém o autor reclama que a refeição servida era precária: “feijão e arroz duros e sem gosto, acompanhados de pedaço de carne-seca, com manchas arroxeadas pela podridão e pequeno pão, também duro, servido em pratos de folhas de Flandres e colher meio enferrujada”. Após o almoço, esses novos presos

---

<sup>47</sup> LIMA, Heitor Ferreira. Ob. cit., p. 163.

<sup>48</sup> BASBAUM, Leôncio. Ob.cit. p. 133, 134..

<sup>49</sup> LIMA, Heitor Ferreira. Ob.cit. p. 163, 164.

teriam um momento para ficar no pátio do presídio, ocasião em que “os presos comuns compram, a dinheiro ou em troca de cigarros, esteiras, cobertores e outros objetos de uso [pessoal]”, enquanto que os presos políticos acabavam por receber essas coisas ‘gratuitamente’ dos presos políticos que lá já se encontravam, por camaradagem.

Faz-se necessário notar que os autores sempre fazem referência ao seu grupo de presos políticos com qualidades positivas, como a solidariedade com a qual agiam entre si, no caso mencionado acima. De forma inversa, sempre qualificam de forma negativa os presos comuns, afinal os consideravam como lumpemproletários, a “escória da malandragem”, “gente sem o menor sentimento humano nem escrúpulo ou qualquer consideração pelos outros” como define Lima.

Este autor conta também que o primeiro dia em Ilha Grande teria sido marcado pelo que ele ouviu um preso chamar de “escrache”, que não passava de um processo prisional de despersonalização, que buscava impor controle sobre os indivíduos encarcerados desde o primeiro momento em que se encontravam na prisão. Os presos novatos eram chamados para formarem filas em frente à Diretoria, onde passavam por um processo de “identificação e rapidíssimo exame médico, consistente em simples olhar da cabeça aos pés”, depois recebiam um papel com um número escrito, pelo qual deveriam responder dali em diante, e roupas novas - “calça e blusa de gola em pé, com listras azuis horizontais: era a zebra”.<sup>50</sup>

Porém, Lima afirma que os presos políticos não recebiam os mesmos tratamentos que os presos comuns – que frequentemente eram espancados e obrigados a realizar os serviços gerais do presídio. Os presos políticos tinham, como também relatou Bezerra, mais liberdade de ir e vir nos entornos do presídio da Ilha Grande, podendo passear na praia, tomar banho de mar e, alguns, foram autorizados a residir na ilha com suas esposas e filhos.

Já Basbaum conta que, ao chegar na Ilha Grande, o seu grupo de presos foi recolhido ao presídio que “se constituía de uma série de galpões de alvenaria e telha, emendados uns aos outros, formando um quadrado, sem janelas por fora e dando saída para um pátio interno que teria o tamanho de metade de um campo de futebol”. O galpão que Basbaum e seus companheiros teriam ocupado “era rodeado internamente

---

<sup>50</sup> LIMA, Heitor Ferreira. Ob.cit. p. 165, 166.

por um estrado de madeira”, no qual eles dormiriam em colchões infestados de percevejos e onde já havia alguns presos comuns.

Logo no dia seguinte de sua chegada, os presos políticos novatos ali teriam sido divididos para as turmas de trabalho da lenha e da viga.

“O trabalho da turma da lenha era mais suave: tinha de subir o morro e apanhar a lenha cortada no dia anterior por alguns presos e trazê-la para baixo, para a cozinha. A lenha era carregada nos ombros, em feixes, e havia um número mínimo de achas que cada um devia carregar, pudesse ou não.”<sup>51</sup>

Basbaum fora incorporado à turma da viga, onde a tarefa era “subir o morro e ‘encaminhar’ a viga para baixo. Essa viga era um tronco de árvore derrubada na véspera, por um grupo de presos comuns.” O trabalho se constituiria como “extremamente perigoso” pois “já havia vários casos de morte entre presidiários que se encontravam no caminho da viga em sua corrida vertiginosa para baixo, dentro de uma trilha que as próprias vigas haviam cavado”. Sua função nessa turma era portar um machado, com o qual deveria aparar as pontas de galhos que impediam a descida das vigas – o que provocava brincadeira por parte dos presos políticos que conheciam Basbaum pelo seu nome de guerra, que era justamente Machado.

Um tempo depois, Basbaum foi enviado para conversar com o médico do presídio, o doutor Hermínio Ouropretano Sardinha, descrito pelo autor como “um homenzinho magro, que gostava de bancar o homem mau, mas se percebia que apenas se vingava da humanidade que o havia empurrado para ser médico [...] de um bando de vagabundos”. Para provar ser médico formado, o dr. Sardinha exigiu que Basbaum lhe desse alguns nomes de professores de medicina e, assim, o preso político foi transferido da turma de vigas para o hospital que ficava perto da praia, distante cerca de duzentos metros do presídio e se constituía de uma casa com poucos cômodos, alguns leitos, um escritório consultório, mas onde “o médico nunca aparecia”. “Na ocasião [da transferência de Basbaum] havia apenas um doente: um homem tuberculoso que estava apenas esperando a hora de morrer pois não havia tratamento para ele”. Enquanto trabalhou no hospital, Basbaum atendeu presos com perturbações intestinais e doenças venéreas, sendo estas “tratadas como sífilis (não havia ainda antibióticos nem sulfas) com injeções de 914, o grande remédio da moda” e muitos

---

<sup>51</sup> BASBAUM, Leôncio. Ob.cit. p. 132 e 135.

casos de avitaminose, “para os quais não tínhamos tratamento, a não ser pomadas inócuas, quando se revelavam por úlceras nas pernas”.<sup>52</sup>

## Conclusão

Neste artigo, analisamos quatro obras autobiográficas e, nelas, traçamos um recorte analítico que permite vislumbrar as trajetórias de encarceramento dentro das trajetórias de vida dos autores que foram presos políticos durante a Era Vargas. Buscamos com isso compreender a narrativa sobre suas passagens pelas Casas de Detenção do Rio de Janeiro, de Fortaleza e de Recife, mas também suas estadias nas ilhas Grande e Fernando de Noronha e no cárcere em movimento nos quais se constituíram os navios que os transportaram entre prisões continentais e insulares.

Em *O mundo da violência*, Elizabeth Cancelli argumenta que na era Vargas, “o sistema penitenciário assumia gradualmente, depois de 1930, seu papel radicalizador: colocar sob a exclusão do mundo dos vivos certas categorias da população”.<sup>53</sup> Apesar dessa exclusão imposta pelo governo ditatorial de Getúlio Vargas, as categorias excluídas e legadas aos espaços do sistema penitenciário não eram homogêneas, nem se mantinham estáveis dentro das prisões. Longe de serem objetos inertes dentro de uma ordem repressiva que os imobilizava por completo, os presos comunistas participaram do processo de elaboração e reelaboração dos significados acerca da experiência prisional e do imaginário sobre as prisões.

Nos relatos podemos perceber que, apesar da situação de coerção e repressão estatal em que se encontravam, os presos conseguiam desenvolver maneiras de negociar e edificar espaços de liberdade e militância. Encontramos narrativas de um cotidiano permeado de agência em busca da continuidade da militância, apesar da vigilância e dos limites impostos pelo espaço da prisão e pelo regime autoritário vivido durante a Era Vargas. As relações dos autores, quando presos políticos, com as diferentes categorias de pessoas que viviam o espaço prisional nos mostram diferentes nuances e matizes na maneira de lidar com as negociações necessárias na busca por aumentar as margens de liberdade. Por vezes, essas relações são conflituosas e permeadas de tensões, como no embate entre presos e soldados dentro do navio que

---

<sup>52</sup> BASBAUM, Leôncio. Ob.cit. p. 135, 136.

<sup>53</sup> CANCELLI, Elizabeth. *O mundo da violência: a polícia na Era Vargas*. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1993. p. 180.

levava Bezerra para Fernando de Noronha e na forma desconfiada como os comunistas lidavam com os presos comuns ou mesmo podia vir a se tornar amigável, como quando o autor desenvolve uma amizade com o guarda-cárcere, que se converte em militante comunista.

Por fim, podemos concluir que não há uma completa interrupção da maneira como os autores já viviam a militância quando em liberdade, mas há transformação e adaptação às possibilidades dentro da prisão. A despeito das intenções biográficas e escolhas narrativas feitas por cada autor, suas memórias da trajetória de prisão descortinam um cotidiano prisional em que os presos políticos se deparam com a coerção, violência, controle e estranhamento quanto aos indivíduos que convivem.



### Referências Bibliográficas

- AGUIRRE, Carlos. *The Criminals of Lima and their Worlds: The Prison Experience, 1850– 1935*. Durham, Duke University Press, 2005.
- ARTIÈRES, Philippe. *Les Livres de Vies Coupables: autobiographies de criminels (1896-1909)*. Paris, Éditions Albin Michel, 2000.
- BARATA, Agildo. *Vida de um revolucionário*. São Paulo, Alfa-Ômega, 1978.
- BASBAUM, Leôncio. *Uma vida em seis tempos (memórias)*. São Paulo, Alfa-Ômega, 1976.
- BEZERRA, Gregório. *Memórias*. São Paulo, Boitempo, 2011.
- CAIMARI, Lila. “Remembering freedom: life as seen from the prison cell”, in: AGUIRRE, C.; SALVATORE, R.; GILBERT M., Joseph. *Crime and Punishment in Latin America. Law and society since late colonial times*. Durham y Londres, Duke University Press, 2001.
- CANCELLI, Elizabeth. *O mundo da violência: a polícia na Era Vargas*. Brasília, Editora Universidade de Brasília, 1993.
- CHAZKEL, Amy. “Uma perigosíssima lição: A Casa de Detenção do Rio de Janeiro na Primeira República”. Em: MAIA, C., NETO, F.S., COSTA, M., BRETAS, M. *História das Prisões no Brasil*. Rio de Janeiro, 2009, vol. 2.
- COSTA, Marcos Paulo Pedrosa.
- O caos ressurgirá da ordem: Fernando de Noronha e a reforma prisional no Império*. São Paulo, IBCCRIM, 2009.
- “Fernando e o mundo - o Presídio de Fernando de Noronha no século XIX”. Em: BRETAS, Marcos, COSTA, Marcos, MAIA, Clarissa, NETO, Flávio de Sá. *História das prisões no Brasil*. Rio de Janeiro, Rocco, 2009. p. 135 – 167.

- FILHO, Porfírio de Lima. *No tempo dos Látegos e dos Grilhões: memória sobre a Cadeia Pública de Fortaleza (1931)*. Fortaleza, Arquivo Público do Estado do Ceará, 2013.
- LIMA, Heitor Ferreira. *Caminhos Percorridos (memórias de militância)*. São Paulo, Brasiliense e AEL, 1982.
- LINEBAUGH, Peter; REDIKER, Marcus Buford. *A hidra de muitas cabeças: marinheiros, escravos, plebeus e a história oculta do Atlântico revolucionário*. São Paulo, Companhia das Letras, 2008.
- MAGALHÃES, Mário. *Marighella, o guerrilheiro que incendiou o mundo*. São Paulo, Cia das Letras, 2012.
- NETO, Flávio de Sá C.A. “Da cadeia à Detenção: reforma prisional no Recife em meados do século XIX”. Em: MAIA, C., NETO, F.S., COSTA, M., BRETAS, M. *História das Prisões no Brasil*. Rio de Janeiro, 2009, vol. 2.
- MAIA, C. A. “Casa de Detenção do Recife: controle e conflitos (1855-1915)”. Em: MAIA, C., NETO, F.S., COSTA, M., BRETAS, M. *História das Prisões no Brasil*. Rio de Janeiro, 2009, vol. 2, p. 112 – 115.
- RODRIGUES, Jaime. “Escravos, senhores e vida marítima no Atlântico: Portugal, África e América Portuguesa, c.1760 - c.1875”. *Almanack*, Guarulhos, n. 5, p. 145-177, 2013.
- SCHARCZ, Lilia, STARLING, Heloísa. *Brasil: uma biografia*. São Paulo, Cia das Letras, 2015.
- SEPÚLVEDA, Myrian.
- Os porões da República: a barbárie nas prisões da Ilha Grande: 1894-1945*. Rio de Janeiro, Garamond, 2009.
  - “O encontro da militância com a vadiagem nas prisões da Ilha Grande”. *Topoi*, Rio de Janeiro, v. 18, n. 35, p. 356-380, maio/agosto de 2017.
- VAN DER LINDEM, Marcel. “O Conceito Marxiano de Proletariado: uma crítica”. Em: *Sociología & Antropologia*, Rio de Janeiro, v.06.01: 87– 110, 2016.

## **“Esto es Uruguay”. Turismo, fotografía e imaginario nacional durante la dictadura uruguaya (1975-1983)**

*“This is Uruguay”. Tourism, photography and national imaginary during the Uruguayan dictatorship (1975-1983)*

**Mauricio Bruno**

Centro de Fotografía de Montevideo

Recibido: 15/02/2019

Aceptado: 04/05/2019

---

**Resumen:** Este artículo analiza el rol del Consejo Nacional de Turismo y la Dirección Nacional de Turismo en la producción y difusión de imágenes de propaganda durante la dictadura y en la consecuente elaboración de un imaginario nacional acorde con los intereses políticos del régimen. Se pregunta qué rasgos del imaginario nacional, presentes desde varias décadas antes, la dictadura continuó y amplificó; cómo se vincularon las imágenes turísticas con la propaganda institucional elaborada por la Dirección Nacional de Relaciones Públicas y otros organismos; qué públicos consumieron estos productos y mediante qué canales de circulación; qué rol jugaron las empresas privadas en la extensión de ese imaginario.

**Palabras claves:** Fotografía, dictadura, turismo, imaginario.

---

**Abstract:** This article analyzes the role of the National Tourism Council and the National Directorate of Tourism in the production and dissemination of propaganda images during the dictatorship and in the consequent elaboration of a national imaginary in accordance with the political interests of the regime. He wonders what features of the national imaginary, present since several decades before, the dictatorship continued and amplified; how the tourist images were linked to the institutional propaganda elaborated by the National Direction of Public Relations and other organisms; which audiences consumed these products and through which channels of circulation; what role private companies played in the extension of that imaginary.

**Keywords:** Photography, dictatorship, tourism, imaginary

---

## Introducción

En diciembre de 1977, el diario *La Mañana* entrevistó a varios empresarios hoteleros con el fin de conocer sus expectativas de cara a la próxima temporada de verano. Todos indicaron que la temporada sería un éxito. El director y propietario del Hotel California, Julio Gorcyzansky, explicó este optimismo a partir la muy buena imagen que el país había cosechado en el exterior durante los últimos años: “la estabilidad institucional, la firmeza en la conducción de la cosa pública, la tranquilidad que impera en todos los órdenes, ha recuperado para el país una imagen que nunca debió perder”.<sup>1</sup>

Cinco días después, el ministro del Interior, general Hugo Linares Brum, desmintió una serie de rumores divulgados por “los enemigos de la patria” acerca de supuestos hechos de violencia sufridos por varios veraneantes en Punta del Este: “es un engaño, un ardid, muchas veces utilizado por los antipatrias”.<sup>2</sup>

Estos dos hechos guardan una estrecha relación. Durante la última dictadura (1973-1985), diversos organismos e instituciones orientadas al turismo y a la comunicación se dedicaron a construir una imagen positiva del país. Esa operación nació, por un lado, de la necesidad que el régimen tenía de justificar su legitimidad tanto ante su población como ante los organismos internacionales y los gobiernos de países extranjeros. El gobierno precisaba elaborar las imágenes de una convivencia idílica entre los uruguayos y de un país en paz, moderno, pujante, para justificar el proyecto político inaugurado tras la ruptura institucional de 1973 y (por lo menos a partir de 1975) para desmentir las denuncias acerca de la violación de los derechos humanos divulgadas por los sectores de oposición. A su vez, las necesidades de promoción de la industria turística —una de las apuestas de la dictadura para reactivar la economía— también alentaron la producción de un imaginario en ese sentido.

Esos intereses se alimentaron a través de la producción y circulación de imágenes, textos y audiovisuales llevada a cabo por una red de instituciones públicas y privadas. La Dirección Nacional de Relaciones Públicas (DINARP) y el tándem conformado por la Dirección Nacional de Turismo (DNT) y el Consejo Nacional de Turismo (Conatur) fueron las

---

<sup>1</sup> *La Mañana*, Montevideo, “A ritmo de samba Montevideo vivirá su verano con hotelería colmada”, 11 de diciembre de 1977.

<sup>2</sup> *La Mañana*, Montevideo, “Jefes de Policía discernirán los presos a liberar”, 16 de diciembre de 1977.

principales usinas de esta producción y, en ese sentido, los nodos fundamentales de la red. Para la ejecución de los trabajos se apoyaron o utilizaron otros organismos e instituciones, como el Departamento de Medios Técnicos de la Universidad de la República (DMTC), los servicios de publicación y prensa municipales, medios de comunicación escrita y audiovisual estrechamente vinculados al Estado, así como fotoclubes, fotógrafos particulares y gremiales empresariales del rubro de la imprenta y de la publicidad.

Este artículo analiza el rol del Consejo Nacional de Turismo (Conatur) en la producción y difusión de ese tipo de imágenes durante la dictadura y en la consecuente elaboración de un imaginario nacional acorde con los intereses políticos del régimen. Su objetivo es contribuir al campo de estudios sobre la construcción de imaginarios sociales e identidades nacionales en Uruguay.<sup>3</sup> Pretende hacerlo focalizando la última dictadura civil-militar del Uruguay (1973-1985) desde el punto de vista de sus políticas culturales, enfatizando en las estrategias que adoptó para extender símbolos y relatos tanto entre la población uruguaya como fuera del país, a fin de lograr un consenso social interno e internacional favorable al régimen.<sup>4</sup> Abordaré este problema con las herramientas

<sup>3</sup> A los efectos de este trabajo, los *imaginarios* serán entendidos como aquellos esquemas interpretativos que circulan en una sociedad y compiten por ocupar el rol de perceptores/constructores de la realidad, mediante la articulación de un código de relevancia/opacidad que asigna valor a las cosas y orienta la actitud que las personas toman ante ellas (PINTOS de CEA NAHARO, Juan Luis “Apreciaciones sobre el concepto de imaginarios sociales”, en *Revista Miradas*, Universidad Tecnológica de Pereira, Vol. 1, Núm. 13 (2015). [Versión on line: <https://revistas.utp.edu.co/index.php/miradas/article/view/12281/7661>]. Por otra parte, la *identidad nacional* puede ser entendida como la cristalización de una serie de tradiciones, prácticas y relatos que hacen que una persona se imagine como parte de una comunidad específica y diferente al resto de la humanidad (ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006). En Uruguay, la historiografía sobre estos temas es amplia. Sin embargo, las investigaciones han privilegiado un marco cronológico acotado, que podríamos ubicar, aproximadamente, entre 1910 y 1930, coincidente con la modernización del Estado y la sociedad, el surgimiento y consolidación del batllismo en el gobierno y las conmemoraciones relacionadas al centenario de diversos hitos del proceso revolucionario que dio origen a la República. (BARRÁN José Pedro; NAHÚM, Benjamín, *Batlle, los estancieros y el imperio británico*, Tomo 6 “Crisis y radicalización. 1913-1916”, Montevideo, E.B.O, 1985; CAETANO, Gerardo, “Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay. La síntesis perdurable del Centenario”, en CAETANO, Gerardo; ACHUGAR, Hugo (comps.), *Identidad uruguaya: émito, crisis o afirmación*, Montevideo, Trilce, 1992; CAETANO, Gerardo (dir.), *Los uruguayos del Centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación, 1910-1930*, Montevideo, Taurus, 2000; DEMASI, Carlos, *La lucha por el pasado. Historia y Nación en Uruguay, 1920-1930*, Montevideo, Trilce, 2000).

<sup>4</sup> Si bien la producción historiográfica y de las ciencias sociales relativa a la dictadura es abundante, la mayoría de los abordajes han privilegiado enfoques centrados en el proceso político y en los modelos económicos ensayados por el régimen. La mayoría de los trabajos que sí se han centrado en aspectos relacionados con la producción cultural elaborada, habilitada o facilitada por la dictadura, no se han focalizado en los asuntos que analizaré en este artículo: la producción y circulación de fotografías por parte de las instituciones estatales y el rol de la industria turística no como sector económico sino como campo fértil para la producción de imágenes dedicadas al enaltecimiento de la nación. Sin embargo, existen tres investigaciones que abordan específicamente la producción y difusión de audiovisuales de propaganda durante la dictadura. *El Uruguay inventado* de Aldo Marchesi, estudia los informativos para cine producidos por la DINARPP entre 1979 y 1984. El abordaje de Marchesi privilegia un enfoque centrado en el significado de las imágenes. Si bien alcanzó varias conclusiones acerca del tipo de representación que privilegió la dictadura y abrió interrogantes sobre el uso que el Estado

metodológicas de la de nueva “historia de la fotografía”, una línea de trabajo que privilegia el estudio de la producción, circulación y usos sociales de las fotografías en estricta relación con las posibilidades tecnológicas y los marcos económicos, políticos, sociales y culturales de cada época.<sup>5</sup> Las preguntas que intentaré responder son: cuál fue el rol de la promoción turística en el proyecto comunicacional de la dictadura; qué rol jugaron los actores privados en la ejecución de ese proyecto; qué rasgos del imaginario nacional, presentes desde varias décadas

---

hizo de la comunicación audiovisual, no tuvo como objetivo profundizar en el funcionamiento de las instituciones que produjeron esas imágenes —la DINARP, en asociación con entidades privadas— y solo estudió los documentos fotográficos cuando fueron productos componentes de los audiovisuales proyectados (MARCHESI, Aldo, *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2001). En la misma línea puede inscribirse el artículo de Lucía Secco sobre la serie de documentales “Así vive Uruguay”, realizada por el Departamento de Ayudas Audiovisuales del Consejo de Educación Primaria en 1980, en el marco de un proyecto financiado por la Organización de Estados Americanos (OEA). Secco analizó el imaginario sobre el país contenido en estos productos y destacó la importancia de la política audiovisual de la dictadura en aspectos como la creación de institucionalidad y la inversión en nuevas tecnologías de comunicación (SECCO, Lucía, “Proyecto Uruguay. Ejemplo del uso del documental en dictadura a partir de la serie para televisión de Televisión Educativa”, en TORELLO, Georgina (ed.), *Uruguay se filma. Prácticas documentales (1920-1990)*, Montevideo, Irupciones grupo editor, 2018, pp. 65-86). Isabel Wschebor, por otra parte, estudió la producción propagandística del DMTC durante la dictadura y sus vínculos con la DINARP y otros organismos públicos, lo cual supone un valioso antecedente para este trabajo en la medida en que su abordaje se preocupa por la contextualización del relato de los audiovisuales en el marco de las intenciones de los autores y redes institucionales que los hicieron posibles (WSCHEBOR, Isabel, “Cine, Universidad y política audiovisual. El Departamento de Medios Técnicos de Comunicación de la Universidad de la República (1973-1980)”, *Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX*, año 5, Montevideo, Universidad de la República, año 2014, pp. 125-146). Por otra parte, existen abordajes de las políticas de producción visual llevadas a cabo por las dictaduras de otros países del Cono Sur, que permiten inscribir el caso uruguayo los estudios sobre la “guerra fría cultural”. Lorena Berríos y Cora Gamarnik han analizado los paralelismos entre el discurso fotográfico de las dictaduras de Argentina, Chile y Uruguay, mediante el examen de publicaciones ilustradas como *Chile: Ayer y Hoy, Uruguay. Ayer y de hoy* y de artículos de revistas argentinas que adoptaron el mismo enfoque, consistente en comparar gráficamente el “caos social” de las etapas previas al golpe de Estado con “la normalidad” producida luego de la intervención militar. Esta estrategia permite postular, como afirma Gamarnik, la existencia de un “Plan Condor de la Comunicación”, en el marco del cual debe ser colocada la política promocional de la dictadura uruguaya. (CALANDRA, Benedetta; FRANCO, Marina, *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblios, 2012; GAMARNIK, Cora, “Fotografía y dictaduras: estrategias comparadas entre Chile, Uruguay y Argentina”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Images, mémoires et sons. En el cruce: el poder de la fotografía y fotografías del poder. América Latina, siglos XIX y XX. Dossier coordinado por Inés Yujnovsky y Verónica Tell*, 2012; BERRÍOS, Lorena, “El simulacro visual del Plan Cóndor: el rol de las fotografías en las dictaduras del Cono Sur (1973-1976)”, ponencia presentada a las *Jornadas 8 del CdF. Fotografía e historia*, año 2012).

<sup>5</sup> Si la nación es —de acuerdo a Benedict Anderson— una “comunidad imaginada”, y si las formas que adopta esa imaginación dependen de los medios técnicos y las estrategias discursivas de que disponen las sociedades en diferentes contextos históricos, el estudio de las imágenes resulta fundamental para entender este problema en el siglo XX, caracterizado por la globalización de relatos visuales a partir de las posibilidades que ofrecieron las revistas ilustradas, el cine, la televisión y otros formatos de producción y difusión de imágenes mecánicas. En este sentido, resulta fundamental el concepto de “cultura visual moderna” que maneja John Mraz, entendida como la masificación de relatos producidos a partir de imágenes y sonidos de naturaleza técnica y aparentemente objetiva, a los cuales la sociedad del siglo XX asignó un grado alto de credibilidad (MRAZ, John, *México en sus imágenes*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014). Sobre la nueva historia de la fotografía, ver: LEMAGNY, Jean Claude; ROUILLÉ, André, *Historia de la Fotografía*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1988; SOUGEZ, Marie-Loup, *Historia general de la fotografía*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2007; FRIZOT, Michel *A new history of photography*, Köln, Könemann, 1998; FRIZOT, Michel, *El imaginario fotográfico*, México, Serieve, 2009.

antes, la dictadura continuó y amplificó; cómo se vincularon las imágenes turísticas con la propaganda institucional elaborada por la DINARP y otros organismos; qué públicos consumieron estos productos y mediante qué canales circularon.

Si bien la relación entre la promoción turística y las políticas de construcción de consenso no es evidente, parto de la hipótesis de que la promoción turística no es solo una técnica de marketing orientada al logro de fines económicos sino también una práctica que produce y divulga nociones normalizadoras acerca de qué es una determinada sociedad. Durante la dictadura, esta dimensión de la promoción turística estaba clara para los jerarcas estatales. Ejemplo de ello es la *Ley de Turismo* de diciembre de 1974, que obligaba los prestadores de servicios a ajustar su propaganda en función del respeto a la “dignidad nacional”, “los hechos históricos” y la “cultura” del país, lo cual prescribía los ejes conceptuales del imaginario que debían elaborar.<sup>6</sup>

También estaba claro para los prestadores de servicios: agentes de viaje, empresarios del rubro inmobiliario, transportistas, hoteleros, publicistas, eran conscientes de que su trabajo, en última instancia, funcionaba como carta de presentación del país ante el mundo y como correlato de la experiencia de los uruguayos dentro de fronteras. Aunque lo hicieran por motivos económicos, promover el turismo hacia y en Uruguay era inseparable de la transmisión de un imaginario que idealizaba al país, lo cual coincidía con los objetivos del régimen. Como señaló Rodrigo Marimón, presidente de la Asociación Uruguaya de Agencias de Viaje (Audavi), en diciembre de 1976, durante la celebración del 25º aniversario del organismo:

“Somos vendedores y realizadores de ilusiones. Concretamos momentos de felicidad a los que nos rodean. [...] Por ello es que este grupo humano [...] quiere hacer cada día algo más por la prosperidad de nuestro pueblo. Hemos ofrecido y lo seguiremos haciendo, toda nuestra colaboración a nuestras autoridades [...]. Somos parte activa y positiva de nuestro país y queremos volcar en él toda nuestra experiencia para ayudar a lograr los objetivos propuestos por nuestros gobernantes.”<sup>7</sup>

Esta sinergia entre autoridades políticas, empresarios y administradores técnicos de

---

<sup>6</sup>República Oriental del Uruguay, *Ley de Turismo*, 23 de diciembre de 1974. Archivo del Centro de Información y Recursos Documentales (en adelante CIRD). Ministerio de Turismo (en adelante MINTUR), Uruguay.

<sup>7</sup>“Rodrigo Marimón: el Turismo beneficia en su desarrollo a todos los sectores de nuestra población”, *Audavi. 25 años impulsando el turismo*. Suplemento *El País*, 19 de diciembre de 1977, p. 5.

organismos estatales sentó las bases de una importante recuperación de la industria turística por aquellos años.<sup>8</sup> También organizó una política de comunicación novedosa, que incorporó la tecnología audiovisual como un recurso clave y que se preocupó especialmente por fomentar la difusión en el extranjero —particularmente en Brasil y Argentina, pero también en otros países de América y Europa—, sin descuidar el ámbito local. Dado el énfasis que las campañas promocionales pusieron en la “paz” y “tranquilidad” del Uruguay, esta política llegó incluso a incorporar una dimensión represiva, mediante el financiamiento de planes de seguridad militar destinados a cubrir Punta del Este durante la temporada de verano.<sup>9</sup>

Estos fenómenos abren la puerta a pensar nuevos abordajes sobre la historia de la dictadura civil-militar uruguaya. La producción y circulación de imágenes de promoción turística es una ventana para acercarse a problemas como la relación entre autoritarismo y desarrollo industrial, política económica y construcción de consenso, y participación conjunta de actores públicos y privados a la hora de definir políticas de Estado. También es una oportunidad para examinar los cambios y continuidades ocurridos en el tránsito entre un régimen político democrático y uno dictatorial (para este caso, en lo relativo a la producción de imaginarios) y de esa forma revisar críticamente las periodizaciones que se han adoptado para entender la historia reciente uruguaya. Presentar estos problemas y avanzar en la indagación de algunos de ellos es el objetivo de este artículo.

### **El Conatur y la formación de una red público-privada de promoción oficial durante la dictadura**

El 23 de diciembre de 1974 el Consejo de Estado la Ley de Turismo. Entre otras disposiciones, la ley creó el Consejo Nacional de Turismo (Conatur), un organismo con funciones de asesoramiento, que estaría integrado por el Director de la Dirección Nacional de Turismo y por cuatro miembros honorarios designados por el Poder Ejecutivo, que representarían a las intendencias y a los sectores privados vinculados con la actividad.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup>Entre 1974 y 1979, el país pasó de recibir 582.476 a 1.103.857 visitantes, mientras que en los cinco años anteriores ese indicador apenas había superado los seiscientos mil (DÍAZ PELLICER, Laura, *El turismo receptivo el Uruguay (1930–1986)*, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Serie Documentos de Trabajo N° 65, Noviembre de 2014. Síntesis de la tesis de maestría para acceder al título de Magíster en Historia Económica otorgado por la Facultad de Ciencias Sociales. Documento On Line No 27/Reedición, Febrero 2012, p. 37).

<sup>9</sup>Actas del Conatur, 18 de octubre, 16 y 22 de noviembre de 1977. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

<sup>10</sup> República Oriental del Uruguay. *Ley de Turismo*, 23 de diciembre de 1974. Archivo del CIRD-MINTUR,

La creación de este organismo, sin embargo, fue tanto iniciativa del gobierno dictatorial como consecuencia de un largo proceso de discusión de la política turística del país, que puede retrotraerse, por lo menos, hasta el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social, elaborado por la Comisión de Inversión y Desarrollo Económico (CIDE) en 1965.<sup>11</sup> Más concretamente, puede considerarse uno de los efectos de la asesoría que la DNT solicitó a la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) de los Estados Unidos en 1972, lo cual indica la continuidad que el gobierno dictatorial le dio algunas iniciativas desarrolladas durante el régimen democrático.<sup>12</sup>

La función principal del Conatur fue asesorar a la DNT en materia de política turística, pero en los hechos funcionó también como un articulador entre los intereses de empresas privadas, gremiales empresariales y recursos del Estado. Este clivaje de funcionamiento era buscado expresamente por su presidente, Alberto Casabó, quien consideraba que la industria precisaba de un sector privado mucho más pujante y activo que el que existía hasta entonces y que, para lograrlo, era necesario acercar a sus representantes a las esferas estatales en dónde se tomaban decisiones relativas a asignación de recursos.<sup>13</sup>

La integración de Conatur da cuenta de esa búsqueda. Además de Casabó, sus primeros miembros fueron Jorge Faget Figari (en representación del Ministerio de Obras Públicas), Adolfo Agorio Díez (en representación de la Intendencia Municipal de

---

Uruguay; Decreto N° 254/975 reglamentario de la ley 14.335, 3 de abril de 1975; Registro Nacional de Leyes y Decretos. Versión on line: <https://www.impo.com.uy/bases/decretos/254-1975> [Acceso: 23 de mayo de 2017].

<sup>11</sup> BRUNO, Mauricio, “*Esto es Uruguay*”. *Fotografía, imaginario nacional y consenso durante la dictadura uruguaya. El caso del Consejo Nacional de Turismo (1975-1983)*. Tesis para acceder al título de Magíster en Historia Política expedido por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (inédita), p. 24-27. Sobre el surgimiento, durante los años sesenta, de cierta conciencia sobre la necesidad de reorganizar la industria turística entre varios actores vinculados al rubro, ver: CAMPODÓNICO, Rosana, “La noción de ‘Uruguay, país turístico’: una mirada desde la prensa y la promoción oficial (1960 -1986)”, en *Pasado Abierto*. Revista del CEHis. N°8. Mar del Plata. Julio-Diciembre 2018.

<sup>12</sup> La asesoría fue encargada por la AID a una consultora privada. Tras estudiar la industria turística uruguaya, la consultora elaboró un informe que Alberto Casabó utilizaría, posteriormente, como guía de acción del Conatur (Clement Smith Inc. *Siete pasos para acelerar el turismo en el Uruguay*. Informe preparado bajo contrato con la Agencia para el Desarrollo Internacional, a pedido de la Dirección Nacional de Turismo del Ministerio de Transportes, Comunicación y Turismo. Noviembre de 1972. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay).

<sup>13</sup> En marzo de 1977, al cumplirse las primeras cien sesiones del Conatur, el organismo recibió en sala al Ministro de Industria y Energía, Luís H. Mayer, al Sub Secretario Elías Pérez y al Director General de Secretaría Celestino Mez Rodríguez. Casabó aprovechó la oportunidad para reclamar más apoyo del sector público y más iniciativa del sector privado. Con respecto a este último, dijo que “se necesita ir a un cambio de mentalidad en el sector, en el cual hay muchos hombres que son empresarios pero que no actúan con mentalidad de tales”, y con respecto a las autoridades públicas señaló que tanto la DNT como el Conatur esperaban “un cambio de actitud en lo referente a rubros, que necesita una política de ampliación”. Actas del Conatur. 8 de marzo de 1977. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

Montevideo), Julio Jorge Núñez Queiros (gerente de la empresa de transporte de pasajeros Onda) y Víctor Paullier Martínez (integrante de la sociedad anónima de negocios inmobiliarios Safema).<sup>14</sup> Con los años, el organismo modificó algunos de sus integrantes pero siempre mantuvo el criterio de incluir representantes del Estado y del sector privado.

El Conatur también fue, en estrecha coordinación con la DNT, un nodo de la política promocional de la dictadura que atravesó a los sectores público y privado. Este rol se debió, básicamente, a una razón económica: la Ley de Turismo de diciembre de 1974 le confirió la potestad de asesorar el Estado acerca del uso de los recursos del Fondo de Fomento del Turismo. Esto significaba que cualquier organismo público, empresa privada o asociación civil que procurara recursos de este fondo para llevar a cabo alguna de sus actividades debía contar con el visto bueno del Conatur y, para ello, debía transmitir de alguna manera una imagen positiva y atractiva del Uruguay. De ahí que la importancia del Conatur deba medirse no solo por las iniciativas que llevó a cabo directamente —en última instancia, fueron pocas, ya que el trabajo cotidiano del organismo consistía en vincular las políticas de la DNT con las inquietudes del sector privado— sino por las que legitimó e, indirectamente, financió: fiestas folclóricas, eventos deportivos, publicaciones en prensa, radio y televisión (uruguaya y extranjera), edición de libros, festivales de cine, entre otras. Ese carácter “facilitador” del Conatur no se limitó a la promoción de productos culturales; como se desprende de su relación con las Fuerzas Armadas, también condicionó la política de seguridad del país, factor de extrema importancia para que los balnearios (en especial, Punta del Este) fueran el remanso de paz y tranquilidad que la publicidad prometía y que el gobierno necesitaba para proyectar una imagen positiva hacia el exterior.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Safema y Onda eran dos de las empresas privadas más importantes del país por aquellos años. Onda fue creada como cooperativa de transporte en 1935, aunque en 1946 se transformó en sociedad anónima. Desde sus inicios jugó un rol importante en el desarrollo de la actividad turística, mediante el servicio de líneas de transporte para el acceso a los balnearios que se desarrollaron en el este y el litoral del país. En los años setenta, a juicio del historiador Raúl Jacob, era la mayor empresa privada del Uruguay. Además del rubro de transporte, tenía intereses en hotelería, turismo, encomiendas, cargas y cambio de moneda extranjera, y había comenzado un proceso de expansión hacia Argentina y Brasil mediante una red de filiales. Safema, por otra parte, era la sigla de la *Sociedad Anónima de Fomento Edificio de Maldonado*. Fue creada en 1971 por la unión los grupos *Gattás y Sader*, el estudio de los arquitectos Gómez Platero – López Rey, el Estudio Lecueder y la Inmobiliaria Paullier, estos dos últimos surgidos de la firma de corredores de bolsa *Víctor Paullier y Cía*. Durante la década de 1970, Safema fue una de las principales empresas constructoras de edificios en Punta del Este. (JACOB, Raúl, *La quimera y el oro*, Montevideo, Arpoador, 1996, pp. 410-414, 454-455).

<sup>15</sup> Durante el verano del 1978, la División IV del Ejército aplicó un sistema de seguridad especial para Punta del Este a pedido del Conatur. Si bien públicamente las autoridades negaban que allí hubiera problemas de seguridad, en privado sostenían que era necesario defender el “solaz de los turistas, así como también evitar situaciones que puedan comprometer el bien ganado prestigio de nuestro principal balneario”. Para los miembros del Conatur, la “presencia de la masa obrera de la [industria de la] construcción” había traído

## Audiovisuales turísticos durante la dictadura

La promoción turística fue un espacio privilegiado para la divulgación de un imaginario positivo sobre el país durante la dictadura. Mediante los planes elaborados por el Conatur y ejecutados por la DNT, el gobierno y algunos actores privados llevaron a cabo una serie de intervenciones a medio camino de la promoción turística y la propaganda institucional, de las cuales quizá la más importante fue la puesta en marcha de un plan de producción fotográfico y audiovisual entre 1976 y 1982.

Los productos elaborados en este marco sirvieron para extender, dentro y fuera de fronteras, la imagen del Uruguay como un país en paz, moderno, estable y en vías de desarrollo. El discurso audiovisual que llevaron a cabo introdujo pocas novedades con respecto al que los servicios de promoción turística habían elaborado históricamente en el país.<sup>16</sup> Sin embargo, su inserción en un marco institucional dictatorial y su circulación paralela y en diálogo con las imágenes producidas por la DINARP —cuyos fines sí eran, expresamente, la búsqueda de consenso y legitimidad social para el régimen— obligan a considerarlas como para parte de una estrategia de comunicación más amplia que la mera

---

"evidentes trastornos" a Punta del Este, entre los que podían mencionarse el acoso sexual a las turistas y el alcoholismo en los medios de transporte públicos. Esta iniciativa fue consecuencia de una serie de notas de prensa que, más o menos veladamente, informaron sobre la inseguridad en Punta del Este. La gota que rebalsó el vaso fue una "intervención" realizada por la revista argentina *Extra* sobre una pieza publicitaria de Safema. La publicidad consistía en la imagen de varios elevados edificios de apartamentos, acompañados con el eslogan "Punta del Este se va para arriba", mientras que en la versión de *Extra* se le agregó, debajo, la frase

2Y LA PAZ SE VA PARA ABAJO". El Conatur protestó ante Bernardo Neustad —director de la revista— y ante la Cancillería uruguaya. En otras ocasiones, y a partir del mismo problema, el Conatur gestionó el dinero necesario para que la Prefectura de Maldonado comprara elementos de seguridad, como motocicletas con radio, botes y motores. Estas iniciativas represivas de las autoridades turísticas permiten pensar en el reverso del imaginario nacional promovido por la dictadura. En efecto, los elevados edificios de apartamentos de Punta del Este, las mansiones insertas en los bosques de la península, la gastronomía de "nivel internacional", el disfrute y el relax de las clases altas uruguayas y de las región, permanentemente exhibidos por la propaganda, solo eran posibles en base al trabajo de una "masa obrera" que nunca aparecía en las imágenes y que solo era objeto de la mirada estatal cuando su presencia colisionaba con el disfrute de los consumidores y obligaba al Estado a movilizar recursos para reprimirla y controlarla. La publicación de la revista *Extra* y la protesta de las autoridades uruguayas refleja la cara oculta y conflictiva del desarrollo edilicio y económico de Punta del Este, borrada por las fotografías promocionales (Actas del Conatur. 18 de octubre, 16 y 22 de noviembre de 1977, 24 de enero de 1978 y 21 de agosto de 1979. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay). Para pensar el problema de las "imágenes ausentes" ver: COLEMAN, Kevin, "Las fotos que no alcanzamos a ver. Soberanías, archivos y la masacre de trabajadores bananeros de 1928 en Colombia", en Jhon Mraz y Ana María Mauad (coords.), *Fotografía e historia en América Latina*, Montevideo, Cdf Ediciones, 2015).

<sup>16</sup> Con respecto la promoción turística en Uruguay desde comienzos del siglo XX y hasta la dictadura civil militar, ver: BRUNO, Mauricio, "Esto es Uruguay". Fotografía, imaginario nacional y consenso durante la dictadura uruguaya. El caso del Consejo Nacional de Turismo (1975–1983), op. cit., BRUNO, Mauricio, "Uruguay para propios y extraños. Fotografía, propaganda e identidad nacional (1929-1972)" en BROQUETAS, Magdalena; BRUNO, Mauricio Bruno (coord.) *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. 1930-1990*, Montevideo, Cdf Ediciones, 2018, pp.16-53; DA CUNHA, Nelly et aliter, *Visite Uruguay. Del balneario al país turístico. 1930-1935*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

promoción turística.<sup>17</sup>

## La producción de imágenes

El Conatur y la DNT produjeron fotografías de acuerdo a diferentes modalidades. Una de ellas, aunque poco frecuente, fue la contratación directa de fotógrafos o estudios fotográficos para cubrir necesidades puntuales.<sup>18</sup> Sin embargo, los jefes del Conatur consideraban que la organización de concursos para profesionales y aficionados daba mejores resultados que la contratación directa, ya que permitía obtener más imágenes y a un costo más bajo. Por eso, entre febrero y marzo de 1976 organizaron el concurso *Verano Uruguay*, junto a los presidentes de los fotoclubes argentino y uruguayo, Mariano Hernando y Raúl Perera de León respectivamente, quienes designaron algunos fotógrafos afiliados a sus instituciones para que participaran de la competencia. Luis Portas, Héctor Borgunder, Dina Pintos del Castillo y Enrique Abal Oliú participaron por el Foto Club Uruguayo, mientras que Juan Travnik, Osvaldo Salsamendi, Reinaldo Padra y Feliciano Jeanmart lo hicieron por el argentino. Los concursantes de los fotoclubes realizaron más de dos mil fotografías que, sumadas a las casi cuatrocientas que enviaron fotógrafos de distintas partes del país, conformaron un nutrido archivo que serviría de base para la confección de audiovisuales, folletos, afiches, láminas y postales de promoción turística. En 1978 y 1979 se repitió la experiencia.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> La DINARP fue creada por decreto del Poder Ejecutivo el 27 de febrero de 1975, con el objetivo de divulgar y “hacer comprender” en todo el país y en el extranjero las políticas llevadas a cabo por el gobierno nacional, así como “robustecer el prestigio internacional de la República” y neutralizar “la propaganda contraria a sus acciones y objetivos”. Inicialmente dependió directamente de Presidencia de la República, pero a partir de setiembre de 1976, con la creación de la Secretaría de Planificación, Comunicación y Difusión de la Presidencia (Seplacodi), pasó a estar bajo la órbita de ese organismo. Otras reparticiones del Estado, como los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas y la policía, también produjeron imágenes en esta línea. Tener en cuenta la producción visual realizada por estos organismos es importante en la medida en que las fronteras entre promoción turística y propaganda institucional no fueron estrictas durante la dictadura. Si bien los fines de cada organismo público dedicados a la comunicación fueron variados, muchas veces compartieron los medios y las imágenes necesarios para producir sus temas y miradas, lo cual implicó colaboración entre las instituciones. Las fotografías producidas por la DNT y el Conatur habitualmente formaron parte de productos editados por la DINARP y, a su vez, el contenido de folletos, audiovisuales y otros formatos de promoción turística no fue ajeno al fin principal de prestigiar la obra del gobierno. Isabel Wschebor analizó las colaboraciones y los proyectos en conjunto llevados a cabo por la DINARP y el DMTC, que guardan varias similitudes con este caso (WSCHEBOR, Isabel, op. cit).

<sup>18</sup> Actas del Conatur. 1 de marzo de 1977, 1 y 14 de febrero de 1978. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

<sup>19</sup> Actas del Conatur, 16 y 24 de febrero, 9 de marzo de 1976; 14 de marzo de 1978, 29 de mayo y 5 de junio de 1979. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay; “El Uruguay ‘en fotos’. La Dirección de Turismo eligió 200 diapositivas”, *La Mañana*, 22 de mayo de 1976, p. 6. Estas instancias generaron reacciones ambiguas en los fotocublistas uruguayos. El testimonio de Héctor Borgunder, miembro activo del Foto Club Uruguayo a mediados de los años setenta, resume la tensión que implicaba ser parte de concursos que, al mismo tiempo que

De todas formas, la modalidad de producción de imágenes privilegiada por el Conatur y la DNT fue la contratación de un único fotógrafo, Enrique Pérez Fernández, especialista en medios audiovisuales que provenía del fotoclubismo y la fotografía publicitaria.

Pérez Fernández (1922-1992) fue un fotógrafo uruguayo que participó activamente en el campo de producción de audiovisuales entre las décadas de 1960 y 1980.<sup>20</sup> Se inició en el Foto Club Uruguayo a mediados de los años cincuenta. Entre 1963 y 1965 realizó sus primeros audiovisuales, centrados en temáticas urbanas y populares (*Candombe, Ciudad Vieja, Puerto y Pastoral*) y a partir de este último año comenzó a trabajar para el mercado publicitario. Durante los años setenta, además de trabajar asiduamente para la DNT, produjo audiovisuales para otras reparticiones estatales, como el Poder Legislativo, el Instituto Nacional de Carnes y la Intendencia Municipal de Montevideo. El publicista Francisco Vernazza recuerda que Pérez Fernández era “el rey de los audiovisuales” en Uruguay por aquellos años.<sup>21</sup>

Esta modalidad de narrativa fue una novedad en el campo publicitario durante la década del setenta.<sup>22</sup> En el lenguaje de la época se distingue habitualmente entre el

---

les permitían mostrar su trabajo (y, en algunos casos, poner en circulación imágenes que iban a contrapelo del imaginario promovido por el régimen), también funcionaban como poderosos vehículos de autocelebración estatal: “En el Foto Club [...] apareció la señora de [Juan María] Bordaberry, que era el presidente de la República. Le pidió al club para organizar un concurso junto con el poder establecido, con un ministerio. No recuerdo bien el nombre que le querían poner, pero era algo así como ‘El Uruguay feliz de hoy’ y daban de premio no sé cuántos miles de pesos. Recibimos los materiales, se hizo la promoción, pero se presentaron unas tres fotografías al concurso, nada más. Uno de los miembros de la directiva del Foto Club, ya fallecido, que tenía un cargo en un ministerio, estaba desesperado con el título [del concurso]. Decía: ‘¡Van a pensar que yo también soy culpable de este tipo de cosas [—refiriéndose a la represión dictatorial—]!’ Así que llamaron a la señora de Bordaberry y le explicaron que había que cambiarle el nombre al concurso. Le pusieron ‘El Uruguay de hoy’. Y ahí sí aparecieron cientos de fotografías. [...] Otra cosa que me acuerdo en ese sentido es de los ‘Voluntarios de coordinación social’, una organización de tipo humanitario, solidario, que creó el gobierno de turno para tener aunque fuera una pestaña pequeña de ‘humanidad’, de ‘cultura’. Una de las que organizaba eso era la señora de Bordaberry. Entonces Unicef organizó un concurso fotográfico y la señora de Bordaberry pidió al Foto Club que hiciéramos un envío. Lo hicimos y ocho fotógrafos uruguayos fueron distinguidos en una revista, que mostró unas doscientas de las tres mil fotografías que se habían mandado a Unicef desde varios países. La foto mía que fue incluida en esa revista era de un niño pobre levantando la mano, pidiendo” (Entrevista de Alexandra Nóvoa a Héctor Borgunder, en: Centro de Fotografía de Montevideo, *Héctor Borgunder. Fotografía contemporánea uruguaya*, Montevideo, CdF Ediciones, 2017, pp. 33-34).

<sup>20</sup> Los datos que siguen sobre la trayectoria de Enrique Pérez Fernández están basados en los siguientes testimonios y documentos: *Show La memoria del mundo*. Folleto promocional de la empresa Kodak. [Año 1976]. Colección personal de Raúl Perera; entrevistas a Enrique Pérez (hijo), Diana Mines, Raúl Perera, Francisco Vernazza y Gustavo Caggiani, realizadas por Mauricio Bruno los días 30 de junio, 8, 12 y 26 de julio de 2016, respectivamente.

<sup>21</sup> Sobre el vínculo de Pérez Fernández con la DNT, ver: BRUNO, Mauricio: “‘Esto es Uruguay’. Fotografía, y propaganda dura la dictadura civil-militar”, en BROQUETAS, Magdalena, BRUNO Mauricio (coord.), op. cit., p. 260.

<sup>22</sup> “Las presentaciones audiovisuales son, en nuestro tiempo, la clave para una comunicación fructífera. El mensaje audiovisual es recibido simultáneamente por dos sentidos: vista y oído. Esto significa que el impacto

“audiovisual” y el “multivisión”. Según el fotógrafo Enrique Pérez, que trabajó en la producción de audiovisuales turísticos a partir de 1981, la distinción aludía a la cantidad de proyectores empleados para la exposición: uno o dos para el audiovisual y más de dos para el multivisión. No se trataba de una técnica sencilla de implementar, especialmente en el caso de los multivisión, que exigían un ajustado trabajo de coordinación de los proyectores para que emitieran las imágenes de acuerdo al guión preestablecido. Su funcionamiento implicaba la disposición de una serie de proyectores que se programaban para que emitieran las diapositivas de acuerdo a los pulsos emitidos por una cinta magnética: “A veces cambiaban tres juntos y hacían una panorámica. [...] Eso iba todo coordinado. Era un equipo que recién estaba saliendo al mercado y que tenía sus fallas, pero era bastante confiable.”<sup>23</sup>



Audiovisual Punta del Este. Año 1977. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

El multivisión es una obra en permanente construcción. Su estudio, por este motivo, conlleva algunas dificultades extra con respecto a otros documentos. A diferencia de los libros, las películas, los diarios u otro tipo de documentos cuya producción se clausura al momento de la edición del objeto que los contiene, los multivisión son piezas fácilmente desmontables y rearmables. El discurso podía modificarse dependiendo de cuáles y cuántas

---

es inmediato y la información es rápidamente asimilada y retenida. Que don tan singular el del hombre, que puede comunicar libremente lo que ha aprendido, pasarlo de ojo a ojo, de oído a oído, de mente a mente, por toda la tierra, en el curso de todas las edades” (*Show La memoria del mundo*. Folleto promocional de la empresa Kodak. [Año 1976]. Colección personal de Raúl Perera). Macarena Fernández Puig ha estudiado la producción de audiovisuales en Uruguay entre 1975 y 1983, concentrándose en los profesionales y los aficionados a la fotografía que usaron el medio como un nuevo lenguaje expresivo. (FERNÁNDEZ PUIG, Macarena, “La diapositiva como audiovisual, 1975 -1983”. Trabajo presentado en el I Coloquio Interdisciplinario de Estudios de Cine y Audiovisual Latinoamericano de Montevideo, 11 y 12 de setiembre de 2014 (inédito). Lucía Secco señala que el proyecto de la OEA en el marco del cual se produjeron los documentales “Así vive Uruguay” también incluyó la producción de una serie de audiovisuales en base a diapositivas (SECCO, Lucía, op. cit., p. 66).

<sup>23</sup> Entrevista a Enrique Pérez (hijo), realizada por Mauricio Bruno el 30 de junio de 2016.

fueran las fotografías incluidas en el proyector. Por ello, además, habilitaba una circulación simultánea en varios formatos, dirigidos a diferentes tipos de público.

Esta flexibilidad, sumada a sus menores costos de producción, los transformó en vehículos de propaganda más atractivos que el cine. En agosto de 1983, el miembro del Conatur, Cándido M. López, planteó la posibilidad de filmar los multivisión para luego proyectarlos en las salas de cine. La propuesta fue rechazada por el presidente del organismo, Alberto Casabó, argumentando que “un multivisión filmado pierde su atractivo, convirtiéndose en algo estático”. Además, agregó que el multivisión era más funcional que el film porque era más fácil de actualizar, puesto que para ello solo era necesario cambiar las diapositivas, mientras el film debía ser realizado nuevamente: “actualmente la técnica imperante en los países más avanzados es la del audiovisual y/o multivisión, que ya superó incluso al film”.<sup>24</sup>

Teniendo en cuenta que, hacia mediados de los años setenta, el mercado publicitario empleaba habitualmente audiovisuales para promocionar diversos productos, no es extraño que las autoridades estatales hayan resuelto usarla también para la promoción turística.<sup>25</sup>

El Conatur comenzó a interesarse por este formato en diciembre de 1975, cuando Saeta TV le pidió financiamiento para participar en Eurocotal, una feria de turismo que iba a realizarse en enero de 1976 en la ciudad de Viena. El canal propuso realizar una hora de promoción del Uruguay “a través de un audiovisual ya exhibido en otras oportunidades” y el Conatur y recomendó a la DNT subvencionarla.<sup>26</sup>

El éxito de estas exhibiciones fue el motivo que impulsó al organismo a explorar las posibilidades de implementar un plan de promoción audiovisual.<sup>27</sup> En agosto de 1976, el

---

<sup>24</sup> Actas del Conatur, 11 de agosto de 1983. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

<sup>25</sup> Según el publicista Francisco Vernaza, era habitual que las empresas importantes realizaran lanzamientos de productos nuevos o celebraran fiestas a través de la exhibición de audiovisuales para un público restringido y selecto. Vernaza recuerda haber producido varias actividades de ese tipo a inicios de la década de 1970, siempre con Pérez Fernández encargado de la producción y la exhibición de los audiovisuales. (Entrevista Francisco Vernaza, realizada por Mauricio Bruno el 26 de julio de 2016).

<sup>26</sup> Acta del Conatur, 9 de diciembre de 1975, Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

<sup>27</sup> Ibidem. 9 de marzo de 1976. Cabe señalar, además, que algunas empresas privadas relacionadas al turismo ya estaban incursionando en esa línea. En mayo de 1976, Safema S.A presentó un audiovisual sobre Punta del Este. Casabó aplaudió la iniciativa y ofreció a la empresa el juego de diapositivas fotográficas que el Conatur había elaborado a partir de concurso fotográficos organizado junto a los fotoclubes de Argentina y Uruguay, al tiempo que recomendó doblarlo al portugués para facilitar su ingreso al mercado brasileiro (Actas del Conatur. 22 de mayo de 1976. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay).

Director del Departamento Técnico de la DNT, Armando Mattos, elaboró un *Proyecto de bases para la promoción turística a través de medios audiovisuales*. El proyecto preveía realizar audiovisuales en tres formatos, pensados para cubrir tres tipos de circulación. La primera modalidad consistía en un audiovisual “a tres pantallas y con mecanismos adecuados de proyección y sonido estéreo con cinta magnética, destinado a exhibiciones públicas de gran jerarquía dentro y fuera del país”; apuntaba un producto de calidad, destinado a las instancias de difusión más importantes. La segunda modalidad suponía “un proyector con carrusel circular de 180 diapositivas, copias con filtro hechas individualmente y calidad suficiente para exhibir en reuniones, Misiones Oficiales al exterior, etc.”. Y finalmente, treinta copias de una versión que incluía “audio de 36 diapositivas con casset para entregar a V.I.P. o exhibiciones menores”.<sup>28</sup>

La ejecución del proyecto se confió a Pérez Fernández.<sup>29</sup>A fines de 1976 ya estaban prontos los dos primeros trabajos, *Montevideo* y *Punta del Este*. En agosto de 1978 se estrenó el audiovisual más importante de esta campaña, *Esto es Uruguay*. Cuando terminó su producción, en junio de ese año, el Conatur destacó que “abarca todos los aspectos que pueden interesar al extranjero sin descuidar por eso su importancia para su utilización en el ámbito interno”, lo cual demuestra el fin híbrido de este tipo de productos, que, además de atraer el turismo internacional, aspiraban a divulgar una imagen positiva del país dentro de fronteras.<sup>30</sup>

### **La imagen del país a través de la promoción turística**

Entre 1976 y 1982 el Conatur y la DNT produjeron cinco audiovisuales turísticos, todos a cargo de Enrique Pérez Fernández. Sin embargo, solo he logrado acceder a dos de ellos.<sup>31</sup> Se trata de versiones en formato reducido de *Esto es Uruguay* y *Punta del Este*.<sup>32</sup> Esto

---

<sup>28</sup>Actas del Conatur, 31 de agosto de 1976, Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

<sup>29</sup>Actas del Conatur, 31 de agosto, 8, 14 y 22 de setiembre de 1976, Archivo del CIRD-MINTUR.

<sup>30</sup>Ibidem 27 de junio, 5 y 26 de setiembre de 1978.

<sup>31</sup>Los cinco audiovisuales fueron *Punta del Este*, *Montevideo*, *Río de los pájaros*, *Esto es Uruguay* y *Playas y parques oceánicos*

<sup>32</sup> *Esto es Uruguay*. Diapositivas y cassette de audio Español – inglés. Glory High Fideloty C–60 HF. 1977. Archivo del CIRD. Ministerio de Turismo; *Punta del Este*. Diapositivas y cassette de audio Español – inglés – portugués. Lado A. Glory High Fideloty C–60 HF. 1977, Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay. Cada uno consta de aproximadamente cuarenta y dos diapositivas color más un cassette de audio, que contiene la voz en off que acompaña la exhibición de las imágenes. Si bien la mayoría de las imágenes presenta un buen estado de conservación, ninguna de las dos series se conserva completa. Además, en *Esto es Uruguay* está repetida la numeración de algunas diapositivas y en *Punta del Este* hay una gran cantidad de imágenes de Montevideo, por

imposibilita el acceso directo a la imagen del Uruguay construida por los audiovisuales. Para remediarlo, he tratado de restituir sus contenidos mediante al acceso a otros documentos.

Además de los audiovisuales, el Conatur produjo otro tipo de material propagandístico: folletos, mapas, guías y afiches turísticos.<sup>33</sup> A partir de la comparación de los audiovisuales y las piezas de propaganda gráfica, puede constatar que no hay mayores diferencias ni en las fotografías utilizadas ni en el tono y los temas de los textos que acompañaban a las imágenes en ambos tipos de producto.

Otro objeto de propaganda mediante el cual puede reconstruirse el discurso de los audiovisuales es libro *Uruguay*,<sup>34</sup> publicado en 1979 a partir de una gestión conjunta del Conatur, la DNT y la DINARP.<sup>35</sup> El libro es una buena síntesis del proyecto comunicacional de estos organismos, por cuanto su pretensión de ser una obra exhaustiva sobre los atractivos y las virtudes del país lo llevó a abordar la mayoría de los temas que los folletos y los audiovisuales presentaron aisladamente.

Para definir la imagen de Uruguay, estas herramientas de propaganda solían comenzar por ubicar al país en el espacio y en el tiempo. Lo primero se realizaba mediante un gráfico con el mapa de América, en donde se resaltaba la zona ocupada por el país. Lo segundo implicaba la construcción de una narrativa sobre el proceso independentista de comienzos del siglo XIX, en la cual el Mausoleo de José Artiga jugaba un rol destacado: una vista aérea de la plaza Independencia, tomada el día de la inauguración del mausoleo ilustraba el origen

---

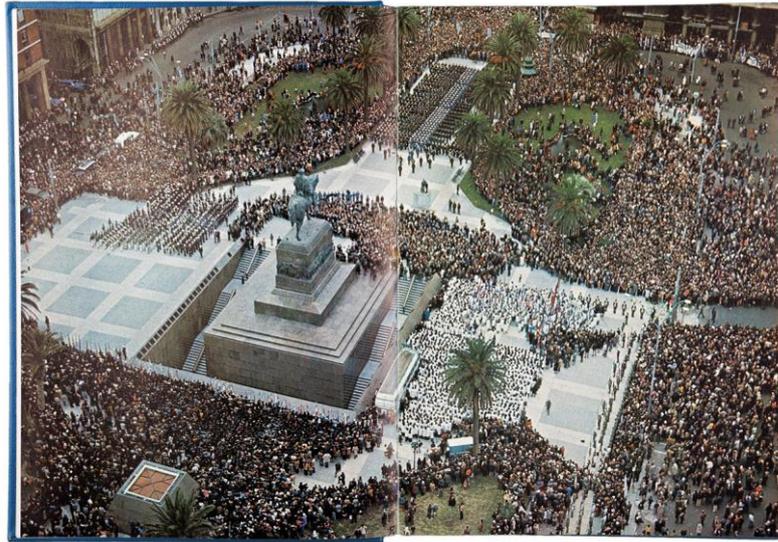
lo cual es probable que originalmente pertenecieran al audiovisual destinado a la capital del país. Teniendo en cuenta que la composición de imágenes de los audiovisuales era fácilmente desmontable y rearmable, no es extraño que algunas diapositivas se hayan extraviado o incluso intercambiado accidentalmente con otras.

<sup>33</sup>En el curso de la investigación recopilé cuarenta y cuatro ejemplares de este tipo de propaganda, también conservados en el archivo del CIRD. La mayoría está dedicada a la promoción de Punta del Este, pero también hay piezas sobre Montevideo, Tacuarembó, Lavalleja, Salto, Paysandú, Piriápolis, Rocha, y el país en general.

<sup>34</sup> *Uruguay*. París, Éditions Delroisse, [1980]. El libro está escrito en castellano, con traducción al inglés, francés y portugués.

<sup>35</sup> La elaboración del libro fue ofrecida directamente al Conatur por la editorial francesa Delroisse, especializada en libros oficiales, en agosto de 1977. Antes de aceptarla, el organismo se asesoró con la DINARP, en función de que la oferta tenía interés “no solo turístico, sino también nacional”. En julio de 1979, el ofrecimiento fue aceptado. La primera edición, con un tiraje de diez mil ejemplares, se presentó en octubre de ese año, en el Congreso Mundial de Turismo realizado en Torremolinos, España. Allí, el presidente del Conatur y director de la DNT, Alberto Casabó, entregó ejemplares a cada uno de los representantes de los más de cien países participantes. A juzgar por la celeridad con que se volvió a editar (setiembre de 1980), los diez mil ejemplares se repartieron rápidamente. De acuerdo a Casabó, el libro ofrecía la imagen de un país “en vías de desarrollo”, en el que se destacaba “el alto nivel del material humano existente”. Los autores de las fotografías fueron René Petit y Enrique Pérez Fernández, mientras que de los textos se encargó Julián Safi, un periodista que trabajaba para el diario *La Mañana* y la DINARP.

de la nación.<sup>36</sup>



Inauguración del Mausoleo de Artigas. Plaza Independencia, Montevideo. 19 de junio de 1977. En: Uruguay, París, Éditions Delroisse, [1979], pp. 18-19.

La descripción de la situación geográfica del país era aprovechada para representar un país calmo, tranquilo, donde la vida pasaba sin grandes sobresaltos. Las fotografías eran tomas abiertas de plazas públicas limpias y prolijas, con pocas personas en el cuadro, o de aspectos “naturales” (un niño pescando en un río al atardecer, un arroyo en la sierra, la orilla del mar o de un río, paisajes con “suaves ondulaciones”, bosques tupidos bajo la luz del sol). Se enfatizaba que los accidentes del suelo eran “suaves”, que los ríos llegaban al mar “lentamente” y que el clima era “templado” y uniforme.<sup>37</sup>

Otra de las supuestas virtudes del país era el origen étnico de sus habitantes. La “raza” uruguaya era representada —reproduciendo un imaginario europeizando de larga data<sup>38</sup>— con fotos de jóvenes (la mayoría de las veces, mujeres) que evidenciaban ascendencia europea: “siendo una ciudad de neto cuño europeo, su población, como la del resto del país está formada en su mayoría por descendientes de españoles e italianos. [...]. Este nivel —no existen indios— ha determinado la conformación de un pueblo sin problemas raciales”.<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> *Esto es Uruguay*. Diapositivas y cassette de audio Español – inglés. Glory High Fidelity C–60 HF. 1977. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> BRUNO, Mauricio, “Uruguay para propios y extraños. Fotografía, propaganda e identidad nacional. 1929-1972”, *op. cit.*

<sup>39</sup> *Montevideo. Capital y balneario*. Año 1980 (aprox). En: Colección de Folletos, Bibliorato “Montevideo P. del Este”. Archivo del CIRD. Ministerio de Turismo. *Uruguay*. París, Éditions Delroisse, [1979], p. 48.

Las imágenes de la capital eran reservadas especialmente para dar cuenta de la modernidad, la pujanza y el progreso de los uruguayos. *Esto es Uruguay* dejaba de lado la música folclórica y pasaba a ritmos más festivos cuando hablaba de Montevideo. La ciudad combinaba los beneficios del confort con la pujanza del desarrollo industrial, en un equilibrio armónico que no era fácil encontrar en otros lugares. Las fotografías, siempre realizadas en días soleados, enfatizaban playas con mucha gente, plazas espaciosas y edificios modernos. Salvo por alguna vista aérea de la fortaleza del Cerro, las zonas representadas eran el centro y los barrios costeros de la ciudad.<sup>40</sup>

A la par de Montevideo, Punta del Este era el lugar del país más representado por la propaganda turística. Su función dentro del relato era no solo afianzar la imagen de la modernidad del país, sino probar que el Uruguay estaba plenamente integrado a los circuitos del capital, de las ideas y de los ciudadanos del primer mundo.

El audiovisual *Punta del Este* se iniciaba con una introducción de música pop rioplatense, que se mantenía durante casi toda la proyección, reemplazada ocasionalmente por música de orquestaailable. El locutor enfatizaba en las amplias posibilidades de consumo, diversión y acceso a la naturaleza que ofrecía al balneario.<sup>41</sup>



Imagen del audiovisual *Punta del Este*. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

<sup>40</sup> *Esto es Uruguay*. Diapositivas y cassette de audio Español – inglés. Glory High Fideloty C-60 HF. 1977. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

<sup>41</sup> En Punta del Este conviven: “desde lo más sofisticado a la salvaje belleza natural”. *Esto es Uruguay*. Diapositivas y cassette de audio Español – inglés. Glory High Fideloty C-60 HF. 1977. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

La mayoría de las imágenes eran tomas aéreas o panorámicas de las obras de infraestructura, que daban cuenta de la modernidad de lugar —elevados edificios sobre la península, el Puerto, el puente de la barra del arroyo Maldonado—, afirmadas por comentarios que buscaban guiar y controlar la interpretación de los lectores.<sup>42</sup>

También se incluían imágenes dedicadas a la vida social, retratos o planos medios centrados en la juventud y la belleza especialmente femeninas, aunque algunas mostraban los espacios de socialización de los jóvenes de ambos sexos. Punta del Este era un lugar “con un prestigio similar al de los balnearios mediterráneos”, destinado a congregarse a “lo más calificado de Sudamérica. [...] Todo es posible en Punta del Este. [...] Allí la gente se conoce, se divierte y hace negocios”.<sup>43</sup>

Los textos insistían en que nada de producido o guionado había en esas fotos; más bien eran el resultado de apuntar la cámara hacia cualquier lugar de Punta del Este y dejar que la ciudad hiciera el resto: “las imágenes que siguen recogen al azar algunos de los aspectos más salientes de la 'Punta'”.<sup>44</sup>

Si bien Montevideo y Punta del Este fueron los sitios privilegiados por la propaganda turística, otros lugares del país también fueron explotados como fuentes de imágenes positivas. El litoral oeste, los departamentos al norte del río Negro y los de la zona central del país (Lavalleja, Durazno) funcionaron en líneas generales como el contrapeso “tradicional” a la modernidad de aquellas dos ciudades, mientras que Piriápolis o los balnearios de Canelones y Rocha fueron presentados como lugares más familiares, destinados a un turismo de clase media.

Estas imágenes también sirvieron para demostrar la obra dinamizadora que la dictadura estaba llevando a cabo sobre el territorio nacional, como el puente Paysandú-Colón y la represa de Salto Grande. La “poderosa” represa era presentada no sólo en términos de su utilidad económica sino también de su belleza estética, puesto que proporcionaba “al gozo

---

<sup>42</sup> *Punta del Este. Uruguay*. Folleto. Ministerio de Industria y Energía. Dirección Nacional de Turismo. Año 1983 (aprox.). En: Colección de Folletos. Bibliorato “Montevideo P. del Este”. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> *Punta del Este. Uruguay*. Librillo turístico. Ministerio de Industria y Energía. Dirección Nacional de Turismo. Año 1983 (aprox.). En: Colección de Folletos. Bibliorato “Montevideo P. del Este”. Archivo del CIRD. Ministerio de Turismo.

humano una vista monumental”. También dieron una visión acerca de la normalidad de los lugares representados: el folleto dedicado al *Alto Uruguay* mostraba sonrientes trabajadores rurales en pleno proceso de cosecha de la caña de azúcar.<sup>45</sup>



Folleto *Alto Uruguay*. Año 1979 (aprox.). Dirección Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

La apelación a las tradiciones cobraba mayor fuerza al momento de representar los departamentos de Colonia, Durazno, Rivera o Tacuarembó. Parte de su prestigio provenía de constituir algo así como reservas naturales del pasado. Así, Colonia era descrita como un lugar “que conserva vivo el sabor del pasado”, Durazno estaba “afirmada en su rica historia” y era conocida por ser la “capital nacional del Flockore” y Tacuarembó era el único departamento que conservaba su primitiva denominación indígena, donde “historia y leyenda salen al encuentro del viajero”.<sup>46</sup>

### La circulación. Los audiovisuales en gira por Uruguay y el mundo

El Conatur generó o habilitó una variedad instancias expositivas para que los

<sup>45</sup> *Alto Uruguay*. Folleto. Ministerio de Industria y Energía. Dirección Nacional de Turismo. Año 1979 (aprox.). *Ciudad de Paysandú. Plano turístico*. Ministerio de Industria y Energía. Dirección Nacional de Turismo. Año 1979 (aprox.). *Paysandú. Turismo termal*. Folleto. Ministerio de Industria y Energía. Dirección Nacional de Turismo. Año 1980 (aprox.). En: Colección de Folletos. Bibliorato “Archivo Folletería”. Archivo del CIRD. Ministerio de Turismo.

<sup>46</sup> *Tacuarembó*. Folleto. Ministerio de Industria y Energía. Dirección Nacional de Turismo. Año 1980 (aprox.). En: Colección de Folletos. Bibliorato “Archivo Folletería”. Archivo del CIRD. Ministerio de Turismo; *Durazno. Capital Nacional del Folclore*. Ministerio de Industria y Energía. Dirección Nacional de Turismo. Año 1980 (aprox.). En: Colección de Folletos. Bibliorato “Archivo Folletería”. Archivo del CIRD-MINTUR. *Uruguay*. op. cit., p. 112.

audiovisuales llegaran a diferentes tipos de público. Algunas tuvieron por objeto un público tan masivo como fuera posible, mientras que otras apuntaron a receptores selectos que eventualmente podían transformarse en repetidores del mensaje. También existieron instancias destinadas a evaluar la recepción del producto y recabar insumos para considerar eventuales modificaciones de las fotografías, los textos o los guiones. Las proyecciones siempre fueron pensadas como espectáculos, en tanto los audiovisuales eran pensados como instrumentos de información, atracción y entretenimiento.

El espectáculo audiovisual más importante organizado por el Conatur y la DNT fue la exposición *Conozca lo nuestro*, llevada a cabo entre el 18 de noviembre y el 15 de diciembre de 1977 en el Subte Municipal de Montevideo.<sup>47</sup>

El objetivo de la muestra era alcanzar una amplia difusión entre el público en general, pero también tenía la intención de concentrarse en los niños de edad escolar. Por eso, la exhibición se dividió en dos horarios: uno matutino-vespertino destinado a los alumnos escolares de quinto y sexto año, en el cual se exhibieron *El Cercano Este* y *Río de los Pájaros*, y otro nocturno, para público en general, que alternó todos los audiovisuales producidos hasta el momento.<sup>48</sup>

La asistencia del público, a juicio de los miembros del Conatur, “superó todas las expectativas”. El primer fin de semana, aproximadamente cuatro mil personas visitaron la exposición. El lunes 21 de noviembre comenzaron las visitas de escolares, con la llegada de seiscientos niños. A mediados de diciembre, previo a la clausura, el Conatur estimó la concurrencia en aproximadamente treinta mil personas, incluyendo cinco mil escolares.<sup>49</sup>

Aunque en menor escala, este tipo de espectáculos también se organizaron en otras partes del país. En casi todos los casos incluían exhibiciones específicas para autoridades nacionales y departamentales y otras destinadas al público en general, escolares y liceales.<sup>50</sup>

El Conatur también organizó exhibiciones privadas destinadas a empresarios y

---

<sup>47</sup> Los miembros del Conatur también se refirieron a esta exposición como *Nuestro Uruguay*. Actas del Conatur. 1º, 8, 16 de noviembre y 13 de diciembre de 1977, Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

<sup>48</sup> Actas del Conatur, 16 de noviembre de 1977, Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

<sup>49</sup> Actas del Conatur, 22 de noviembre y 13 de diciembre de 1977.

<sup>50</sup> Actas del Conatur. 9 de agosto de 1977, 4 de setiembre de 1979. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

trabajadores de los medios de comunicación, y cedió los audiovisuales para recepciones a autoridades extranjeras; reuniones de asociaciones civiles y “patrióticas”, gremiales de médicos, gremiales empresariales, clubes sociales; visitas oficiales de autoridades uruguayas al exterior del país; ferias de turismo y actividades diplomáticas.<sup>51</sup>

## Conclusiones

Durante la dictadura, la promoción turística jugó un rol relevante en la extensión de un imaginario nacional favorable al régimen. Lo hizo, sin embargo, conservando las características principales del relato sobre el país que venía elaborando desde la década de 1930 y, especialmente, las que se habían promocionado hacia fines de los años sesenta.

El relato sobre la excepcionalidad del país en el contexto latinoamericano, sobre su conformación étnico-racional, avance cultural, desarrollo económico y protección social estaba presente desde varias décadas antes y los organismos turísticos no introdujeron novedades en ese sentido. Por otro lado, la imagen de Punta del Este como sede internacional para el disfrute y el hedonismo de las clases altas, donde las normas sociales y morales que regían la vida cotidiana dejaban lugar a un “vive como quieras”, ya había cobrado fuerza durante los años sesenta.

Las novedades de la relación entre turismo y política durante la dictadura no radicarón en el imaginario construido sino en la forma en que fue elaborado, en los nuevos medios que se involucraron en esa elaboración y que posibilitaron su llegada a públicos más amplios, y en las relaciones que estableció la promoción turística con otro tipo de mensajes y campañas elaborados por el régimen.

Con respecto a lo primero, cabe señalar que la emergencia del Conatur introdujo una novedad en lo relativo al lugar de elaboración de la política turística. Si bien existían antecedentes durante la dictadura de Gabriel Terra —la Comisión Nacional de Turismo, durante los años treinta, se había integrado con un criterio similar al del Conatur—, el involucramiento de actores privados en los organismos encargados de diseñar las políticas

---

<sup>51</sup> *El País*, Montevideo, “deslumbró el audiovisual de Montevideo y Punta del Este”, 16 de diciembre de 1976, p. 6; Actas del Conatur, 19 de julio, 2, 16 y 23 de agosto, 6 de setiembre, 1 y 8 de noviembre de 1977; 21 de febrero, 7 de marzo, 2 de mayo, 5 y 12 de diciembre de 1978; 28 de agosto, 4 de setiembre, 16 y 23 de octubre de 1979; 26 de agosto, 2 de setiembre, 28 de octubre, 4 y 18 de noviembre de 1980; 21 de julio, 4 de agosto y 2 de setiembre de 1981; 3 de noviembre de 1982; 11 de agosto de 1983. Archivo del CIRD-MINTUR, Uruguay.

marcó un quiebre con las experiencias de las décadas anteriores, donde el Estado monopolizaba esos aspectos.

Por otra parte, la acción conjunta del Conatur y la DNT significó una ampliación del radio de acción de la promoción turística con respecto a lo observado en los años inmediatamente anteriores, y, por lo tanto, una mayor y mejor circulación del imaginario elaborado. La Ley de Turismo de 1974 (y las largas discusiones que la precedieron, por lo menos por diez años) expresan la voluntad del Estado uruguayo de apostar al turismo como sector económico que permitiera diversificar la oferta de productos y servicios del país. Esto tuvo como consecuencia la inyección de recursos económicos en la promoción turística, lo cual implicó la posibilidad de realizarla adoptando nuevos recursos técnicos y de ampliar su circulación internacional. Este hecho advierte sobre la importancia de trazar líneas de contacto entre campos de estudio que, a priori, pueden parecer desvinculados, como la política económica y la producción de consenso. Si bien es innegable la importancia que el gobierno dictatorial dio a este tipo de imágenes como recursos para combatir los relatos de los sectores de oposición, su producción no dependió primordialmente de este objetivo y además no puede entenderse sin tomar en cuenta los planes de desarrollo económico elaborados por el Estado desde los años sesenta. Mostrar un Uruguay feliz y moderno fue, antes que un recurso para afianzar un régimen de gobierno, una forma de activar una industria, aunque luego las mismas imágenes fueran utilizadas con fines políticos.

De igual forma, el declive de esa producción discursiva, a comienzos de los años ochenta, parece relacionarse menos con el proceso de apertura política que con la crisis económica que sobrevino tras la ruptura de “la tablita” y que llevó al gobierno a recortar el gasto público en la promoción turística. A partir de 1982 se dieron conflictos al interior del Conatur entre los representantes del sector privado y el Director Nacional de Turismo, lo cual expresa los límites de una alianza público-privada que fue funcional a ambos sectores mientras la actividad económica progresaba, pero que dejó de serlo una vez que el sector privado vio mermar su margen de ganancias.<sup>52</sup>

Por otro lado, el largo proceso de elaboración de la Ley de Turismo alerta, también, sobre la inconveniencia de trazar fronteras demasiado estrictas entre los regímenes

---

<sup>52</sup> BRUNO, Mauricio, *“Esto es Uruguay”*. Fotografía, imaginario nacional y consenso durante la dictadura uruguayo. *El caso del Consejo Nacional de Turismo (1975–1983)*, op. cit., pp. 64-66.

dictatorial y democrático a la hora de pensar la producción de imaginarios por parte del Estado, o de aplicarle a este campo de estudio las periodizaciones elaboradas para entender otros aspectos del acontecer político. El golpe de Estado de 1973 no parece haber sido un punto de inflexión o de quiebre en este imaginario. Por el contrario, más que rupturas, se observan continuidades, tanto en la conformación de los elencos burocráticos como de las políticas diseñadas y aplicadas.

Sin embargo, este imaginario fue funcional a la construcción de un consenso favorable al régimen. Esto se aprecia claramente en la relación que el Conatur y la DNT establecieron con los organismos dedicados a ejecutar campañas de comunicación que sí tenía el fin expreso de legitimar la intervención de las Fuerzas Armadas en el gobierno. Las imágenes de un país bello, moderno y en paz no circularon aisladamente, sino que lo hicieron en relación con aquellas que mostraban un país derruido, moralmente corrompido y en guerra, que remitían al pasado inmediato y que fueron elaboradas por la DINARP y los servicios de inteligencia de las fuerzas represivas. Es el diálogo entre esos dos imaginarios lo que resignifica las imágenes turísticas, lo que permite entender los discursos velados que corrían detrás de cada insistencia en la “paz” y en la “seguridad” que el país ofrecía. No obstante, también existieron trasvases más directos entre ambos imaginarios, en tanto que las fotografías y los relatos de promoción turística fueron utilizados en productos de comunicación institucional (el caso más claro es el mencionado libro *Uruguay*, elaborado por la DINARP y la DNT) que ofrecían el contraste entre el pasado de sufrimiento y el “nuevo Uruguay” que viajaba por la vía del desarrollo.

Varias cuestiones quedan por desarrollar. La recepción del imaginario elaborado por el Conatur y la DNT requiere de estudios específicos que permitan calibrar efectivamente cuánto de este imaginario permeó en el cuerpo social y en qué formas lo hizo. Los audiovisuales circularon por ferias de turismo y otro tipo de eventos directamente relacionados con la industria, pero también fueron repartidos a funcionarios diplomáticos, jerarcas estatales de otros países y periodistas, al tiempo que formaron parte de instancias expositivas dirigidas al público en general y en especial a los niños. Esto último refleja una apuesta por consolidar un núcleo de jóvenes cuyos valores y prácticas se distanciaran de las de aquellos que, de acuerdo al discurso oficial, habían sido corrompidos durante los años inmediatamente anteriores a la intervención de las Fuerzas Armadas en el gobierno.

Por otro lado, la relación entre actores públicos y privados a la hora de diseñar y aplicar

estas políticas también requiere de estudios más profundos. El Estado proveyó el financiamiento, las burocracias y algunos canales de circulación para los productos de propaganda, pero otras vías de repetición del mensaje —así como el conocimiento técnico necesario para su elaboración— fue proporcionada por una red social que incluyó fotógrafos, publicistas, periodistas, agentes de viaje, imprentas, hoteles y empresas constructoras. Profundizar en las trayectorias políticas y los vínculos con el Estado de esos actores contribuiría a mapear con más precisión la trama de relaciones público-privada en la historia reciente del Uruguay.



### **Fuentes:**

- Actas del Consejo Nacional de Turismo (1975-1983). – Centro de Información y Recursos Documentales – Ministerio de Turismo (CIRD-MINTUR, Uruguay).
- Folletos, guías y audiovisuales editados por el Consejo Nacional Turismo y la Dirección Nacional de Turismo (1975-1983) – CIRD-MINTUR, Uruguay.

### **Bibliografía:**

- BRUNO, Mauricio, “Esto es Uruguay”. *Fotografía, imaginario nacional y consenso durante la dictadura uruguaya. El caso del Consejo Nacional de Turismo (1975–1983)*. Tesis para acceder al título de Magíster en Historia Política expedido por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (inédita).
- BRUNO, “‘Esto es Uruguay’. Fotografía y propaganda durante la dictadura civil-militar (1973-1983)”, en: BROQUETAS, Magdalena; BRUNO, Mauricio Bruno (coord.) *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. 1930-1990*, Montevideo, CdF Ediciones, 2018.
- BROQUETAS, Magdalena; BRUNO, Mauricio Bruno (coord.) *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. 1930-1990*, Montevideo, CdF Ediciones, 2018.
- DA CUNHA Nelly, et alter, *Visite Uruguay. Del balneario al país turístico. 1930-1935*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, Gerardo, “Identidad nacional e imaginario colectivo en Uruguay. La síntesis perdurable del Centenario”, en CAETANO, Caetano; ACHUGAR Hugo (comps.), *Identidad uruguaya: ímito, crisis o afirmación*, Montevideo, Trilce, 1992.
- DÍAZ PELLICER, Laura Díaz, *El turismo receptivo el Uruguay (1930–1986)*, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Serie Documentos de Trabajo N° 65, Noviembre de 2014.
- FRIZOT, Michel, *El imaginario fotográfico*, México, Serieve, 2009.
- MARCHESE, Aldo, *El Uruguay inventado. La política audiovisual de la dictadura, reflexiones sobre su imaginario*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2001.
- MARCHESE, Aldo, “‘Una parte del pueblo uruguayo, feliz, contento, alegre’. Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura”, en AAVV. *La dictadura*

*cívico militar. Uruguay 1973-1985*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

SECCO, Lucía, “Proyecto Uruguay. Ejemplo del uso del documental en dictadura a partir de la serie para televisión de Televisión Educativa”, en TORELLO, Georgina (ed.), *Uruguay se filma. Prácticas documentales. 1920-1990*, Montevideo, Irrupciones Grupoe Editor, 2018.

WSCHEBOR, Isabel, “Cine, Universidad y política audiovisual. El Departamento de Medios Técnicos de Comunicación de la Universidad de la República (1973-1980)”, *Contemporánea, Historia y problemas del siglo XX*, año 5, Montevideo, Universidad de la República, año 2014.

RESEÑAS  
BIBLIOGRÁFICAS

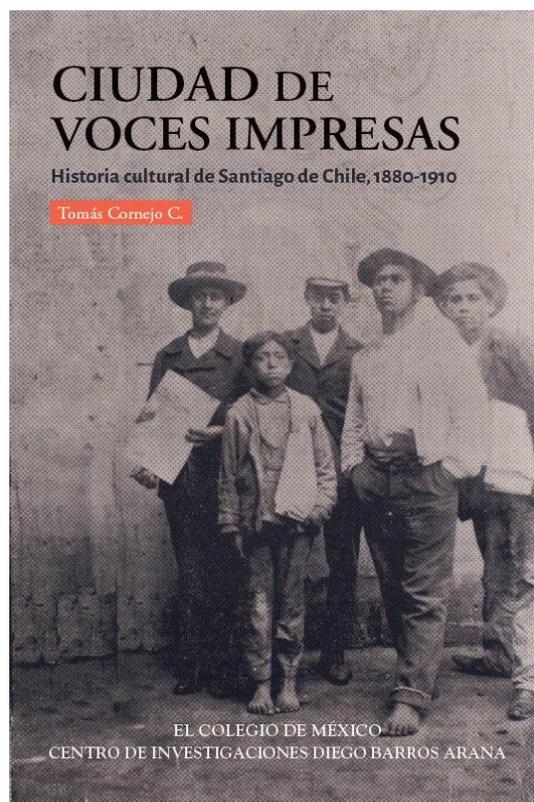
## **Tomás Cornejo**

*Ciudad de voces impresas.  
Historia cultural de  
Santiago de Chile, 1880-  
1910*

**Ciudad de México-Santiago de Chile, El Colegio de México/Biblioteca Nacional de Chile/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2019, 424 páginas.**

**Nicolás Duffau**  
Universidad de la República

---



Las repercusiones de un asesinato, ocurrido en 1896, son la excusa que Tomás Cornejo utiliza como plataforma de observación histórica para analizar el surgimiento de nuevos circuitos culturales en la capital chilena entre 1890 y 1910. La muerte de Sara Bell (y las implicancias de su pareja, de la empleada doméstica y amante del asesino, del juez del caso, de la Policía, etc.) permite estudiar las formaciones discursivas, los distintos géneros escriturales, sus autores y productores y, especialmente, los receptores de esas publicaciones que caracterizaron a la cultura santiaguina a fines del siglo XIX y en la primera década del XX. Sin embargo, no se trata de un trabajo de historia cultural cerrado, es decir, donde los objetos de investigación son autosustentables y se explican por sí mismos; por el contrario, el autor da cuenta de qué forma el asesinato que origina la investigación, solo se entiende en el contexto posterior a la guerra civil de 1891, que fue el escenario que ambientó la discusión sobre esa muerte trágica.

El primer capítulo aborda la situación de Chile en el cambio de siglo, con particular énfasis en el clima político y las transformaciones sociales que vivió la sociedad del período. Esta parte del libro, que se podría decir oficia de introducción, cumple con lo que se señaló más arriba y es la necesaria relación entre un contexto y los artefactos culturales a trabajar, para plantear que es imposible entender la aparición de estos últimos sin tomar en cuenta la coyuntura.

En el segundo capítulo Cornejo analiza la formación del espacio público a fines del siglo y se adentra en la discusión histórica -pero también teórica- sobre la opinión pública y su constitución. A partir del asesinato de Bell, el autor estudia las repercusiones inmediatas del suceso, la información publicada en los distintos diarios chilenos, que contribuyó a aumentar la curiosidad de los lectores sobre el caso. Por las páginas de los principales diarios de la capital desfilaron los implicados, los agentes judiciales y policiales, los peritos científicos, las familias y todos aquellos que al parecer tenían una vinculación con el caso. El episodio fue usado como excusa para cuestionar al gobierno de turno, a las autoridades anteriores, demostrar la baja moral de la burguesía capitalina (en tanto el matador era uno de sus conspicuos integrantes) y sirvió para reforzar socialmente a los emergentes sectores trabajadores que comenzaban a disputar la arena política a los grupos tradicionales.

Más allá de la veracidad de lo que se contaba en las páginas de los diarios o del rol atribuido a determinados personajes en una supuesta estrategia para salvar al asesino, lo interesante es cómo el autor encadena una lógica de hechos sociales que fungieron las reacciones inmediatas; ninguno de los discursos relacionados con el asesinato fue casual, sino que se entiende en función de la ubicación social de sus emisores y de su posición política en el momento. En diálogo con la noción de opinión pública *habermasiana*, Cornejo demuestra de qué forma el conflicto social originó las distintas visiones sobre los acontecimientos. De esta forma, puede concluir que la cultura chilena del período no fue monolítica o la imposición de un grupo social por sobre otros, sino consecuencia de la competencia de distintas voces que se consideraban calificadas. Así hubo una lectura subalterna del caso Bell, una más cercana al posicionamiento de las elites y también aquellos que vieron en la repercusión

inmediata del episodio la posibilidad de hacer un negocio con la venta de diarios. Todas esas posturas, y otras, fueron moldeando el periodismo santiaguino, motivo del siguiente capítulo.

El tercer capítulo ayuda a entender los cambios en el periodismo santiaguino y las transformaciones, por ejemplo, en la mano de obra de las empresas periodísticas. El cambio se dio en el tipo de periodista que trabajaba en los periódicos, así como en la aparición de nuevas formas discursivas hasta entonces inéditas. Esto tuvo que ver con el rol de los diarios que dejaron de ser en forma exclusiva herramientas políticas y pasaron a ser empresas comerciales. Dichas transformaciones ambientaron la aparición de un nuevo tipo de periodismo, la llamada literatura de actualidad, que estableció continuidades entre la crónica y la literatura y un acercamiento a personas comunes que ya no discutían sobre temas políticos que les eran ajenos, sino que ellos mismos podían ser los protagonistas de las crónicas que aparecían en los diarios.

El cuarto capítulo estudia el caso de *La Lira Popular* movimiento poético híbrido que mezcló distintas tradiciones, y lo escrito con lo oral. Varios de los *puetas*, como se hacían llamar los integrantes de estos grupos, tomaron el caso de Bell para trasladar otras preocupaciones de sus lectores/escuchas, pertenecientes mayoritariamente a los sectores populares. Cornejo logra reconstruir una expresión artística, así como las biografías de algunos de estos personajes a priori inasibles. Otro punto interesante, es cuando analiza las letras para evidenciar las preocupaciones o demandas de los lectores/escuchas. Es esta parte del libro lo más cercano a una suerte de entendimiento sobre la recepción de todos esos discursos, una de las tareas más difíciles de alcanzar en estudios de este tipo.

El quinto capítulo retoma algunas ideas presentes con antelación en el texto, en especial el estudio de las continuidades entre la novela y el periodismo, que produjo textos literarios híbridos que conjugaron el relato de hechos verídicos con ficción. Si bien en otras latitudes constituía una producción cultural con cierto desarrollo, para Cornejo su nacimiento en Chile se podría datar en este pasaje del siglo XIX al XX.

Los distintos agentes culturales compartieron los espacios periodísticos, pero también la prensa satírica. Ese tipo de prensa es motivo de análisis en el sexto capítulo del libro, en el cual se estudia la aparición de otro tipo de relatos burlescos, infamantes, que eclosionaron durante la discusión pública del caso Bell. El trasfondo de esas producciones era el diálogo con los medios que se consideraban “serios” y en paralelo con la política chilena. Aquí jugó un papel muy importante la escritura, pero a la par se podrían destacar los dibujos y caricaturas destinadas a una población mayoritariamente analfabeta. El uso de dibujos, grabados y fotografía, adentró a la sociedad santiaguina en el consumo moderno de imágenes.

El séptimo capítulo, está destinado a analizar el teatro popular santiaguino y el uso de otra expresión cultural para el enfrentamiento político. Las nuevas modalidades teatrales, más cuando trataban temas de actualidad como el caso Bell, sirvieron para ampliar la audiencia e incorporar temáticas a un espacio hasta entonces restringido a las elites.

En suma, la investigación de Cornejo da cuenta de un conjunto de circuitos culturales diferenciados socialmente, pero muy vinculados entre sí a partir de la interacción, los diálogos, las paráfrasis, las referencias y los enfrentamientos. Al mismo tiempo, el libro es un excelente ejemplo de historia cultural, que recuerda que el análisis discursivo de los artefactos culturales, solo se torna inteligible si no se lo separa de la sociedad que lo crea, lo moldea y lo condiciona.

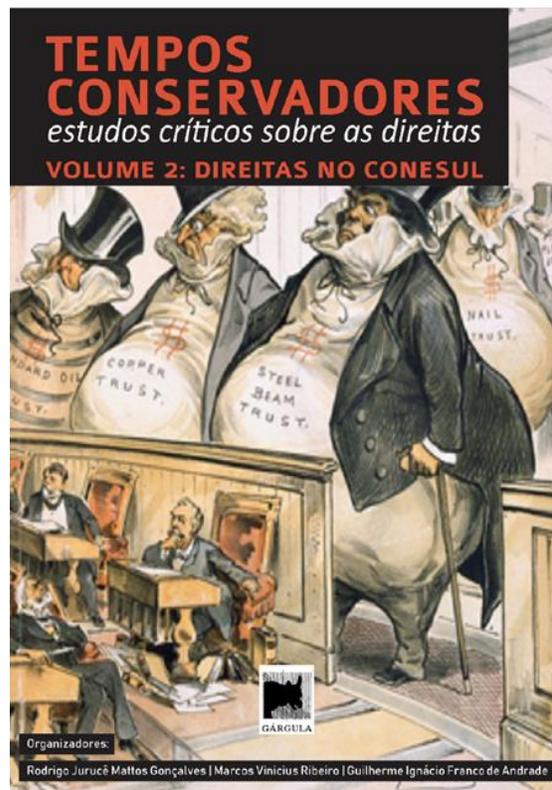


**Rodrigo Jurucê Mattos  
Gonçalves; Marcos  
Vinicius Ribeiro;  
Guilherme Ignácio  
Franco de Andrade  
(orgs.)**

*Tempos conservadores.  
Estudos críticos sobre as  
direitas. Volume 2: Direitas  
no Cone Sul*

**Ediciones Gárgula, Goainia,  
2018, 260 p.**

**Mónica Alcántara Navarro**  
Universidad Nacional de General  
Sarmiento, Argentina



El libro es la segunda entrega del equipo de trabajo también denominado *Tiempos conservadores*, conformado principalmente por investigadores brasileños.<sup>1</sup> Los integrantes comparten una militancia marxista lo que los llevó a emprender un trabajo conjunto a partir de los años 2015 y 2016 para analizar críticamente el ascenso de las derechas brasileñas y latinoamericanas. Los compiladores identifican un auge de lo que denominan “ola conservadora”, con acontecimientos como la destitución de Dilma Rousseff, el encarcelamiento de “Lula” Da Silva y el aumento de la popularidad y aceptación entre los electores de Jair Bolsonaro, quien finalmente llegaría a la presidencia en el año 2018.

Enmarcado en el crecimiento del campo historiográfico sobre las derechas en América Latina, el segundo volumen de *Tempos conservadores* nace en buena

<sup>1</sup> Patschiki, Lucas, Marcos Smaniotto, Jefferson Rodrigues (comp.) *Tempos conservadores. Estudos críticos sobre as direitas*, Goiânia, Ediciones Gárgula, 2016.

medida de la preocupación por emprender un estudio crítico de las derechas, sus instituciones, proyectos, intelectuales y conexiones que permitieron su ascenso y, según declaran los compiladores, del peligro que representan como destructoras de los derechos de los trabajadores. En este tomo, se sumó la participación de investigadores de Argentina y Uruguay, cuyos aportes resultan fundamentales para mirar el fenómeno a escala regional. Si bien, el libro propone recorrer el siglo XX y la primera década del XXI para identificar a sujetos o grupos vinculados a las derechas, las investigaciones presentadas se concentran en la segunda mitad del siglo pasado. El libro se compone de ocho artículos, los cuales propongo leer a partir de tres ejes temáticos que pueden brindar al lector una guía sobre qué o quiénes son las derechas para los editores.

El primer eje abarca tres textos que abordan a los intelectuales y sus producciones culturales en Argentina, Brasil y Portugal, en particular los que respaldaron teóricamente proyectos conservadores o autoritarios. El trabajo de la historiadora argentina Olga Echeverría, “Argumentos y anhelos golpistas en los intelectuales de derechas en Argentina en el siglo XX. Una mirada de largo plazo,” reconstruye los argumentos con los que los intelectuales argentinos justificaron y legitimaron los golpes de estado ocurridos durante el siglo. En ese recorrido, la investigadora reflexiona sobre el escaso arraigo democrático del grupo, la disposición antipopular de las derechas argentinas y la negativa a aceptar sus errores políticos responsabilizando a los sectores populares. El artículo de Rodrigo Jurucê Mattos Gonçalves titulado “Miguel de Reale y el pensamiento autocrático,” propone sumarse a la discusión dentro del campo de estudio del integralismo a partir del análisis de la trayectoria política del abogado Miguel de Reale y la reconstrucción de la argumentación de su principal obra filosófica, *Filosofia d direito* (1953) . Reale fue catedrático y rector de la Universidad de San Paulo y ocupó otros cargos públicos, por lo que destaca su importancia en la formación y consolidación de un núcleo de intelectuales autocráticos brasileños. Fuera de la escala latinoamericana, el artículo de Marcello Felisberto Morais de Assunção, “Un beso autoritario a través del Atlántico. Los diálogos entre los intelectuales brasileños y portugueses en la Revista Brasília 1942-1944,” suma el caso de Portugal. El autor propone revisar los espacios

editoriales de las universidades, específicamente de la revista *Brasília*, editada por la Universidad de Coimbra, en la que intelectuales portugueses reseñaban textos de sus pares brasileños durante la década de los cuarenta. Marcelo Felisberto considera que el análisis de tales reseñas permite ver la postura de los portugueses sobre la realidad política de su país y su aprobación del varguismo, así como su adhesión al autoritarismo corporativista del Salazarismo. Este trabajo coloca como actores centrales a universidades -sus publicaciones- y a intelectuales.

El segundo eje lo componen los estudios dedicados a partidos políticos y organizaciones anticomunistas, con textos que proponen ampliar el estudio de la “ola conservadora” a países como Argentina, Brasil y Uruguay. El artículo de Odilón Caldeira Neto, “En defensa de la nación, la patria y la familia: un análisis sobre Prona en la cámara de diputados (2000- 2006).” se propone analizar la trayectoria del Partido de Reedificação da Ordem Nacional en 1989. A través del recorrido político de su dirigente, el cardiólogo Enéas Ferreira, el autor identifica tres momentos claves que se encuentran marcados por contiendas electorales. El autor enfatiza que los resultados electorales no son el único elemento a partir del cual debe analizarse a los partidos políticos, sino que es importante ubicar a los sujetos vinculados, las relaciones personales en las que se cimienta la dinámica del partido y los lugares en los que recibió apoyo. Es decir, el autor defiende que el estudio de un partido político es un microcosmos que puede arrojar luces sobre las dinámicas partidarias nacionales del Brasil. Otro texto que aborda el estudio de los partidos políticos es el de Gilberto Calil, titulado “Partido de Representación Popular: estructura e inserción electoral (1945-1965).” Recurriendo a los datos electorales del Tribunal Superior Electoral y la documentación del partido, Calil destaca que el PRP ha recibido escasa atención a diferencia del movimiento integralista del que procede. Por ello se propone demostrar su relevancia electoral y sobre todo, la continuidad de la militancia integralista vinculada a Plínio Salgado y su intención de inferir en el proceso político brasileño. El artículo de los investigadores Magdalena Broquetas (Uruguay) y Ernesto Bohoslavsky (Argentina) titulado “Los vínculos y las conexiones transnacionales anticomunistas entre Argentina y Uruguay (1958-1973)” rastrea los vínculos entre organizaciones anticomunistas a partir de la consulta a la prensa,

documentación oficial de ambos países y archivos norteamericanos. Los autores identificaron por lo menos dos tradiciones ideológicas, la democrática y la nacionalista, cada una con sus conexiones con referentes intelectuales y proyectos comunes. Los investigadores consideran que el contacto entre las distintas organizaciones anticomunistas de Argentina y Uruguay se gestó al menos desde los años cincuenta.

El último eje se refiere al análisis del Estado y la política pública a escalas nacionales y provinciales. El artículo de Marcos Vinicius Ribeiro se titula “Golpe de Estado y lucha de clases en Paraguay reciente: destitución de Fernando Lugo (2012)”. El autor considera que para entender las implicaciones políticas del golpe de estado contra Lugo en 2012 es indispensable la reconstrucción de la historia política paraguaya desde el golpe que llevó al general Alfredo Stroessner a la presidencia. La destitución de Lugo fue el resultado de un largo proceso de desgaste de su presidencia debido a la aglutinación de movimientos conservadores y a la capacidad del Partido Colorado por mantener el poder estatal. El autor concluye que el caso paraguayo demuestra que la burguesía se encarga de garantizar el desmonte de las experiencias populares. Marcos Alexander Samaniotto nos propone el artículo “Modernización conservadora, concentración de la tierra y éxodo rural: contradicciones de una microrregión el Oeste de Paraná.” El autor considera que el análisis de la micro-región de Marechal Cândido Rondón, ubicado en el oeste del Estado de Paraná, permite generar una hipótesis sobre el proceso de modernización conservadora del campo brasileño iniciado en la década de 1940 y que se extendió al menos, a lo largo de veinte años. El investigador llama “modernización conservadora” a aquella que durante la segunda mitad del siglo XX se inició con la industrialización de las tareas agrícolas entre los pequeños propietarios, proceso que mantuvo y profundizó las estructuras tradicionales de poder, debido a que disminuyó el número de propietarios y aumentó drásticamente la concentración de la tierra. Esta propuesta llevada a escala nacional, contribuye a explicar la estructura del Estado brasileño que no se modificó y mantuvo la misma distribución de privilegios.

Los artículos del libro y las metodologías propuestas permiten historizar la presencia de organizaciones conservadoras o de derechas en América Latina por lo menos desde la segunda mitad del siglo XX a la fecha. Ubicados así, dejan de aparecer como surgimientos coyunturales o como meras respuestas a los gobiernos latinoamericanos progresistas de la “marea rosa”. En su conjunto, en el libro predomina una interpretación marxista sobre el avance de las derechas en el Cono Sur, cuyo análisis hace centro en el Estado capitalista burgués-oligárquico y su capacidad para reajustarse y adaptarse para mantener la hegemonía a lo largo del siglo. Más que una propuesta de problematización teórica sobre la derecha o el conservadurismo y sus actores, se reitera la hipótesis de que el Estado capitalista gesta respuestas conservadoras para desarticular los proyectos populares y de transformación.

El uso de categorías como “derecha” o “conservadurismo” alterna con términos como Estado burgués u oligarquía, por lo que no queda claro si se trata de conceptos intercambiables. Lo anterior sigue la hipótesis de que el surgimiento y avance de las derechas es consecuencia inevitable del desarrollo del Estado capitalista burgués, sin otra posibilidad. Esto parece reafirmarse con la ausencia en el libro de investigaciones sobre sujetos que no pertenecen a la élite (partidos políticos u oligarquía). La agencia de los subalternos, ya sea como opositores a los programas conservadores o incluso, apoyándolos y legitimándolos, quedó invisibilizada. La propuesta de análisis es semejante a la del primer volumen, no obstante, ahí encontramos un estudio que propone el análisis de los *skinheads* brasileños como sujetos nacionalistas conservadores al margen de los grupos de poder. En el libro que aquí nos ocupa, seguramente atravesado por los acontecimientos brasileños ocurridos a partir de 2016, hay poco lugar para las agencias y prevalecen los análisis estructurales.



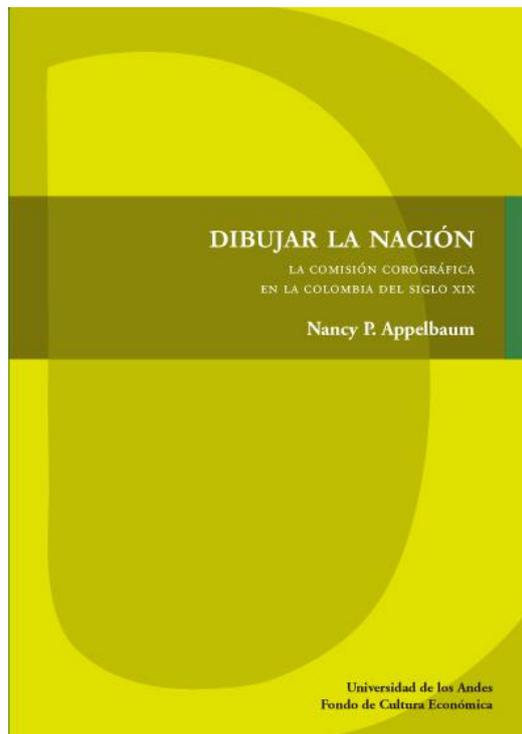
**Nancy P. Appelbaum**

*Dibujar la nación. La  
Comisión Corográfica en  
la Colombia del siglo XIX.*

**Bogotá: Fondo de Cultura  
Económica, Universidad de los  
Andes, Ediciones Uniandes,  
2017, 360 páginas, ISBN 978-  
958-774-495-8.**

**Lucía Rodríguez**  
Universidad de la República

---



Este libro fue originalmente publicado en inglés con un título diferente, *Mapping the Country of Regions. The Chorographic Commission of Nineteenth-Century Colombia* (The University of North Carolina Press, 2016), y recibió en 2017 el Premio Iberoamericano al Libro Académico sobre el siglo XIX de la Latin American Studies Association (LASA). Reflejo de una política editorial que procura una mayor circulación para un libro importante, el nuevo título refiere a una práctica que fue común a varias de las nacientes repúblicas latinoamericanas: cartografiar el territorio sobre el que pretendían ejercer soberanía. lo cual, con el fin de prestigiar esa labor y justificar el alto costo que esas expediciones exigían, se contrataron muchas veces expertos extranjeros para dirigirlos, como fue el caso de Claudio Gay (1830-1841) en Chile, o del propio Agustín Codazzi, primero en Venezuela (1830-1840) y luego en la República de Nueva Granada (1850-1859).

No es sorprendente entonces que los materiales producidos por la Comisión Corográfica hayan sido editados a lo largo del siglo XIX y XX, y hayan sido objeto de diversos trabajos historiográficos que recurrieron a esos materiales

fundamentalmente como fuente de datos. Sin embargo, pese a ser un tema ya trabajado, en *Dibujar la nación*, la autora propone un diálogo original entre unas historiografías que no siempre dialogan entre sí. El argumento del libro se apoya tanto en las contribuciones recientes de la academia colombiana dedicada a la historia social y cultural de la ciencia, como en los aportes provenientes de la academia norteamericana en torno a las categorías de raza, género y nación. No casualmente Appelbaum ha realizado diversas estancias de investigación en Bogotá desde la realización de su tesis doctoral (*Muddied Waters: Race, Region, and Local History in Colombia, 1846-1948*. Durham, N.C.: Duke University Press, 2003. 314 pp., con traducción al español en 2008), al tiempo que ha dirigido el *Latin American and Caribbean Area Studies Program* en Binghamton University, State University of New York, donde también es profesora de Historia desde 1998.

A través del análisis de parte de los textos e imágenes producidos por los integrantes de la Comisión Corográfica durante sus casi diez años de actuación, *Dibujar la nación* devela con erudición histórica e historiográfica cómo operaban jerarquías raciales y de género en las representaciones sobre los espacios y los tipos humanos definidos como regionales. El énfasis puesto en la interlocución entre texto e imagen está impuesto en parte por el objeto, porque ya desde las expediciones del siglo XVIII se habían privilegiado los registros visuales como forma de publicitar los resultados científicos. Sin embargo, una de las principales contribuciones metodológicas del libro es demostrar que su análisis permite dar cuenta de cómo esa cultura visual colaboró en la construcción de naciones.

De ahí la importancia que tiene a lo largo del texto el análisis de las 38 figuras que se incorporan en el relato, que van desde un mapa actual, en el que se reconstruyen los trayectos realizados por la comisión (elaborado por Brad Skopyk), a los diversos materiales elaborados por la comisión, como ser las estampas y los mapas corográficos -o regionales- de diferentes provincias, o el mapa de todo el estado que, al igual que ocurrió con los primeros mapas de otras naciones latinoamericanas, fue impreso en París, en 1864 con base en los trabajos de Codazzi.

Como argumento principal la autora propone que las miradas jerarquizadas sobre los distintos pueblos y espacios se explican porque los integrantes de la comisión se veían sometidos a la tensión entre “la homogeneidad anhelada y la heterogeneidad evidente” de la nación (p. XXIV). Porque, mientras mediante su actuación procuraban construir una nación unificada y homogénea, el país se debatía en torno a la adopción de un Estado federal, para lo cual era preciso definir las unidades que compondrían esa federación, y señalar y dibujar sus diferencias relativas. Pero, también, en un nivel más general, esa paradoja evidenciaría el doble deseo de igualdad y jerarquía al que se vieron sometidas las élites latinoamericanas que abrazaron el proyecto republicano, enfrentadas a la tensión entre los ideales de igualdad y libertad y el deseo de mantener su preeminencia social basada en el prestigio y el privilegio económico, lo cual se vería reflejado, por ejemplo, en la ambivalencia de los comisionados sobre los informantes locales y sobre los sectores populares, de quienes reconocían cierta dependencia, pero a quienes los enfrentaba su deseo de convertirlos en otra cosa.

El libro se estructura en torno a esa paradoja y se organiza en una introducción, en la que se definen los puntos de partida, ocho capítulos, unas conclusiones y un abultado apartado de bibliografía y fuentes.

En el análisis de la composición de la comisión (capítulo 1), se resaltan las biografías transnacionales de sus miembros, y se advierte sobre la necesidad de no esencializar diferencias entre extranjeros y suramericanos, porque ellos se sentían parte del mismo “mundo ilustrado”. Por otra parte, se señala que si bien la comisión no fue partidista, sus miembros entraron y salieron de los trabajos científicos por causa de las guerras, por lo que su actuación se vio mediada por las tensiones entre liberales y conservadores características de esa época.

El capítulo 2 aborda las formas de circulación del conocimiento propias del siglo XIX que ayudan a entender por qué, ante la imposibilidad tecnológica y financiera de realizar una triangulación de todo el territorio, se optó por la adopción del método corográfico, que implicaba combinar cartografía, imágenes, estadísticas y textos para resaltar la especificidad de cada provincia. Para explicar esas decisiones, la autora analiza el precedente venezolano en el que se había

seguido un método semejante, y la recurrencia a Humboldt como inspiración y como forma de validarse entre los hombres de ciencia.

En los capítulos dedicados a algunas de las regiones visitadas por la comisión (capítulos 3, 4 y 6), la autora procura demostrar cómo los comisionados colaboraron en la instalación de la idea de Colombia como “país de regiones”; idea que circula incluso en la actualidad y que es uno de los puntos neurálgicos del libro, como se desprende de su título original en inglés. A lo largo de esos capítulos la autora muestra cómo, en consonancia con las teorías raciales en boga en el siglo XIX, los comisionados otorgaron un mayor o menor grado de civilización a las diversas regiones de acuerdo al mayor o menor grado de mestizaje de sus pueblos con la población de origen europeo, de lo que se desprendía su confianza en el blanqueamiento futuro que daría lugar a la homogenización de la “raza granadina”. Asimismo, la autora reconstruye la forma en que el comportamiento sexual de la mujer era utilizado por los miembros de la comisión como un indicador del grado de progreso alcanzado por un grupo o comunidad, lo cual estaba implícito en cómo eran representadas sus vestimentas y las actividades a las que eran asociadas en las estampas que las tenían por protagonistas.

Por otra parte, el libro también analiza a la comisión como proyecto material, y no solo de representación (capítulo 5), pues además de la elaboración de mapas, la tarea implicaba inventariar los recursos y las potencialidades productivas. Y tal vez lo más importante, mediante la producción de una serie de imágenes se pretendía dar a publicidad esas informaciones con el cometido de atraer inversiones e inmigrantes.

Para los comisionados, provenientes fundamentalmente de los Andes y especialmente de Bogotá, las tierras altas más “avanzadas” estaban destinadas a gobernar a las tierras bajas del Pacífico y de los Llanos Orientales, por lo que, tal como lo señala Appelbaum en el capítulo 7, al realizar una historia natural y de los tipos humanos existentes en el territorio buscaron fundamentar la preeminencia andina basados en la geología, la prehistoria y la historia.

En el capítulo 8, se analiza cómo el final abrupto de la comisión, tras la muerte de Codazzi, truncó sus planes editoriales y se repasa el periplo de lo que efectivamente llegó a la imprenta y las disputas entre quienes se reconocían “herederos” intelectuales de esos trabajos y quienes cuestionaban la fidelidad de los resultados obtenidos por causa de los métodos empleados.

Finalmente, en las conclusiones, en un ejercicio intelectual propio de los buenos historiadores, Applebaum coloca los trabajos de la Comisión Corográfica en una perspectiva de más largo plazo. Y sostiene que, así como se pueden identificar en los estereotipos de raza y género usados por los comisionados algunas continuidades respecto al uso de las castas en la época colonial, también es posible encontrar desdoblamiento posteriores de esos estereotipos en el siglo XIX y XX. Especialmente preocupada por algunas derivaciones actuales de la idea de Colombia como “país de regiones”, que textos e imágenes de la Comisión Corográfica colaboraron a sedimentar, la autora advierte que mayor autonomía regional no es sinónimo de mayor democracia, pues la propia idea de “región” esconde profundas desigualdades existentes al interior de esos espacios pretendidamente homogéneos.



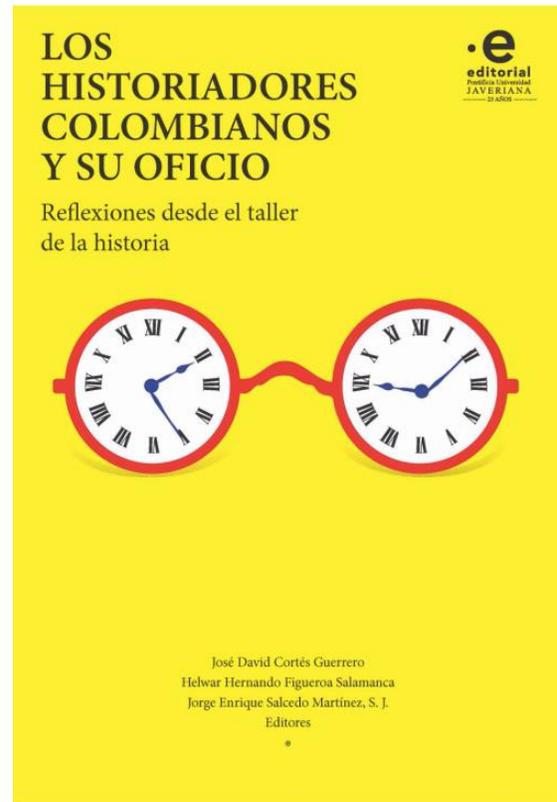
**CORTÉS, José David;  
FIGUEROA, Helwar  
Hernando; SALCEDO,  
Jorge Enrique (Editores).**

*Los historiadores  
colombianos y su oficio:  
reflexiones desde el taller de  
la historia.*

**Bogotá, Editorial Pontificia  
Universidad Javeriana, 2017, pp.  
291.**

**Héctor Miguel López Castrillón**  
Universidad de Caldas, Colombia

---



Dos críticas han aparecido con mediana frecuencia en los trabajos de algunos historiadores colombianos durante los últimos años. La primera, está relacionada con la indiferencia del gremio frente a la divulgación del conocimiento histórico, y la segunda, con la mercantilización de las publicaciones indexadas que se genera por la implementación del sistema de puntos salariales en las universidades públicas y privadas. Siguiendo esta línea de argumentación, considero que el libro *Los Historiadores Colombianos y su oficio: reflexiones desde el taller de la historia*, publicado en 2017 por la Universidad Javeriana de Bogotá, puede incluirse dentro de esta corriente de críticas que buscan replantear el rol de los académicos, las universidades y el gobierno, este último representado en órganos como Colciencias, frente a la valoración del conocimiento. En palabras de sus coordinadores, José David Cortés, Helwar Figueroa y Jorge Salcedo, “es cada vez más notorio que la

producción histórica e historiográfica ha caído en el mecanismo de la producción industrial, en donde se escribe y se publica no por el bien de la disciplina”.

El anterior comentario, está relacionado con uno de los aspectos más novedosos del libro, y es que sus capítulos no son artículos formales de investigación, sino doce ensayos de reflexión autobiográfica que buscan llegar a un público más amplio. Sus autores, formados en diferentes universidades de Colombia y el mundo, especialmente en México donde varios actualmente trabajan, mostraron sus perspectivas frente al oficio del historiador a través de sus propias trayectorias profesionales, aspectos que, al parecer, les fueron solicitados por los editores para poder entender sus procedencias, capacitaciones, enfoques, aportes, intereses y proyecciones. Esta caracterización de sus perfiles y otros datos pueden encontrarse en la sugerente introducción que acompaña la obra.

En términos generales, el texto contiene aspectos muy positivos como mostrar el perfil más humano y anecdótico de quienes se definen como la “tercera generación de historiadores universitarios”. Un grupo de académicos que superan los 45 años de edad y que, de un modo u otro, tienen dos cosas en común: su agradecimiento y posterior distanciamiento frente a la Nueva Historia de Colombia (movimiento de renovación historiográfica promovida por pensadores como Jaime Jaramillo Uribe desde 1960) y su coexistencia en el trastornado panorama colombiano de finales del siglo XX.

Este último aspecto está presente en el 80% del libro ya que los mismos escritores recuerdan sucesos como la violencia, los secuestros, el narcotráfico, el desplazamiento forzado y el desencantamiento juvenil frente a este horizonte tan desolador. Una de las anécdotas a destacar, es la de Andrés Ríos Molina, quien indicó que su primer trabajo de archivo lo realizó en un municipio que no tenía luz eléctrica debido a que la guerrilla había volado las torres de energía. Por su parte, Natalia Silva, confesó que las extorsiones realizadas por algunos grupos armados ilegales hacia su familia los obligó a huir de su ciudad natal, Bucaramanga, hacia Cali, lugar donde pudo culminar sus estudios de licenciatura en una Univalle acongojada por la muerte del historiador Germán Colmenares.

Todos los relatos no estuvieron relacionados con la violencia, también hubo espacio para la música, la fiesta y la familia. Alexander Betancourt, por ejemplo, contó cómo las canciones de Soda Estéreo lo llevaron a preguntarse por la existencia del pensamiento latinoamericano y a cuestionarse la idea, muy popular en su facultad, de que la filosofía solo podía pensarse, hablarse y escribirse en inglés y alemán. Del mismo modo, Aimer Granados, no dudó en señalar los gratos momentos que vivió en los bares de salsa de la ciudad de Cali, los cuales, recuerda como valiosos espacios de sociabilidad académica para él y sus compañeros. Y Renzo Ramírez, por solo mencionar un caso, narró con sencillez su trasegar por tierras rusas y suecas en compañía de su esposa e hijos.

Uno de los aportes más significativos de esta compilación, es haber establecido una relación entre las influencias intelectuales individuales, directores de tesis y/o teóricos que los colaboradores leyeron, y la configuración de los campos historiográficos en los que estos estuvieron inmersos. Respecto al primer punto, se destaca el influjo de personalidades como Germán Colmenares, Jaime Jaramillo, Margarita Garrido, Armando Martínez, Carlos Marichal, Clara E. Lida, Carlos Aguirre, Roland Anrup, entre otros. Y en cuanto al segundo, la participación de algunos de ellos en la fundación de departamentos, facultades, revistas, semilleros, grupos y redes especializadas. Es importante resaltar, que varios de ellos han trabajado articuladamente en este tipo de iniciativas y que actualmente coinciden en espacios como el Simposio Colombiano de Historia Regional y Local y el Congreso Colombiano de Historia.

Como cualquier otra obra, la presente tiene aspectos por criticar y mejorar. El primero, es que algunos de los capítulos fueron escritos en un lenguaje excesivamente técnico y elevado que no facilita su divulgación entre un público más amplio. Mientras algunos narraron de modo concreto y sencillo sus trayectorias, otros, realizaron balances y reflexiones teóricas que están más cerca a los criterios de un artículo de investigación. Por otra parte, no se encuentran muchas menciones a la relación entre la investigación histórica y la labor docente, siendo Renzo Ramírez uno de los pocos en señalar la complejidad de los procesos pedagógicos, didácticos y

curriculares en el campo de la historia. Incluso, Ramírez fue más allá al señalar las dificultades que puede encontrar un joven historiador al integrarse laboralmente a un escenario tan complejo como un departamento de historia. Finalmente, como lo dijeron los mismos coordinadores, faltó una mayor presencia de mujeres y colaboradores de otras regiones como la Costa Caribe.

La escasa producción bibliográfica relacionada con el quehacer y las trayectorias de quienes construyeron el campo historiográfico colombiano, anudada a la exclusión de la Historia como área disciplinar en la educación básica y secundaria, hacen que la mayoría de las personas desconozcan la existencia de los programas profesionales dedicados al oficio de Clío y la importancia de la historia en la reconciliación, reparación y esclarecimiento del conflicto armado luego del acuerdo alcanzado entre el gobierno nacional y las FARC-EP. En este sentido, considero que convertir la historia escrita en los claustros universitarios en un objeto de interés general, es una de las deudas académicas y políticas más grandes que tienen los historiadores colombianos con su sociedad.

Por esta y otras razones, la obra reseñada constituye una gran apuesta por la divulgación/reivindicación de otros formatos disímiles al artículo indexado, una invitación a profundizar en la comprensión de la escritura de la historia, y, sobre todo, un acercamiento a la perspectiva más mundana de aquellos que, por momentos, parecieran habitar una dimensión distinta a la terrenal.



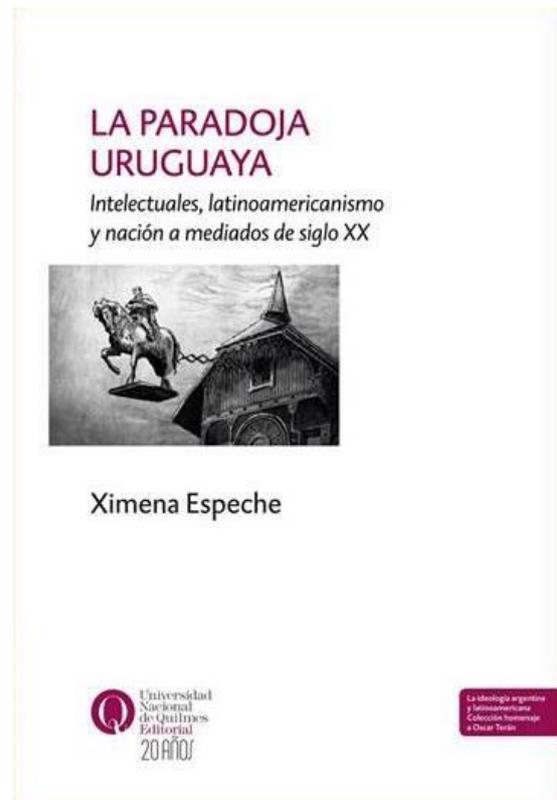
## **Espeche, Ximena**

*La paradoja uruguaya.  
Intelectuales,  
latinoamericanismo y  
nación a mediados de siglo  
XX*

**Buenos Aires, Universidad  
Nacional de Quilmes, 2016.**

**Magdalena Broquetas**  
Universidad de la República

---



El texto de Ximena Espeche comienza ubicando al lector en el Uruguay de los primeros años de la década de 1950. En ese escenario uno de los líderes políticos de mayor relevancia, el entonces presidente Luis Batlle Berres, sostuvo que Uruguay era y había sido durante todo el siglo XX un “país de excepción”. En simultáneo, un vasto y heterogéneo coro de voces de intelectuales, conformado por ensayistas periodistas, economistas y educadores, denunciaba los límites (para algunos el fracaso) del modelo “batllista” y revisaba los cimientos de una identidad colectiva construida sobre la base de mitos o lugares comunes que ya no concitaban consenso. El fin de la relativa prosperidad económica, el estallido de conflictos sindicales reprimidos con violencia física y legal y la incursión en nuevas formas de co-participación y burocratización de los partidos Nacional y Colorado en el gobierno fueron solo algunos de los síntomas más evidentes de una crisis que tuvo múltiples dimensiones y convocó a la reflexión desde distintas filas.

Diversos, periféricos y autocríticos a ultranza, los intelectuales que Espeche estudia en profundidad -Carlos Quijano, Carlos Real de Azúa y Alberto

Methol Ferré- atravesaron sin nostalgia el fin del Uruguay batllista y celebraron la caducidad de un modelo que, creían, había nacido trunco. Identificaron en aquel contexto la posibilidad de repensar el imaginario nacional, al que encontraban perniciosamente *batllistizado*, compartiendo la preocupación por la viabilidad del país, ya no en los términos de supervivencia nacional o temor a la anexión de alguno de los grandes países vecinos, sino en cuanto a sus posibilidades de desarrollo, modernización e inserción no dependiente en la región y en el mundo. Los tres compartieron la doble condición de ser juez y parte, testigos y formadores de opinión, a la vez que percibieron tempranamente la crisis como oportunidad.

El libro se divide en siete capítulos temáticos. En el primero se indaga con minucia en los diferentes diagnósticos que tuvieron lugar en los años cincuenta acerca de la crisis y las disputas sobre sus dimensiones, periodización y principales mojones. Los ya históricos “estigmas de inviabilidad” del Uruguay, que remitían a su escasa extensión territorial y origen balcanizado, son tema específico del segundo capítulo en el que se abordan los esfuerzos de relectura de los intelectuales revisionistas convencidos de que no se estaba tan lejos de completar un proceso de independencia que había quedado amputado. La construcción de una contra-historia, basada menos en evidencias documentales y más en interpretaciones alternativas, es retomada en el capítulo cuarto dedicado a examinar la manera en que esta corriente intelectual interpeló una tradición (la del Uruguay liberal, construido por los partidos políticos, con una mirada condenatoria hacia los caudillos como antítesis de la modernidad y un temprano sentimiento independentista) por otra, basada en una memoria disidente, no hegemónica, que Espeche denomina de “lo blanco” por su ligazón con las interpretaciones historiográficas de políticos e historiadores ligados al Partido Nacional, entre los que se destacaba Luis Alberto de Herrera. No obstante, lo particular de este contra-relato, fundado en la necesidad de revertir, recuperar y redimir, fue que no se condijo estrictamente con el conservadurismo del herrerismo político e historiográfico. Del corpus de textos analizado por Espeche en estos capítulos se desprende una reivindicación de “lo blanco” que trasciende al Partido Nacional, que quedaba asociado a las clases altas, la élite rural y el conservadurismo social.

En el tercer capítulo se analizan los límites del canónico concepto de “generación crítica” o “del 45” y se complejiza su integración presentando a Quijano, Methol Ferré y Real de Azúa como signo de la hibridez del conjunto. Ellos son el centro de los capítulos cinco al siete, en los que se profundiza en sus perfiles intelectuales, políticos y en tanto agentes culturales destacados en los ámbitos editorial -promotores de iniciativas editoriales como *Marcha* en el caso de Quijano- y magisterial.

Se trata de un libro novedoso, provocador y oportuno en, por lo menos, tres grandes aspectos: el período que analiza, su enfoque y su base documental. Cronológicamente el libro repone contingencia a la usualmente idealizada y poco revisada década de 1950 y avanza en el tramo del decenio siguiente previo al autoritarismo que se instaló en 1968, que también ha merecido menos atención desde de las ciencias sociales. Es reciente y aislada la historiografía que interpela la extendida idea del “Uruguay feliz” o el “decenio dorado” para poner el foco en las reiteradas modalidades de violencia social y política presentes en el período. En este sentido, la descripción densa de las numerosas manifestaciones de descontento que sistematiza la autora arroja la imagen de una década en la que la crisis comenzó percibirse en diferentes escenarios y niveles, revelando su carácter estructural. Espeche demuestra cuán honda era esa percepción de crisis referida a la economía, los partidos políticos, la cultura y la moral. En paralelo, vastos sectores sociales y en particular los gobernantes vivían “de espaldas” a la crisis, a la avanzada imperial estadounidense, a los grandes problemas del medio rural y también “de espaldas” a Latinoamérica y sus estigmas: la pobreza, los conflictos étnico-raciales y la creciente derechización del continente. Lo interesante es que al bucear en profundidad en las representaciones de la crisis la autora logra reponer un tramo de la historia uruguaya en el que todavía se pensaban y entrecruzaban varios horizontes posibles.

Todos los capítulos del libro están vertebrados por el sesgo de “lo excepcional”. Esto puede entenderse en dos niveles. Por un lado, el texto hurga en todo aquello que el Uruguay supuestamente no era o no tenía (nacionalismo, alternativas al bipartidismo, sectores rurales movilizados) y, a la vez, elige focalizarse en tres de los intelectuales menos representativos -y más difíciles de

encasillar- de la llamada “generación crítica”. Son excepcionales -y en buena medida marginales- porque se definen como hispanoamericanistas o iberoamericanistas (y en ese sentido nacionalistas), con pasados que arraigan en el nacionalismo partidario y, con distinta intensidad, terceristas. En el contexto de ruptura de los años cincuenta, todos ellos cuestionaban al batllismo (su programa, su legado y su imaginario), no presentaban férreas ataduras partidarias y se movieron con inusual libertad en el continuo ideológico “izquierda-derecha”, con coordenadas alternativas, lo que, entre otras cosas, permite comprender su grado de cercanía con el peronismo y la ilusión frustrada con el movimiento ruralista de Benito Nardone. La revisión cuasi militante del relato histórico nacional los aglutinaba en interrogantes comunes acerca de los modelos y valores hegemónicos en una comunidad joven y siempre cuestionada como la uruguaya.

Las polémicas recreadas y analizadas por Espeche confirman que, a contrapelo de las ideas que han permeado el sentido común y la producción ensayística, en Uruguay hubo desarrollos nacionalistas mucho más intensos y sistemáticos de lo que se suele mencionar y no únicamente “nacionalismo cosmopolita” que, como bien se señala, no es más que un oxímoron y una autoimagen promovida por el batllismo. El colectivo intelectual que protagoniza el libro entendió que nacionalismo y latinoamericanismo no eran antónimos y que “latinoamericanización” no significaba pauperización. Así pues, en la medida que se se profundizaron los conflictos de la Guerra Fría, su ya marcada tendencia latinoamericanista adquirió los rasgos de un nacionalismo anti-imperialista en el que abrevó, entre otros, la también poco estudiada “izquierda nacional”.

La mirada desde la excepcionalidad también ilumina los derroteros de la tradición hispanista que ha quedado demasiado identificada con la derecha católica. En simultáneo a la impugnación a la historiografía nacionalista, que encontraba en los textos de Juan Pivel Devoto su expresión más acabada, estos intelectuales adhirieron y dieron forma a propuestas hispanoamericanistas que procuraban contrarrestar el panamericanismo en un sentido amplio a partir de una revalorización del hispanismo por izquierda, con posturas críticas de la cultura de masas que se entendía excesivamente citadina y liberal.

En su totalidad el libro está sustentado en un vastísimo caudal de fuentes muy variadas, que comprenden desde diarios, revistas, semanarios, series fasciculares, informes gubernamentales, libros de ensayo y ficción hasta correspondencia personal y algunas entrevistas. Sobre esta base la autora propone a lo largo del texto constantes interrogantes, sugiere problemas y ofrece evidencia empírica para abordarlos. No obstante, en permanente diálogo con la bibliografía sobre el período y los sujetos estudiados y a través de la recurrente apelación a preguntas -explícitas a las fuentes, retóricas, a los lectores-, La paradoja uruguaya termina siendo un texto que deja mucho más abierto de lo que concluye. Es, sin dudas, un logrado esfuerzo por desnaturalizar algunos de los más arraigados mitos del Uruguay como nación y una estimulante invitación a revalorizar un derrotero histórico que estuvo más cerca de América y más lejos de Suiza.



## **Autores que participan en esta edición**

### COORDINADORES DEL TEMA CENTRAL

**Pablo Ferreira.** Profesor de Historia (Instituto de Profesores Artigas, 2002) y Magíster en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2013). En 2014 ingresó al Programa de Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (Udelar), obteniendo en 2015 una beca para estudios doctorales de la Comisión Académica de Posgrados de la Udelar. Ha sido docente en Educación Secundaria pública y privada y en el Instituto de Profesores Artigas (Consejo de Formación en Educación, ANEP). Desde 2010 es docente e investigador en el Departamento de Historia del Uruguay (FHCE, Udelar). Ha participado de diversos de proyectos de investigación sobre temáticas vinculadas a la historia política y social de la región rioplatense durante las primeras décadas del siglo XIX. Integra el grupo CSIC "Claves del siglo XIX" en donde coordina el eje "Modalidades y espacios de acción política". Ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas nacionales y extranjeras sobre la temática. Desde 2015 integra el Sistema Nacional de Investigadores

**Rodolfo Porrini.** Doctor en Historia de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (Buenos Aires, Argentina); Magíster en Ciencias Humanas opción Estudios Latinoamericanos (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (FHCE-Udelar); Licenciado en Ciencias Históricas, Especialización en Historia Americana y del Uruguay (FHCE-Udelar). Actualmente es Profesor Titular del Departamento de Historia Americana en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Udelar), cargo que ocupa en régimen de dedicación total. Integra el Sistema Nacional de Investigadores (SNI-ANII). Cuenta con una extensa obra publicada en revistas científicas, libros de autor único, compilaciones, capítulos de libros entre otros trabajos académicos. Entre sus contribuciones últimas se cuentan: *Historia y memoria del mundo del trabajo* (2004), *La nueva clase trabajadora*

*uruguaya, 1940-1950* (2005), co-compilador junto con María M Camou de *Trabajo e historia en Uruguay. Investigaciones recientes* (2006) y *Del cuero 'mal educado' y afines. Una historia de los obreros curtidores en el Uruguay* (2011). Recientemente presentó su último libro *Montevideo, ciudad obrera. El tiempo libre desde las izquierdas (1920-1950)*, Montevideo, Colección Plural de la Universidad, 2019. Asimismo, ha desarrollado una vasta actividad de extensión en organizaciones sociales y populares, dictando cursos y charlas en la Escuela de Formación Sindical del Instituto Cuesta-Duarte del PIT-CNT, así como de sindicatos a él adheridos.

### TEMA CENTRAL

**Valeria A. Caruso.** Doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente de la cátedra de Historia Social General en esa casa de estudios. Es integrante del equipo de investigación UBACyT “Prácticas de clasificación y de legitimación en la configuración de las identidades peronistas, 1945-1976”, bajo la dirección de Omar Acha, en el Instituto de Historia Argentina y Americana, "Dr. Emilio Ravignani", FFyL, UBA/CONICET.

**Sebastián Leiva Flores.** Profesor de Historia, Magister en Historia de América y Doctor en Historia por la Universidad de Santiago de Chile, con un post doctorado en curso sobre los trabajadores chilenos y uruguayos entre las décadas de 1940 y 1960. Mis principales líneas de investigación han sido las organizaciones políticas del continente, los movimientos sociales chilenos y la temática de los Derechos Humanos, publicando, en relación a algunos de esos temas, *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y PRT - ERP: 1970 – 1976; Vida y trabajo de la clase obrera chilena. Los trabajadores textiles y metalúrgicos de San Miguel entre las décadas de 1930 y 1960* (en imprenta) y *El Golpe en La Legua. Los caminos de la Historia y la Memoria* (en colaboración con Mario Garcés).

**Alesandra Martínez Vázquez.** Profesora de Historia egresada del IPA, estudiante de la Maestría en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos de la FHCE-UDELAR. Participa en el Proyecto de la CSIC I+D,

---

“El Cerro en los sesenta (1957-1973): ¿barrio de trabajadores o comunidad obrera?”, dirigido por el Dr. Rodolfo Porrini.

**Elisabet Prudent**, Doctora en Historia por la Universidade de São Paulo, Brasil. Sus principales líneas de investigación corresponden a la historia cultural urbana y a la historia cultural del trabajo. Actualmente es investigadora posdoctoral en el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Se ha desempeñado como Profesora de Historia de América (S.XIX y XX) en la Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación y en diversas instituciones chilenas.

**Álvaro Sosa**. Profesor de Historia (IPA). Magister en Ciencias Humanas, Opción Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (FHCE-UdelaR) y doctorando en Historia en la misma institución. Trabaja en proyectos de investigación radicados en FHCE y en la Facultad de Información y Comunicación (UdelaR) vinculados a la historia de los trabajadores y las organizaciones sindicales; dictadura y transición, derechas, nacionalismos y anticomunismo en la guerra fría.

**Florencia Thul Charbonier**. Doctoranda en Historia en la Universidad de Buenos Aires. Magister en Ciencias Humanas-opción Historia Rioplatense por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (FHCE-UdelaR). Investigadora Nivel Iniciación del SNI de la ANII. Licenciada en Ciencias Históricas (FHCE-UdelaR). Docente del Departamento de Historia del Uruguay de la FHCE.

**Angela Vergara**. Profesora en el departamento de historia de la Universidad del Estado de California en Los Ángeles. Obtuvo su doctorado en la Universidad de California, San Diego (2002). Es autora de *Copper Workers, International Business, and Domestic Politics in Cold War Chile (2008)* y co-editora de *Company Towns in the Americas (2011)*.

#### ARTÍCULOS DE TEMÁTICA LIBRE

**Mauricio Bruno**. Magíster en Historia Política por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR). Diplomado en Educación,

Imágenes y Medios por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Licenciado en Ciencias Históricas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UdelaR. Desde 2008 forma parte el equipo del Centro de Fotografía de Montevideo, donde es responsable del Área de Investigación e integrante del Área de Documentación, en cuyo rol ha participado en la realización de numerosas exposiciones y publicaciones sobre fotografía histórica y contemporánea. Es coautor del libro *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales: 1840-1930* (Montevideo, Ediciones CMDF, 2011) y coordinador y coautor del libro *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales: 1930-1990* (Montevideo, Ediciones CMDF, 2018).

**Pablo Ariel Scharagrodsky.** Doctor en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Master en Ciencias Sociales con Orientación en Educación (FLACSO, Argentina). Licenciado y Profesor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de La Plata (FHCE-UNLP). Es docente investigador en la Universidad de Quilmes en la Licenciatura en Educación. Co-director del Programa de investigación “Discursos, prácticas e instituciones educativas” en la UNQ. Además, es docente en la FHCE-UNLP y dirige el Proyecto de investigación “Prensa, deporte y educación física. Discursos, prácticas y políticas. Argentina (1909-1936)”, UNLP. Sus temas de investigación son la historia de la educación, las problemáticas sobre el cuerpo, las pedagogías feministas, la historia de los deportes y los estudios género. Entre sus últimos libros sobre la historia del deporte se destacan: *Mujeres en Movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*. Editorial Prometeo, Bs. As., 2016. *Miradas médicas sobre la ‘cultura física’ en Argentina (1880-1970)*. Edit. Prometeo, Bs. As., 2014. Es Integrante del Programa de Incentivos. Categoría 1

**Priscila Sobrinho de Oliveira.** Doctora y Master en el Programa de Postgrado en Historia Social de la Cultura de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Graduada en Historia por la misma institución educativa. Actualmente miembro del Grupo de Investigación/CNPq “Historia del Crimen, Policía y Justicia Crimina”<sup>1</sup> y del Laboratorio de Investigación sobre “Conexiones Atlánticas” (PUC-Rio / CNPq). Sus intereses de investigación incluyen: Historia social; Historia social de las cárceles en Brasil y Latinoamérica e Historia global del trabajo.

---

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

**Mónica Alcántara Navarro.** Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, estudiante avanzada de la maestría en Historia Contemporánea por la Universidad Nacional de General Sarmiento. Estudiante de Doctorado en Historia por la Universidad Nacional de La Plata y becaria doctoral CONICET. En México ha formado parte de equipos de investigación sobre movimientos sociales y estudiantes del siglo XX. En Argentina forma parte de grupos de investigación sobre historia reciente. Sus líneas de investigación están vinculadas al análisis regional de grupos de jóvenes católicos integrales-intransigentes a partir del Concilio Vaticano II.

**Magdalena Broquetas.** Doctora en Historia (Universidad Nacional de La Plata) y Licenciada en Ciencias Históricas (Universidad de la República). Investiga y enseña en la Universidad de la República, donde se desempeña como profesora agregada del Departamento de Historia del Uruguay (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación) en régimen de dedicación total. Entre sus publicaciones se destacan *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958- 1966)* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014) y *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. tomo I 1840-1930 y tomo II 1930-1990* (Montevideo, Ediciones CMDF, 2011 y 2018), libros en los que es coordinadora y coautora. Actualmente es responsable del proyecto de investigación “Derechas, imágenes y anticomunismo en el Uruguay de la Guerra Fría”.

**Nicolás Duffau.** Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Magister en Ciencias Humanas, Opción Historia Rioplatense por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Universidad de la República, Uruguay. Licenciado en Ciencias Históricas, opción investigación de la FHCE. Profesor adjunto de Técnicas de la Investigación Histórica en el Departamento de Historiología (FHCE) y coordinador académico del grupo “Claves del siglo XIX en el Río de la Plata”. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores de la ANII. Autor de varias publicaciones sobre Historia del Uruguay.

**Héctor Miguel López Castrillón.** Historiador egresado de la Universidad de Caldas y Magister en Estudios Históricos por la Universidad Autónoma de Querétaro. Especialista en historia social de la policía colombiana en los siglos XIX y XX. Tiene experiencia como docente, ponente, auxiliar de investigación, monitor y organizador de congresos. Actualmente es profesor en el Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de Caldas (Colombia).

**Lucía Rodríguez.** Profesora de Historia por el Instituto de Profesores Artigas, Magíster en Historia Iberoamericana Comparada, por la Universidad de Huelva, España. Posee un Diploma en Historia Económica y Social otorgado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR). Profesora Adjunta del Departamento de Historia Americana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UdelaR, Candidata a Investigador del Sistema Nacional de Investigación e Innovación (SNI-ANII), e integrante de los Grupos CSIC-UdelaR Claves del Siglo XIX y Pueblos y números del Río de la Plata. Actualmente, desarrolla su tesis doctoral en el Programa de Historia de la Universidad de San Pablo, Brasil, donde integra el Laboratório de Estudos sobre o Brasil e o Sistema Mundial.

Convocatoria para el Tema central N° 9

## **Afrodescendencia, cultura y sociedad en el Cono Sur, 1760-1960**

Este dossier invita a contribuir artículos inéditos sobre la historia social y cultural de los afrodescendientes en el Cono Sur americano (Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, y Rio Grande do Sul en Brasil), sin dejar completamente de lado perspectivas sobre la economía y la política, que pueden incluir, por ejemplo: esclavitud y abolición, género, participación militar y política; asociacionismo y movimiento afrodescendiente, historia intelectual, cultura popular y cultura impresa.

Se valorarán artículos que superen las fronteras nacionales y contribuyan a un diálogo regional en el Cono Sur americano, aunque sin perder de vista las particularidades locales. El marco temporal del dossier incluye las últimas cinco décadas del período colonial rioplatense, el siglo XIX, y la primera mitad del siglo XX. El recorte en 1960 es aproximado y tiene por cometido subrayar la primera mitad del siglo pasado, dado que las investigaciones recientes se han centrado en la esclavitud y post-abolición (hasta fines del XIX), por una parte, y en el presente más inmediato, por otra.

### **Coordinadores:**

**Alex Borucki**  
Universidad de California, Irvine,  
Estados Unidos

**Florencia Thul**  
Universidad de la República  
Uruguay

### **Cronograma para los envíos**

**1º de agosto de 2019:** Presentación de resúmenes a [revistaclaves@fhuce.edu.uy](mailto:revistaclaves@fhuce.edu.uy) (Diez líneas más 5 con CV)

**15 de agosto:** Comunicación de los editores de las propuestas aceptadas.

**30 de setiembre:** Envío por parte de los autores de los artículos completos para referato.

Los envíos deben hacerse a través de la página de la revista registrándose como autor, ir a *Envíos (pulsar aquí)* y seguir las indicaciones de los siguientes pasos: 1. *comienzo*, 2. *subir el artículo*, 3. *introducir metadatos (cv)*, 4. *subir archivos complementarios* (si los hay) y 5. *confirmar*.

Por consultas o dificultades operativas, comunicarse con la Redacción:

[revistaclaves@fhuce.edu.uy](mailto:revistaclaves@fhuce.edu.uy)